



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**IMÁGENES DEL POPULISMO LATINOAMERICANO: EL CASO
DE LA ALIANZA NACIONAL POPULAR (ANAPO)
EN COLOMBIA, 1954-1974**

T E S I N A

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE DOCTORA EN ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS**

PRESENTA

ADRIANA BÁEZ PIMIENTO

COMITÉ TUTORAL

DRA. FELÍCITAS LÓPEZ PORTILLO TOSTADO

DR. ENRIQUE CAMACHO NAVARRO

DR. MARIO BARBOSA CRUZ

DR. JOSÉ MARÍA CALDERÓN RODRÍGUEZ

DR. LUCIO FERNANDO OLIVER COSTILLA



CIUDAD UNIVERSITARIA, D.F.

NOVIEMBRE DE 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres, María del Rosario Pimiento Gómez y Álvaro Báez González, ejemplos de amor y tenacidad.

A mis sobrinos Nicolás Ariel y Álvaro Reynel, dos valiosas razones.

AGRADECIMIENTOS

Son muchas las personas a quienes debo extender mis agradecimientos. En primer lugar quiero agradecer al equipo de trabajo que hace posible la realización del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos; coordinadores, secretarios y asistentes que orientaron y acompañaron la generación a la cual pertenezco. En especial a los doctores Lucía Patricia Carrillo Velásquez, Lucio Fernando Oliver Costilla y Horacio Cerutti Guldberg; así como a las Licenciadas Lorena Olivares Hernández, Yuritzky Arredondo Martínez, Edith Monserrat Caballero Borja y a la maestra Alejandra Altamirano Medina.

Mis reconocimientos a los doctores Felicitas López Portillo Tostado; Enrique Camacho Navarro y Mario Barbosa Cruz, quienes revisaron e hicieron valiosas aportaciones a cada uno de los borradores de mi tesis, y a los doctores José María Calderón Rodríguez y Lucio Fernando Oliver Costilla por su participación como sinodales.

Este logro no hubiese sido posible sin el apoyo de la Dirección General de Estudios de Posgrado, hoy Unidad Administrativa de Posgrado, entidad que me otorgó una beca durante el periodo comprendido entre agosto de 2007 y diciembre de 2009.

La labor logística para mi ingreso al país, así como mi permanencia en él durante los primeros meses, fue posible gracias a la colaboración de mi hermano, el Dr. Sandro Báez Pimiento.

De igual manera a las personas, que al ofrecerme su apoyo y amistad, hicieron cada vez más difusas las fronteras imaginarias que dividen nuestras naciones, para reconocernos en una misma identidad latinoamericana.

A tod@s mi gratitud incommensurable.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. EL 9 DE ABRIL DE 1948 Y SU IMPACTO EN LA SOCIEDAD COLOMBIANA	17
1.1. Sociogénesis del Bipartidismo Liberal Conservador	17
1.2. <i>El bogotazo</i> en la Cultura Política de la Sociedad Colombiana	22
1.3. Estructuración del Movimiento Gaitanista	31
1.4. Jorge Eliécer Gaitán y el Contexto Sociopolítico	39
CAPÍTULO II. LA PARTICIPACIÓN DEL GENERAL GUSTAVO ROJAS PINILLA EN EL JUEGO POLÍTICO COLOMBIANO. CONTINUIDAD DEL PROCESO DE CONCILIACIÓN DESDE EL PODER	52
2.1. El 9 de Abril y la Consolidación del Liderazgo Político del General Gustavo Rojas Pinilla	52
2.2. El Pueblo y las Celebraciones en Palacio	58
2.3. El 13 de junio de 1953 en el proceso de configuración del capital simbólico del rojismo	62
2.4. Los Propósitos de Paz del Nuevo Régimen	68
2.5. Autoridad y Orden en la Consolidación del Liderazgo Rojista	74
2.6. El Legado Gaitanista en el Mensaje Rojista	80
CAPÍTULO III. EL GOBIERNO MILITAR DEL GENERAL GUSTAVO ROJAS PINILLA (1953 – 1957) UNA IMAGEN POLÍTICA ASOCIADA AL PROGRESO	84
3.1. El general Rojas Pinilla y la Convivencia Política	84
3.2. Rojas Pinilla y el Impulso de la Infraestructura en Colombia	87
3.3. Los Errores del Régimen Rojista. Contradicciones y Silencios	93
3.4. El Gobierno Militar como Propuesta de Reorganización de la Sociedad Colombiana	97
3.5. Rojas y el Proyecto de Unidad de las Naciones Latinoamericanas	102
3.6. Rojas y la Religiosidad Popular de los Colombianos	108

3.7. La Secretaría Nacional de Acción Social y Protección a la Infancia (SENDAS).	
Proyección Social del Gobierno Rojista	112
3.7.1. El Servicio Cívico Social Femenino	113
3.7.2. Estructura Orgánica de la Secretaría Nacional de Asistencia Social y Protección a la Infancia	115
3.7.3. Departamento de Nutrición	118
3.7.4. Departamento de Salud	121
3.7.5. Departamento de Vivienda	122
3.7.6. Departamento de Educación	124
3.8. El 10 de Mayo de 1957 o la Caída de Rojas Pinilla	131
CAPÍTULO IV. LA ALIANZA NACIONAL POPULAR (ANAPO). EL CARÁCTER REMEMORATIVO DE LOS SÍMBOLOS Y SUS RELACIONES DE IDENTIDAD HACIA LA MILITANCIA	134
4.1. El Discurso Rojista en los Albores de los Años Sesenta en Colombia	135
4.2. La Plataforma Ideológica. Documento Fundacional de la Alianza Nacional Popular	136
4.3. La Paz, Fundamento para Alcanzar los Objetivos Políticos de la Alianza Nacional Popular	138
4.4. Los Colores de la ANAPO: el Conservador, el Liberal, y el Color de la Paz	140
4.5. La Alianza Nacional Popular y las Circunstancias que Favorecieron su Predominio en la Arena Política	142
4.6. Rojas Pinilla, Candidato por Alianza Nacional Popular en las Elecciones Presidenciales del 19 de abril de 1970	144
4.7. Segundo Congreso Nacional y Proclamación de la ANAPO como Tercer Partido, el Partido del Pueblo	155
4.8. El Socialismo como Fundamento Ideológico de la Alianza Nacional Popular	163
CONCLUSIONES	175
ANEXOS	183
LISTA DE IMÁGENES	194
FUENTES CONSULTADAS	200

INTRODUCCIÓN

Ya han pasado más de veinte años desde que Michelle Vovelle planteara un relevo de las fuentes, en el cual “el escrito pierde su privilegio, al mismo tiempo que se convierten en estrellas la arqueología, el documento iconográfico y aún la encuesta oral”.¹ La cultura visual ha sido fundamental en la construcción de identidades, sobre todo después de 1900, con la invención de las máquinas de rotograbado que permitieron la publicación de fotografías en la prensa, y por supuesto con la irrupción del cine.²

Como documentos alternativos las imágenes pueden ofrecer información inédita sobre los acontecimientos, y también pueden legitimar, rebatir o complementar el discurso establecido. La verdad que busca el investigador es versátil, múltiple, dinámica, y no está subordinada a tal o cual esquema de información, sino que se despliega en un campo de posibilidades; como un prisma formado por diversas caras, entre las cuales la imagen cumple su función. En esta pesquisa observamos que las publicaciones sobre la *Alianza Nacional Popular* (ANAPO)³ carecen del análisis de los documentos gráficos incorporados en ellas, soslayando de tal modo, indicios útiles para contextualizar, argumentar y/o interpretar los temas abordados.

Este trabajo no tiene como finalidad explicar la relación compleja que existe entre las imágenes y la historia. Tal intención consideraría que existen explicaciones esenciales para los problemas que plantea el estudio de la historiografía contemporánea, en vez de entender el ejercicio de construcción histórica como un campo de posibles relaciones que

¹ Citado por Martínez Aída, en *Más allá de la palabra, experiencias y reflexiones sobre el uso de fuentes no escritas para el conocimiento de la vida material*, Historia Crítica, n. 29, abril-junio, Bogotá, Universidad de los Andes. 2005, p. 63.

² Se entiende por “cultura visual moderna” el ambiente creado por las imágenes y sonidos técnicos: la fotografía, el cine, el video, la digitalización (imágenes y sonidos que son reproducidos mecánicamente). Véase Mraz Jhon, *Pensar la relación de cultura visual moderna e identidad nacional*, conferencia impartida dentro del seminario “Imagen, Cultura y Tecnología”, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, noviembre de 2008, p. 2.

³ Partido fundado el 23 de abril de 1961 por el general Gustavo Rojas Pinilla (1900-1975). Su objetivo principal consistió en establecer una alianza política entre liberales y conservadores, que contribuyera en la consolidación de la paz y restituyera su gobierno derrocado el 10 de mayo de 1957.

incluye, entre otras, fuentes como las imágenes, cuando estas se presentan a nuestros ojos como testimonios del hecho acontecido. Peter Burke propone abordar la imagen como documento histórico, y advierte que “lo que tienen en común el estudio de la historia y la creación artística es una manera de formar imágenes”.⁴ Por su parte, Maurice Duverger al explicar los tipos de documentación que usan las ciencias sociales, afirma que los medios audiovisuales constituyen fuentes de información que pueden ser examinadas como tales y que “es posible aplicarles las distinciones que efectuamos a propósito de la prensa escrita”.⁵

La hipótesis principal de esta investigación supone que las imágenes de la ANAPO condensaron el capital simbólico y axiológico de esa tendencia política, facilitando la difusión de las tesis populistas del general Gustavo Rojas Pinilla, y de su estampa política. Advertimos así la eficacia de la función mediática de la imagen, tanto en la conformación de una red de sociabilidad como en la promoción de nuevos liderazgos.

El conjunto de imágenes seleccionadas para este análisis se configuró a partir de publicaciones recientes y de documentos de archivos oficiales y privados. Los textos lingüísticos o pie de fotos fueron reproducidos junto con los documentos visuales como parte fundamental de estos. El referente metodológico que seguimos es la propuesta de Erwin Panofsky. Este autor establece tres niveles en el campo de la significación visual.

En el primer nivel se percibe el *contenido temático natural o primario* de las imágenes a través de la identificación de formas puras o motivos y se perciben cualidades expresivas como gestos o actitudes. En el segundo nivel, que el autor denomina *secundario o convencional*, se identifican relaciones entre los motivos de la composición con temas o conceptos determinados, descubriendo de este modo los *significados convencionales* que atañen al campo de la iconografía en sentido estricto. El tercer nivel corresponde al significado intrínseco o contenido de la imagen, y se percibe cuando interpretamos los *valores simbólicos* que representa. Este nivel de análisis presupone mucho más que la *familiaridad* con los objetos y acciones que las imágenes manifiestan, pues requiere el conocimiento de *temas o conceptos específicos*. En este nivel nos hallamos ante *el sentido iconológico* de la imagen, y para descubrirlo es necesario conocer su contexto histórico. Es en este nivel donde las diferentes disciplinas humanísticas se encuentran e interactúan en vez de estar subordinadas una de la otra.⁶

⁴ Burke Peter, *Visto y no visto, el uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, editorial Crítica, 2001 p. 14.

⁵ Duverger Maurice, *Métodos de las ciencias sociales*, Barcelona, ediciones Ariel, septiembre de 1972, p. 144.

⁶ Panofsky Erwin, *Estudios sobre iconología*, capítulo I, Madrid, Alianza Editorial, 1984, pp. 13-26.

Peter Burke sintetiza esta propuesta en tres pasos, a saber: la descripción preiconográfica que da cuenta de los elementos independientemente de su significación; el análisis iconográfico que descifra justamente tales elementos y, de manera más general da cuenta de las significaciones convencionales en un contexto dado; y la interpretación iconológica que desborda la identificación de los temas y aborda la obra como síntoma, como testigo de los valores simbólicos de una sociedad.⁷ Los métodos de tratamiento que señalamos aquí como tres formas independientes de investigación, se mezclan entre sí en un proceso orgánico e indivisible que articula la imagen como sistema de significación. Si bien es cierto que la imagen no es lo real, sí es al menos una analogía perfecta de lo real, y es esa *perfección analógica* lo que define a la imagen fotográfica. La característica particular de la fotografía es la de ser un mensaje sin código, lo que implica que el mensaje sea un mensaje continuo.⁸

Los estudios sobre la ANAPO carecen de una vinculación comprometida de éstas con los textos, que las presentan sólo como ilustraciones. El objetivo principal de este trabajo consiste en trascender la síntesis gráfica del discurso para manifestar el poder de estas representaciones visuales. En 1970 se publicó en Colombia *el libro rojo de Rojas*, esta obra ofrece una cronología de los hechos que hicieron del general Gustavo Rojas Pinilla un líder de masas y cuestiona el desarrollo de la jornada electoral del 19 de abril de 1970, en la cual el líder fue desplazado del juego político a través de un fraude. Posteriormente, el texto *Rojas y la manipulación del poder* de Carlos H. Urian,⁹ mostró a Rojas como un líder demagogo, que utilizó el populismo para permanecer en la arena política por más de una década. Una trilogía de textos elaborados por el historiador César A. Ayala Diago, quien ha dedicado especial interés al problema del populismo en Latinoamérica, señala el recorrido histórico de esta corriente política en Colombia, desde sus orígenes hasta su participación en las elecciones de 1970. En 1996 salió su libro *Resistencia y oposición al establecimiento del frente nacional. Los orígenes de la Alianza Nacional popular (ANAPO) 1953-1964*,¹⁰ en el cual desentraña las redes de sociabilidad donde surgieron sus principales fundadores y las ideas que influyeron su pensamiento. En el texto *Nacionalismo y populismo. La ANAPO y el discurso de la oposición en Colombia. 1960-1966*,¹¹ publicado en 1995, este autor presenta el nacionalismo como la urdimbre

⁷ Burke, op. cit., p. 45.

⁸ Barthes Roland, *El mensaje fotográfico*, en www.scribd.com/doc/7332610/BARTHES-roland. consultado 23/10/09.

⁹ Bogotá, Carlos Valencia editores, 1983.

¹⁰ Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1996.

¹¹ Bogotá, editorial Códice, 1995.

del entramado ideológico del conservatismo colombiano y de los movimientos que participaron en la dinámica política de los años sesenta. En su tercer trabajo publicado en 2006 bajo el título *El populismo atrapado, la memoria y el miedo. Las elecciones del 19 de abril de 1970*,¹² Ayala Diago explica a través del estudio de los idearios y del conjunto de representaciones que dinamizaron las campañas electorales de 1970, los móviles que hicieron de la ANAPO el movimiento popular más importante. Minucioso análisis que permite determinar las consecuencias del fraude que impidió el regreso del general Rojas Pinilla al poder. A esta producción se suman dos artículos: *El discurso de la conciliación y Fiesta y golpe de Estado en Colombia*; el primero consiste en un análisis del discurso de las intervenciones del general Rojas Pinilla entre 1952 y 1959, ejercicio a través del cual establece los referentes ideológicos de la ANAPO. El segundo texto explica la importancia del 13 de junio como referente cargado de significaciones en la historia del rojismo.

No podemos olvidar que Colombia es un país de regiones diversas. Un texto que trata sobre el proceso de configuración de la ANAPO en la arena política regional, resultado del trabajo de investigación que realicé como estudiante de la Maestría en Historia de la Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander, intitulado *La Alianza Nacional Popular (ANAPO) en Santander (1962-1976)*¹³, aporta a este corolario historiográfico al hacer visibles líderes anónimos y expresiones sociales que contribuyeron en la formación y evolución del anapismo.

Aún, publicaciones recientes sobre nuestro pasado nacional prescinden de la información que aporta este tipo de documentos. El profesor Alexander Betancourt Mendieta aborda la historiografía como un ejercicio de reflexión sobre el oficio histórico, que va mucho más allá de los propósitos simplemente descriptivos. En su libro *Historia y Nación*, publicado en 2007, este autor reflexiona sobre las tradiciones de escritura de la historia en Colombia con el objetivo de observar cómo se ha configurado la nación. Advierte sobre el ejercicio del poder de la palabra como constante en los procesos histórico-sociales en los que ésta ha cumplido una función didáctico – política. No obstante, si bien reconoce a los hombres de letras como “hacedores de productos simbólicos”, el autor no advierte acerca de la ausencia del discurso visual en la larga tradición historiográfica que constituye su objeto de estudio. Crítica sobre el aspecto metodológico que bien pudiera complementar cuestionamientos que realiza con acierto

¹² editorial La Carreta, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2006.

¹³ Báez Pimiento Adriana, *La alianza nacional popular en Santander, 1962-1976*, Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 2007.

sobre la falta de un diálogo objetivo entre los modos de trabajar e interpretar el pasado en ese país.¹⁴

La revisión de la producción académica del Programa de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), tanto de licenciatura como de posgrado, en el lapso comprendido entre 1985 y 2007, nos permite concluir que el estudio de la imagen y los imaginarios constituye un aporte reciente, circunscrito con preferencia al campo de la filosofía, la literatura, el arte, la historia del arte y la religiosidad popular. Así lo demuestran tesis de maestría como: *La imagen de Estados Unidos en cuatro poemas de Ernesto Cardenal* elaborada por José Jaime Chavolla, 2005; *Relación entre imagen y palabra en la obra de Joao Guimaraes Rosa* realizada por Yasmint Picón Reyes (2005) y *La configuración de Dios como personaje de la narrativa borgeana*, de Maribel Rubí Urbina Reyes (2006).¹⁵ Del programa de licenciatura señalamos: *La identidad y el imaginario nuestroamericano en la edad de oro de José Martí*, realizada por Yara Iricea Silva López (2006); *La construcción de la identidad nacional mexicana a través de las artes plásticas* de Mónica Hernández Rejón y *Del México imaginario a la Latinoamérica profunda* de Javier Martínez Palacios (2007). El aporte del doctorado está formulado en los textos: *Dos cultos de origen mexicano: la virgen de Guadalupe y San Felipe de Jesús* de Reiko Kawata, y *Tú serás Brynhild: reflexiones acerca de la construcción de la imagen femenina en la narrativa de Borges* de Ángeles María del Rosario Pérez Bernal (2007).

Esta enumeración permite ver los campos en los cuales se ha incorporado la imagen como variable explicativa de los problemas en cuestión, y resalta la necesidad de un diálogo interdisciplinario que permita intercambiar categorías útiles a la hora de comprender y explicar procesos distintos de los correspondientes a este conjunto de reflexiones sobre la región latinoamericana. ¿Quién puede negar, por ejemplo, el aporte de la lingüística a la historia política; a la antropología social o a los estudios culturales? Además del conjunto de variables coyunturales de tipo histórico, económico, social y cultural que dan vida y forma a los partidos, la política es en esencia un *discurso* y como tal está formado por imágenes, signos y símbolos que tienen un significado de acuerdo a su contexto, y cuya interpretación nos ayuda a entender mejor cómo es que algunas sociedades logran configurarse alrededor de figuras carismáticas y dirigir su acción en

¹⁴ Betancourt Alexander, *Historia y Nación*, Medellín, La Carreta Editores - Universidad Autónoma San Luis Potosí, 2007, p. 22.

¹⁵ Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos presentadas respectivamente en 2005 y 2006, Biblioteca Central, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

torno a objetivos comunes. Los movimientos sociales y políticos constituyen un objeto de estudio recurrente en la producción académica de los Estudios Latinoamericanos de la UNAM. En general estos movimientos son estudiados a través de fuentes secundarias, documentos escritos y/o testimonios orales; en algunos casos ilustrados con imágenes que no son exploradas, obviando así una fuente que bien podría revelar información inédita sobre la época, los intereses políticos, los ejercicios de poder o los mensajes ideológicos. Esta situación conlleva a que, en comparación con la crítica de las fuentes de la documentación escrita, la crítica de los testimonios visuales esté poco desarrollada.¹⁶

Sin embargo, no debemos quedarnos con una impresión pesimista. Ciertamente el panorama se amplía si tenemos en cuenta que ya se han avanzado los primeros pasos dentro de una brecha historiográfica que propone a la imagen como instrumento de análisis del discurso político. El trabajo de Claudia Ivette Damián Guillén presentado como tesis de licenciatura bajo el título: *La imagen de Sandino y los combatientes sandinistas a través del discurso somocista en El verdadero Sandino o el Calvario de las Segovias*,¹⁷ introduce el análisis visual como propuesta metodológica para el estudio de los movimientos políticos en Latinoamérica, refleja un interés hacia la reflexión teórica sobre la imagen fotográfica abordada como un instrumento estratégico de comunicación y cuestiona las formas de representación visual que hace el poder, tanto de sí mismo como de sus contendientes. Se trata de un ejercicio basado en el análisis estructural del libro *El verdadero Sandino o el calvario de las Segovias* de Anastasio Somoza García.¹⁸

Debemos mencionar también *La fotografía de Sebastián Salgado como documento estético e histórico en el Movimiento de los Sin Tierra* de Hayde Yazmín Toledo Martínez, texto que aborda la fotografía documental como documento histórico-social resaltando su importancia en tanto registro y testimonio de la cultura. Su objetivo principal consiste en analizar el problema agrario en Brasil a través de las imágenes de este fotógrafo brasileño. Queda claro que la fotografía, además de ser un documento útil cuando se quiere describir sistemáticamente un contexto, es también un registro de relaciones sociales y un testimonio de los cambios sociales que se producen en un país donde la cuestión agraria y las condiciones de vida son problemáticas.¹⁹ Un trabajo más

¹⁶ Burke, op. cit., p.18.

¹⁷ Tesis de licenciatura en Estudios Latinoamericanos. Facultad de Filosofía y Letras, n. de clasificación 001-01027-D1-2007, Biblioteca Central (recurso electrónico: texto completo), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, 191 p.

¹⁸ Managua, Nicaragua, editorial Tipografía Robelo, primera edición, 1936.

¹⁹ Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Biblioteca Central, n. de clasificación 001-01027-T1-2005, México, Universidad Nacional Autónoma de México. 145 p.

reciente, elaborado por Columba Sánchez Jiménez con el título *La construcción de la imagen de Somoza García en México. Los casos de las revistas TODO y TIEMPO (1936-1956)*, en su tesis central sostiene que este personaje no sólo fue un dictador sino un hábil político que supo utilizar la imagen visual como recurso para proyectar un liderazgo benefactor, hasta ser reconocido como “el gran demócrata de América Latina”.²⁰

En la línea de investigación sobre la representación que tuvo el proceso revolucionario en Cuba, dirigida por Enrique Camacho Navarro,²¹ y como resultado de las investigaciones del proyecto *Interpretando a los rebeldes. Imágenes, testimonios y representaciones del conflicto político en Centroamérica y el Caribe durante la segunda mitad del siglo XX*, el libro *la revolución cubana en México a través de la la revista “Política”* de Juan Rafael Reynaga Mejía,²² además de aportar ideas al debate reciente sobre la legitimidad del gobierno de Fidel Castro en Cuba, ofrece un análisis sobre la recurrencia de la Revolución cubana en el imaginario social mexicano a partir de las resignificaciones que propone la imagen fotográfica.

Cada vez más, la ciencia política se construye a través de miradas interdisciplinarias. Nuestro objetivo coincide con el propósito de Rodríguez Maldonado cuando afirma que realizar un estudio de las imágenes no significa imprescindiblemente determinar si ellas son testigos o causantes de las transformaciones de nuestra sociedad, ni revelar una supuesta racionalidad inagotable de los testimonios visuales para influenciar la sociedad, sino comprender y explicar, desde la perspectiva visual, cómo se ha desarrollado, en un momento histórico, el discurso político.²³

La interacción de imágenes y textos es constitutiva de las representaciones como tal, ya que todos los medios de comunicación se entrelazan y todas las representaciones son heterogéneas, contrario a lo que pretenden demostrar las principales utopías gestadas por el modernismo en su afán de “purificar” los medios. No hay ‘puramente’ artes visuales o verbales. La inclusión de la caricatura busca propiciar una reflexión en

²⁰ Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos. Facultad de Filosofía y Letras. Colegio de Estudios Latinoamericanos. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 2009, 206 p.

²¹ Investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC), autor de los textos *Maldición contra Fidel Castro la visión trujillista del personaje* en revista *Latinoamérica*, anuario de estudios latinoamericanos, n. 34, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, pp. 167-202, y *Fidel Castro en la perspectiva estadounidense, el primer año de revolución*, en revista *Desde el Sur*, Visiones de Estados Unidos y Canadá desde América Latina a principios del siglo XXI, CISAN, vol. 2, México, 2003, pp. 45-64.

²² Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (hoy Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, CIALC), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.

²³ Rodríguez Maldonado Tatiana, *Imagen y discurso: construcción de sentido en las portadas de las revistas Semana y Cambio 1998-2004*, tesis de licenciatura, Facultad Ciencias Políticas, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2005, p. 7.

torno al mensaje de este arte gráfico en el campo político. Desde la sátira verbal hasta la propiamente gráfica, la caricatura aporta a través de la crítica, la burla y/o la exageración, elementos importantes en el proceso de construcción de una realidad fragmentada. Los grandes diarios la utilizaron como arma política frente al adversario y como instrumento para influenciar a la opinión pública. Así, este género, presente en los medios masivos desde el siglo XIX, cumplió una labor de denuncia y le imprimió un cariz cómico a los hechos políticos del momento.

Para establecer un punto de partida es necesaria una aproximación etimológica al concepto *imagen*, el cual nace de las raíces *imago* del latín, que significa figura, sombra, imitación; y del griego *eikon* que significa ícono, retrato. En el enfoque semiológico de Charles Sanders Peirce, ícono significa “todo signo que originariamente tiene cierta semejanza con el objeto a que se refiere”. Si es un signo, la imagen no es la realidad, sino la representación de la realidad. Según Prieto Castillo, la imagen es *representación* porque de alguna forma estamos en presencia de un sector de la realidad; *intencionalidad* porque dicho sector ha sido recortado entre otros, ha sido presentado de una forma determinada y no de otra; *construcción*, porque al recordar podemos añadir por montaje o edición, elementos que cambien totalmente el sentido de lo representado en primera instancia; *expresión* porque a través de la imagen es posible comunicar información, emociones, sentimientos de todo tipo. No podemos desconocer que en la imagen siempre existen intencionalidades, recortes, comunicaciones y expresiones.²⁴ Sin embargo, toda intencionalidad abre la puerta de un nuevo indicio. Según la intención con que hayan sido registradas o realizadas las imágenes, éstas pueden contribuir en la construcción o destrucción de liderazgos. Visualicemos por un momento la imagen de la efigie caída de Saddam Hussein, uno de los hombres más poderosos del mundo árabe capturado por el ejército americano en 2003. Esta imagen nos habla del derrumbe de un régimen que se mantuvo en el poder por más de 24 años; del poder que se impone sobre otro; de los alcances de un régimen por borrar de la memoria colectiva unas ideas y de la vulnerabilidad misma del poder, entre otros temas. (ver anexo 1).

En la región latinoamericana podemos hallar muchas imágenes que hablan de nuestra realidad, que han trascendido las fronteras para comunicar al mundo la situación que viven nuestros pueblos. Una de esas imágenes fue registrada por la lente del fotógrafo mexicano Pedro Valtierra, y con ella se hizo merecedor del *Premio Internacional*

²⁴Ferradini Sonia, Tedesco René, *Lectura e imagen*, Red Comunicar, España, 2006, en <http://site.ebrary.com/lib/lablaavirtualesp/Doc?id=10149080&ppg=4>. consultado [12/10/2009].

de *Periodismo Rey de España* en 1999. El jurado reconoció esta imagen como “la expresión gráfica de un conflicto social no resuelto”, y destacó el “papel histórico” que como informador asumió su autor (ver anexo 2).²⁵ En este orden de ideas, podemos concluir que la imagen nos convoca al reconocimiento de realidades históricas descuidadas a veces por los historiadores. Historia del imaginario o los imaginarios, que permite tratar el documento visual como documento histórico a título pleno, respetando su especificidad; historia de las conductas, las prácticas y los rituales que remiten a una realidad escondida, subyacente o historia de lo simbólico, esa que Jacques Le Goff anunció como una *historia psicoanalítica*.²⁶

Como en el resto del mundo, en esta región el discurso político ha sido transmitido, reforzado o rebatido también a través de imágenes. El peronismo, caso representativo del populismo en la región, ha sido tratado en un estudio pionero del análisis visual por Marcela Gené en su libro *Un mundo feliz, imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955*, en el que afirma que una de las preocupaciones capitales del peronismo fue crear una serie de símbolos que le dieran identidad. Esta tesis se fundamenta en una minuciosa revisión de la producción gráfica de carteles y folletos que promovieron las obras públicas del gobierno justicialista. También analiza las imágenes de los trabajadores que circularon en la propaganda visual fija, en los cortometrajes cinematográficos y en las decoraciones elaboradas para las celebraciones, así como las formas en que estas se transformaron y adaptaron a las necesidades políticas y económicas de la época.²⁷ En Colombia, durante el gobierno del general Rojas Pinilla también se llevó a cabo una campaña de difusión y promoción de su imagen y de su obra. Ese fue uno de los principales objetivos del *Departamento de Información y Prensa del Estado* (DIPE). La profusa distribución de esas imágenes, las cuales presentamos a lo largo del texto, justifica nuestra tesis acerca de la importancia de las imágenes visuales (sobre otros medios) en la proyección de un liderazgo político. La imagen comunica en forma directa y a la vez simultánea sus contenidos.

Rojas Pinilla fue en esencia un líder populista. El populismo surge de un líder paternalista y carismático que es percibido como parte del pueblo. Los líderes populistas explotan el sentimiento de opresión de las masas para movilizar tanta gente como sea posible; muchas veces en contra de las elites sociales o políticas. Esto se ve reflejado en

²⁵ En: http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/act_permanentes/luces_de_la_ciudad/aprendiendo/aprender4c.htm, consultado [08/02/2010].

²⁶ Le Goff Jacques, *Pensar la historia*, Barcelona, ediciones Paidós, 1997, p. 13.

²⁷ Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.

la nacionalización de compañías extranjeras, o la destinación de recursos con preferencia hacia programas de beneficio social.

Hay dos sentidos con los cuales asociamos la palabra *populismo* en la política latinoamericana. Uno es la falta de un sistema de partidos, la otra definición es la que predominaba en Brasil, y que entendía el populismo como la forma que asume la política cuando las masas se comportan como masas y no como clases. Éstas son dos vertientes bien distintas que definen el populismo. De todas formas, creemos que se usa excesivamente ese término para designar fenómenos diversos que han impactado en la región. Se usa habitualmente en el sentido que Aristóteles hubiera hablado de un “demagogo”. Es decir, un líder democrático que participa en elecciones pero que tiene un vínculo directo con las masas.

Es pertinente preguntarse si la región asiste a un nuevo auge de populismos o si hay alternativas de desarrollo tras los discursos nacionalistas e integracionistas. En relación a las expresiones más recientes, podemos preguntarnos si son Hugo Chávez o Evo Morales, efectivamente, líderes populistas. Si algo positivo representa esta nueva fase de los populismos latinoamericanos, es precisamente el acercamiento de la política institucional, partidista, a la política de los intereses sociales.

América Latina ha proporcionado un ambiente favorable al populismo. Ecuador tuvo a José María Velasco Ibarra, México a Lázaro Cárdenas, Perú a Víctor Raúl Haya de la Torre, Brasil a Getulio Vargas y Colombia al general Gustavo Rojas Pinilla. Sin embargo, pocos líderes han logrado movilizar las masas como lo hizo Juan Domingo Perón, el único presidente de la nación argentina elegido democráticamente en tres ocasiones; la primera para el periodo 1946–1952; la segunda, para el período 1952–1958, que no alcanzó a completar debido al golpe militar que lo derrocó el 16 de septiembre de 1955; finalmente, tras 18 años de exilio, regresó al país y fue elegido por tercera vez para el periodo 1973-1979, que no pudo completar a causa de su fallecimiento. Tan carismática como él, Eva Perón se convirtió en un símbolo nacional para los argentinos, a tal punto que no se puede hablar del líder sin mencionarla a ella. En el caso colombiano, la mujer que desarrolló este protagonismo no fue la esposa del líder, sino su hija. De la misma manera que sucedió con el peronismo, la participación de María Eugenia Rojas fue imprescindible en la consolidación del rojismo.

Históricamente los líderes populistas del continente siempre han mostrado una afinidad por políticas izquierdistas; sin embargo, han aparecido líderes populistas que han

implantado políticas de derecha, particularmente en el campo económico. Aunque existen muchas y variadas opiniones al respecto, algunos analistas han llamado a este fenómeno *neopopulismo*. A pesar que el estilo continúa siendo el mismo, lo que diferencia a un líder neopopulista de un líder populista es su política económica. El caso más claro de este fenómeno es Carlos Menem en Argentina, quien tras asumir el poder con métodos populistas, estableció una serie de políticas neoliberales.

Al permitir la integración de sectores marginados del progreso, consolidar la imagen política de dirigentes excluidos de las facciones tradicionales e interpretar las expectativas de la sociedad, los movimientos populistas revitalizan el significado de *la política* como espacio de socialización, actualizando el discurso de épocas anteriores. En Colombia, por ejemplo, las imágenes de los fundadores de la *Alianza Nacional Popular* siguen vigentes en el imaginario político y han sido utilizadas para promover nuevos liderazgos. (ver anexos 6 y 7).

En tanto que el referente central del discurso peronista, al igual que el varguista, fue la conciliación entre obreros y patronos, para el rojismo lo fue la concordia de un mismo pueblo dividido en dos facciones políticas. Entre otros aspectos, como la reiteración del concepto “pueblo” en el discurso, y la creación de programas sociales para beneficiar a los sectores más pobres, lo que mejor identifica a estos regímenes es su visión desarrollista, expresada a través del fomento de la infraestructura. En esto, más que en proponer el crecimiento económico como objetivo central del Estado para alcanzar la modernización, se fundamentó el concepto de desarrollo de los líderes populistas. Es en este aspecto que el líder colombiano centra su atención, en tanto que en el Brasil de Getulio Vargas y en la Argentina de Juan Domingo Perón la política populista se orientó con especial interés hacia la absorción de la clase trabajadora.

Los líderes populistas pudieron percibir que había algo por satisfacer en el pueblo, y entendieron que hacerlo significaba la capitalización de su imagen. El nacionalismo en todos los casos fue la base ideológica de sus propuestas. Éste se caracterizó principalmente por el impulso de una política económica nacionalista. Resistente a la polarización que en el marco de la *guerra fría* imponían el capitalismo y el comunismo, Perón difundió sus ideas sobre la “Tercera Posición”, que consistían en la aplicación de la *justicia social* y hacían sentir al pueblo argentino más nacionalista que nunca. Vargas anunció el “Estado Novo”, que al mejorar las condiciones de vida de los trabajadores,

elevaría la calidad de vida del pueblo brasileño. Por su parte, Rojas Pinilla promovió la idea de un “Nuevo Orden” que acabaría con el sectarismo político y daría al pueblo reconocimiento como destinatario principal de los beneficios del Estado.

El nacionalismo, con su alta dosis de antiimperialismo, fue fermento ideológico de los populismos latinoamericanos que veían en éste una forma de defender los intereses nacionales y promover sentimientos de identidad en los ciudadanos. Después de la Segunda Guerra Mundial, las ideas políticas en esta parte del mundo fueron influenciadas por el nacionalismo de los países que desde otras latitudes luchaban por su independencia. En Colombia el gaitanismo y el alzatismo reflejaron la influencia de Mussolini, tanto en sus formas prácticas de hacer política como en su doctrina. Ambos, Gilberto Alzate Avendaño y Jorge Eliécer Gaitán Ayala, eran portavoces de una generación para la cual no era fácil ser escuchada dentro de sus propios partidos. En Gaitán el nacionalismo era la defensa de los países débiles; en Alzate era agresivo, impetuoso. Ambos nacionalismos irrumpieron por la misma época y sus preocupaciones se identificaron con sus objetivos sociales en favor de los campesinos, los obreros, los pequeños comerciantes, los desempleados y en general, la clase media de la sociedad.²⁸

En Argentina una intensa obra social transformó el país en sólo diez años (1945 a 1955), de la carencia de leyes de trabajo y previsión social a la búsqueda de la satisfacción de las demandas obreras. El estatuto del peón, los derechos del trabajador, los derechos de la ancianidad, los convenios colectivos del trabajo, la ley de vivienda obrera, la mutualidad sindical, las escuelas sindicales, la ley de creación de la justicia laboral, los regímenes de jubilación, etc.. La labor del gobierno justicialista fue canalizada por su esposa a través del *Ministerio de Bienestar Social* y de la *Fundación Eva Perón*. En tanto, en el Brasil de Vargas la doctrina del *trabalhismo* se difundió a través de programas radiofónicos desde 1942 y promovió proyectos semejantes a los realizados por Perón. Ambos líderes establecieron esquemas tendientes a beneficiar a la gran masa trabajadora.

Por su parte el general Rojas Pinilla interpretaba el progreso como resultado del trabajo en tres frentes de acción: conciliación política como condición determinante para lograr la paz, fortalecimiento del sistema de comunicaciones, en especial el impulso a la infraestructura por medio de la realización de una extensa red de carreteras y aeropuertos que conectó regiones apartadas de la geografía nacional con el centro del país y mejoró

²⁸ Ayala Diago César Augusto, *Nacionalismo y Populismo, ANAPO y el discurso político de la oposición en Colombia: 1960- 1966*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. 1995, p. 15.

su comunicación con el resto del mundo; y un proyecto social cuyo objetivo fue mejorar la calidad de vida de las comunidades afectadas por el fenómeno de *la violencia* en el campo y la ciudad. En torno a esos objetivos estructuró su programa de gobierno.

Rojas Pinilla fue un líder de extracción conservadora. La predominancia del bipartidismo en el juego político colombiano se manifestó primero como hegemonía conservadora (1886-1930), luego como hegemonía liberal (1930-1946), después con los gobiernos conservadores de Mariano Ospina Pérez (1946-1950) y de Laureano Gómez (1950-1953), posteriormente a través de una alianza de alternancia en el poder que se denominó *Frente Nacional* y que duró dieciséis años comprendidos entre 1958 y 1974. La pausa en tan larga sucesión de gobiernos liberales y conservadores la impuso el general Gustavo Rojas Pinilla en la segunda mitad del siglo XX a través de un *golpe de estado* que tuvo lugar el 13 de junio de 1953, con lo cual dio inicio a un gobierno militar que finalizó el 10 de mayo de 1957. Una vez depuesto, le sucedió una *Junta Militar* que duró hasta el inicio del primer régimen liberal del *Frente Nacional*, presidido por Alberto Lleras Camargo (1958 – 1962).

Los partidos tradicionales en Colombia se definen como pluralistas; sin embargo la representación de diferentes clases, o fracciones de estas en ellos, impone los intereses de un sector dominante. Esta característica les ha permitido sobrevivir, y explica en parte el bipartidismo colombiano. Desde el momento de su fundación, ambos partidos han mantenido una constante que consiste en tener un sector de centro que permite las alianzas; un sector radical o de izquierda que capta a los más progresistas y un sector de derecha que controla el partido. En el liberalismo la facción radical supo captar en el siglo XIX a los que promovían reformas laicas o civiles, y en el siglo XX a quienes mostraron inclinaciones socialistas o actitudes populares. Por su parte, el Partido Conservador escogió durante el siglo XIX a civilistas republicanos y a católicos retrógrados, y en el siglo XX incluyó las expresiones burguesas de la doctrina social católica, desde la *rerum novarum* hasta las actitudes de los *maurascistas* condenados por el Vaticano; a los partidarios de las doctrinas y prácticas de Franco y Mussolini hasta los más obstinados simpatizantes de las políticas norteamericanas durante la Segunda Guerra Mundial y la consecuente *guerra fría*.

Lo que es más específicamente colombiano, sobre todo dado su relativo desarrollo industrial durante el siglo XX, es la ausencia de grupos socialistas fuertes que expresaran los intereses de los sectores proletarios, tal como sucedió en otros países, como por

ejemplo en los del Cono Sur; es indudable que en ello incidió la ausencia de grupos inmigrantes y socialistas. En Colombia la inmigración no causó el impacto social que sí tuvo en otros países como Chile y Argentina. El proceso de industrialización en Colombia sólo comenzó en el siglo XX, y fueron los años veinte de ese siglo, los que presenciaron un rápido desarrollo al impulso del capital extranjero y la acumulación de la burguesía, que en forma simultánea a su consolidación como poder económico afinó las prácticas que garantizaran su estabilidad. El régimen conservador también atendió el frente sindical, *la guerra fría* contribuyó a que los dos partidos se aproximaran en este campo. Los liberales reafirmaron su fe anticomunista, y la dirección liberal colaboró en “limpiar” la *Central de Trabajadores de Colombia* (CTC). Al respecto, debe recordarse que a mediados de 1947 fue aprobada en Estados Unidos la ley que obligaba a todos los dirigentes sindicales de aquel país a prestar un juramento de “no comunismo”. Se anunciaba la *marea macarthista*.²⁹

En estas circunstancias, desde la oposición, el Partido Liberal pudo avanzar en sus programas incluyendo algunas reivindicaciones laborales o nacionalistas, incluso a veces con una terminología socializante, con mayor libertad en la medida en que sólo se trataba de programas. Los sectores artesanales y las inexpertas masas proletarias, fueron entonces captados por un Partido Liberal que daba salida a algunas de sus reivindicaciones laborales inmediatas, y que no tenía que ejercer, desde el gobierno, la sucia tarea de la represión. Luego, ya en el poder a partir de 1930, el gobierno liberal juega victoriosamente la carta de la institucionalización, da salida jurídica a una serie de conflictos agrarios, y dentro de la República burguesa da cabida al movimiento sindical como la expresión de los intereses proletarios, apoyándose en él para ejecutar la reforma de modernizar algunos aspectos del Estado. Las reformas laicas propuestas por el liberalismo durante la *Hegemonía Conservadora* (1886-1930) y realizadas desde el siglo XIX en casi todos los países del continente, constituyeron una reserva táctica para el liberalismo colombiano que las presentó como revolucionarias en el siglo XX, sobre todo para obligar a los sectores populares durante la *República liberal* (1930-1946), a una alianza contra el enemigo común -el conservatismo- al unir institucionalización agraria y laboral con secularización.

²⁹ Palacios Marco A. *Entre la legitimidad y la violencia Colombia 1875-1994*, Bogotá, editorial Norma, p. 183.

Jorge Eliécer Gaitán fundó en 1933 la *Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria*, pero ante la posibilidad de una curul senatorial que le ofreció el Partido Liberal en 1934, su movimiento se liquidó. Los socialistas de los años 40 no tuvieron mejor suerte que sus homólogos de 20 años atrás y la ANAPO que fundó Rojas Pinilla en 1961, se obstinó en seguir a su fundador hasta el final con excepción de un sector radical dispuesto a reclamar el triunfo del pueblo colombiano burlado a través del fraude en las elecciones de 1970. El Partido Comunista Colombiano, fundado en 1930 durante la República Liberal, no deslindó suficientemente sus banderas de las del liberalismo y tras una dura resistencia en los años de *la violencia*, no obstante cierta influencia en sectores proletarios y campesinos, no ha calado lo suficiente en las masas como para que en Colombia se pudiera desplazar al bipartidismo liberal-conservador.

El 9 abril de 1948, hecho político que desbordó el marco de convivencia entre liberales y conservadores, constituye la urdimbre de nuestro primer capítulo. Algunas de las imágenes interpretadas aquí fueron captadas por la lente del fotógrafo Luis Alberto Gaitán y reposan en el archivo de la Casa Museo Gaitán en Bogotá; otras fueron publicadas en los magazines dominicales de los diarios *El Espectador* de Bogotá en 1968 y *Vanguardia Liberal* de Bucaramanga en 1998, a veinte y cincuenta años de la muerte del líder y como homenaje a su memoria. La irrupción del general Gustavo Rojas Pinilla en el juego político, y su arribo al poder, así como la configuración del ideario que caracterizó sus tesis conciliadoras y el conjunto de significaciones reunidas en ellas, son tema del segundo capítulo. Estas imágenes fueron reproducidas de las publicaciones oficiales *Seis Meses de Gobierno* y *Mensajes y Discursos*, editadas por la Imprenta Nacional de Colombia en 1955 y 1956. Aunque no fue posible precisar el autor de cada imagen, encontramos que el material gráfico que ilustra dichas publicaciones estuvo a cargo del *Departamento de Información y Propaganda del Estado*. El impulso que el general Rojas dio a la infraestructura, así como a los proyectos sociales liderados por su hija María Eugenia Rojas son temas del tercer capítulo. Las imágenes que urden esta parte de la narración fueron tomadas de los textos *El gobierno de las Fuerzas Armadas* 1957; *Primer año de labores de SENDAS* (1956); de los diarios *El Tiempo* y *El Espectador*, así como de cartillas diseñadas con el objetivo de promover y difundir la obra social del gobierno. Una vez depuesto Rojas Pinilla en 1957, recibió el respaldo de sectores populares que celebraron su advenimiento como salida a la crisis de inestabilidad social y política que generó *la violencia*. Entre sus seguidores más fieles se

hallaban ex militares que reconocían sus logros al interior de la institución castrense. Con esos rojistas fundó la *Alianza Nacional Popular*. Se advierte que tanto la obra social como de infraestructura emprendida por el régimen militar, fue capitalizada en el discurso de los años sesenta con el ánimo de justificar el retorno del ex presidente al poder.

Sobre ese tema, y aquellos que conciernen a la polarización de la ANAPO, hilvanamos el cuarto capítulo. Algunas de las imágenes que corresponden a esta parte de la narración fueron reproducidas directamente del periódico *El Trópico* de San Vicente de Chucurí en la región de Santander, gracias a la colaboración de la familia Rueda Gómez. Otras fueron proporcionadas por ex militantes del partido como Salvador Carrillo, Elizaín Bustos Anaya, José Roldán Ardila Pimentel, José Rubén Blanco Barón y por el fotógrafo Edmundo Orduz, reportero gráfico de ese periódico; junto con ellos, Carmen Rodríguez Afanador, José Ignacio Jaramillo Pineda, Pablo Emilio Caicedo Borrero y Luis Enrique Galvis Estévez también nos ofrecieron testimonios orales acerca de su militancia en la organización, o de la percepción que tenían sobre esta. Otras imágenes fueron tomadas de las publicaciones oficiales antes mencionadas, y de ediciones periódicas de diarios locales como *El Frente* y *Vanguardia Liberal* de Bucaramanga.

Presentamos así, a través de esta narración articulada con imágenes, una tipología muy particular del populismo latinoamericano que se define por características derivadas del contexto socio histórico que reseñamos.

CAPÍTULO I

EL 9 DE ABRIL DE 1948 Y SU IMPACTO EN LA SOCIEDAD COLOMBIANA

Cuatro generaciones de colombianos hemos visto cumplida la profecía de largo aliento que pronunció el líder del liberalismo popular, Jorge Eliécer Gaitán, minutos antes de su muerte: "ninguna mano del pueblo se levantará contra mí y la oligarquía no me mata, porque sabe que si lo hace el país se vuelca y las aguas demorarán cincuenta años en regresar a su nivel normal".¹ El 9 de abril de 1948 caía asesinado en una calle del centro de Bogotá. Este hecho agudizó el enfrentamiento entre liberales y conservadores. Fue preciso poner en práctica una estrategia que lograra contener las desbordadas aguas de la agitación social. Con ese objetivo subió al poder el general Gustavo Rojas Pinilla el 13 de junio de 1953 y gobernó hasta el 10 de mayo de 1957. Este líder supo ganar con su carisma y su obra de gobierno la adhesión de amplios sectores de la sociedad que se identificaron con un discurso salpicado por los referentes del gaitanismo.

1.1. Sociogénesis del Bipartidismo Liberal Conservador

Mucho tiene que ver *la violencia* que profundizó sus raíces a partir de aquel 9 de abril, con la ausencia de un sistema de partidos que permita la libre participación en el juego político de tendencias distintas a las corrientes tradicionales. La irrupción del movimiento dirigido por Jorge Eliécer Gaitán, su lucha por abrir espacio a las ideas socialistas, su prematura muerte y, en consecuencia, la dispersión de las huestes que él había logrado reunir, son hechos que deben propiciar una reflexión en torno a la dificultad que existe en Colombia para *hacer política* por fuera del bipartidismo. Para empezar, es necesario presentar entonces una breve reseña acerca del origen de los partidos en

¹ Se conoce detalladamente lo que sucedió el 9 de abril de 1948 en el Palacio Presidencial, pero pocos se han preguntado por lo que sucedió ese día en la residencia del líder popular. En este caso existe una rica historia que recuerda el esfuerzo de quienes pretendieron que, asesinado Jorge Eliécer Gaitán, el *gaitanismo* no desapareciera. Véase: Gaitán Gloria, "El nueve de abril visto por los vencidos. Testimonio de la hija del caudillo popular", en: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/diciembre1997/96porta.htm>, consultado [22/06/2008].

Colombia, que además nos permita comprender aspectos fundamentales de su composición orgánica.

En los albores de la segunda década del siglo XX, las ideas socialistas influenciaron tanto a los intelectuales que buscaban cambios en la sociedad, como a los tradicionalistas que defendían al *statu quo*. Por ese entonces existían dos grupos poblacionales claramente definidos: los indígenas, esclavos, artesanos, antiguos militares y comerciantes, para los cuales un cambio en la situación social, política y económica era indispensable; y los esclavistas, burócratas, terratenientes, militares de alto rango y clero, para quienes la situación era ideal y debía ser mantenida a toda costa. Para los primeros, el cambio era totalmente significativo e implicaba transformar el Estado, pasando de unas relaciones coloniales (favorables a los intereses burgueses) a un Estado con leyes generales para todos, en las cuales se suprimieran las jerarquías ante la ley y se le quitara a la Iglesia el monopolio del conocimiento y de la enseñanza. Estas eran las primeras ideas liberales que abogaban por un Estado con ciudadanos libres, lo cual implicaba la abolición de la esclavitud, así como la implantación de las libertades de expresión, religión, enseñanza y libre comercio.

Para los segundos, liderados por Mariano Ospina Rodríguez, las cuestiones sociales sobre las cuales se discutía tan sólo servían para dividir a los granadinos², además de interferir con sus intereses económicos (la abolición de la esclavitud, por ejemplo, afectaba los intereses económicos de los esclavistas, o hacer jurídicamente iguales a todos los hombres derrumbaba el poderío social de la burocracia). De las anteriores disputas surgieron sociedades que, meses después, hicieron posible la aparición de los dos partidos Liberal y Conservador. El Partido Liberal surgiría de las Sociedades democráticas organizadas por intelectuales, obreros y la juventud romántica y radical, quienes se reunían bajo los lemas de "viva la ruana", pues teñían las ruanas (sarapes) de color rojo, y "abajo las casacas azules", prenda que usaban los conservadores.

El periodista e ideólogo Ezequiel Rojas propuso el primer programa de lo que él llamó el Partido Liberal, publicado el 16 de julio de 1848, y con base en ese documento justificó las razones por las cuales se debía votar por un candidato liberal, gracias a lo cual José Hilario López, el 7 de marzo de 1849, llega a la Presidencia de la República

² Habitantes de la Nueva Granada, como se denominaba entonces el territorio de la nación colombiana.

para gobernar hasta 1853. López, el 1 de abril de 1849, pronunció un discurso dirigido a todo el país en el que las ideas del pensador liberal fueron claramente reflejadas. El partido tuvo desde entonces las características de una organización política liberal, anticlerical y progresista, distinguiéndose desde sus inicios dos importantes corrientes: una que favorecía el libre comercio y otra la protección a los comerciantes. Durante el siglo XIX el partido se enfrentó en varias guerras civiles contra el Partido Conservador (como fue la *Guerra de los Mil Días*) e incluso, una guerra civil entre las dos fracciones del liberalismo (tras la que ganaría el bando radical). Este conflicto marcó la transición al siglo XX.³

Desde 1849 y hasta 1886, el Partido Liberal gobernó casi ininterrumpidamente, en una época que recibió el nombre de *olimpio radical* la cual se caracterizó por un laicismo extremo en la administración del Estado, un fuerte federalismo y un impulso muy significativo a la educación pública. A principios de la década de 1880 surgió un sector al interior del partido que se alejó de las orientaciones radicales y se alineó con el Partido Conservador con el objetivo de desplazar a los radicales. En la guerra civil de 1885, el liberalismo radical representaba al federalismo de los *Estados Unidos de Colombia*, mientras que la mencionada facción comandada por el antiguo militante liberal Rafael Núñez, representaba el centralismo y con el apoyo de los conservadores, ganaría finalmente y promulgaría la nueva constitución de 1886. A partir de ese año y luego de ser vencidos en la *Guerra de los Mil Días* (1899-1902), los liberales mantuvieron importante participación en el congreso, pero no elegirían a un nuevo presidente sino hasta 1930.

Durante estos años de actuación como minoría, el liberalismo estuvo liderado por el intelectual y militar general Rafael Uribe Uribe, asesinado en 1914, y tras este hecho, por el también general Benjamín Herrera, quien conduciría el partido hasta su muerte en 1928. En varias ocasiones el partido participó del gobierno nacional con cuotas minoritarias en el gabinete de ministros. En 1930, y aprovechando la división del conservatismo, el partido Liberal, bajo la conducción del empresario y periodista Alfonso López Pumarejo recuperó la presidencia en la persona de Enrique Olaya Herrera. Posteriormente bajo los gobiernos del mismo López, de Eduardo Santos, nuevamente de López y de Alberto Lleras Camargo, conservó el poder presidencial y las mayorías del congreso por 16 años hasta 1946, en una época que recibió el nombre de *Segunda*

³ Manuel Alcántara Sáenz y Flavia Freidenberg, *Partidos políticos de América Latina. Países Andinos*, ediciones Universidad de Salamanca, 2001, pp. 57-61.

República Liberal, caracterizada por el impulso progresista y social de los gobernantes, en especial de López Pumarejo.⁴

En 1946 una división interna entre los seguidores de Jorge Eliécer Gaitán y Gabriel Turbay permitió el triunfo del conservador Mariano Ospina Pérez. El partido mantuvo las mayorías en el Congreso, pero el asesinato de Gaitán en 1948 y una esgrimida falta de garantías, alejó a los liberales de las elecciones de 1950. Los hechos de violencia que desató el asesinato del dirigente liberal propiciaron el arribo del general Rojas Pinilla al poder como resultado de un acuerdo entre los jefes de los partidos tradicionales, de cuyas manos se salió el control de las masas sublevadas por la abrupta desaparición del líder popular. El gobierno militar restablecería la anhelada paz entre conservadores y liberales. Sin embargo, desde 1953 se presentó una división entre los liberales que respaldaban al general Rojas Pinilla y entre quienes lo contradecían, esta fracción adhirió a la oposición al advertir los tintes dictatoriales de su gobierno. Es así como en 1957, el Partido Liberal entra en alianza con el Partido Conservador en el denominado *Frente Nacional*, acuerdo establecido entre las elites de cada partido con el objetivo de derrocar al presidente militar, evitar las históricas rencillas entre partidos y compartir el poder durante 16 años, desde 1958 hasta 1974.

Por su parte, el Partido Conservador surgiría de las Sociedades católicas, las cuales fueron apoyadas por Mariano Ospina Rodríguez, quien el 21 de mayo de 1848 fundó el periódico *El Nacional*, el cual estableció las diferencias entre los dos nacientes partidos y tildó a los liberales de ateos y libertinos. Los seguidores del ideario de Ospina se hacían llamar conservadores y fueron estigmatizados por los liberales como tradicionalistas, godos y azules, por ser este el color del emblema mariano de la Iglesia católica. Disputó el poder con el Partido Liberal desde mediados del siglo XIX hasta 2002,

⁴ Fue el Presidente de Colombia durante dos períodos: 1934-1938 y 1942-1945. Para 1929 se había convertido en uno de los principales líderes políticos del país. Había organizado una serie de conferencias en el Teatro Municipal de Bogotá, para criticar al gobierno por abusar del crédito externo. Fue elegido director del Partido Liberal Colombiano junto a los generales Antonio Samper Uribe y Leandro Cuberos Niño. Los generales Samper y Cuberos eran dos veteranos militares, fieles durante toda su vida pública al Partido Liberal y a sus líderes, los fallecidos generales Rafael Uribe Uribe y Benjamín Herrera; por esta razón habían sido escogidos como directores del partido, pero fueron opacados rápidamente por López, quien era mucho más hábil como político. Causó un gran revuelo cuando en la convención liberal de ese año propuso que el liberalismo se debía preparar para retomar las riendas del poder, en un momento en que no parecía haber forma de derrotar al Partido Conservador que gobernaba desde 1886. Véase: Randall Stephen, *Alfonso López Michelsen, Su vida, su época*, editorial Villegas, Bogotá, 2007, pp. 23-34.

tiempo en el que primó un sistema bipartidista. Desde su fundación hasta 1957 esta disputa estuvo enmarcada en la violencia política y varias guerras civiles. Desde los años 1930 hasta el 2002 se mantuvo como la segunda fuerza en el Congreso después del partido Liberal, y en la actualidad, hace parte de la coalición que apoya el gobierno del presidente Juan Manuel Santos. Este partido surge de los liberales moderados que tuvieron diferencias con el liberalismo radical, y quien configuró el grupo de los liberales ministeriales que más tarde formarían el partido Conservador fue José Ignacio de Márquez, el primer presidente conservador de Colombia, el cual tuvo que enfrentar la *Guerra de los Supremos*.⁵ El primer ideólogo fue Rito A. Martínez quien también creó la *Corte Suprema de Justicia*. Durante el siglo XIX el partido fue aislado del poder debido a las numerosas guerras civiles entre estados rivales; sin embargo las ideas conservadoras prevalecieron gracias a miembros como Antonio Martínez Silva. Después de José Ignacio de Márquez sucedieron otros cinco conservadores, pero luego de este periodo de dominio conservador, los liberales tomaron el poder e instauraron la *Constitución de Rionegro*, que favorecía en especial a los estados independientes. Debido a esto, Núñez opta por cambiar la Constitución y crear lo que sería la *Constitución de Colombia* de 1886. Este nuevo documento se basó en la frase dicha por Núñez "regeneración o catástrofe" y proponía cambiar todo el sistema anterior, favoreciendo un Estado centralista, proteccionista y subordinado a la iglesia.

Esta idea de un Estado central dio lugar a la República de Colombia, destruyendo el anterior sistema donde existían estados independientes, algunos con ejército propio. La nueva constitución significó un paso hacia la destrucción de lo que antes era llamado *Estados Unidos de Colombia*. Es destacable de esta Constitución la reactivación económica del país, como también un cese al fuego entre partidos, ya que habían ocurrido 50 guerras civiles en 25 años; aunque hubo varios intentos de toma del poder por

⁵ La *Guerra de los Supremos* o *Guerra de los Conventos*, es el primer conflicto civil que se produjo en la Colombia independiente. Este conflicto duró tres años (1839-1842) e inició por motivos religiosos, ya que durante el gobierno de José Ignacio de Márquez se sancionó una ley que ordenaba suprimir los conventos que albergaran a menos de ocho religiosos. Dicha rebelión iniciada por líderes religiosos fue aprovechada por los caudillos del sur, conocidos como *los Supremos*, que buscaban hacer oposición al gobierno de Márquez. Véase: Prado Arellano Luis. *Rebeliones en la provincia. La guerra de los supremos*, Universidad del Valle, Cali, 2007, pp. 32-36.

parte de los liberales, el más importante fue la *guerra de los mil días*.⁶ El partido Liberal rivalizó con el partido Conservador, pero el primero venció por su arraigo popular y campesino, y por la votación de delegados estatales. Era de público conocimiento que el único estado que permaneció fiel a los designios del partido Conservador fue Antioquia, cuya rivalidad con el Cauca, que era el estado más liberal y el más grande, le hizo incurrir en guerras civiles.

Las sociedades católicas, y los conservadores en sí, defendían la moralidad cristiana e iban en contra de las ideas revolucionarias, de la igualdad real, de la usurpación y del anarquismo. Tanto liberales como conservadores contaban con adeptos de diferentes clases sociales, pues no todos los conservadores eran esclavistas, burócratas y terratenientes, así como entre los liberales también se contaban personas que veían en el manejo político del pueblo una gran posibilidad de obtener beneficios económicos.⁷ A pesar de existir dos partidos políticos, el pueblo pertenecía a uno u otro más por simpatía o antipatía que por un acto genuino de adhesión ideológica a uno u otro discurso. En Colombia, la adhesión a un partido ha sido cuestión más de tradición familiar que de reflexión individual, lo que ha hecho que, en nombre de la defensa del partido, el fanatismo impere por encima del razonamiento sosegado, convirtiendo a las causas políticas en génesis y motivo fundamental de la violencia durante la primera mitad del siglo XX.

1.2. El bogotazo en la Cultura Política de la Sociedad Colombiana

El siguiente es un aparte del comunicado a través del cual el embajador de Estados Unidos en Colombia dio parte al gobierno en Washington de los hechos que

⁶ La *Guerra de los Mil Días* fue una guerra civil que asoló a Colombia y Panamá entre 1899 y 1902. Tuvo como resultado la victoria conservadora y la posterior separación de Panamá en 1903. El conflicto fue un enfrentamiento entre miembros del Partido Liberal Colombiano contra el gobierno conservador-nacionalista del presidente Manuel Antonio Sanclemente. El brusco cambio provocado por la derogación de la Constitución de Rionegro de 1863 (que estableció un sistema federal) por la centralista Constitución de Colombia de 1886 (establecida bajo el mandato de Rafael Núñez), además de los violentos intentos de cooptación de los conservadores, como los intereses liberales de retomar el poder, provocó la violenta respuesta del bando liberal. Véase: Caballero Lucas, *Memorias de la guerra de los mil días*, Bogotá, editorial Punto de Lectura, 2006.

⁷Ocampo López Javier, en: *Historia de Colombia* (tomo 6), *Los partidos políticos: liberales y conservadores*, editorial Salvat, Bogotá, 1987, p. 36-42.

interrumpieron el curso de la *Novena Conferencia Panamericana* que tenía por sede la ciudad de Bogotá en 1948. “El jefe del partido liberal Jorge Eliécer Gaitán ha sido baleado sobre la 1:15 pm hoy..., individuos armados y bandas empezaron a saquear las tiendas, atacando particularmente las ferreterías para conseguir armas, inclusive machetes, tubos metálicos, escopetas..., una bomba fue lanzada contra el edificio Americano, donde en el séptimo piso se aloja la comisión norteamericana”.⁸ Se observa en este fragmento referente al movimiento conocido en la historiografía como *el bogotazo*, un interés por resaltar la reacción de los sectores agraviados con la muerte del líder. Entreveramos también el relato de otros testigos, que pudieron seguir de cerca los sucesos en esa tarde luctuosa. El siguiente es un aparte del testimonio que Gloria Gaitán Jaramillo⁹, hija del líder, ofreció con motivo del cincuentenario del *9 de abril* en 2008:

...mamá se dirigió a la oficina de mi papá, porque sabía que él guardaba los papeles de una investigación que venía haciendo sobre la intervención extranjera en la explotación de petróleo en Colombia con la participación del presidente Ospina y la colaboración de tres empresarios antioqueños... Al ser demasiado tarde para rescatar el expediente, se dirigió entonces a la embajada de Venezuela para hablar con el presidente Rómulo Betancur y pedirle ayuda para un golpe contra Ospina ya que, generales como el general De Leó, le habían manifestado que un grupo importante del ejército y la policía de Bogotá estaban decididos a marchar hacia Palacio para derrocar al gobierno, pero requerían de Venezuela como retaguardia y fuente de armamento. Betancur se mostró hosco y renuente... una vez en nuestra casa, mi madre sacó el comunicado que dio inicio a una larga velación que buscaba la caída del régimen.¹⁰

A ese propósito se unieron las *masas gaitanistas*. Sin embargo su inconformismo no obedecía tanto a la pérdida del líder como sí a la frustración de un proyecto político de promisorios alcances que venía abriendo su brecha en la historia de Colombia desde los

⁸ Gilhodes Pierre, “*El 9 de abril y su contexto internacional*”, en Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Vol. 13-14, 1985 – 1986, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1986 p. 251.

⁹ Nació en Bogotá el 20 de septiembre de 1937, graduada en Filosofía y Letras y Economía por la Universidad de los Andes. Como economista asesoró al Gobierno de Salvador Allende en Chile hasta el golpe de Estado que lideró Pinochet el 11 de septiembre de 1973. Tres años más tarde ganó el Premio Internacional de la Unesco al mejor proyecto de alfabetización del mundo. A principios de los ochenta desempeñó el cargo de embajadora de Colombia en Rumania. En su adolescencia apoyó al Frente Sandinistas de Liberación Nacional de Argelia y militó en la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). Asimismo ha sido miembro del Congreso de Colombia y secretaria general del Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR), una organización que agrupó diversos movimientos colombianos. En las elecciones presidenciales de 1994 fue precandidata por el Partido Liberal. Su dilatada carrera política también se nutre con su experiencia como concejal en varios municipios. Ha escrito varios libros, diversos ensayos que profundizan en la cultura colombiana y el complejo fenómeno de la violencia. En 1998 publicó la obra '*Bolívar tenía un caballo, mi papá un Buick*' sobre la figura de su padre Jorge Eliécer Gaitán. En épocas más recientes ha trabajado para divulgar y mantener vivo el recuerdo de su legado político. Con este propósito fundó y dirigió el Instituto de Participación Ciudadana *Jorge Eliécer Gaitán*. Véase: Revista Semana, Bogotá, enero de 2007, pp. 23-26.

¹⁰ Véase: “*Un mismo paramilitarismo encubierto: los ‘pajaros’ de Chulavita y los ‘soldados campesinos’ de Colanta*”, en aporrea.org, <http://www.aporrea.org/actualidad/a7737.html>, consultado [08/09/07].

convulsionados años veinte. El historiador Marco A. Palacios así lo enfatiza: “el estupor del pueblo colombiano... no obedeció solamente a la inesperada pérdida de un líder popular de singulares características, sino principalmente a la frustración de un proyecto político de inclusión social sin precedentes en la historia de Colombia.”¹¹ La imagen 1, como muchas otras imágenes de *el bogotazo* que circulan en la memoria colectiva, fue capturada por la lente del fotógrafo bogotano Sady González Moreno, y reproducida para esta pesquisa de la publicación que veinte años después, en 1968, hizo el diario *El Espectador* con el objetivo de conmemorar el legado gaitanista. Este cuadro revela en la expresión de los rostros el impacto del suceso. Las miradas juegan un papel decisivo en la significación. Miradas inquisitivas, de estupor, asombro y tristeza canalizan la información. Del lado izquierdo se observa una mano que trata de detener el flujo que brota del cuello del líder, el testimonio de esta acción deja en evidencia la brevedad del tiempo transcurrido entre el hecho y su registro. Según el rumor que corría por las calles, un hombre llamado Juan Roa Sierra, empuñó un revolver y depositó cuatro descargas sobre el líder. Desde ese momento se ha tejido toda una serie de hipótesis sobre la realidad de los hechos que ocurrieron frente al edificio Agustín Nieto, en pleno centro de Bogotá.¹²

Hoy podemos rastrear otros indicios, hacer nuevas lecturas, abrir las posibilidades que las imágenes ofrecen. Por ejemplo, en el siguiente cuadro se advierte, en el rostro de la joven enfermera, la incertidumbre de las nuevas generaciones, para quienes las expectativas frente al porvenir han sido aún más inciertas en el contexto de violencia generalizada que se ha configurado desde entonces. En Colombia muchos, muchísimos niños y jóvenes han presenciado inermes en campos y ciudades las diversas formas de expresión de la violencia, utilizada como medio de control, en tanto que otros han sido forzados a participar directamente en ella.¹³

La noticia se difundió por todo el país. En Bogotá la turba que se había congregado frente a la Clínica Central engrosó la marcha que se dirigía a Palacio. En la carrera séptima con calle octava, desnudaron el cadáver de Roa Sierra y amarraron los

¹¹ Palacios Marco, “*Presencia y Ausencia del Populismo: un contrapunto colombo venezolano*”, Análisis Político no. 39, enero/abril 2000, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, p. 33.

¹² Murillo Rojas Gabriel, “*el gaitanista que mató a Gaitán*”, Terra Colombia, en <http://www.terra.com.co/actualidad/articulo/html/acu10340.htm>, consultado [08/08/09].

¹³ Salamanca Manuel Ernesto, *Complejidad y conflicto armado*, Bogotá, editorial Seguridad y Democracia, 2006, pp. 89-91.

pantalones a un palo para ser agitados como bandera revolucionaria mientras gritaban "¡Viva Colombia! ¡Abajo los godos!".



Imagen 1. El 9 de abril, pocos minutos después de la una de la tarde, en la Clínica Central, Jorge Eliécer Gaitán dejaba de existir, víctima de los disparos que le hizo Juan Roa Sierra. Esta histórica fotografía muestra a Gaitán en la mesa de operaciones. Lo rodean – a la izquierda – el abogado Pablo Vaca Torres, Raúl Bernett y Córdoba, y una enfermera – al centro -.

En otras ciudades del país la revuelta estalló en focos dispersos, parciales, en actitudes grupales o aisladas que reflejaban la situación de indignación del pueblo liberal. Al llegar a Palacio los manifestantes arrojaron el cuerpo desnudo de Roa Sierra contra la puerta principal. De inmediato salió del Batallón Guardia Presidencial un grupo de soldados al mando del teniente Silvio Carvajal para dispersar a los manifestantes, quienes abandonaron el lugar replegándose hacia la Plaza de Bolívar. Comenzaron los incendios en el sector; primero ardió el Palacio de San Carlos, luego la Nunciatura Apostólica, los conventos de las Dominicanas y de Santa Inés, la Procuraduría General de la Nación, el Instituto de la Salle, el Ministerio de Educación, la Gobernación de Cundinamarca, el Palacio de Justicia y los tranvías. A la par de los incendios se iniciaron los saqueos a los almacenes, joyerías y platerías. A las 3 de la tarde salieron de la Escuela de Motorización tanques de guerra y carros blindados al mando del capitán Mario Serpa rumbo a la Plaza de Bolívar. El capitán Serpa, para evitar el uso de las ametralladoras con que estaban provistas sus unidades blindadas, abrió la escotilla y trató de persuadir a los

manifestantes para que se retiraran. En ese instante tres tiros hirieron mortalmente al capitán.



Imagen 2. 1:05 pm del 9 de abril en la carrera séptima con calle 14.

De inmediato los tanques dispararon sobre la multitud. Aunque el sector del Palacio Presidencial fue controlado por el Ejército, la autoridad en la capital desapareció. Los policías se sublevaron, apoyaron la revuelta, distribuyeron fusiles entre espontáneos francotiradores y, en la Quinta Estación, trataron de organizar con algunos líderes gaitanistas una junta revolucionaria para darle alguna dirección al movimiento insurgente y tumbar el gobierno de Ospina Pérez.

La cámara de Luis Alberto Gaitán, nacido en Guateque, Boyacá en 1913, registra un momento del levantamiento popular. La reportería gráfica fija en imágenes lugares y acontecimientos, de esta manera elabora documentos cargados de significación, como esta fotografía de carácter histórico que hace parte de la memoria visual de los colombianos. La imagen 2, pertenece a la *Colección Gaitán* del archivo *Casa Museo Gaitán*, en ella se puede apreciar la agitación que produjo la noticia. Observamos en el primer plano dos faroles que constituyen un motivo relevante en la composición del cuadro. Junto a otros elementos de la arquitectura, como los balcones en la parte superior derecha, este motivo nos ofrece claros indicios sobre el perfil del fotógrafo: no se trata de un simple reportero interesado en capturar los acontecimientos, su curiosidad desborda el objetivo meramente documental para explorar el campo artístico y dar equilibrio a las acciones que se manifiestan como síntomas de la inestabilidad social.

La proyección de los transeúntes sobre el asfalto revela las características del tiempo climático en la capital; la perspectiva de la imagen, determinada por la calle, conduce la mirada del espectador hacia el fondo donde se alcanza a apreciar la fachada de la iglesia de San Francisco, ubicada en la esquina noroccidental de la Avenida Jiménez con carrera séptima. Del lado derecho, en la parte inferior se observa la turba impactada con la noticia. En medio de la calle, agentes de la policía tratan de controlar los transeúntes. La expectativa del momento asoma en los balcones atiborrados de curiosos. La calle como escenario social da continuidad al acontecimiento. Una horda se alistó en pleno centro de la capital para vengar la muerte del líder, con ese propósito se dio inicio al saqueo de almacenes y ferreterías. Estas acciones tuvieron sus réplicas en distintas regiones del país.¹⁴



Imagen 3. *El 9 de abril de abril a las seis de la tarde.*

Los gestos como significantes y su interpretación como significado hacen de la imagen un signo fundamental. Las expresiones del rostro revelan sentimientos, emociones, y cuando se trata de imágenes dirigidas, acentúan el objetivo de las mismas.¹⁵ Captada por la lente de Luis Alberto Gaitán, la imagen 3 revela la decidida intención de los gaitanistas que emprendieron con gestos amenazantes las acciones que hacen parte de la memoria de *el bogotazo*. En esta imagen el grito es un signo compuesto

¹⁴ Lizarazo Osorio J. A., *Gaitán, vida, muerte y permanente presencia*, Bogotá, editorial Punto de Lectura, 2008, pp. 42-44.

¹⁵ "Los gestos expresivos son uno de los dos grandes medios que el pintor tiene a su disposición para suscitar reacciones comparables a las de lo vivido. Al lado de la perspectiva, que ejerce una especie de coacción perceptiva a favor del espacio, debemos considerar el efecto fisiognómico, en lo esencial fundado en los gestos, como una segunda perspectiva, una perspectiva psíquica, psicofisiológica, cuyas modalidades debemos indagar". Véase: Chastel André, *El gesto en el arte*, ediciones Siruela, Madrid, 2003, p. 23.

por dos significantes: los brazos levantados (significante A), complementan la acción expresada en el rostro (significante B). En esa posición los brazos representan la fuerza que impulsa el levantamiento. Mensaje que se acentúa cuando se empuña un arma o un instrumento que cumple esa función, como en este caso en que los personajes sostienen barras, picas, azadones y machetes. Uno detrás de otro, esos instrumentos determinan la perspectiva de la imagen.

El centro de la composición lo ocupa el personaje de sombrero, su ubicación en el plano le otorga características de líder. En momentos cruciales de la historia de los pueblos se manifiestan espíritus temerarios que conminan a la acción, el *9 de abril* puso en evidencia esos liderazgos. El eco de ese grito hace que nuestra mirada retorne al pasado próximo, de lo cual surge una reflexión sobre el presente. De tal modo que la imagen hace partícipe al observador del marco de registro, lo engloba al tiempo que muestra de forma casi literal su intervención como recurso narrativo evidente y manifiesto.¹⁶

Una vez ascendió Ospina Pérez al poder en 1946, se desató la más enconada disputa partidista y se desencadenó un proceso de *conservatización* en todas las esferas de la administración pública, así como de los cuerpos de seguridad del Estado. De tal modo que, como se puede deducir de las imágenes sobre *el bogotazo*, no representaron novedad alguna, prácticas como el saqueo, el pillaje, la persecución política, y los disturbios; pues se vivía un clima de inestabilidad nacional.¹⁷ Los gaitanistas no sólo improvisaron armas, sino trincheras y estrategias para resguardar sus vidas, como se puede observar en la imagen 4, que también hace parte de la *Colección Gaitán* de la casa museo que lleva su nombre. Desde entonces esa fecha sirvió como rótulo para identificar situaciones de conflicto cotidianas o trascendentales. Así lo afirman en sus memoraciones algunos gaitanistas que adhirieron a la Alianza Nacional Popular: "...por eso cuando hay tumulto por alguna pelea, se dice que se formó el *9 de abril*".¹⁸

El fotógrafo Tito Julio Célis, sin sangre ni muertos registró en la imagen 4 el dramatismo del episodio. No era reportero gráfico, pero documentó importantes sucesos de la historia nacional. Vivía media cuadra al occidente de la Plaza de Bolívar, lo que le permitió captar con prontitud los sucesos. Entre ellos, el daño que sufrieron los tranvías. Unos 28 de ellos fueron volcados e incendiados, lo que aceleró el fin del sistema que

¹⁶ Casetti Francesco, di Chio Federico, *Cómo analizar un filme*, Barcelona, editorial Paidós, 1998, pp. 29-30.

¹⁷ Véase: "*Gaitán el Mito, 1948-1998*", en Magazine Dominical, Vanguardia Liberal, Bucaramanga, abril 5 de 1998, p. 7.

¹⁸ Entrevista con Luis Antonio Rodríguez Osorio, Bogotá, octubre 11 de 2009.

había sido un símbolo capitalino de la primera mitad del siglo XX.¹⁹ Como evidencian las imágenes, muchos edificios de la ciudad, además de numerosos locales comerciales, fueron también destruidos por las llamas. El fondo de esta imagen muestra entre nubes de humo, la fachada de la catedral primada. La selección de este motivo induce a sugerentes reflexiones sobre el papel determinante de la iglesia católica en los asuntos políticos de un país bucólico que con los hechos de violencia desatados amenazaba despertar de su letargo. Por esta razón las acciones fueron asociadas con prácticas comunistas que se comparaban con los hechos que en Italia amenazaban obstruir las elecciones del 18 de abril del mismo año.



Imagen 4. *El fotógrafo santandereano Tito Julio Célis logró esta histórica imagen justo en el momento en que el tranvía 59 se estaba volcando.*

Esta relación con el comunismo fue objeto de una investigación por parte de un comité de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, en la cual el almirante Hiloen Koetter, jefe de la CIA, advirtió que Gaitán era muy cercano a los comunistas y a sus doctrinas. Declaraciones que bien pueden justificar la exclusión del líder del escenario

¹⁹ Tomado de Revista Semana Edición 1367, Bogotá, 14 de julio de 2008, pp. 18-21.

político, como ya habían excluido su participación de la *Novena Conferencia Panamericana*. Pero volvamos a nuestro asunto para observar a través de los testimonios visuales cómo quedó el centro de la capital después de las jornadas incendiarias de *el bogotazo*. Las imágenes constituyen un testimonio ocular de los acontecimientos. Producto de los incendios y saqueos, casas, oficinas, establecimientos públicos y almacenes fueron devastados. Los textos a pie de foto de las imágenes 5, 6 y 7, fueron captadas por la lente de Sady González Moreno (ver anexo 10), quien se inició como un modesto fotógrafo de cedulación hasta convertirse en pionero de la reportería gráfica en Colombia. Nació en Bogotá en 1913 y murió allí mismo en 1979. Trabajó para los periódicos *El Liberal*, *La Razón*, *Comandos*, *El Siglo* y *El Tiempo*. Sus fotografías fueron publicadas por revistas internacionales como *Life* y *Time*.²⁰ Las más conocidas, por la naturaleza de los hechos registrados en ellas, son sin duda las que logró capturar el 9 de abril; y fueron publicadas en numerosos diarios y revistas de circulación nacional como el *magazín dominical* del diario *Vanguardia Liberal*, *Revista Semana* y *El Espectador*, entre otros. En algunas de esas imágenes podemos ver cómo algunas zonas del Centro Histórico de la ciudad se transformaron en ruinas y escombros; documentos sustentados por la voz de ex militantes del movimiento popular: “después vino el pillaje y el saqueo, el centro de Bogotá quedó como un campo después de la batalla”.²¹



Imagen 5. Las ruinas de Bogotá. Al día siguiente las ruinas del centro de Bogotá, testimonio de la violencia de los acontecimientos.

²⁰ Caballero Antonio, Ospina William, Galvis Silvia, y otros, *El saqueo de una ilusión, el 9 de abril 50 años después*, Bogotá, Revista Número Ediciones, 1997, pp. 13-19.

²¹ Entrevista con Eliseo Castañeda González, Bogotá, octubre 29 de 2009.



Imagen 6. Bogotá en ruinas, después del 9 de abril. La Catedral, al fondo, y la histórica Casa del Florero, en la esquina, lograron salvarse de las llamas



Imagen 7. Entre Escombros

1.3. Estructuración del Movimiento Gaitanista

En el ocaso de los años veinte, Gaitán denunciaba la dominación extranjera y el papel mediador de la oligarquía criolla en las prácticas de esa dominación. En los albores de los años treinta, época en que fundó la *Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria* (UNIR), su actividad política estuvo encaminada contra el latifundio, el monopolio de la tierra y las relaciones de producción, lo que se tradujo en la búsqueda de una vía democrática de desarrollo capitalista del campo que fue derrotada por la transacción burgués-terrateniente que se institucionalizó a partir de la primera administración de López Pumarejo, con la ley 200 de 1936, por la cual se estableció la reforma agraria; ésta ley tenía como finalidad otorgar tierras a todos aquellos que cultivaban territorios que no

les pertenecían y llevar a la práctica el principio de que la propiedad privada debe cumplir una función social. También prohibió los desalojos de los campesinos que invadían territorios ajenos y facultó al Estado para expropiar tierras. Además, decretó la extinción del dominio a los 10 años, es decir, que si una propiedad no estaba debidamente explotada a los 10 años a partir de la expedición de la ley, podía ser expropiada por el Estado y entregada a campesinos sin tierra. A esta reforma se opusieron los terratenientes que se organizaron en un movimiento político llamado Asociación Patriótica Económica Nacional (APEN). Gracias a esta ley, López ganó el apoyo del campesinado.²² En su tercera fase el blanco de las acusaciones del gaitanismo fueron la oligarquía y las expresiones políticas antidemocráticas en que se sustentaba, así como el monopolio de la producción industrial. En esta fase el gaitanismo se proyecta no sólo como un movimiento del proletariado, sino del pueblo, que llenó los vacíos de liderazgos anteriores. La descripción de Mario Arrubla Yepes, ilustra con acierto esta tesis al advertir que la prédica de Gaitán contra las oligarquías y en favor de los intereses del pueblo, sus promesas de colocar al Estado de parte de los pobres y en oposición a los ricos, tuvieron acogida en un momento histórico en que las masas eran dejadas a la deriva por los estadistas que diez años atrás las habían convocado. Los mismos dirigentes liberales que antes llenaban las plazas debieron cederlas al caudillo.²³

Pero ¿quién era Gaitán, para haber desatado una reacción tan soberbia y generalizada en las masas? Nació en Bogotá el 23 de enero de 1903, hijo de una pedagoga y de un dueño de librería de libros usados, oficios que influyeron decididamente en su vida, además de las circunstancias económicas precarias que dominaron su infancia y juventud, lo que le hizo vivir y conocer de cerca la pobreza, alimentada por la esperanza de lograr una educación excepcional, logro que alcanzó cuando se tituló como abogado en la Escuela Nacional de Derecho con la tesis *Las ideas socialistas en Colombia*. En 1926 viajó a Roma para especializarse en derecho penal, grado que alcanzó con la mención académica *magna cum laude*. Allí conoció al destacado penalista

²² López Pumarejo fue presidente de Colombia durante dos periodos: el primero de 1934 a 1938 y el segundo de 1942 a 1945. Su gobierno -considerado por analistas e historiadores como el más progresista de Colombia durante el siglo XX- se basaba en las transformaciones de la política agrícola e industrial del país; en el régimen laboral, tributario y judicial; y en la educación universitaria. Su gobierno tomó como lema lo que él denominaba «la revolución en marcha», orientada hacia la modernización del país y a su ingreso en el ámbito de la economía capitalista. Impulsó la reforma fiscal incrementando las arcas del Estado. *“El gaitanismo y la insurrección del 9 de abril en provincia”*, en Anuario de Historia Social y de la Cultura, Vol. 10, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, p. 193.

²³ Tirado Mejía Álvaro, *“siglo y medio de bipartidismo en Colombia”*, en Álvarez Luis Alberto, Arrubla Yepes Mario, Bejarano Jesús Antonio y otros, *Colombia Hoy*, Bogotá, editorial Siglo XXI, 1980, p. 83.

Enrico Ferri, de quien fue su discípulo y asimiló sus teorías sobre la influencia de las características psicológicas en el desarrollo del comportamiento criminal de los individuos. En la imagen 8 lo vemos al lado de su maestro en la capital italiana en 1927. De Ferri, Césare Lombroso ejerció también una influencia decisiva en el estudiante colombiano, de éste aprendió sus ideas sobre los factores fisiológicos que motivan a los criminales, en lo cual se evidencia una relación con los postulados del fascismo.

Tras recorrer Europa, Gaitán regresó a Colombia en 1928 y fue elegido representante de la Cámara, desde allí denunció la masacre de los trabajadores de las bananeras, lo que le valió el título de «tribuno del pueblo», con el que le honrarían los sectores populares. Ejerció también como docente de la cátedra de Derecho Penal en las Universidades Nacional y Libre, y fue rector de ésta última. Su postura en contra del monopolio de la tierra le granjeó un amplio apoyo del campesinado. Fue alcalde de Bogotá en 1936, donde llevó a cabo importantes reformas sociales. En 1940 fue nombrado ministro de Educación, emprendiendo una ambiciosa campaña de alfabetización; implantó el zapato escolar gratuito, los restaurantes escolares, el cine educativo ambulante y la extensión cultural masiva. En los años siguientes, continuó su intensa vida pública como jurista y dirigente político, orientando sus acciones a favor de la restauración moral de la república.

En esta última etapa de su vida, el dirigente liberal se reincorpora al partido, estrategia que tuvo dos consecuencias: por un lado limitó el desarrollo autónomo del movimiento popular, que seguía fielmente las orientaciones del líder, y por otro introdujo la lucha de clases al partido. La ultraderecha del liberalismo veía en su liderazgo la amenaza latente de un cambio en las formas de conducción política, percibía que se hallaba ante una personalidad capaz de llevar la voluntad del pueblo al ejercicio real de su soberanía. Por esta razón, cuando comprendió lo inexorable de su victoria, decidió apoyarlo con el objetivo de neutralizar su fuerza. No obstante, la captación del líder no produjo los resultados esperados, al contrario, su ímpetu como representante de una corriente opositora seguía en aumento. No quedaba otro camino que el de su abatimiento, unido a la reducción de la militancia, que según el testimonio que presentamos a continuación, no estuvo a cargo del pueblo conservador, como lo ha presentado la historiografía colombiana, sino que en ello participaron directamente los jefes políticos amenazados con el ascenso del líder. Así, el origen de esa violencia es política y de clase; la oligarquía liberal-conservadora detuvo de manera infalible el avance del movimiento.



Imagen 8. Jorge Eliécer Gaitán y Enrico Ferri en Roma, 1927.

Los resultados colaterales de índole social y económica, como el desplazamiento campesino y el subsecuente robo de sus tierras, son una consecuencia, pero no están al origen del fenómeno.²⁴

Con vehemencia, Gaitán declaraba en 1945 que el hombre es un ser social y advertía la necesidad de estimular su organización para la defensa de sus intereses. La organización sindical comprometida de los trabajadores establecería entre ellos y sus patronos, relaciones basadas en el respeto y la justicia. Esta carencia encubierta por organismos sindicales imperfectos era el mecanismo a través del cual podían maniobrar “los mercenarios que llevan al seno de los grupos obreros los mismos vicios de simulación, corrupción y fraude que afectan a los políticos profesionales”.²⁵ Así denunciaba el líder la corrupción política. El pueblo que escuchaba sus arengas admiraba su valor y le aplaudía. Pero sus críticos advertían que Gaitán era un orador que manejaba

²⁴ Véase: “Un mismo paramilitarismo encubierto: los ‘pájaros’ de Chulavita y los ‘soldados campesinos’ de Colanta, en <http://www.aporrea.org/actualidad/a7737.html>, consultado [08/09/07].

²⁵ Morales Benítez Otto, *Origen, programas y tesis del liberalismo*, Partido Liberal Colombiano, Bogotá, 1997, p. 420.

con virtuosismo los efectos capaces de conmover a las gentes del pueblo, un político de origen pequeño burgués cuyo enorme deseo de prestigio y de poder casaba naturalmente con los confusos anhelos de un proletariado urbano en formación.²⁶ Las manifestaciones gaitanistas evidenciaron nuevas formas de organización popular, articuladas a la dimensión carismática del líder cuya presencia en las tribunas era todo un espectáculo.

Como destaca Darío Samper, el humor, la ironía, la irreverencia, el sarcasmo, el desprecio y la burla eran elementos constitutivos de la oratoria y el gesto gaitanista. Quienes lo escuchaban reconocían en él una personalidad irreverente y desafiante: "...pero yo que oí a Gaitán tantas veces, recuerdo mucho, en primer lugar, cómo el subía y bajaba la voz y se dirigía al pueblo con frases sencillas, impresionantes y objetivas; empleando a veces la burla y el sarcasmo, que hacía que el pueblo lanzara verdaderas carcajadas homéricas, se burlaba de la oligarquía se burlaba de El Tiempo".²⁷ La imagen 9 fue registrada por la lente de Luis Alberto Gaitán y pertenece también a la *Colección Gaitán*. Fue una de las imágenes más reproducidas tanto en su versión original (imagen 9a), como en carteles propagandísticos en los cuales el nombre del dirigente aparece junto a la palabra "victoria" (imagen 9b). En ambas imágenes el garbo de orador se proyecta a través del gesto, código que remite directamente al significado de la imagen.²⁸ Observamos dos temas claramente definidos: el puño levantado (signo A) y el grito en la expresión del rostro (signo B). El signo A representa la fuerza del movimiento popular y al mismo tiempo la victoria de esa fuerza. El signo B complementa al signo A y a la vez refuerza su significado, se trata de signos complementarios. Su relación da equilibrio y fuerza a la composición. En documentos como este, el código es fácilmente aplicable, el tema es sencillo y la gestualidad se funde con el sentido.²⁹ La importancia del grito como expresión de la gran tragedia humana ha sido referente de importantes artistas. Generalmente el grito expresa rabia, desesperación o angustia, como en la ya famosa obra de Eduard Munch representada en la imagen10, tomada de la fuente digital citada.³⁰

²⁶ Miranda Álvaro, *Jorge Eliécer Gaitán: el fuego de una vida*, Bogotá, editorial Intermedio, 2008, pp. 53-55.

²⁷ Alape Arturo, *El Bogotazo. Memorias del olvido*, Bogotá, editorial Pluma, 1983, p. 113.

²⁸ En la representación de la figura humana el gesto expresivo es el portador privilegiado de la carga psicológica, o más exactamente, es el gran responsable de la capacidad afectiva de la composición. Véase: Chastel, op. cit., p. 18.

²⁹ *Ibíd.*, p. 22.

³⁰ "...es cierto que no podemos tener la certeza de lo que quiso expresar a través de *El Grito*, pero considerando los aspectos tratados en el trabajo, me atrevo a decir que el grito que Munch dirige a la ciudad no sólo transmite una angustia personal del pintor sino además una cierta incompreensión y crítica hacia la nueva forma de organización socioeconómica de la época. No parece muy descabellado considerar que ese grito de incompreensión y desesperación incluyera algo de lo que respiró a lo largo de su vida en Cristiana y

Vemos que el grito del personaje obedece a un gesto de rabia e indignación, se presenta como medio de desahogo. Miedo, inconformismo, estupor o angustia, pueden ser tan diversas las expresiones como las causas que lo motivan. El grito de Gaitán era impetuoso, desafiante, exhortativo, rebelde.



Imagen 9 (a) *Gaitán, el gran orador.*



Imagen 9 (b) *Con Gaitán a la victoria, cartel publicitario a las elecciones de 1946.*

En documentos como este, el código es fácilmente aplicable, el tema es sencillo y la gestualidad se funde con el sentido.³¹ La importancia del grito como expresión de la gran tragedia humana ha sido referente de importantes artistas. El grito expresa rabia, desesperación o angustia, como en la ya famosa obra de Eduard Munch que observamos en la imagen10, tomada de la fuente digital citada.³² Vemos que el grito del personaje obedece a un gesto de rabia e indignación, se presenta como medio de desahogo. Miedo,

más tarde en París, la lucha contra un sistema socioeconómico que no entendía". Véase: "*Tormento e Inconformismo*", en http://www.ucm.es/info/echi1/imagen/pint/gritomunch.htm#_ftn5, consultado [13/09/08].

³¹ *Ibíd.*, p. 22.

³² "...es cierto que no podemos tener la certeza de lo que quiso expresar a través del *El Grito*, pero considerando los aspectos tratados en el trabajo, me atrevo a decir que el grito que Munch dirige a la ciudad no sólo transmite una angustia personal del pintor sino además una cierta incomprensión y crítica hacia la nueva forma de organización socioeconómica de la época. No parece muy descabellado considerar que ese grito de incomprensión y desesperación incluyera algo de lo que respiró a lo largo de su vida en Cristiana y más tarde en París, la lucha contra un sistema socioeconómico que no entendía". Véase: "*Tormento e Inconformismo*", en http://www.ucm.es/info/echi1/imagen/pint/gritomunch.htm#_ftn5, consultado [13/09/08].

inconformismo, estupor o angustia, pueden ser tan diversas las expresiones como las causas que lo motivan. Impetuoso y desafiante, el grito de Gaitán es el acto fundador de la acción social, una exhortación a cambiar el destino que pretendían imponer las elites de los partidos como sino de la historia.



Imagen 10. *De Gait*, Edvard Munch, 1893.

A pesar del avance de la civilización ciudadana, de una mayor circulación de pensamientos y saberes, y de la aparición de vanguardias artísticas y literarias, ha sido muy difícil consolidar la modernidad democrática en Colombia. Esto ha generado movilizaciones que en momentos cruciales de la historia han sido canalizadas por líderes como el que presentamos aquí, un representante de las masas populares que logró penetrar con profundidad la conciencia nacional de su tiempo.³³

En un paisaje de escombros, en medio de un clima de violencia y de división del liberalismo, llegó al gobierno el conservador Mariano Ospina Pérez (1946-1950), estableciendo su mandato con la colaboración de un sector liberal. En esos años el liderazgo de Gaitán se consolidó y logró la unidad horizontal de los trabajadores en torno a su imagen, lo cual le dio un marcado sello caudillista a su movimiento; se trataba de una movilización social contra la violencia oficial y el hambre, en favor de la conciliación y las reformas, con un pensamiento jurídico-político sobre el Estado de derecho, la reforma

³³ Molina Gerardo, *Las ideas liberales en Colombia, de 1935 a la iniciación del Frente Nacional*. Tomo III, Bogotá, Tercer Mundo editores, 1997, pp. 56-59.

social y la democracia. Las ideas de la no-violencia y la desobediencia civil tenían circulación internacional amplia, especialmente por parte de Mahatma Gandhi y el movimiento independentista de la India, enfrentado al colonialismo británico. En Colombia esa influencia fue temprana. El jefe conservador Laureano Gómez había publicado su libro *El cuadrilátero* en 1935, contra Hitler, Mussolini, Stalin y a favor de Gandhi. La evolución de las prácticas políticas de Gómez, no obstante, tomarían un curso de identidad con los totalitarismos de derecha y un cariz católico-republicano.³⁴

Una de las claves que queremos resaltar para comprender el gaitanismo es su organización de bases. Un ejemplo de ello era el barrio *La Perseverancia* en Bogotá, caracterizado por su acentuada composición obrero-popular. Existían grupos de base, desde la familia al barrio, y de redes sociales que se comunicaban de viva voz las novedades y tareas a desarrollar.³⁵ El periódico *Jornada*, órgano de difusión del gaitanismo, llegó a editar sesenta mil ejemplares, financiado con acciones de un peso y adquirido por sectores populares de la sociedad.

Compraban las sirvientas, los mozos de cordel, los tipos de los restaurantes, los emboladores (boleros), y las putas, toda esa gente contribuía a que se sostuviera un periódico popular. Fuera de la gente del pueblo en general, es decir de los comerciantes, los obreros, la clase media de bajos ingresos, la barriada..., constituyendo una vida social popular.³⁶

El escenario de la clase trabajadora para actuar fue más el barrio, la calle, los cafés, tiendas, plazas, el teatro municipal, las casas donde se oían las conferencias del líder y las emisoras de radio que le permitieron llegar permanentemente al país profundo, con su propia voz. La radio fue el medio colectivo socializador de la información del 9 de abril. El gaitanismo era popular, encuadrado en un repertorio populista con un caudillismo mesiánico, que sería retomado por el general Gustavo Rojas Pinilla y por líderes de tendencias opuestas o independientes de las fracciones liberal y conservadora. De tal modo que en las fuentes del gaitanismo beberían no sólo el general y los ideólogos del *rojismo*, sino otros dirigentes como Gilberto Alzate Avendaño, Álvaro Uribe Rueda y Alfonso López Michelsen, con quienes se identificaron en el discurso marcado por el acento en la distribución de la riqueza y la abolición de los privilegios en el marco de un estado democrático. Gaitán se rodeó de amplias muchedumbres y las convocó a la resistencia civil; en ello radicaba su fortaleza y su tragedia. Era un intelectual que se

³⁴ J.D. Henderson, *Las ideas de Laureano Gómez*, Bogotá, Tercer Mundo editores, pp. 36-42.

³⁵ Alape, op. cit., p. 113.

³⁶ Alape, op. cit., pp. 124-125.

rodeaba de intelectuales y se asesoraba de sus aportes. Tanto la *Plataforma del Colón* de enero de 1947, como el *Plan Gaitán* para la acción del Congreso, contaron con el aporte de Guillermo Hernández Rodríguez, Antonio García Nossa y Luis Rafael Robles,³⁷ dirigentes que participarían en las décadas siguientes del proyecto político del general Rojas Pinilla.

1.4. Jorge Eliécer Gaitán y el Contexto Sociopolítico

Es importante recordar que la imagen política del líder surgió en un contexto histórico de grandes transformaciones económicas y sociales, ligadas al proceso de modernización capitalista. Su liderazgo se consolidó no sólo como uno de los principales de la vida pública, sino como el gran transformador de la cultura política en Colombia. Su imagen se configuró a partir de hechos decisivos en el acontecer político de las primeras décadas del siglo XX.³⁸ 1929 fue un año intenso por la agitación política y social que vivía el país; en marzo fue elegido a la Cámara de Representantes y el 8 de junio encabezó las protestas contra la hegemonía conservadora y la corrupción administrativa en la capital del país; en septiembre se dedicó a denunciar las injusticias cometidas por el gobierno y el ejército en el departamento del Magdalena, las cuales concluyeron con el asesinato de los trabajadores de la *United Fruit Company* el 5 de diciembre de 1928.³⁹ La labor de

³⁷ Zalamea Alberto, *Gaitán. Autobiografía de un pueblo*, Bogotá, Zalamea Fajardo editores, 1999, pp. 119-123.

³⁸ Recordemos que la Gran Depresión fue una crisis económica mundial iniciada en octubre de 1929, y que se prolongó durante toda la década de 1930, siendo particularmente intensa hasta 1934. Como en otros países del mundo, esta crisis dejó sus secuelas en América Latina. En esta región, al igual que en el resto del mundo, las consecuencias de la crisis bursátil de Nueva York se hizo sentir con una particular fuerza que sin sospecharlo se traduciría en el punto de partida de la industrialización de los países latinoamericanos, aunque algunos ya venían participando en procesos de industrialización desde antes. Durante muchos años en Latinoamérica la importación, en todos sus renglones, fue esencial para lograr la satisfacción de los mercados internos, pero para 1930 luego del colapso de muchas de las empresas extranjeras establecidas en la crisis, se genera una nueva visión con respecto a la expansión del mercado interno y se comienza a analizar la posibilidad de adquirir la capacidad de producir internamente lo que se importaba, especialmente de los Estados Unidos, a fin de poder prescindir de los productos extranjeros que tenían sus mayores mercados en América Latina. Los países que más rápido se fueron adhiriendo a este nuevo proceso fueron aquellos que antes de la crisis ya habían conseguido un crecimiento económico aceptable y que de algún modo habían logrado diversificar un poco más sus economías. Sin embargo, aún y cuando la producción nacional se incentivó significativamente durante la década de 1930 y 1940 y se llegó a la fabricación de bienes de consumo final, los niveles de importaciones no sufrieron ningún cambio ya que si bien se habían dejado de importar mayormente productos acabados ahora se necesitaba maquinaria, insumos y en fin todo aquello que se necesitaba para producir lo que ahora se producía internamente. Véase: Ramírez Hernán, “*Los Estados Unidos y América Latina (1930-1965)*”, Buenos Aires, editorial Palestra, 1966, pp. 36-42.

³⁹ Este amargo suceso de la historia colombiana ha trascendido también a la literatura, Gabriel García Márquez en *Cien años de soledad* y Álvaro Cepeda Samudio en *La casa grande* lo introducen como tema estructural de sus novelas. Acaecido el 6 de diciembre de 1928, la masacre de las bananeras es uno de los episodios más vergonzosos de la historia colombiana. El presidente Miguel Abadía Méndez ordenó disparar a

Gaitán permitió al país conocer los graves acontecimientos de las bananeras. Su denuncia se convirtió en un debate público contra el gobierno de Miguel Abadía Méndez y las prácticas represivas del ejército. Su mediación permitió que muchos obreros presos recuperaran su libertad y el líder obtuviera reconocimiento nacional como figura política.⁴⁰

Con cerca de 7 millones de habitantes, Colombia tenía cierto carácter de selva virgen, predominaban las haciendas de costumbres casi feudales, era un país de minas de oro, platino, carbón, sal, esmeraldas, inmensas plantaciones de café, banano y tabaco; persistían formas de esclavitud en las zonas caucheras del Amazonas. 25 años habían pasado desde el “rapto de Panamá” y con la primera cuota de 5 millones, de 25 que pagaron a plazos por ese territorio los Estados Unidos, más el alza del precio del café, mas la deuda externa contraída entonces y la violenta irrupción de capitales extranjeros, los años 20 se convirtieron en la década de la aceleración de la industria y de la iniciación de la infraestructura económica y física necesaria para el desarrollo del incipiente capitalismo colombiano.

El auge cafetalero de 1923 a 1928 determinó la expansión de la frontera agrícola, duplicándose el área sembrada de 183.445 a casi 360.000 hectáreas. La posición colombiana en la producción mundial sirvió para establecer un nuevo rango económico (ascendiendo del 5.7% en 1909 a cerca del 9% en 1925) y también para definir el esquema de división internacional de trabajo en el que los países productores se limitaban a exportar materia prima a través de corporaciones transnacionales. El valor anual del comercio pasó de 61 millones de dólares en 1913, a más de 200 millones de dólares en 1929, incluyendo las exportaciones correspondientes al enclave colonial (petróleo, bananos y platino). Así, la nueva estructura exportadora se apoyó en dos aspectos fundamentales: la creciente participación norteamericana en el comercio exterior de Colombia, la cual ascendió del 37% en 1913 hasta el 67% al final de la década; y el

un número indeterminado de obreros y sus familias que se encontraban reunidos en la plaza de Ciénaga, departamento del Magdalena en la región Caribe de Colombia. Desde 1920, los sindicatos comenzaron a organizarse y a exigir un trato digno para sus trabajadores; por esta razón los treinta mil obreros de esa multinacional entraron en huelga, pidiendo descanso dominical, mejor atención médica y mejor salario; se estimaron en cinco mil de éstos estaban en la plaza, pero nunca se supo con precisión cuál fue el número de muertos, las narraciones orales y escritas difieren entre 800 y 3 mil, las oficiales admitieron entre 15 y 20. Esa verdad la conoce el mar a donde fueron arrojados los cadáveres. Véase: Uribe, María Tila. *Los años escondidos. Sueños y rebeldías de los años veinte*, Bogotá, Universidad Pedagógica de Colombia, 2007, pp. 294-326.

⁴⁰ Braun Herbert, *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1987, pp. 53-72.

sistema de enclave colonial organizado sobre las economías del petróleo y el banano.⁴¹ El valor de las ventas externas de petróleo crudo no retornó a las arcas de la economía nacional, financiándose el pago de costos locales representados en salarios, impuestos y regalías por medio de la refinación y venta en el mercado interno de gasolina y lubricantes. Esta estructura de dependencia explica por qué el país no estaba en capacidad de financiar la infraestructura física con recursos originados en las ventas externas y por qué el estado recurrió a la inversión privada directa y al endeudamiento público externo. La inversión directa norteamericana pasó de 4 millones de dólares en 1913, a 30 en 1920 y aproximadamente a 280 en 1929. Otro tanto ocurrió con la economía bananera limitada por las reglas coloniales del sistema de plantación. Entre 1925 y 1929, la exportación bananera representó el 6% de las exportaciones totales.⁴²

La relevancia de esta dinámica comercial produjo uno de los cambios más revolucionarios en la conformación de un sistema nacional de mercado, el desbordamiento de las economías locales y en la superación de las formas comerciales características de la *república señorial*,⁴³ transformación visible en la integración física del país a través de una red ferroviaria y de carreteras, “primero siguiendo las líneas impuestas por la integración *hacia fuera* –hacia el mercado de centro hegemónico- y luego, a partir de los años treinta –en pleno auge de la industrialización sustitutiva y de la república liberal y burguesa- en desarrollo de una deliberada política de integración *hacia*

⁴¹ García Nossa Antonio, *Colombia: medio siglo de historia contemporánea*, en Casanova Pablo, *Colombia: medio siglo de historia contemporánea*, en González Casanova, Pablo (coord.), *América Latina: historia de medio siglo. Vol. I. América del Sur*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, Siglo XXI editores, 1986, p. 180.

⁴² Entre 1920 y 1930 el país exportó un total de 1.100 millones de dólares, mientras que en el decenio 1909-1919 apenas había llegado al nivel de los 360 millones de dólares. La capacidad importadora generada en esta corriente de exportaciones fue en esta década de más de 1.000 millones de dólares, correspondiendo cerca de las tres cuartas partes a las compras de Estados Unidos y el 28% a la importación de maquinaria y equipo en la década de los años veinte. Véase: Arrubla Mario, *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano*, editorial Oveja Negra, Medellín, 1969, p. 23-24; y Montaña Cuellar Diego, *Colombia, país formal y país real*, Bogotá, editorial Latina, 1975, p. 39.

⁴³ Por esta se entiende una suerte de Estado despótico que retomó sin pudor vicios y prácticas anómalas del más rancio sistema monárquico europeo, apoyado por una estructura de poder cimentada en la transmisión dinástica de los rangos políticos, con un manejo clientelista a ultranza y con un quebrantamiento progresivo de la democracia. Este factor antagónico que se genera entre aquellos que buscaban la conformación de una república liberal y democrática y quienes deseaban mantener ese vetusto orden que generó un perverso sincretismo neocolonial expresado en la república señorial, llevó a Colombia a un aislamiento paulatino de su economía y a un rezago sostenido de su capacidad productora y su potencial industrial. El provincialismo y la construcción hacia adentro, desaprovechando los espacios portuarios como eslabón vital no solo para el intercambio comercial entre el mar y la tierra sino para la dinámica de las relaciones productivas de un país, marcan el desconocimiento de la importancia geopolítica del acceso y posesión de regiones costeras en dos océanos. Véase García Nossa Antonio, *Colombia, Esquema de una República Señorial*, Cuadernos Americanos, Bogotá, editorial Cruz del Sur, 1977, p. 22.

dentro".⁴⁴ A este nivel de la formación del sistema nacional de mercado, surgió la necesidad de una revisión del aparato bancario, adaptándolo a los nuevos requerimientos de la regulación monetaria, crediticia y financiera. Las características del nuevo sistema diseñado por la *Misión Kemmerer* en 1924, respondían al propósito de trasplantar el esquema norteamericano de banca central y de bancos comerciales orientados por las leyes del *patrón oro*, las garantías reales y la liquidez de cartera. Bajo estos lineamientos se organizó el Banco de la República como una sociedad anónima dirigida por los banqueros accionistas, con una participación marginal del gobierno. En este escenario nació el proletariado de la industria manufacturera concentrada en las ciudades metropolitanas, en los enclaves neocoloniales del petróleo y la minería, en las plantaciones del banano, en los sistemas transportadores del río Magdalena y del Ferrocarril del Pacífico.

El mercado capitalista del trabajo tomaba forma histórica. A diferencia de lo ocurrido en las naciones australes de inmigración europea, el proletariado colombiano nació bajo el signo de una práctica revolucionaria del sindicalismo y de una concepción del socialismo que veía en la revolución rusa de 1917 el comienzo de la revolución mundial. Dentro de este marco histórico apareció el marxismo en los años veinte, más como una expresión de resistencia de la clase obrera y de la pequeña burguesía de intelectuales y estudiantes, que como una forma superior de la ciencia social y el pensamiento crítico.⁴⁵ Pero lo valioso en este proceso de emergencia de las fuerzas sociales de cambio consistía en la creación de dos condiciones relevantes: una que ponía en evidencia la crisis y la incapacidad operativa de la *república señorial*, de su sistema de Estado y de partidos políticos; y otra de progresiva amalgama de ese conjunto de fuerzas hasta transformarse en una opción de poder. La práctica social –más que las concepciones teóricas-, sirvió como fragua en este proceso de conformación del movimiento obrero y en la reflexión sobre el problema de la dependencia.

Con la llegada del liberal Enrique Olaya Herrera al poder en 1930, el papel beligerante de Gaitán le concedió un lugar destacado en el partido. En 1931 fue elegido

⁴⁴ García Nossa Antonio, op. cit., p. 181.

⁴⁵ En la universidad confesional de entonces no se enseñaba ninguna doctrina herética o no ortodoxa, excluyéndose no solamente el conocimiento de Marx, Engels, Fourier o Proudhon, sino el de Darwin, Descartes, Hegel o Kant; por esta razón la juventud pudo adherir a las consignas revolucionarias del nuevo evangelio, pero no de pensar teóricamente y de situarse en una posición crítica frente a los problemas de su tiempo. Los epicentros de la movilización política fueron incipientes ciudades manufactureras y artesanales como Medellín, en la que sobresalieron líderes pequeñoburgueses y socialistas como María Cano, Ignacio Torres Giraldo y Tomás Uribe Márquez; y los centros obreros de enclave neocolonial como Barrancabermeja en el corazón del Magdalena Medio o como Aracataca en la zona bananera del Caribe. Véase: Rincón Víctor, *Historia política y social de Colombia*, Bogotá, editorial Mundo Andino, 1973, pp. 67-73.

presidente de la Cámara de Representantes y presidente de la Dirección Nacional Liberal, además de ser escogido como segundo designado a la presidencia. En 1932 fue nombrado rector de la *Universidad Libre*; en noviembre de ese mismo año viajó por diferentes países latinoamericanos, gira de la cual se destaca su viaje a México, donde tuvo la oportunidad de plantear la posición de Colombia en el conflicto con el Perú, originado por la invasión de ese país a la ciudad de Leticia, capital del departamento de Amazonas. Tanto los programas sociales como las reformas constitucionales emprendidas durante la presidencia de Olaya Herrera (1930-1934) fueron considerados insuficientes por los liberales de izquierda, entre quienes se destacaba Gaitán, quien en repetidas ocasiones había presentado propuestas de reformas constitucionales y sociales que para algunos resultaban radicalmente socialistas. Decepcionado con el gobierno y con algunos sectores oficialistas del liberalismo, decidió romper con el partido en octubre de 1933. Fue en ese momento cuando, junto a Carlos Arango Vélez, decidió fundar la *Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria UNIR*.⁴⁶ Esta corriente significó un serio intento por crear una alternativa al bipartidismo; ni marxista o radicalmente revolucionaria, concentraba diversos matices del pensamiento original del *Manifiesto Liberal*, documento por medio del cual la convención nacional del partido propuso reformas constitucionales y legales, con el objeto de orientar la conducta del partido y procurar que éste contribuyera al mantenimiento de la paz pública.⁴⁷

En la imagen 11 el personaje utiliza el lenguaje corporal para dar contundencia a su discurso. Es un recurso expresivo que el fotógrafo resalta en la composición del texto. A través de las manos el líder refuerza la explicación del mensaje. Su objetivo principal fue la lucha contra el latifundio, el monopolio de la tierra y las relaciones semi-serviles de producción, es decir la búsqueda de una vía democrática para el desarrollo del campo, aún dentro de los esquemas del capitalismo. Estas premisas redundaron en una

⁴⁶ Scharpless Richard, *Gaitán of Colombia: A Political Biography*, Pittsburg, University of Pittsburgh Press, 1978, pp. 49-61.

⁴⁷ Entre dichas reformas están la descentralización administrativa y política, el restablecimiento de la libertad absoluta de imprenta, la reducción del período presidencial a cuatro años, la organización de la instrucción pública primaria para que fuera realmente gratuita, la abolición de la pena de muerte, y deferente al sentimiento religioso de la mayoría de la nación, el partido Liberal estimó que las relaciones del Estado y de la Iglesia Católica se debían regular por medio de un concordato que determinara los derechos y obligaciones de las dos partes. Véase Morales Benitez Otto, *Origen, Programas y tesis del liberalismo*, Biblioteca del liberalismo, Bogotá, Partido Liberal Colombiano, 1998, pp. 22-34.

apabullante adhesión de sectores campesinos. Así, el mensaje del líder de una fresca tendencia del liberalismo logró traspasar la conciencia colectiva generando una respuesta masiva de movilización popular, inédita en la cultura política de los colombianos. Lentamente su ideología se extendió entrando en las mentes de la clase media trabajadora, que crecía a la par con los procesos de industrialización del país, característica común a otros movimientos populistas en la región latinoamericana.

En 1942 Gaitán anunció el ocaso de la *revolución en marcha*, rótulo que distinguió al segundo gobierno del liberal Alfonso López Pumarejo (1942-1945). A partir de entonces declaró su lucha frontal contra la oligarquía y las expresiones políticas antidemocráticas, de igual manera lo hizo contra la concentración monopólica de la producción industrial. Estas prácticas articularon su movimiento, que tenía como referente principal el pueblo colombiano. El *pueblo* para este líder consistía en un bloque de clases compuesto básicamente por la pequeña burguesía urbana, el campesinado sin tierra o en vía de perderla y la clase obrera.⁴⁸

Ante las masas, el líder hablaba de la miseria, la desigualdad económica, los abusos de poder, los bajos salarios y los grandes dividendos que percibían las élites, de la insalubridad y el hambre, así como de la necesidad de un relevo en la dirección política del Estado.⁴⁹ Con este líder el pueblo se incorporaba en el discurso político como protagonista de la historia. La singularidad del liderazgo gaitanista radica precisamente en captar las ausencias del discurso imperante, llenándolas con referentes directamente relacionados con las necesidades de la sociedad colombiana, conceptos que fue incorporando en un proyecto político con características nacional – populares. Aunque éste venía configurándose desde años atrás, es en las elecciones del 5 de mayo de 1946 cuando el líder declara abiertamente su intención de llegar al poder, y es allí cuando el gaitanismo adquiere personalidad propia y un objetivo claro. En esas elecciones obtuvo 358.957 votos frente a 441.199 de Gabriel Turbay, candidato oficial del liberalismo; ese resultado reflejó la compenetración del pueblo con sus ideas.⁵⁰ Aunque los movimientos políticos surgen de procesos históricos de larga data, que hacen necesaria la revisión de múltiples acontecimientos y la procedencia de sus protagonistas, tanto como de las

⁴⁸ Sánchez G. Gonzalo, “El gaitanismo y la insurrección del 9 de abril en provincia”, en Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Vol 10. Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1982, p. 193.

⁴⁹ *Revista Semana*, Bogotá, abril 9 de 1949, p. 22.

⁵⁰ Villamizar Darío, *Aquel 19 será, una historia del M-19, de sus hombres y sus gestas. Un relato entre la guerra, la negociación y la paz*, Bogotá, editorial Planeta, 1995, p. 25.

influencias que atraviesan sus ideas, es importante señalar fechas esenciales en las que convergen hechos históricos. En la historia del gaitanismo esta es una de sus fechas cruciales.



Imagen 11. *Gaitán, 1933. Colección Gaitán, Casa Museo Gaitán*

En 1946 triunfa en las elecciones presidenciales el candidato conservador Mariano Ospina Pérez, pero se trata de una victoria pírrica para el establecimiento, pues el triunfo del Partido Conservador sólo representa la caída del gobierno de la oligarquía liberal pero, a su vez, la posibilidad de que el pueblo liberal se lance a la conquista del poder, ya no al servicio de una casta dominante, sino en beneficio de una clase social hasta entonces explotada: el pueblo. Es así como mi padre, al finalizar la jornada electoral que le dio el triunfo a Ospina, lanzó su famosa consigna: “HOY COMIENZA LA LUCHA”.⁵¹

Iniciaba la puja del líder y los gaitanistas por la conquista del poder. El 7 de febrero de 1948 pronunció en la capital del país la famosa *oración por la paz* en la Plaza Bolívar. Un año antes había vencido en las elecciones parlamentarias a la corriente oficial del liberalismo, el *santismo*, que seguía las orientaciones del ex presidente Eduardo Santos. También había derrotado al Partido Conservador que comandaba Laureano Gómez Castro. Se perfilaba así como el candidato único del liberalismo para los comicios presidenciales de 1950. A través de aquel discurso, que pasaría a la posteridad como oración emblemática, expresó su preocupación por la ola de barbarie que empezaba a desatarse en algunas poblaciones de Colombia. Las prácticas de la violencia, atizada por

⁵¹ Véase: Gaitán Jaramillo Gloria, “*Un mismo paramilitarismo encubierto: Los ‘pájaros’ de Chulavita y los ‘soldados campesinos’ de Colanta*”, en [aporrea.org](http://www.aporrea.org/actualidad/a7737.html), <http://www.aporrea.org/actualidad/a7737.html>, consultado [08/09/07].

los jefes de los partidos políticos, agudizaban el conflicto entre liberales y conservadores.

El siguiente es un fragmento de aquella famosa oración, transmitida a través de la radio.

Creo en la conciencia del pueblo... el rumor emocionado de los millares de banderas negras que aquí se han traído para recordar a nuestros hombres aquí asesinados... señor presidente Mariano Ospina Pérez: ...con la emoción que atraviesa el espíritu de los ciudadanos que llenan esta plaza, os pedimos que ejerzáis vuestro mandato, el mismo que os ha dado el pueblo, para devolver al país la tranquilidad pública. Todo depende ahora de vos... queremos la defensa de la vida humana que es lo menos que puede pedir un pueblo.⁵²

Encabezando otras manifestaciones, como la famosa *protesta del silencio*, el líder adquirió más fama, hasta ser reconocido en todas partes por liderar la oposición al régimen conservador de Mariano Ospina Pérez (1946-1950), y por expresar su radicalismo contra la corrupción administrativa y los fraudes electorales. Así, las fuertes pisadas del gaitanismo anunciaron el fin del gobierno conservador. Para la clase política, el gaitanismo de los años cuarenta era percibido no como una disidencia dentro del partido Liberal, sino como una fracción política con estilo propio, que no sólo desbordaba al liberalismo sino que amenazaba socavar la estabilidad del bipartidismo secular.⁵³ El líder representaba en los años de la posguerra la única fuerza política en ascenso. Los partidos políticos, incluido el Partido Comunista atravesaban profundas crisis internas, consecuencia de las necesarias transformaciones que el mismo gaitanismo reclamaba, orientadas hacia la superación de las limitaciones racial-biológicas del pueblo colombiano: “los políticos nuestros han olvidado que el hambre es una realidad ante todo biológica y fisiológica. Y sin nutrición de las células y sin funcionamiento equilibrado del organismo, es vano hablar de libertad, de democracia, de justicia, de grandeza nacional”.⁵⁴

En su oratoria destellaba el discurso populista que caracterizaría el liderazgo de la *Alianza Nacional Popular*. Gaitán fue ante un orador de singulares calidades, ya lo señalamos arriba. Su expresión y estilo quedaron grabados en la historia a través de imágenes de circulación nacional que han sido útiles a muchos movimientos en su objetivo de establecer relaciones con su ideario. También seleccionamos imágenes captadas en momentos de camaradería, que muestran a un líder cercano a sus copartidarios. En la imagen 12, un viejo coronel, ex combatiente de la *guerra de los mil días*, abraza al líder. Ataviado con un atuendo provinciano en el que sobresalen el desgastado sombrero y el vivo pañolón, apoya sus manos sobre los hombros del

⁵² Elmo Valencia y Jotamario, *El libro rojo de Rojas*, Bogotá, ediciones culturales, 1970, p. 15.

⁵³ Cordell Robinson J., *El movimiento gaitanista en Colombia.*, Bogotá, ediciones Tercer Mundo, 1976, p. 142.

⁵⁴ Gaitán Jorge Eliécer, *Los mejores discursos de Jorge Eliécer Gaitán*, Bogotá, editorial Jorvi, 1989, p. 123.

dirigente; esta actitud revela un cariz paternal y establece diferencias entre el joven político y el viejo ex militar, a quien se atribuye el reconocimiento conquistado por la experiencia. El abrazo es la actitud de confianza que delega el relevo generacional de una misión. En contraste, la vestimenta de líder es formal, casi siempre lo vemos de saco y corbata, característica de los profesionales de la época, cuya presentación era impecable. Como muestra la imagen 13, perteneciente a la *Colección Gaitán*, el peinado engominado y el traje ajustado son aspectos básicos que permiten proyectar una actitud segura, plena, capaz. En su apariencia nada lo distinguía del resto de políticos, lo que establecía una marcada diferencia era su retórica vehemente y persuasiva. En la imagen 12, vemos que el líder sonríe de frente a la cámara, en tanto el coronel dirige la mirada hacia el lado superior izquierdo en un gesto de recordación, tal vez de batallas ganadas o de derrotas. Es un indicio que establece tiempos distintos, el del joven líder que mira el presente, el del viejo coronel que visualiza el pasado.



Imagen 12. *Un viejo coronel de la guerra de los mil días abraza al líder.*

En la imagen 14, sectores campesinos rinden homenaje al líder caído; un niño atento a la cámara ocupa el centro de la composición, sujeta contra sí, entre sus manos, la foto del líder. Es evidente el interés del fotógrafo por mostrar esa estrecha relación entre el líder y la militancia. Guiadas por sus padres, las nuevas generaciones aprendieron a admirar al líder; asistiendo con ellos a las manifestaciones públicas del partido o involucrándose en actividades propias de la militancia fueron inscritos en el liberalismo; aprendieron a identificarse con un color, con unas ideas; a falta de escenarios sociales para el encuentro y la diversión, percibieron la política como un campo para el esparcimiento, una fiesta de colores, arengas y bullicio.



Imagen 13. Gaitán, 1942.

Si sus padres habían heredado la fe apasionada de sus abuelos, llevada al extremo a través del odio hacia sus adversarios políticos, con Gaitán las cosas tomaban un rumbo diferente, el líder exhortaba a la conciliación entre liberales y conservadores como integrantes de una misma totalidad. Les aclaraba a uno y otro sector que no era la libertad teórica de los códigos lo que quería ofrecerles, sino los medios tácticos para que las palabras *libertad* e *igualdad* fueran un derecho al cual tuvieran acceso todos los colombianos.⁵⁵ Con estos argumentos el líder salía en defensa del pueblo marginado de la marcha del desarrollo, señalado por los políticos tradicionales como una “una chusma sin clase, una plebe irresponsable e incapaz, unos demagogos inconscientes”, que debían ponerse al margen de la política para no obstaculizar los ejercicios de poder.⁵⁶

Impactados por los hechos de violencia que desató el *9 de abril*, los jefes políticos buscaron la forma de restablecer la tranquilidad por medio de un acuerdo celebrado el 10 de abril, en el cual Darío Echandía, que era dentro del gaitanismo el líder que seguía en prestigio a Gaitán, fue nombrado como ministro de gobierno. No obstante, la calma duró poco. Un año después los partidos volvieron a enfrentarse atizados por los oradores políticos. En 1949 el Congreso fue baleado y cerrado.

⁵⁵ Gaitán Jorge Eliécer, *Oración por la paz...* fuente citada, consultado [07/11/08].

⁵⁶ Gaitán Jorge Eliécer, “*La política es la más noble de las expresiones del hombre*”, versión en audio, en <http://www.terra.com.co/actualidad/articulo/html/acu10352.htm>, consultado [22/11/09].



Imagen 14. *Homenaje a Jorge Eliécer Gaitán, 1949.*

En medio de ese ambiente conflictivo fue elegido como presidente de la República el jefe conservador Laureano Gómez Castro, en 1950.⁵⁷ Su arribo al poder agudizó el enfrentamiento que venía desarrollándose, por eso su dimisión, tres años después, no fue sentida como la caída del conservatismo en pleno, sino de una facción, y la colectividad, aunque se trataba de un golpista, aceptó sin resistencias el régimen del general Gustavo Rojas Pinilla como. Esta aprobación fue una consecuencia directa del impacto de la violencia bipartidista en la sociedad colombiana.

De la imagen 15 se infiere que, tanto a los políticos del liberalismo como a los del conservatismo, les interesaba retratarse para proyectar la figura del intelectual pulcro, de delicados modales y expresión afable. Gómez Castro no fue la excepción. Aquí, el dirigente conservador posa junto a su biblioteca sujetando con la mano izquierda un libro, en tanto que sostiene con decoro sus lentes en la mano derecha. La indumentaria y el lenguaje corporal ofrecen información sobre su extracción social como miembro de una de las familias más distinguidas de la capital del país. Por el vestido, esta imagen resultaría intercambiable con la de Gaitán, la diferencia está en que al líder liberal se le observa en ambientes y actitudes distintas, dejándose abordar por sus seguidores o en contundente

⁵⁷ Pecáut Daniel, *Orden y Violencia. Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*, Bogotá, editorial Norma, pp. 588-592.

expresión de su gesto de orador, irreverente, desafiante. En cambio, la del líder conservador es una imagen dirigida en la que es retratado en actitud aparentemente desprevenida. La inclinación de la cabeza denota un gesto de cortesía hacia el espectador. Este retrato fue realizado con la técnica del aerógrafo que consiste en la impresión de un negativo ampliado sobre lienzo y coloreado utilizando un compresor; la obra tuvo como destino los salones del Palacio Presidencial.⁵⁸

Volviendo a nuestro asunto, concluimos que el impacto del *9 de abril* se puede observar en dos direcciones diferenciadas pero estrechamente relacionadas: una es la de las consecuencias objetivas del hecho, cómo reaccionaron ante su asesinato los sectores populares, los liberales y los conservadores, los gaitanistas y sus enemigos, los propietarios y los comerciantes; cómo fueron desarrollándose los eventos que configuraron la violencia y cómo se fue organizando el país para enfrentar ese problema. Convertido en el colombiano más popular de su tiempo, generaba adicionalmente una representación nacional de carácter mítico: la memoria de Gaitán, de su muerte y de los hechos del *9 de abril*, se transformaron inevitablemente en un factor mismo de los acontecimientos históricos posteriores. Como señaló Juan Lozano y Lozano en 1951, en un artículo publicado en el periódico *El Tiempo*, su muerte lo convirtió inevitablemente en símbolo social, "entonces tuvo el doloroso privilegio de caer asesinado, y de hacerse así el símbolo de una magna reivindicación".⁵⁹

En síntesis, podemos afirmar que el *9 de abril* de 1948 configuró un momento decisivo que desequilibró el orden político en plena fase de industrialización y urbanización de la sociedad colombiana; realidades que estaban definiendo el país en un contexto de mayor internacionalización. Los cambios en la estructura social de entonces tuvieron como factor de mayor relevancia la irrupción, en las décadas anteriores, de un proletariado pujante de petroleros, marinos; trabajadores agrarios, de las compañías bananeras, de los ferrocarriles, los mineros; recolectores de café, portuarios, etc. Se trató de un vasto movimiento que se combinó con la agitación de las masas urbanas, el movimiento estudiantil y la aparición de los partidos socialistas, la *Confederación Obrera Nacional* (CON) y luego la *Confederación de Trabajadores de Colombia* (CTC).

⁵⁸ Entrevista con Eliseo Castañeda González, Bogotá, octubre 29 de 2009.

⁵⁹ Melo Jorge Orlando, "El impacto y el síndrome del 9 de abril", en Revista Credencial Historia, <http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/diciembre1997/9602.htm>, consultado [08/07/08].



Imagen 15. *Retrato de Laureano Gómez Castro, 1950.*

A través de sus páginas se promovieron movimientos huelguísticos que inmovilizaron los enclaves extranjeros del petróleo y del banano entre 1927 y 1928. El punto vulnerable de dicha movilización consistía en que podía desafiar el poder del Estado, pero carecía de organización y cohesión para tomarlo y administrarlo. El liderazgo de Gaitán se encargaría de encausar la agitación de esas ideas que insuflaron de inconformismo el ambiente político desde los años veinte.

CAPÍTULO II

LA PARTICIPACIÓN DEL GENERAL GUSTAVO ROJAS PINILLA EN EL JUEGO POLÍTICO COLOMBIANO. CONTINUIDAD DEL PROCESO DE CONCILIACIÓN DESDE EL PODER

La muerte de Jorge Eliécer Gaitán fue el hecho que involucró al general Gustavo Rojas Pinilla en la vida política nacional. Con referencias a la memoria del dirigente caído y a su propia participación como comandante de las Fuerzas Armadas en la pacificación de las revueltas que los gaitanistas protagonizaron en el suroccidente del país, el militar fue construyendo un discurso en favor de su imagen. Su ascenso tuvo que ver con el ambiente de inestabilidad social que generó el *9 de abril*, y con la incapacidad de los jefes políticos para contener la agitación popular. El *13 de junio de 1953* Rojas Pinilla dio el golpe de Estado que lo puso al frente de los destinos de la nación, hasta que fue derrocado el *10 de mayo de 1957*. Cada una de esas fechas, con su conjunto de representaciones, se constituyó en valor fundamental del capital simbólico del rojismo.

2.1. El 9 de Abril y la Consolidación del Liderazgo Político del General Gustavo Rojas Pinilla

Gustavo Rojas Pinilla fue un hombre que nació con el siglo XX y vivió sus momentos más trágicos. Nació el 12 de marzo de 1900 en la ciudad de Tunja, capital del departamento de Boyacá; hijo de Julio Rojas Jiménez y Hermencia Pinilla Suárez. Su infancia transcurrió en el área rural de Tunja y de Villa de Leyva, aldea cercana que sería un referente a lo largo de su vida. En esos verdes apabullantes descolló su adolescencia. Realizó estudios primarios en el colegio de las Hermanas de la Presentación de Tunja, secundarios en el colegio de Boyacá y también recibió formación pedagógica en la Escuela Normal de Varones de su ciudad natal. En 1920 inició su carrera en la Escuela Militar, experiencia que fue escalando hasta lograr el grado máximo de teniente general.

Del 9 de abril de 1948 surgió su personalidad política. A su cargo estuvo la disolución del levantamiento popular que, como consecuencia del asesinato de Gaitán, se desató en el Valle del Cauca, al suroccidente del país. A partir de entonces el nombre del teniente general de las Fuerzas Armadas se escuchó en la radio y se leyó en periódicos de circulación nacional y local. El hecho lo sorprendió en Cali, cuando se desempeñaba como comandante de la Tercera Brigada. En esa jurisdicción se hizo célebre al evitar que se repitiera en la zona lo ocurrido en Bogotá. De esta experiencia pasó directamente a la política.¹

En la definición de su imagen contribuyó el reconocimiento que, a raíz de esos hechos, le otorgó el gobierno regional con el galardón *Hijo predilecto del Valle del Cauca*. Iniciaba su carrera política en tanto que las circunstancias sociales favorecían su ascenso. Él mismo capitalizaría a su favor esa experiencia al recordarla de viva voz en las manifestaciones públicas cuando sin rubores afirmaba: “en los momentos más dramáticos del 9 de abril, defendí vuestras vidas y haciendas, luché infatigable por la seguridad de los hogares y garanticé jubiloso el futuro de la patria”.² Su nombre se sumó a la lista de militares que gobernaron a la región durante la época de la segunda posguerra. Por ejemplo, en Paraguay el general Alfredo Stroessner presidió durante treinta y cinco años, desde 1954 hasta 1989; Nicaragua tuvo a Anastasio Somoza García, quien rigió los destinos de ese país entre 1936 y 1956, estableciendo una dinastía familiar hasta 1979; y en Venezuela ordenó Marcos Pérez Jiménez entre 1952 y 1958.

En épocas de crisis, las dictaduras militares siempre han sido uno de los recursos utilizados por las clases dominantes para imponer su orden, y Colombia no fue la excepción.³ En el segundo periodo que empieza alrededor de la década de 1930 entramos en la era militar, en la cual las fuerzas armadas profesionales comenzaron a desempeñar un papel protagónico en la vida política. En este país, como en otros países de la región, la estabilidad institucional perduró y se consolidó bajo la hegemonía liberal, debido en parte a la llamada *revolución en marcha*, impulsada por Alfonso López Pumarejo (1934-1938), dentro de un marco de democracia liberal en el cual los militares no desempeñaron ningún papel relevante. Es en el segundo periodo, el de los años cuarenta, que las sociedades latinoamericanas entraron de lleno en la era militar.

¹Véase: Ayala Diago César A. “Gustavo Rojas Pinilla, 100 años”. Revista Credencial Historia No. 123, en <http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/marzo2000/123gustavo.htm>, consultado [23/07/08].

² “Discurso dirigido a los vallecaucanos en Cali el 25 de julio de 1953”, en Discursos del excelentísimo señor teniente general Gustavo Rojas Pinilla, presidente de la república, junio 1953 – junio 1954, Presidencia de la República, Bogotá, imprenta nacional, 1954, pp. 1-2.

³ Lowy Michael, Sader Eder, *La militarización del Estado en América latina*, cuadernos políticos n. 11, México, ediciones Era, 1986 p. 59.

Colombia lo haría en la década siguiente con el arribo de Rojas Pinilla. En la mayoría de los casos, los movimientos populistas que surgieron a partir de dictaduras, crearon estrategias políticas propias y desarrollaron un estilo de liderazgo particularmente demagógico, motivado más por el ascenso económico y social de sus líderes que por el objetivo de abrir caminos reales a la democracia. Octavio Ianni lo manifiesta en los siguientes términos:

Solamente una parte muy restringida de las masas populistas se preocupó por la democracia propiamente dicha. Para la gran mayoría de los adeptos pasivos y activos del populismo, lo que estaba en juego era el ascenso económico y social... los ideales democráticos eran generalmente preconizados por los sectores de clase media o los grupos de oposición de la clase dominante. En la mayoría de los casos, las luchas populistas contra las oligarquías y el imperialismo (por el desarrollismo nacionalista) condujeron a la dictadura abierta o disfrazada.⁴

En el caso que estudiamos, a diferencia de otros países de la región donde se instauraron regímenes autoritarios para responder a las necesidades de la fase contemporánea del desarrollo capitalista, el papel preponderante que jugó el ejército se debió esencialmente al asesinato del dirigente popular que señalamos. Su muerte súbita fue el hecho político que configuró el marco de una coyuntura histórica que demandaba la recuperación de la legitimidad de las instituciones desprestigiadas en los años de *la violencia*. Estas circunstancias coinciden con la afirmación de Leslie Bethel cuando declara:

Las raíces más profundas de la hegemonía militar no están en la sociedad militar, del mismo modo que no se puede considerar que las fuerzas armadas sean las principales responsables de la inestabilidad crónica de ciertas regiones. Pero la naturaleza del poder de los militares en América Latina en el periodo que empieza en 1930 sigue siendo ininteligible si no se presta la debida atención a coyunturas históricas determinadas, y si no se hace ningún esfuerzo por comprender a las propias fuerzas armadas latinoamericanas, su formación original, su posterior evolución y su modo de actuación específicamente política.⁵

En este sentido se advierte que razones de diversa índole llevaron al general Rojas Pinilla a dar el golpe de 1953: la situación de orden público gravemente deteriorada; altos niveles de violencia; el nombramiento de alcaldes militares en reemplazo de los civiles, y de gobernadores y ministros militares; y unas Fuerzas Armadas que acaparaban

⁴ Ianni Octavio, "Populismo y relaciones de clase", en *populismo y contradicciones de clase en latinoamérica*, México, Ediciones Era, serie popular, n. 21, 1972, pp. 116-117.

⁵ Alain Rouqué, Stephen Suffern, "Los militares en la política latinoamericana desde 1930", en Leslie Bethell, *Historia de América latina*, vol. 12, Barcelona, editorial Crítica, p. 341.

cada vez más recursos llegando a representar el 50% del gasto público. Ante este panorama, la acción militar era inminente, y la excusa perfecta la presentaron los militares cuando detuvieron al industrial Felipe Echavarría bajo el cargo de organizar el asesinato de diferentes políticos. Echavarría fue torturado por el ejército, lo que hace que el presidente Laureano Gómez ordene la destitución del general Rojas Pinilla, que en ese momento encabezaba la institución militar. En reacción el militar marcha hacia el Palacio de Gobierno, empieza la confusión y los militares que le acompañaban lo impulsan para que asuma la presidencia, a la vez que los civiles, asolados tras cinco años de críticos enfrentamientos entre liberales y conservadores también dan su aprobación.⁶

Así, se da el golpe de Estado que funda el primer y único gobierno castrense del siglo XX en Colombia, hecho que en un país de tradición civilista, en el que los jefes políticos de uno u otro partido ejercían a su acomodo el monopolio del poder, generó grandes expectativas. Por esta razón, a diferencia de lo que sucedió en otros países de la región, la dictadura en Colombia fue recibida con alborozo. El ascenso de Rojas Pinilla fue un hecho orquestado por las circunstancias políticas y sociales.

Desde 1952 el *Diario de Colombia*, medio informativo del *alzatismo*, una nueva organización dentro del conservatismo dirigida por Gilberto Alzate Avendaño, lo presentó como la personalidad política que al frente de las Fuerzas Armadas sacaría al país de la crisis social. La aparición de este diario en la arena política coincidió con el regreso de Rojas Pinilla al país, luego de desempeñar el cargo de subjefe del Estado Mayor de la Junta Interamericana de Defensa en Washington, evento que el periódico cubrió, y señaló como un “acierto” el llamado que le hiciera el gobierno para colaborar en la pacificación del país. De tal suerte que para muchos conservadores, la llegada de los militares al poder impediría los objetivos corporativistas y excluyentes del sector polarizado hacia el *laureanismo*, que representaba la derecha del partido, lo cual permitiría una recuperación

⁶ Este es el relato de María Eugenia Rojas, testigo presencial de los acontecimientos del 13 de junio de 1953: “Como de costumbre viajé a Melgar con mi padre y mi madre. Nos fuimos con unas claras indicaciones de que si algo raro pasaba en Bogotá, el general Duarte Blum enviaba un avión para que sobrevolara durante tres veces a Melgar. Cuando vimos aparecer el avión, llegó un emisario de Telecom para informarle a mi padre que lo necesitaban al teléfono, era el general Duarte Blum, quien le dijo que era urgente que regresara. Llegamos al Batallón Caldas, en donde papá recibió un informe detallado de la situación. Se le informó que el presidente Gómez había llegado a Palacio para pedirle a Urdaneta que dictara el decreto que retiraba del servicio al general Rojas Pinilla, pero él se opuso porque estimó que no había razón. Papá habló con Urdaneta hacia las seis de la tarde, yo presencié la conversación cuando le dijo que contaba con el apoyo de las Fuerzas Armadas para que continuara en el poder, pero él le informó que el Presidente era Gómez quien había reasumido... por la presión de muchos liberales y conservadores, como también de las Fuerzas Armadas, a las diez de la noche mi padre asume el poder y hace la alocución y dice la frase célebre de ‘no más sangre, no más depredaciones en nombre de ningún partido político, paz, justicia y libertad’. Esa noche fue la felicidad de un pueblo”. Véase “*Hijos de líderes miran golpe del 53*”, en *series el Colombiano*, <http://www.elcolombiano.com/proyectos/serieselcolombiano/textos/rojas/hijos.htm>, consultado [05/08/08].

de su doctrina, razón fundamental del surgimiento y sentido de la actividad política de los *alzatistas*. Para entonces Rojas Pinilla era ya una figura destacada de la opinión pública por sus logros en la carrera militar, los cuales eran resaltados para promover su imagen: teniente coronel en 1943, coronel en 1946, general en 1949 y teniente general en 1952, (el título más alto de la dignidad militar).⁷

En la imagen 16, tomada del libro *Mensajes y Discursos* (1954) el presidente recibe en el Palacio de San Carlos a los rojistas que quisieron saludarlo y festejar con él su victoria. Con esta actitud el nuevo presidente rompe las reglas del protocolo y se mezcla con la gente común. Nunca antes un presidente había convocado una aglomeración de tales características para celebrar dicho acontecimiento. El discurso visual es reafirmado con la descripción a pie de foto que advierte la presencia allí de ciudadanos de “todas las capas sociales”. Uno de los motivos relevantes de esta imagen, que podemos identificar en el recuadro inferior derecho, es el personaje que sostiene en su mano izquierda un sombrero, sujetándolo contra el pecho. Quitarse el sombrero ante alguien es una actitud de reverencia. Apreciamos también que entre el grupo se extienden las manos con el objetivo de establecer contacto con el líder. El deseo de alcanzarlo, de tocarlo, tenía para sus seguidores el significado de una especie de unción religiosa. Esa actitud advierte el cariz de idolatría de su liderazgo.



Imagen 16. *Gentes de todas las capas sociales de la ciudad saludan en Palacio, el 13 de junio, al excelentísimo señor Presidente de la República.*

⁷ Ayala Diago César Augusto, *El discurso de la conciliación. Análisis cuantitativo de las intervenciones de Gustavo Rojas Pinilla entre 1952-1959*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, pp. 206-207.

En el fondo aparece la imagen del Libertador, que ocupó un lugar relevante en su discurso. Esto es algo que podemos ver aún en la actualidad, pues todo líder que quiere ganar reconocimiento, establece semejanzas con El Libertador. (el presidente Hugo Cávez Farías, comandante en jefe de la Fuerza Armada Nacional de Venezuela, es claro ejemplo de ello). Así, en cada conmemoración del *13 de junio*, al exhortar a los colombianos para que desterraran el odio y consolidaran la unión política, Rojas Pinilla advirtió que no se trataba solamente de “la súplica angustiada de Bolívar en su lecho de muerte”, sino del clamor del pueblo expresado en la misma *Tercera Fuerza* que el 7 de agosto de 1819 independizó la nación del coloniaje, y el *13 de junio de 1953* “la libertó de la corrupción política”. La imagen 17, reproducida del texto oficial intitulado *El gobierno de las Fuerzas Armadas en Colombia (1957)*, muestra el momento en que el general presidente toma posesión de su cargo ante la *Asamblea Nacional Constituyente*. De pie, ataviado con un imponente atuendo militar, lee el acta. Sentado a su izquierda lo observa el dirigente conservador Mariano Ospina Pérez. En el balcón que se aprecia en el recuadro superior izquierdo, se insinúan entre las sombras, otros asistentes.



Imagen 17. *El Excelentísimo señor Presidente toma posesión de su cargo ante la Asamblea Nacional Constituyente.*

El ejército y el pueblo rindieron honores al nuevo presidente. Dispuestos en escuadrones los militares aguardaron su llegada en la Plaza de Bolívar. En la imagen 18,

publicada en el mismo texto, observamos sobre la esquina de la plaza, una plataforma rodeada por un grupo de ciudadanos y agentes del ejército. Al lado derecho, sobre la Carrera Séptima se encuentra la Catedral Primada de Bogotá, y en el recuadro superior izquierdo una parte del Palacio de Justicia, edificio construido en la década de 1960 que sería incendiado por guerrilleros del *Movimiento 19 de Abril* M-19, el 6 de noviembre de 1985. Las montañas cubiertas de niebla y las torres de la iglesia complementan el marco de la composición, añadiendo valores estéticos a la misma.

En la imagen 19 aparece el gremio de transportadores durante una manifestación pública de adhesión al nuevo gobierno el 13 de julio de 1953, un mes después del *golpe*. Esta imagen fue publicada en el libro *Seis Meses de Gobierno* (1955). La caravana de autobuses avanza en sentido norte - sur en medio de la multitud. Esta panorámica permite apreciar el contexto arquitectónico que enmarcó el acontecimiento, conformado por la Catedral Primada y el Palacio Presidencial a izquierda y derecha respectivamente. Al fondo, se aprecia la torre de la Iglesia del Carmen y en el recuadro inferior izquierdo el balcón de estilo colonial de la famosa “Casa del Florero”, donde se libró el incidente que dio paso al *grito de Independencia* el 20 de julio de 1810. Aunque el objetivo documental de esta imagen es el acto público, el fotógrafo introduce motivos estéticos que resaltan el hecho registrado.



Imagen 18. *Unidades del Ejército, formadas en la histórica Plaza de Bolívar, esperan la llegada del Excelentísimo señor Presidente de la República a la Asamblea Nacional Constituyente.*

2.2. El Pueblo y las Celebraciones en Palacio

Con un brindis los rojistas auguraron buen viento y buena mar al nuevo régimen. En la imagen 20, publicada en el libro *Mensajes y Discursos* (1955), la presencia de las

mujeres y los niños resulta significativa, se trata de un recurso predominante en las manifestaciones del rojismo.



Imagen 19. *Manifestación de Transportadores en Bogotá, 1953.*

En este cuadro un pequeño se aferra al líder, sujetando su brazo izquierdo, en tanto que por el costado derecho asoma la cara de otro pequeño. Este motivo comunica un mensaje de confianza y simpatía hacia el personaje. Como en la imagen anterior, en ésta el general presidente luce dispuesto, receptivo, tranquilo. El centro de la composición lo ocupa un personaje de aspecto humilde, la manera en que éste sujeta la copa es un signo que nos habla de su extracción social (menesteroso, indigente, pobre), símbolo de los desarraigados a quienes el líder dirigía su discurso mesiánico. El interés visual del fotógrafo recae sobre este personaje cuyo valor semántico guarda relación con el rostro de la mujer de similar aspecto que aparece en el recuadro inferior derecho, a quien la cámara no logra abstraer de su atención al líder. Esta composición también incluye el busto del Libertador, constante del discurso visual. Como se puede inferir de esta y otras fotografías, Bolívar fue un tema recurrente en el discurso del rojismo. En espacios abiertos y cerrados, litografías, retratos y esculturas establecían relación con su liderazgo y funcionaban como conectores del tiempo, señalando la continuidad de la empresa libertaria que estructuró su vida política y militar. A través de la recurrencia a este referente heroico, el gobierno rojista participó del proceso de resignificación y actualización del legado bolivariano.

De igual manera la imagen 21, publicada en el mismo texto, ofrece otra representación de Bolívar, esta vez en su faceta de jinete. Junto a la bandera, la escultura adquiere connotaciones patrióticas y nacionalistas.



Imagen 20. *El Excelentísimo señor presidente aparece rodeado en el Palacio de San Carlos de personas de diversas clases sociales que acudieron a oírlo. Después se sirvió en su honor una copa de champaña.*

El legado bolivariano tanto visual como discursivo servía para posicionar al nuevo presidente en un lugar relevante del imaginario social, destinado a los héroes de la patria. Este cuadro rememora dos acciones que se desarrollan en forma simultánea: la acción militar del general combatiente en el tiempo pasado y la acción política del general presidente en el actual. Vemos que se dirige a los colombianos a través de la radio, el medio más popular de entonces. Esta práctica, que observaremos también en otras imágenes, conecta con una audiencia ausente, tanto al personaje como al espectador.



Imagen 21. *El excelentísimo señor Presidente se dirige a los colombianos.*

En la imagen 22, publicada en el libro *Mensajes y Discursos* (1956), los niños son el tema principal de la composición, sentados en primera fila sujetan carteles con la imagen del presidente, su aspecto da indicios acerca de su procedencia social. El pequeño que está junto a la mujer de chal, calza alpargatas (guaraches), su espontaneidad nos habla de su pureza y la inquietud propia de la infancia. Este grupo acudió al recinto presidencial por invitación del propio general para escuchar de viva voz su alocución en el primer aniversario de su gobierno, como reza en el texto a pie de foto. La expresión de humildad de las mujeres que custodian el grupo contrasta con la imponente del lugar.

Como Gaitán, Rojas Pinilla estuvo atento a las quejas y expectativas de la gente. El tono paternal y persuasivo de sus argumentaciones, a través de las cuales establecía diferencias entre el régimen conservador anterior y su gobierno, lograba el efecto deseado. La popularidad de su imagen permeaba los estratos bajos y medios de la sociedad colombiana. Su presencia en apartados rincones de la geografía nacional, marginados de los beneficios del progreso, despertaba interés hacia su proyecto político. Aunque para sus críticos, esta imagen era el claro indicio de una necesidad de reconocimiento, que el recurso visual lograba a través “de un baño de pueblo, perfectamente estudiado”. Durante su mandato, en giras por el territorio nacional, el nuevo presidente se preocupó por demostrar que sus relaciones con el pueblo eran cercanas, amigables.



Imagen 22. Gentes de todo del pueblo concurrieron, el 13 de junio de 1954, al Palacio de San Carlos, invitados por el excelentísimo señor presidente de la república para escuchar su alocución a los colombianos.

En la imagen 23 sonríe mientras saluda a dos manos al pueblo porteño que en 1956 salió a recibirlo. En el fondo los espectadores observan el paso de la caravana presidencial. Entre ellos está un personaje que se ha quitado el sombrero. El vehículo que transporta al líder avanza entre la multitud, lo cual indica que no existían restricciones para acercarse al personaje.



Imagen 23. *Recepción del pueblo de Barrancabermeja al excelentísimo señor presidente, 1956.*

2.3. El 13 de junio de 1953 en el proceso de configuración del capital simbólico del rojismo

La historia nacional de Colombia, como la historia de los demás países de la región, puede construirse a partir de grandes fechas. El *13 de junio de 1953* es una de esas fechas memorables. Ya explicamos en el capítulo anterior los hechos que llevaron al golpe militar que dio inicio al gobierno de las fuerzas armadas. Su impacto en la sociedad colombiana fue contundente: “la noticia sobre la asunción de Rojas Pinilla cayó seca, como un martillazo. Hubo explosión de gozo, se *cayeron los godos*”. Para muchos colombianos, ese hecho determinó el final de un viejo régimen y el comienzo de un orden nuevo.⁸ El gobierno de las Fuerzas Armadas se presentaba como una oportunidad para enmendar los errores del pasado reciente: “el gobierno surgido el 13 de junio de 1953 es una reacción contra los errores de todos los partidos”,⁹ afirmaba el presidente.

⁸ Serpa Erazo Jorge, op. cit., p. 1987.

⁹ “Conferencia del ministro de gobierno Lucio Pabón Núñez”, en *Colombia trabaja, conferencias radiales de los señores ministros del despacho ejecutivo con motivo del primer año de gobierno*, Presidencia de la República, Bogotá, Imprenta Nacional, 1954, p. 14.

La imagen 24, publicada en el libro *El gobierno de las Fuerzas Armadas en Colombia* (1957), está compuesta por la silueta de un soldado fuerte y aguerrido, que representa a la institución castrense y al general Rojas Pinilla como su jefe supremo. El brazo derecho canaliza la atención del espectador orientando su mirada hacia el ave, símbolo de la paz. Con la mano izquierda sostiene una espada, instrumento que aparece en repetidas ocasiones como símbolo inequívoco de la justicia. La imagen enmarca un texto sobre los antecedentes *del 13 junio*, que hace referencia a los partidos tradicionales al señalar en uno de sus apartes: “el país estaba viviendo la discrepancia abismal entre los ropajes ideológicos heredados del siglo XIX”. El mismo Rojas Pinilla la definía como una “fecha clásica” en la historia nacional, comparada con otras grandes fechas, “como el 20 de julio y el 7 de agosto que confunden sus raíces, porque arrancan de la entraña misma de la colectividad, tras una gesta de martirios e incomprensivas persecuciones”.¹⁰

En la imagen 25, publicada en el mismo texto, vemos al general Rojas Pinilla rodeado por militares y líderes políticos destacados en el ámbito nacional. Se trata del acto oficial en que asume el cargo como presidente de la república. En el lugar central de la composición observamos al nuevo presidente, esta ubicación advierte sobre el papel protagónico que desarrollaría a partir de entonces. En su primera alocución anunció la paz y la atención a las necesidades más apremiantes del pueblo colombiano. Sentado a la derecha del líder se encuentra el dirigente conservador Mariano Ospina Pérez, a su izquierda, el ministro de guerra, brigadier Gustavo Berrío Muñoz. Detrás del nuevo mandatario y apoyado sobre el espaldar de la silla, se inclina el ministro de gobierno

¹⁰ “*La Nueva Política, discurso pronunciado ante los transportadores nacionales el 13 de julio de 1954*”, en Discursos..., junio 1953 - junio 1954, *op. cit.*, p. 69. Lo que ocurrió el 20 de julio fue la consecuencia de varias circunstancias que desembocaron en una gran rebelión del pueblo, que culminó con la proclamación de la Independencia de Colombia. Los criollos tenían razones de fondo, habían sido excluidos de la participación en altos cargos políticos y la representación de las juntas era mínima. Esto los animó a protestar contra el rey e hizo que por primera vez pensarán en la posibilidad de crear un Estado- Nación. Organizaron la Junta de Notables integrada por autoridades civiles e intelectuales criollos. El 7 de agosto de 1819 los Ejércitos español y criollo se enfrentaron en el campo de Boyacá. Cada uno tenía un objetivo diferente: el Ejército Realista tenía como misión tomarse Santa Fe de Bogotá y el Libertador deseaba impedir a toda costa esa maniobra. El Ejército Libertador, conformado por 2.850 combatientes entre criollos, mulatos, mestizos, zambos, indígenas y negros estaba comandado por el general Simón Bolívar. A pesar de que la acción militar era intensa en los dos bandos, las Fuerzas Patriotas tenían unidad y facilidad en las comunicaciones, mientras que los Realistas estaban incomunicadas. Al final, el coronel Barreiro, comandante de las fuerzas realistas, tuvo que rendirse. Murieron más de 100 realistas, 13 soldados patriotas y 53 resultaron heridos. Así termina la Campaña Libertadora de 1819 que inició el 23 de mayo cuando el Libertador Simón Bolívar expuso el Plan a los Jefes del Ejército Patriota, siguiendo un trayecto militar desde los Llanos de Casanare, la cordillera de los Andes y las tierras de Tunja. La Batalla de Boyacá se convirtió en el inicio de la independencia del norte de Suramérica, y se considera de suma importancia pues llevó a los triunfos de las Batallas de Carabobo en Venezuela, Pichincha en Ecuador y Junín Ayacucho en el Perú y Bolivia. Véase Bushnell, David, “*Política y sociedad en el siglo XIX . Las independencias americanas: una ojeada comparativa*”, Bogotá, ediciones del Sur, 1975, pp. 21-23, pp. 91-112.

Lucio Pabón Núñez. El nuevo gobernante recibió el respaldo de diversos sectores. Excepto el comunismo criollo y de la elite laureanista, el pueblo colombiano expresó su emoción. Manifestaron su adhesión las tendencias políticas marginadas del poder. La confrontación partidista desatada desde 1946 hizo que los liberales opositores naturales y víctimas de los gobiernos conservadores, celebraran la salida militar que representaba el gobierno de las Fuerzas Armadas. El 20 de julio de 1954, en la celebración del *la independencia nacional*, Rojas Pinilla le dio nuevas significaciones al *13 de junio*, en esa ocasión expresó que en esa fecha había aniquilado la anarquía haciendo brillar “la aurora de una inmediata redención”,¹¹ de la cual, era obvio, se sentía protagonista. Esa fecha representaba, además, el tiempo en que se consumó la alianza del pueblo y las Fuerzas Armadas. Antes se habían establecido binomios personales, pactos políticos entre elites del bipartidismo; pero a partir de esa fecha histórica se concertó el binomio que salvaría la nación: el binomio de las Fuerzas Armadas y el pueblo colombiano.¹² Después, en el acto de conmemoración de la *Batalla de Boyacá*, que con el triunfo de las fuerzas patrióticas selló la Independencia de Colombia el 7 de agosto de 1819, y abrió el camino a las independencias de Venezuela, Ecuador Perú y Bolivia, en el famoso Puente de Boyacá donde se libró dicha contienda, el general presidente afirmó que “el movimiento 13 de junio había recuperado las conquistas inmortales alcanzadas por el ejército patriota”.¹³



Imagen 24. *Antecedentes del 13 DE JUNIO.*

¹¹ “*Política Internacional, discurso pronunciado ante el honorable cuerpo diplomático, el 20 de julio de 1954*”, en *Discursos... junio 1953 – junio 1954*, op. cit., p. 73.

¹² “*El gran binomio nacional, palabras ante una manifestación popular en Girardot el 31 de julio*”, en *Discursos... 1953 – 1954*, op. cit., p. 96.

¹³ “*A los colombianos...*”, en *Seis meses de gobierno*, Presidencia de la República, Dirección de Información y Propaganda del Estado, imprenta nacional, Bogotá, 1954, p. 1.



Imagen 25. Rojas Pinilla lee el acta de posesión como presidente de la República el 13 de junio de 1953.

De diversas maneras el gobierno de las Fuerzas Armadas celebró las campañas heroicas del Libertador y rindió homenaje a su memoria, como lo muestra la imagen 26, tomada del libro *El gobierno de las Fuerzas Armadas en Colombia*, en la cual vemos al líder cuando inicia una reunión con sus ministros ofreciendo un minuto de silencio en memoria del Libertador. De la vecina Venezuela vendrían algunos fundamentos ideológicos del régimen rojista, ya mencionamos el legado bolivariano, que podía verse en el papel que jugaba el ejército como instrumento para lograr los objetivos del nuevo gobierno. Si para Bolívar se trataba de defender las conquistas de la Independencia, para el militar colombiano el ejército era imprescindible en su propósito de pacificar el país. Además, la institución armada contribuía a que los símbolos nacionales (bandera y escudo) sustituyeran a los partidos políticos, erigidos a través de la historia como expresiones de la identidad colectiva.

A través de los diarios también puede reconstruirse la opinión nacional alrededor de esa fecha. *El Tiempo*, el periódico nacional de mayor circulación anuncio una época de expectativa y esperanza, se refirió al *histórico 13 de junio* y exhortó a volver hacia una vida de relación fraterna entre compatriotas.¹⁴ Desde las distintas regiones se proclamó al gobierno de las Fuerzas Armadas como una nueva fase de libertad y orden, justificada en la necesidad de salvar la libertad, restaurar el principio de la democracia, proteger los

¹⁴ El Tiempo, *Expectativa y esperanza*, Bogotá, junio 15 de 1953, p. 2.

derechos ciudadanos y alcanzar la reconciliación política.¹⁵ Para muchos, literalmente había terminado una pesadilla y empezaba un periodo de restauración nacional.¹⁶



Imagen 26. El excelentísimo señor presidente de la república, reunido con sus ministros sesiona en la histórica casa del congreso granadino. En un minuto de silencio por la memoria del Libertador.

Uno de los diarios más importantes de la capital advirtió que “desde la fundación de la República no pesaba sobre el ejército tan poderosa responsabilidad”.¹⁷ Otros llamaron la atención sobre las palabras pronunciadas por el presidente en sus primeras declaraciones: “no más sangre, no más depredaciones a nombre de ningún partido político, no más rencillas entre hijos de la misma Colombia inmortal”.¹⁸ Las declaraciones del segundo diario del oriente colombiano reflejaron lo difícil que sería para una sociedad atrapada en los esquemas del bipartidismo, avanzar hacia la conformación de un pacto social por fuera de este, y exhortó al liberalismo a través de esta sentencia: “tiene la oportunidad de rectificar una política suicida y absurda, que solo frutos de maldición dio en la reciente historia”.¹⁹

Hubo quienes reflexionaron en torno a los procesos de diálogo con los sectores alzados en armas: “empieza a ser muy sensible la espectacular rendición de las armas por parte de los últimos grupos de bandoleros, comprometidos en una absurda y pavorosa lucha”,²⁰ opinión que no compartían sectores del liberalismo que rechazaron la amnistía

¹⁵ El Colombiano, *Libertad y Orden, Paz y Concordia*, Medellín, junio 18 de 1953, p. 5.

¹⁶ Diario de Colombia, *La Restauración Nacional*, Cali, junio 14 de 1953, p. 1.

¹⁷ El Espectador, *Compromiso y Esperanza*, Bogotá, junio 16 de 1953, p. 4.

¹⁸ El Nacional, *Las palabras presidenciales*, Medellín, junio 14 de 1953, p. 1.

¹⁹ El Frente, *Ante el Porvenir*, Bucaramanga, junio 15 de 1953, p. 3.

²⁰ La Nación, *un clamoroso respaldo popular*, junio 17 de 1953, p. 2.

ofrecida por el régimen y continuaron fraguando organizaciones rebeldes en las montañas colombianas. Algunos analistas vieron en las manifestaciones de respaldo al nuevo gobierno, el comienzo de una organización: “el movimiento que llevó a Rojas Pinilla a la primera dignidad nacional, además del ingente respaldo popular, adquiere síntomas legales, y firmes bases de juridicidad”.²¹ Afirmación que el líder validó cuando se referió al *movimiento cristiano nacionalista del 13 de junio*.²²

Ciertamente empezaba a configurarse en torno a su carismática figura una fracción, en principio denominada *movimiento rojista bipartidista*, que se consolidaría con identidad propia bajo el rótulo *Alianza Nacional Popular* en la década siguiente, tema que trataremos en el cuarto capítulo.

Por ahora sigamos viendo cómo anunció la prensa regional el famoso suceso. El diario de mayor circulación en el oriente colombiano observó en el nuevo gobierno un anhelo de la sociedad cumplido y subestimó las prácticas de los partidos tradicionales: “eso es cabalmente lo que el pueblo colombiano estaba anhelando, cansado ya de ensayos incongruentes con la tradición”.²³ La imagen 27, publicada en *Mensajes y Discursos* (1955), fue capturada en el momento de su primera alocución transferida a través de la radio.

Observamos en la posición del dedo índice un signo elocuente; el mandatario señala, inquiere, reafirmando en el gesto el carácter increpante del discurso. No hay que olvidar que desde el inicio de su gestión advertía: “se acabaron las gabelas y los sobornos, el prevaricato y el cohecho, y quienes sean víctimas de ellos, deben denunciarlos a la oficina de reclamos que acaba de fundar el gobierno, y que debe ejercer, en cierta forma, las funciones de aquella Cámara Moral que había establecido el Libertador en la Constitución de Bolivia”.²⁴ La solemnidad del acto registrado se refleja en la postura del militar que custodia al presidente. Su apariencia da continuidad a la efígie del general mártir Rafael Uribe Uribe que se observa en la parte superior adornada por una corona de flores. Los motivos relevantes de la composición están agrupados en el recuadro derecho de la imagen. El micrófono es el signo que polariza la composición y conecta al espectador con una audiencia invisible.

²¹ Diario del Pacífico, *reconocimiento al gobierno*, Cali, junio 16 de 1953, p. 6.

²² “Discurso pronunciado en la conmemoración del día de la Independencia el 20 de julio de 1953”, en *Discursos... junio 1953 – junio 1954*, op. cit., p. 2.

²³ *Vanguardia Liberal, un nuevo gobierno*, junio 14 de 1953, p. 1.

²⁴ “Discurso dirigido a los nortesantandereanos el 11 de julio de 1953”, en *Discursos... junio 1953 – junio 1954*, op. cit., p. 5.



Imagen 27. El Excelentísimo señor Presidente se dirige al país el 13 de junio de 1954.

2.4. Los Propósitos de Paz del Nuevo Régimen

Uno de los principales objetivos del general al iniciar su gobierno consistió en poner fin a la lucha guerrillera que afligía a muchas regiones del país. Los Llanos Orientales, el Tolima, Santander y Cundinamarca estaban en una verdadera guerra civil. Su primer paso consistió en ordenar la suspensión de las acciones militares en esas zonas. El comandante general de las Fuerzas Armadas, brigadier general Alfredo Duarte Blum, el 19 de junio de 1953 dirigió un comunicado a los distintos estamentos militares con el fin de extender la convocatoria de paz a los grupos alzados en armas como muestra la imagen 28, publicada en el libro *Seis Meses de Gobierno* (1955), y difundida a través de carteles en las regiones de los Llanos Orientales, Antioquia y el sur de Cundinamarca.

Este documento interpretaba la voluntad del presidente de la República en el sentido de autorizar que todos los individuos que de una u otra manera estuviesen comprometidos en hechos subversivos y que se presentasen voluntariamente ante autoridades militares, haciendo entrega de sus armas, fueran dejados en completa libertad y se les ofreciera auxilio y protección a fin de que se integrasen a la vida civil. Como éste cartel, toda la publicidad del régimen fue producida bajo la coordinación del Jorge Luis Arango, jefe del *Departamento de Información y Propaganda* (DIPE), dependencia de la presidencia de la República creada por el nuevo gobierno. Arango fue también uno de los artífices del montaje de la televisión en Colombia; medio inaugurado el 13 de junio de 1954.

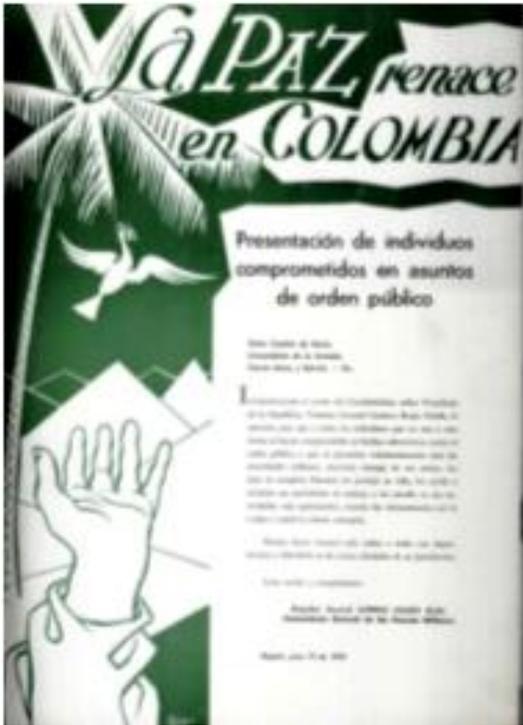


Imagen 28. Cartel que promovió la desmovilización de individuos alzados en armas.

Los diarios comunicaron el parte de aceptación que tuvo la convocatoria del gobierno: “los guerrilleros que durante largo tiempo han operado en las regiones de Urao y Valle de Aburrá, en el departamento de Antioquia, han comenzado a presentarse a las autoridades manifestando que están dispuestos a deponer las armas y a prestar todo su apoyo al gobierno del teniente general Rojas Pinilla”.²⁵ El sector refugiado en los Llanos Orientales respondió al llamado del gobierno y cesó hostilidades el 22 de junio de 1954 con el propósito de dar comienzo a las negociaciones. Más tarde otros frentes, siguiendo el ejemplo de los jefes liberales Eduardo Fonseca y Guadalupe Salcedo, decretaron una tregua y entraron en conversaciones con los comisionados del gobierno. Así procedieron Rafael Rangel en Santander, Juan Yepes en Antioquia y Juan de la Cruz Varela en Cundinamarca. Sin embargo, la amnistía ordenada mediante los decretos 1823 y 2062 de aquél año, operó parcialmente, pues algunos grupos no entregaron las armas y el gobierno continuó con las actividades militares. Así lo manifestó el general José Joaquín Matallana al afirmar que “las armas fueron entregadas en un porcentaje mínimo por parte de las guerrillas comunistas del Sumapaz y las guerrillas liberales del sur del Tolima y Huila”.²⁶ El anticomunismo promovido por Rojas Pinilla produjo una tensión especialmente visible en el departamento del Tolima, y tuvo como consecuencia el aplastamiento de

²⁵ El Tiempo, junio 17 de 1953, Bogotá, p. 1.

²⁶ Ibid., p. 3.

campesinos sublevados. El resto del país no fue ajeno a esa situación, y para el año de 1956 se habían registrado 11.136 muertes violentas.²⁷

Ahora bien, para comprender el proceso de sociogénesis de las guerrillas en Colombia es necesario tener presente que durante los años veinte y treinta se presentaron tres tipos de conflictos agrarios: los que cuestionaban las condiciones de trabajo en las haciendas, los conflictos relacionados con la propiedad y la problemática de las comunidades indígenas por la recuperación o la defensa de los resguardos. Estas diversas reivindicaciones llevaron a numerosos núcleos campesinos e indígenas a defender sus intereses mediante la creación de ligas y sindicatos, en los cuales no faltó la decisiva influencia del pensamiento socialista o del agrarismo revolucionario, consecuencia de la actividad desplegada inicialmente por el *Partido Socialista Revolucionario* (PSR), por el *Partido Agrario Nacional* (PAN) de Erasmo Valencia, por la *Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria* (UNIR) y posteriormente por el *Partido Comunista* (PC). El enfrentamiento profundizó sus raíces y el campesinado se organizó en grupos armados de autodefensa que recibieron el nombre de "Guardia Roja".²⁸

Las causas históricas de su configuración y el capital axiológico acumulado en enfrentamientos contra la policía, los alcaldes, los jueces y los peones de las haciendas, formaron un criterio de desconfianza frente al *statu quo*, situación que provocó que los líderes de estos grupos dudaran de la propuesta de conciliación y reivindicación del gobierno y, en consecuencia, rechazaran el pacto de amnistía ofrecido. Ello explica la formación de las *Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército Popular* (FARC, EP); aunque su larga permanencia en el campo político tiene que ver además con otros factores: de una parte, con la influencia del narcotráfico y de una tradición combatiente; y de otra, con la resistencia de los gobiernos de turno a establecer acuerdos de paz que permitieran una salida no militar al conflicto.²⁹ La imagen 29, tomada del libro *Seis Meses de Gobierno* (1955), fue capturada en el momento en que algunos líderes guerrilleros firman los acuerdos de paz con el gobierno en 1953. Como garantes aparecen el comandante de la Policía Nacional y el obispo. La presencia de transeúntes advierte que

²⁷ Henderson James, D. *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889 – 1965*, Medellín, Universidad de Antioquia/Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 2006, p. 187.

²⁸ Pizarro Leongómez Eduardo, *Los orígenes del movimiento armado comunista*, análisis político 7, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1989, p. 10.

²⁹ Cubides Fernando, *“Las FARC (1949-1966) de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha”*, análisis político 15, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales IEPRI, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1992, p. 124.

se trató de un acto público en el que la ciudadanía pudo participar como testigo. La posición que adopta el comandante de la policía constituye un motivo importante en la significación de esta imagen; el lenguaje corporal de este personaje transmite información sustancial acerca de su papel, no sólo en la escena registrada sino en la sociedad como agente del “orden”. Sus manos apoyadas sobre la mesa, su cabeza erguida, su mirada oculta tras los lentes oscuros, son manifestaciones claras del control que mantiene sobre la situación. Los otros militares realizan la función de supervisores y vigías de las acciones que protagonizan los recién amnistiados. En el pie de foto podemos advertir el estatus que da el gobierno a las fracciones contendientes, observamos que se refiere a ellas a través de la categoría “partidos”, reconociéndolos como actores políticos.

El éxito, aunque parcial, de programas como éste, hizo que el general Gustavo Rojas Pinilla presumiera de lograr el consenso nacional en torno a la necesidad de un cese al fuego, y de solucionar el conflicto de los llanos orientales, región donde se refugiaron los liberales armados. La cifra de muertes descendió de 22.000 en 1952-1953 a 1.900 en 1954-1955; pero volvió a incrementar para 1956, como señalamos arriba.³⁰ A través de canciones populares se hizo referencia al clima de tranquilidad que estableció el gobierno: *“todo el pueblo colombiano, está feliz y contento, porque un hombre de talento le dio su derecha mano. Ahora sí qué maravilla, ya tenemos garantía, Gustavo Rojas Pinilla nos salvó de la anarquía”*.³¹ A través de representaciones como la que muestra la imagen 30, publicada en el libro *Mensajes y Discursos (1956)*, bajo el título “la paz renace en Colombia”, el nuevo régimen transmitió un mensaje de seguridad a la población campesina. Como afirma el texto, las manos entrelazadas significan protección, esa protección que en adelante ofrecerían las Fuerzas Armadas. Aunque se trata de un mensaje dirigido a los “humildes”, se advierte la preeminencia del campesino como principal destinatario. El texto del pie de foto explica además, la razón de desconfianza que invadía a esos sectores afectados por la violencia. Advierte el lugar que ocupa el miedo en la memoria colectiva, sentimiento generado por la violencia partidista que señalamos, y que hace parte desde entonces del imaginario político de los colombianos.

Rojas Pinilla tenía su propia concepción de *la violencia*, producto de los esquemas que conformaban su personalidad, anclada en la tradición del conservatismo y en las prácticas de obediencia a las instituciones; esas mismas que cuestionó y reprobó tantas veces, pero que no se atrevió a remover.

³⁰ Palacios Marco, *Entre la legitimidad y la violencia*, Bogotá, editorial Norma, 1995, p. 29.

³¹ Entrevista con José Roldán Ardila Pimentel, Bucaramanga, 10 de abril de 2004.



Imagen 29. Los cabecillas de algunos grupos suscribieron documentos en los cuales consignaron su conformidad con el nuevo ambiente político y social, y firmaron actos de capitulación que comprometían a sus seguidores. Se iniciaba sorpresivamente una etapa de confianza y de sometimiento al Estado y al nuevo gobierno, por los partidos en lucha.

Para el general presidente, este fenómeno estructural en la vida de la nación era consecuencia de la discordancia entre el desarrollo económico canalizado al enriquecimiento de unos a costa del trabajo, la pobreza, el analfabetismo y la enfermedad del productor directo. No podía entender que la verdadera razón estaba en la naturaleza misma del sistema político que creía contender pero que paradójicamente estaba salvando.³² Esta razón explica por qué Rojas Pinilla no puso restricciones a aquellos conservadores que, teniendo una posición económica acomodada, decidieron organizar grupos armados para luchar contra los liberales rebeldes, que rápidamente se convirtieron en grupos de bandidos.

Durante este periodo varios personajes de ambos sectores enfrentados se hicieron famosos por sus acciones vandálicas a través de las cuales consolidaron imágenes que a la posteridad se convirtieron en leyenda.³³ Los nombres de Efraín González, Guadalupe Salcedo, Dumar Aljure, Eliseo Fajardo y Manuel Marulanda Vélez, entre otros, figuran como protagonistas de ese oscuro capítulo de la historia colombiana. Los bandoleros adoptaron nombres de miedo como Capitán Veneno, Chispas, El Tigre, Sangre Negra, Desquite, Alma Negra, Zarpazo y Capitán Venganza. Perseguidos por el régimen, uno a

³² Ayala Diago César A., *“El discurso de la conciliación...”*, op. cit., p. 235., - los paréntesis son nuestros -.

³³ La imaginación popular fabricó leyendas, dio tratamiento de héroes a las cabecillas más sobresalientes y los rodeó de miramientos con visos religiosos. Véase *“La leyenda de los guerrilleros”*, en *“Las guerrillas liberales de los años cincuenta y sesenta en el Quindío”*, Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Vol. 12, Departamento de Historia, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, pp. 132-136.

uno fueron cayendo en emboscadas que cegaron también la vida de muchos civiles inocentes. La policía cumplió su parte organizando su propio grupo de matones. Conocidos como “los pájaros” o “la policía chulavita” por su lugar de procedencia, la vereda Chulavita del municipio de Boavita en el norte del departamento de Boyacá.



Imagen 30. El recuerdo de los viejos temores y sobresaltos no se ausentaba totalmente del pueblo colombiano. Era demasiado extraño para los humildes la presencia de un hombre y de un gobierno que no quisieran perseguirlos y martirizarlos. En estas manos viejas que protegen, y en los ojos de esta niña pueden verse un resto desconfianza y un principio de fe en la vida.

El respaldo subrepticio del régimen a esta organización produjo serios cuestionamientos que afectaron la imagen política del militar presidente. En la imagen 31, registrada por el fotógrafo Carlos Caicedo, aparecen Guadalupe Salcedo y Dumar Aljure, cabecillas del movimiento guerrillero en la región de los Llanos Orientales. Un joven recién iniciado en la milicia posa junto a ellos. Al fondo un capitán de la policía y un soldado custodian a los ex guerrilleros.

Imagen 31. Los guerrilleros liberales Guadalupe Salcedo (primer plano) y Dumar Aljure (con sombrero) en los Llanos Orientales. Foto tomada en 1954, durante las negociaciones de paz.



2.5. Autoridad y Orden en la Consolidación del Liderazgo Rojista

Como a todos los hombres públicos, al líder político le interesa proyectar una imagen de sí mismo contundente y persuasiva; tratándose de un personaje de extracción militar, la expresión de hombre fuerte prevalece, como se aprecia en la imagen 31. Este retrato imponente, tomado del libro *El gobierno de las Fuerzas Armadas de Colombia* (1957), lo muestra en el esplendor de su liderazgo político y militar. Ampliamente descritos quedaron arriba los sucesos que conciernen al contexto sociopolítico en que se empieza a configurar su imagen pública. En este cuadro el militar exhibe sus insignias impuestas por la institución como signos de una larga y exitosa trayectoria que empezó en la Escuela Militar de Cadetes de Bogotá en 1920; allí obtuvo el grado de subteniente y hacia 1923 fue ascendido a teniente del Ejército mientras se encontraba asignado en la ciudad de Manizales, en el departamento de Caldas. En 1924 solicitó el retiro del servicio activo para realizar estudios de Ingeniería Civil en el *Tri-State College*, en Indiana, donde adquirió el título respectivo en 1927. De regreso en el país empezó a participar en la construcción de carreteras y otras obras de ingeniería. En 1932 fue reintegrado al servicio activo para participar en la guerra con Perú. El año siguiente fue asignado al puerto de Buenaventura como comandante de la Batería de Costa e ingeniero militar de la región.³⁴ Aludiendo a esos primeros años de su carrera, como presidente de la República, hizo esta remembranza ante autoridades militares en la ciudad de Manizales: “muchos de vosotros conserváis el recuerdo del militar deportista, consagrado a sus quehaceres militares y a que los estudiantes vivieran en permanente contacto y camaradería con los soldados, pensando desde entonces, que la unión y conocimiento íntimo del pueblo era la base

³⁴ Véase Rojas María Eugenia, *Rojas Pinilla, mi padre*, Bogotá, editorial Panamericana, 2000.

más firme para asegurar el porvenir de la patria”.³⁵ Esta imagen fue utilizada por sus nietos Samuel e Iván Moreno Rojas para promover sus candidaturas a corporaciones legislativas y alcaldías. Sus liderazgos fueron presentados como continuadores de aquél, resaltando además, los vínculos familiares. En el cuadro inferior del anexo 6, aparece María Eugenia Rojas Junto a su pequeño hijo Iván; en el cuadro adjunto la vemos con sus dos hijos y con su esposo. Esta es una imagen dirigida que muestra a una familia elegante, consolidada y feliz (ver anexos 6 y 7). El pueblo y la institución militar fueron los principales referentes del discurso rojista, si la Divina Providencia lo ayudaba desde el cielo, en la tierra lo hacían las Fuerzas Armadas: “ni el amor, ni el odio, ni la impaciencia, ni la ambición prevalecerán contra los intereses de la patria... el gobierno cuenta, además de la ayuda de Dios, con la lealtad inquebrantable de las fuerzas armadas”.³⁶



Imagen 32. General Gustavo Rojas Pinilla, 1955.

En la imagen 32 observamos a un general que posa de pie; posición que le permite lucir mejor la banda presidencial y las condecoraciones. Su actitud denota seguridad, firmeza de carácter y gallardía.³⁷ En una larga tradición de gobiernos civilistas, esta imagen rompe esquemas al presentar a un militar como el paladín apropiado para enfrentar los retos que plantea el gobierno de una nación. Con la sentencia “paz, justicia y

³⁵ “Discurso ante el pueblo caldense en Manizales”, en Discursos... junio 1953 junio 1954, op. cit., p.1.

³⁶ “Lealtad del Ejército. Discurso del teniente general GRP en la escuela militar de Bogotá, el 22 de mayo de 1953”, en Seis meses de gobierno, op. cit., p. 5.

³⁷ Gunther Rebel, *el lenguaje corporal: lo que decimos a través de nuestras actitudes, gestos y posturas*; traducido por Eduardo Knorr, editorial Edaf, Madrid, 1996, pp. 86-89.

libertad”, entre aciertos y errores, el líder dio continuidad al proceso de conciliación política que había iniciado el gaitanismo. En retratos decimonónicos como el que presenta la imagen 33b, el líder proyectó un perfil heroico de su liderazgo.³⁸ Como otros líderes políticos de la región, el general Rojas Pinilla también manifestó su admiración hacia Bolívar, a él se refería como “el caballero de la gloria, el padre de la patria, el genio de América”. Para Rojas, Bolívar lo fue todo: el precursor de la independencia, el tribuno de la revolución, el guerrero indomable, el legislador de geniales adivinaciones y el más grande de los estadistas del Nuevo Mundo. Incluso amenizaba sus discursos con reminiscencias como esta: “cuando niño aprendí a amar sus homéricas hazañas, en el ejército le admiré como militar, su pensamiento político me avasalla y pronuncio su nombre con veneración”.³⁹ Obviando que pudiera percibirse como una hipérbole, promovió su liderazgo como continuación de aquél. Las siguientes imágenes fueron proporcionadas por dos ex militantes de la Alianza Nacional Popular en el departamento de Santander. La imagen 33a perteneció a María Angélica Velásquez de la población de San Gil, y la imagen 33b a Rubén de Jesús Blanco de Bucaramanga. La primera presenta al personaje que ostenta los reconocimientos de una larga trayectoria en la institución, con este fin oculta las manos que descansan en la base de su espalda; en la segunda dos signos polarizan el significado: la capa y la espada, signos de poder y justicia. En ambas el líder posa de pie y su rostro de aspecto sereno, como el de los dioses no expresa emociones.⁴⁰ A la altura del pecho, en ambos cuadros, se observa enmarcado en un rótulo el escudo de Colombia. Este es un motivo que llama la atención por su tamaño, sobresaliente entre el conjunto de insignias que conforman el atuendo militar. Recordemos que bandera, escudo e himno encarnan la dimensión de patria y república, la identifican y son expresión de su soberanía. En las naciones nacidas de las revoluciones independentistas, estos pendones fueron símbolo de libertad para los ejércitos. Así se entronizó el que fue de Colombia su bandera a partir de la batalla de Boyacá, y que en 1834 fue reconocida como tal por el Congreso Nacional. Luego vendría el escudo como síntesis heráldica de las glorias del pasado.⁴¹ La capa es signo de poder y protección,

³⁸ “Con manifestaciones particularmente significativas en vuestros labios, habéis exaltado también la figura de Bolívar, Libertador y Padre de la Patria, guía de todos, símbolo eterno de las esperanzas nacionales”, en Discursos... junio 1953 – junio 1954, op. cit., p. 71.

³⁹ “Discurso dirigido a los doctores Darío Echandía y Guillermo León Valencia”, en Discursos..., junio 1953 - junio 1954, op. cit., p. 2.

⁴⁰ Los dioses jamás manifiestan emoción, sus gestos son promulgaciones, exhortaciones, declaraciones soberanas, Véase Chastel André, op. cit., p. 33.

⁴¹ El escudo que identifica hoy en día a Colombia fue diseñado por Santander en el año de 1834. Desde ese año, el escudo no ha sufrido modificaciones. El escudo de Colombia está dividido en tres fajas horizontales:

prenda por excelencia del rey; su extensión, color, y la forma como es llevada, ofrece pistas sobre la idea de poder. En torno a la influencia del pensamiento bolivariano, la espada presenta a Rojas Pinilla como el continuador de las luchas independentistas emprendidas por el Libertador. Con celo de evangelista el general presidente invocó una y otra vez la luz rectora de las Fuerzas Armadas en el nuevo proceso de entendimiento nacional, se trataba de un proyecto histórico que había comenzado con Bolívar y continuaba con él. La espada vuelve a aparecer como signo inequívoco de justicia. Vemos que con su mano derecha se apoya en la espada, en tanto que con la izquierda sujeta la capa. Observamos que también en la imagen 34, tomada del libro *Mensajes y Discursos* (1955) el líder empuña una espada, esta vez ante el cuerpo diplomático reunido con ocasión del primer aniversario del *golpe*, este cuadro presenta una actitud amenazante que bien puede interpretarse como un signo contundente del empoderamiento que hace del discurso.



Imagen 33: (a) Retrato del general Gustavo Rojas Pinilla 1954. (b) Retrato del general Gustavo Rojas Pinilla 1955.

La condecoración con *el collar de la orden del Libertador* recibida de manos del embajador de Venezuela, como se observa en la imagen 35, fue publicada en el libro

La primera, de color azul con una granada, tallos y hojas de oro; a cada lado hay una cornucopia de la cual salen monedas de la parte derecha y frutos de la zona tórrida del izquierdo (las monedas significan la riqueza de la República y la fertilidad de sus tierras). En la segunda faja, hay un gorro frigio clavado en una lanza (que significa la libertad del país) y un metal precioso, en este caso el platino. En la última faja, está el istmo de Panamá y los dos mares ondeados en plata, acompañados de un navío a vela, simbolizando la importancia del istmo que hace (hacia) parte de la República. En la parte superior hay un cóndor con las alas abiertas que sostiene en su pico una cinta con la leyenda "libertad y orden". Véase Ortega Ricaurte Enrique, *Heráldica colombiana*, Bogotá, editorial Minerva, 1972, pp. 19-26.

Mensajes y Discursos (1955), en ella se reafirma el compromiso bolivariano de servir a la patria. Refiriéndose a las relaciones entre los dos países, el general presidente advirtió como objetivo de lo que denominó *la gran cruzada de las Fuerzas Armadas de Colombia*, su intención de ser fieles al espíritu del Libertador y anunció que desde la inmortalidad Bolívar seguía dirigiéndolas.⁴² No se trataba sólo de una transformación política, según el líder, la presencia de las Fuerzas Armadas en el poder, significaba la restauración de los derechos públicos y privados “en toda su plenitud y eficacia”.⁴³ En esta imagen el líder recibe de manos del embajador de Venezuela el *collar de la orden del Libertador*; en el atuendo de gala que lucen los personajes sobresalen las charreteras con flecos. Sin embargo, no todo fue celebración. El líder colombiano tuvo acérrimos contradictores que buscaron la manera de desplazar, aún de manera simbólica, su liderazgo del campo político, como sucedió con otros líderes populistas de la región.



Imagen 34. El excelentísimo señor presidente de la República durante el discurso que pronunció con motivo del primer aniversario del 13 de junio ante el cuerpo diplomático.

⁴² “Discurso dirigido a los nortesantandereanos el 11 de julio”, en *Discursos...* junio 1953 - junio 1954, op. cit., p. 2.

⁴³ “Discurso dirigido a los vallecaucanos el 25 de julio de 1954”, en *Discursos...* junio 1953 - junio 1954, op. cit., p. 4.



Imagen 35. *El excelentísimo señor presidente de la república recibe de manos del embajador de Venezuela el collar de la Orden del Libertador.*

Por ejemplo, en Argentina el denominado decreto de la “Revolución Libertadora” de 1956 prohibía la utilización de fotografías, retratos o esculturas de los líderes peronistas o sus parientes, del escudo y la bandera peronista, del nombre propio del presidente depuesto, de las expresiones que hicieran alusión al régimen y de las fechas para exaltarlo, así como de las composiciones musicales dedicadas a él o a su esposa.⁴⁴

Junto con sus obras y sus discursos, los rótulos que identificaban al movimiento, así como las fechas y las composiciones literarias que hacían parte del capital simbólico del peronismo fueron amenazadas de irse al olvido con el fin de evitar la entronización del líder en el imaginario social, pero ante el profundo enraizamiento de las ideas peronistas en la sociedad surtió el efecto contrario, y en consecuencia las masas reafirmaron su apoyo incondicional al líder. De igual manera en Colombia, una vez depuesto el gobierno militar el 10 de mayo de 1957, se dio paso a una intensa cruzada que buscaba borrar toda huella del pasado reciente; en municipios y ciudades el busto de Rojas Pinilla fue arrancado de su pedestal, arrastrado y pisoteado.⁴⁵ Así lo afirma el testimonio de un ex militante en la región santandereana: “aquí los anapistas le hicimos un pedestal en la sala del Concejo y ahí duró hasta que lo tumbaron, eso se formó una pelea con los liberales oficialistas que sacaron a mi general, pero nosotros volvimos a ponerlo”.⁴⁶

⁴⁴ “Cómo se enseña hoy la historia del peronismo”. Periódico El Clarín, Suplementos especiales, en <http://www.clarin.com/suplementos/especiales/2004/07/01/l-786683.htm>, consultado [23/08/2009].

⁴⁵ Entrevista con Pedro Agustín Reyes León, San Vicente de Chucurí, julio 11 de 2003.

⁴⁶ Entrevista con Edmundo Orduz, San Vicente de Chucurí, julio 14 de 2003.

2.6. El Legado Gaitanista en el Mensaje Rojista

Si con la apelación al pueblo había nacido el gaitanismo en los años cuarenta, de igual manera con la apelación al pueblo nacía el rojismo en los años cincuenta. Sin embargo, a diferencia de Rojas Pinilla, Gaitán fue radical en su propósito de comprometer al pueblo en la transformación de la cultura bipartidista hacia una cultura de empoderamiento popular. En tanto que Rojas Pinilla practicaba un ejercicio tutelar de la política, en el cual era explícito su interés por difundir su imagen pública como protagonista del cambio social y político, para Gaitán el único ejecutor posible de ese cambio era el pueblo organizado. Como la de *pueblo*, la concepción de partido que tenía el líder liberal era más amplia. En tanto que para los dirigentes del bipartidismo tradicional la fuerza del partido estaba en sus cuadros directivos, para Gaitán, radicaba en la organización popular. Así lo manifestó una vez conocida la noticia de la derrota liberal de 1946, cuando fue elegido como presidente de la república Mariano Ospina Pérez. En esa ocasión manifestó que el Partido Liberal no había caído, porque el Partido Liberal era el pueblo y el pueblo nunca había estado en el poder, advirtió que había caído la oligarquía liberal, y exhortó a las masas a derrotar la oligarquía conservadora. Las siguientes fueron sus palabras en un “viernes cultural” en el Teatro Municipal de Bogotá:

Ahora vamos a la conquista de la dirección y orientación del Partido Liberal para el pueblo... vamos a transformar al Partido Liberal en el *partido del pueblo*. Expulsaremos a las oligarquías liberales de un partido que no les pertenece. Ellas se irán al Partido Conservador. Invitaremos al pueblo conservador a que se una a nosotros y entonces, sólo entonces, estaremos claros.⁴⁷

Una de las razones que explica la gran aceptación y popularidad de Rojas Pinilla y su gobierno fue la reivindicación que hizo de ese conglomerado social que hasta el arribo del líder liberal se mantenía ausente del proyecto de nación. Es precisamente durante el gobierno militar que los gaitanistas, después de seis años consecutivos de impedimentos para reunirse en lugares públicos, tuvieron la oportunidad de conmemorar la muerte de su líder. (ver imagen 36).

El 10 de abril de 1954, una imponente manifestación se concentró primero alrededor de la estatua erigida a otro mártir liberal - Rafael Uribe - en el Parque Nacional y de allí desfiló hacia la tumba de Gaitán ubicada en su residencia... No obstante, fue a través de una interpretación cuidadosa del contenido de la lucha política de Gaitán, comparada con la esencia de algunas medidas del gobierno militar, lo que provocó el acercamiento del gaitanismo a Rojas.⁴⁸

⁴⁷ Gaitán Jaramillo, Gloria, op. cit., p. 1.

⁴⁸ Ayala Diago César A. *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional. Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) 1953-1964*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. pp. 34-35.

Si Rojas pretendía apropiarse del capital ideológico que dejaba el líder liberal en la memoria colectiva, con mayor razón lo haría el *Movimiento Revolucionario Liberal*, disidencia dirigida por Alfonso López Michelsen.⁴⁹ En ese propósito los dos movimientos remozaban sus tesis ampliando su convocatoria hacia esa militancia que había quedado acéfala. Tanto para Rojas Pinilla como para López Michelsen, apropiarse del legado gaitanista significaba una oportunidad coyuntural que convenía a sus intereses políticos. Una forma fácil de ganar legitimidad y ampliar sus militancias. Así, muchos gaitanistas vieron en el binomio *pueblo – ejército* un mecanismo eficaz para alcanzar la redención social anunciada por Gaitán. Rojas compartía con las masas sentimientos de solidaridad hacia el líder caído, y sin temores el pueblo colombiano pudo unirse a los homenajes que los representantes del Partido Liberal rindieron en su honor.

Las imágenes 36 y 37, fueron tomadas del archivo de la *Casa Museo Gaitán*. En el primer cuadro, dirigentes liberales descubren un busto del líder caído. De este modo, el imaginario rojista se iba configurando con la apelación a la memoria de los *grandes hombres*⁵⁰ de la historia nacional, aquellos que arriesgaron sus vidas por defender los derechos del pueblo colombiano. Sus imágenes prevalecerían como referentes fundamentales, tanto en el discurso político como en el capital simbólico del rojismo a manera de valores ejemplarizantes, encarnados en la imagen heroica de Rojas Pinilla y en el *habitus* de la militancia rojista.⁵¹ Esta adhesión de sectores gaitanistas se acentuaba en la medida que se profundizaban las contradicciones entre el discurso de los jefes de los partidos tradicionales y la realidad social del país.

Los gaitanistas creían en la radicalización del presidente Rojas Pinilla a favor de lo que ellos consideraban el país nacional, comprendido por obreros y comerciantes, estudiantes y artistas de clase media, empleados y campesinos, hombres y mujeres que tras la muerte del político quedaron a la deriva. Estimaban que el mejor homenaje que podían rendir a la memoria del mártir liberal era el fortalecimiento del binomio *pueblo – ejército*, que proponía el general presidente para conquistar la justicia social, la equidad

⁴⁹ Hijo del dos veces presidente de Colombia, Alfonso López Pumarejo. En 1960 creó el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), partido por el cual se presentó dos años después a la presidencia de la República. Sin embargo, no llegó a ocupar este cargo hasta las elecciones de 1974.

⁵⁰ En singular la categoría “gran hombre” define al individuo excepcional, generalmente percibido como objeto de deificación, sin referencia objetiva al contexto en el cual se inserta su vida. Véase González González Fernán Enrique, *Para leer la política. Ensayos de Historia Política Colombiana*, Tomo II. Bogotá, CINEP, 1997 p. 10.

⁵¹ El *habitus* está formado por el conjunto de esquemas que determinan el comportamiento de los individuos. Véase Bourdieu Pierre, *El sentido práctico*, Madrid, ediciones Taurus, 1991, p. 92.

económica y la libertad política que predicó aquél.⁵² En el segundo cuadro, un grupo de manifestantes levantan, junto a la bandera nacional, carteles con la imagen de Gaitán y Bolívar. Observamos que la muchedumbre se aparta para que los personajes que llevan los estandartes puedan pasar. Los atuendos compuestos por ruana (sarape) sombrero y alpargatas ofrecen información acerca de su extracción social, del origen humilde propio de los campesinos de la región. El portador del asta que alza la bandera es un niño, que como muchos de esa generación adquirieron al lado de sus padres la identidad liberal.



Imagen 36. *Dirigentes liberales descubren en 1954 el busto de Jorge Eliécer Gaitán, en el sexto aniversario de su muerte en 1954.*



Imagen 37. *Homenaje frente a la casa de Jorge Eliécer Gaitán, Bogotá, 1955.*

⁵² Declaración de un veterano gaitanista, Jorge Villaveces, hablando de lo que significaba para Gaitán el país nacional. Publicado en el periódico gaitanista *Jornada* el 24 de abril de 1954. Citado por Ayala Diago C. A, en *Resistencia y Oposición...* op. cit., p. 35.

Inferimos de lo expuesto a través de este capítulo, un par de ideas importantes para comprender el significado del proyecto rojista: como fundamento para poner en marcha los planes de la administración militar, la paz constituyó la principal tarea del gobierno. Continuator de la campaña gaitanista, desde el inicio del régimen, Rojas Pinilla anunció sus propósitos de conciliación al advertir: “las Fuerzas Armadas serán los incansables campaneros de la unión. Unión de los partidos, unión de los hombres de buena voluntad, unión de todas las fuerzas vivas de la nación, unión sagrada en torno a la patria. La unión es nuestro supremo anhelo”. Por esta razón “la patria por encima de los partidos” sería, a partir de entonces, lema de su movimiento.⁵³ Así, el líder militar colmó el vacío de legitimidad que dejaban en el campo político los dirigentes de los partidos tradicionales.

⁵³ “Discurso dirigido a los nortesantandereanos el 11 de julio de 1953”, en Discursos... junio 1953 – junio 1954, op. cit., pp. 1-2.

CAPÍTULO III

EL GOBIERNO MILITAR DEL GENERAL GUSTAVO ROJAS PINILLA (1953 – 1957) UNA IMAGEN POLÍTICA ASOCIADA AL PROGRESO

Si bien es cierto que el general Rojas Pinilla no era un “político” en el sentido literal del término, su experiencia castrense, que le llevó a ocupar un alto rango en la jerarquía militar, le exigió convivir con figuras políticas de uno y otro partido; ello le permitió desenvolverse con propiedad en ambientes distintos al que imponía la milicia. Como supervisor técnico en la Fábrica de Municiones, ingeniero en la construcción de aeropuertos y carreteras, delegado en misiones internacionales e impulsor de una vasta obra social que puso en manos de su hija, María Eugenia Rojas; el líder pudo establecer relaciones con reconocidas autoridades del ámbito local y regional, así como consolidar su imagen pública.

3.1. El general Rojas Pinilla y la Convivencia Política

En la imagen 38, tomada del libro *Seis Meses de Gobierno* (1955), paisanos boyacenses abordan al líder en el momento del brindis previo al banquete ofrecido para celebrar su designación como primer mandatario de los colombianos. A su lado izquierdo se encuentra Guillermo León Valencia, político conservador que sería su contendiente en las elecciones de 1962, cuando Rojas Pinilla se presenta por primera vez como candidato por *Alianza Nacional Popular* a la presidencia de la República. Si comparamos esta imagen con imágenes anteriores, podemos observar la versatilidad del líder para relacionarse con figuras políticas, con empresarios y profesionales, así como con líderes populares y humildes parroquianos. Con el ánimo de no agraviar a sus copartidarios (recordemos que estamos ante un liderazgo de extracción conservadora), el general presidente manifestó su interés en promover relaciones de convivencia con el partido. A

excepción de algunos ministerios y gobernaciones dirigidos por militares, durante su mandato los empleos públicos se repartieron principalmente entre miembros del conservatismo.¹ Observamos en este cuadro que la formalidad de la clase política bogotana es un aspecto que salta a la vista y nos ofrece información acerca de la importancia concedida a la apariencia personal el ánimo de resguardar el buen nombre.



Imagen 38. El presidente Rojas Pinilla departe en el Palacio de San Carlos con el grupo de paisanos boyacenses que ofrecieron un banquete en su honor. A su izquierda el dirigente conservador Guillermo León Valencia. Bogotá, 1953.

En la imagen 39, publicada en el libro *Mensajes y Discursos* (1955), el líder preside un brindis con representantes de la *Federación Nacional de Cafeteros de Colombia*, a su derecha se encuentra el ministro de gobierno Lucio Pabón Núñez. El texto visual sugiere que la política de conciliación del general presidente no se dirigió tan solo a los líderes políticos de uno u otro partido; con empresarios de alto nivel promovió y difundió sus tesis progresistas con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores del campo. En agosto de 1954, manifestó ante esa organización sus impresiones sobre la situación de los agricultores: “en las últimas semanas he visitado algunos cafetales de Cundinamarca y Tolima, y he podido comprobar que muchos trabajadores no reciben el justo valor de su trabajo”.

También advirtió sobre la necesidad de invertir en maquinaria, abrir nuevas carreteras y restaurar las vías de penetración a los centros agrícolas a fin de mejorar la

¹ Uran Carlos H, *Rojas y la manipulación del poder*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1983, pp. 57-59.

producción y facilitar la comercialización del producto². Históricamente el café ha sido soporte material de la acumulación interna de capital, estrechamente vinculado con los orígenes de la industria nacional, además de fuente de financiamiento para el resto de la economía del país; este producto permitió vincular la economía nacional a la economía internacional desde el siglo XIX.



Imagen 39. *El excelentísimo señor presidente dialoga con miembros de la Federación Nacional de Cafeteros, acompañado del ministro de Gobierno.*

Aunque el general denunció la realidad apremiante del agricultor cafetalero, no estimó el problema de la estructura agraria, que había sufrido una transformación considerable en los años treinta, al pasar de una estructura latifundista señorial, a la forma de propiedad capitalista concentrada y también latifundista, que acaparó entre el 40 y el 70% de las tierras más fértiles, volcadas hacia el mercado externo y con uso reducido de la fuerza de trabajo (agricultura comercial). Esta inmensa concentración de la tierra contrastaba dramáticamente con la excesiva parcelación del minifundio, agotado e improductivo de corte tradicional dentro de una agricultura de subsistencia segmentada y abandonada a su propia suerte. Algunas estadísticas señalan que el 48% de las tierras más fértiles del país estaban en manos del 1.3% de los terratenientes, mientras el 67% de los campesinos solo poseían el 5.2% de tierras cultivables. Por otra parte, el 0.8% de los propietarios eran dueños de extensos latifundios que cubrían áreas de más de 300

² “Discurso ante el Congreso Nacional de Cafeteros, agosto de 1954”, en Mensajes y discursos del excelentísimo señor teniente general Gustavo Rojas Pinilla, julio 1954 – julio 1955, presidencia de la república, Bogotá, imprenta nacional, 1955, p. 4.

hectáreas, y controlaban el 68% de las tierras agrícolas; el 79% de los propietarios minifundistas cultivaban parcelas de menos de 5 hectáreas y solo tenían el 5.6% de las tierras fértiles, o lo que es más grave aún, existían entonces 1.5 millones de familias campesinas sin acceso a la tierra. Esta situación se ha perpetuado hasta nuestros días profundizando las raíces de la violencia en Colombia.³

En este orden de ideas, la ausencia de una política agraria que contemplara una equitativa distribución de la tierra para aprovechar al máximo la producción de terrenos baldíos y ofrecer al trabajador del campo la posibilidad de participar directamente de las ganancias obtenidas por el cultivo y producción del grano hicieron poco confiables los “beneficios” de las anunciadas bonanzas cafeteras, que finalmente favorecían a los grandes comercializadores del producto.⁴ En gira por el sur del país, ante el pueblo de Ipiales y demás poblaciones del sur de Nariño, advirtió que la escuela tenía que educar al campesino para la propiedad y no para el proletariado, enfatizando esta medida como una condición esencial para el progreso de la región. La organización de los trabajadores representaba una amenaza a los intereses de los terratenientes que de manera encubierta el régimen protegía.

3.2. Rojas Pinilla y el Impulso de la Infraestructura en Colombia

Como ingeniero civil, desde los albores de los años treinta el general Rojas Pinilla venía fomentando la construcción de una extensa red de vías de comunicación, se trataba de proyectos que beneficiaron a las comunidades campesinas más apartadas, facilitando el comercio de sus productos agrícolas. Las imágenes de esos primeros años de actividad profesional revivían en la memoria de los colombianos, en especial la de aquellos que a través de esa experiencia pudieron conocerlo. En sus discursos el líder hacía remembranzas sobre esas jornadas de trabajo y convivencia con las gentes de provincia. En marzo de 1954 realizó una gira por el departamento de Santander recorriendo las carreteras que él mismo había contribuido a forjar, y en un acto público manifestó: “en el año de 1930, vine por primera vez al Socorro, cuando la fatigante jornada a lomo de mula era la mejor alternativa para llegar a la población”.⁵

³ Zamorano Ingrid, *Historia del café y economía del café en Colombia*, Buenos Aires, El Cid Editor, 2009, p. 8.

⁴ “Discurso dirigido a los colombianos el 13 de junio de 1956”, en Mensajes y discursos..., agosto 1955 – agosto 1956, op. cit., p. 5.

⁵ “Discurso ante la población del Socorro y poblaciones circunvecinas el 16 de marzo de 1954”, en Mensajes y discursos..., junio 1953 – junio 1954, op. cit., p. 3.

A la extensa red vial de carreteras se sumó la construcción de numerosos aeropuertos, puentes, hospitales, escuelas y proyectos de vivienda popular. En calidad de director de la Aeronáutica Civil, Rojas Pinilla construyó el aeropuerto El Dorado de Bogotá, junto a 18 aeropuertos más en diversas regiones, razón por la que fue considerado primera autoridad en el ramo. En reconocimiento a esa intensa labor, en todos los municipios de Colombia al menos una obra pública fue levantada en su honor.⁶ No se trataba por supuesto de un talante exclusivo del presidente colombiano. El interés en fomentar obras de infraestructura fue una de las características relevantes de las dictaduras latinoamericanas enmarcadas en el contexto de modernización. Fue así como interpretaron el “desarrollo integral” de las naciones. Con el ascenso del *perezjimenismo*, Venezuela también vivió su apogeo desarrollista.⁷

En materia de hidrocarburos el líder impulsó la industria petroquímica fomentando la construcción de complejos siderúrgicos como la refinería de petróleos en el municipio de Barrancabermeja, departamento de Santander. Las imágenes siguientes fueron publicadas en el libro *Mensajes y Discursos* (1956). En la imagen 40, lo observamos inaugurando las instalaciones de la refinería en 1955. Como acto simbólico de apertura, el personaje gira la válvula, interpretando la función de un trabajador.

Industrialización, fuerza, trabajo, compromiso, desarrollo, son algunos de los mensajes que se pueden inferir de este documento. Recordemos que la reversión al Estado colombiano de la Concesión de Mares, el 25 de agosto de 1951, dio origen a la *Empresa Colombiana de Petróleos*. La naciente empresa asumió los activos revertidos de la Tropical Oil Company, que en 1921 había iniciado la actividad petrolera en el país. Ecopetrol emprendió desde entonces actividades en la cadena del petróleo como una empresa industrial y comercial del Estado, encargada de administrar este recurso.⁸ La proyección industrial del gobierno favoreció los proyectos de expansión y consolidación de esta empresa.

En la imagen 41, tomada del mismo texto, avanza de frente la comitiva que se desplazó hasta el puerto petrolero para inaugurar las instalaciones del complejo siderúrgico. Junto al general camina su esposa, Carola Correa de Rojas

⁶ Galvis Silvia, *El jefe supremo: Rojas Pinilla, en la violencia y el poder*, serie Espejo de Colombia, Bogotá, editorial Planeta, 1988, p. 127.

⁷ “...los militares hacen hincapié en la construcción de infraestructura: la construcción de una red vial de comunicaciones, la instalación de industrias básicas que independizaran a la economía del flujo petrolero, la construcción de escuelas, hospitales y viviendas para los trabajadores, pero sin tomar en cuenta el deseo de las personas a quienes iban dirigidas, pues se trata de un régimen autoritario que otorga ‘desde arriba’ lo que considera satisface las necesidades populares”. Véase López Portillo, op. cit., p. 61.

⁸ Villegas Arango Jorge, *Petróleo colombiano, ganancia gringa*, Bogotá, editorial El Ancora, 1985, pp. 36-41.



Imagen 40. *El señor presidente de la república abre las instalaciones de la Refinería Petrolífera Barrancabermeja en Santander, 1955.*

Los fustes de hierro que se levantan en el fondo, enmarcan en la idea de progreso los motivos de la imagen; su verticalidad es un poderoso símbolo de ascensión, progreso, superación, seguridad, dinámica, firmeza y trascendencia. Este motivo ocupa un espacio proporcional al de los personajes en la composición del cuadro.⁹

El acto de inauguración estuvo presidido por el arzobispo de Bogotá, el cardenal Crisanto Luque, quien ante la multitud bendijo la refinería (imagen 42). Su presencia como representante de la tradición católica contrasta con el cariz de modernidad que ofrece la refinería. Junto al prelado se encuentra el general presidente. Alrededor autoridades civiles y miembros de las Fuerzas Militares presencian el acto.

El complejo petroquímico luce imponente en el campo visual, minimizando la relevancia de otros motivos. Es símbolo del progreso que trajo consigo la industrialización, y de la importancia que Rojas Pinilla concedió a este sector de la economía en su programa de gobierno. Estas imágenes son testimonio de las realizaciones de los proyectos desarrollistas del Estado.

⁹ Hall James, *Diccionario de temas y símbolos artísticos*, Madrid, Alianza Editorial, 2003 p. 56 y137.



Imagen 41. *El presidente y su esposa asisten al acto de inauguración de la Refinería de Petróleos. Barrancabermeja, Santander, 1955.*



Imagen 42. *El arzobispo de Bogotá bendice las instalaciones de la refinería. Barrancabermeja, Santander, 1955.*

El documento puede propiciar en el espectador una reflexión en torno a situaciones como la explotación obrera, el deterioro de la salud a causa de largas jornadas de trabajo rutinario, el enfrentamiento entre obreros y patronos, la sustitución del hombre por la máquina y su respectiva deshumanización, los ejercicios de poder y las huelgas y movilizaciones; conflictos que, como en otros países de la región, han tamizado la dinámica de los trabajadores en Colombia. Observamos que la diferencia entre el

tamaño de la “máquina” y el de los hombres, se presenta como una metáfora visual que explica de manera contundente la dialéctica de la modernidad, interpretada con acierto por el extraordinario creador de la película *Tiempos Modernos*.¹⁰ Con un compromiso semejante al que manifestó frente a esta industria, el general presidente consideró que la explotación técnica e intensiva de las minas de carbón del Cerrejón en la Guajira, departamento de Riohacha; su vía férrea y un moderno puerto; la Central Hidroeléctrica de la Sierra Nevada de Santa Marta, así como un importante centro de colonización entre ésta y el mar; la carretera Ciénaga-Barranquilla y el empalme del Ferrocarril del Rio Magdalena en el pueblo de Fundación, completarían el proyecto de industrialización nacional y conectarían la región del Atlántico con la región del Pacífico.¹¹ Acompañado por sus ministros el general Rojas Pinilla estableció disposiciones legales que contribuyeron también al desarrollo de la región insular en el Caribe colombiano.



Imagen 43. El presidente Rojas Pinilla reunido con sus ministros en San Andrés. A su izquierda el ministro de gobierno Lucio Pabón Núñez y el ministro de comunicaciones coronel Manuel Agudelo, a su derecha los ministros de fomento y educación. Providencia, 1956.

Con el fin de vincular el departamento de San Andrés, Providencia y Santa Catalina a los proyectos de desarrollo liderados por el gobierno, una comitiva integrada por el propio presidente y algunos de sus ministros visitó el archipiélago en 1956. La imagen 43, publicada en el libro *Seis Meses de Gobierno* (1954), muestra un momento de la reunión donde se firman acuerdos para construir un aeropuerto en San Andrés.

El progreso justificó los propósitos de reconstrucción de la sociedad nacional. En todos los campos de la organización social los objetivos del gobierno apuntaban en la

¹⁰ Chaplin Charles, *Modern Times*, Nueva York, 1937.

¹¹ Serpa Erazo Jorge, *Rojas Pinilla una historia del siglo XX*, Bogotá, editorial Planeta, 1999, pp. 56-57.

consolidación de un proyecto de nación basado en el progreso, así lo manifestó el general presidente en relación al impulso que el régimen militar dio a la industria: “el gran fenómeno nacional de la producción no debe tener otro objeto que el de elevar el nivel de vida del pueblo”.¹² Como un primer paso, concentró sus esfuerzos en la ejecución de uno de los más vastos planes de electrificación en América Latina. Se interesó por dos obras pioneras en este campo, que incrementaron el desarrollo industrial en los departamentos del Magdalena y el Atlántico, la Hidroeléctrica de la Sierra Nevada y la construcción de la carretera a Santa Marta.

También introdujo la televisión al país, y automatizó la telefonía urbana y rural. Fundó el *Servicio Nacional de Aprendizaje* SENA con el objetivo de ofrecer educación gratuita a los colombianos de escasos recursos, esta institución es reconocida hasta hoy por su alto nivel en la formación técnica en diversas disciplinas. Durante el régimen militar se fundó también el Banco Ganadero, y se concluyeron las obras Acerías Paz de Río y el Hospital Militar.¹³ Otras obras de su administración fueron la terminación de la Represa Hidroeléctrica de Lebrija, la carretera Bogotá – Chía, el Centro Administrativo Nacional y el Club Militar. De igual manera contribuyó al progreso nacional la obra de electrificación adelantada en municipios apartados por la abrupta geografía. El fortalecimiento de la industria tabacalera, la creación de la *Secretaría de Agricultura y Ganadería*, y el mejoramiento de la vida rural a través de las Juntas Municipales de Cooperación Social Campesina; así como las Campañas de Higiene Industrial (inspiradas en el legado gaitanista), dirigidas a la población obrera en las principales zonas productoras del país, fueron realizaciones que constituyeron los cimientos para la consolidación de su imagen política.¹⁴

Con una población caracterizada por los altos índices de analfabetismo también era indispensable el fortalecimiento de la educación. Por ello, el líder se empeñó en impulsar la educación popular práctica y tecnológica, la educación rural con nuevas tecnologías agrícolas y la cultura popular. Estimuló los programas de las Escuelas Radiofónicas de Sutatenza y la programación de la televisión educativa, que se inauguró durante la administración militar. Como pedagogo, egresado de la Escuela Normal de Varones de Tunja, Rojas Pinilla se propuso la creación de numerosas escuelas, colegios y

¹² “Discurso dirigido a los nortesantandereanos el 11 de julio de 1954”, en Mensajes y Discursos... julio 1954 – julio 1955, op. cit., p. 2.

¹³ “Discurso dirigido a los antioqueños el 15 de agosto de 1955”, en Mensajes y discursos..., agosto 1955 – agosto 1956”, op. cit., pp. 4-5.

¹⁴ Paredes Cruz Joaquín, *Causas y efectos de una dictadura*, tesis de licenciatura en historia, Cali, Universidad del Valle, 1990, pp. 72-78.

universidades. Creó la Universidad Pedagógica de Colombia con sede en esa ciudad, elevando a esta categoría a la antigua Normal Superior Universitaria de Colombia.¹⁵

El conjunto de prácticas del gobierno militar respondía a las demandas de los sectores más vulnerables de la sociedad, insertados en los procesos de movilización social a raíz del fenómeno de la violencia, y de los cambios en las formas de producción propias de la época, realidades que generaron procesos de migración interna masiva del campo a las ciudades como expresión visible de los fenómenos populistas, situación que reflejó el paso de las sociedades latinoamericanas del estadio tradicional al moderno. Esos procesos de movilización fueron absorbidos y canalizados por el populismo. A este respecto Octavio Ianni afirma:

Por otra parte, la sociedad urbana, o urbano-industrial no dispone tampoco de instituciones políticas –por ejemplo, el sistema de partidos políticos- adecuadas para la movilización e incorporación de esas masas, en los cuadros de la ‘democracia representativa’. De ahí el éxito del reclutamiento de las masas marginadas, o clases populares, por el populismo.¹⁶

3.3. Los Errores del Régimen Rojista. Contradicciones y Silencios

Nos referimos en el primer capítulo a los convulsionados años 20, caracterizados por huelgas obreras, marchas campesinas y movilizaciones indígenas en diversas regiones del país. Al final de la década, en 1928, en medio de un ambiente de agitación nacional se desató la huelga de los trabajadores del enclave bananero establecido por la transnacional *United Fruit Company* en el municipio de Ciénaga, departamento del Magdalena, en la costa norte de Colombia. Para disolver la huelga, el presidente de la república de entonces, Miguel Abadía Méndez, declaró el estado de sitio y nombró como jefe militar de la zona al general Carlos Cortés Vargas, quien ordenó disparar contra la multitud reunida en la plaza de ese municipio, ocasionando la masiva tragedia humana conocida como *masacre de las bananeras*.¹⁷ Al año siguiente, el 8 de junio de 1929, una

¹⁵ Ramírez Lina, “el gobierno de Rojas y la inauguración de la televisión: imagen política, educación popular y divulgación cultural”, *Historia Crítica*, revista del Departamento de Historia, Bogotá, Universidad de los Andes, n. 22, año 2001, pp. 138-140.

¹⁶ Ianni Octavio, *La formación del estado populista...*, op. cit., p. 36.

¹⁷ El 29 de diciembre un informe del consulado de Estados Unidos en Santa Marta indicó que fueron entre 500 y 600 las víctimas, además de la muerte de uno de los militares. Por último en su comunicado del 16 de enero de 1929 indicó que el número excedía los mil muertos. Según el consulado, la fuente de dichas cifras fue el representante de la *United Fruit Company* en Bogotá. Gaitán Ayala Jorge Eliécer, 1928 *La masacre de las Bananeras*, Bogotá, editorial Cometa De Papel, 1997 pp. 64-67.

manifestación estudiantil conmemorativa de los hechos y contra el nombramiento del general Cortés Vargas como jefe de la policía en Bogotá, fue reprimida en la capital del país, con el funesto resultado de la muerte del estudiante Gonzalo Bravo Pérez, de la Universidad Nacional. El episodio fue narrado por el célebre escritor Germán Arciniegas con estas palabras:

En Cuba mataron a muchos blancos, a muchos negros, pero lo que la Historia recuerda es el sacrificio de los estudiantes. Bogotá toda condujo los despojos de Gonzalo Bravo caminando en silencio. Había algo más que las seis tablas de pino pintado: sobre ellas, una bandera de seda. Con sus colores vivos, sin crespones, oro escarlata, esmalte azul: una insurrección. Claro: detrás de la Universidad marchaba la República.¹⁸

Desde entonces, el 8 de junio, quedó convertido en fecha conmemorativa de los mártires del movimiento estudiantil colombiano. 25 años después, el contexto era diferente: la industrialización estaba avanzando hacia su segunda fase; con el asesinato de Gaitán en 1948 había detonado la violencia temprana, y el general Gustavo Rojas Pinilla, que había asumido el poder, afinaba estrategias para contenerla. Internacionalmente predominaba el clima de *guerra fría*. El 8 de junio de 1954 los estudiantes organizaron la conmemoración anual de la muerte de su compañero Gonzalo Bravo con otra marcha. Durante el recorrido se presentaron algunas escaramuzas con la policía, pero finalmente la marcha pudo continuar hasta el centro de la capital. Concluido el acto, cuando los manifestantes retornaban a la sede universitaria, repentinamente apareció la fuerza pública y una descarga de fusil cegó la vida de Uriel Gutiérrez.¹⁹

Los estudiantes se replegaron a los predios de la Ciudad Universitaria, y de nuevo el 9 de junio la marcha avanzaba por la carrera séptima en dirección al Palacio Presidencial. De repente el gobierno dio la orden de disolverse. En medio de las arengas se escucharon las descargas disparadas por el ejército. Sobre el pavimento quedaron 11 cadáveres, informó la prensa, y cerca de cincuenta heridos. Así se engrosó el martirologio estudiantil de Colombia con los nombres de Uriel Gutiérrez, Alvaro Gutiérrez, Elmo Gómez Lucich, Hernando Morales, Rafael Cháves Matallana, Jaime Moure Ramírez,

¹⁸ Arciniegas Germán, *El Estudiante de la Mesa Redonda*, Bogotá, editorial Plaza y Janes, 1982, p. 183.

¹⁹ Galvis, Silvia, *El jefe supremo: Rojas Pinilla...* op. cit., p. 87.

Hernando Ospina López, Hugo León Vásquez y Jaime Pacheco.²⁰ Esa misma tarde el general Alfredo Duarte Blum comunicó a la ciudadanía que el gobierno había disparado para defenderse y afirmó: “el gobierno de las de las fuerzas armadas no quiso ni quiere matar estudiantes”.²¹ Los episodios del 8 y 9 de junio radicalizaron el movimiento estudiantil contra el militarismo, aún más cuando el general Rojas Pinilla nombró a un coronel como rector de la Universidad Nacional y declaró al Partido Comunista fuera de la ley. Tres años después, cuando el general presidente anunció su intención de permanecer más tiempo en el poder, la cúpula de los partidos tradicionales y la alta jerarquía eclesiástica, junto a la participación de los gremios económicos, organizaron un paro cívico para derrocarlo, y en esta empresa fue decisiva la movilización de los estudiantes. El movimiento estudiantil representó una de las fuerzas principales del movimiento cívico que provocó la caída del general Rojas Pinilla, razón por la cual fueron enaltecidos como “héroes de la democracia”.

Bajo la influencia de nuevos hechos internacionales como la Revolución Cubana, la Guerra del Vietnam y la revuelta de los estudiantes de París en 1968, los decenios siguientes fueron de creciente radicalización. Los lamentables sucesos del 8 y 9 de junio de 1956 dieron pie para que los detractores del general se obstinaran en oscurecer su imagen política. En sus alocuciones hacían memoria no sólo de la masacre de los estudiantes sino de la arremetida en febrero de ese mismo año contra el pueblo reunido en el Circo de Toros *La Santamaría* en la capital del país. En dicha ocasión María Eugenia Rojas y su esposo fueron objeto de un abucheo durante la corrida de toros. En la faena siguiente se produjo el desagravio, y a quienes respaldaban al liberal Alberto Lleras Camargo negándose a ofrecer su apoyo a María Eugenia Rojas, los agentes del Servicio de Inteligencia del gobierno los golpearon a garrotazos y puntapiés. Se dijo que el gobierno había comprado siete mil boletas para que entraran al circo sus agentes con el fin de vengar la ofensa.²² En cada campaña electoral los desafortunados episodios volvían a jugar como un comodín de mala suerte. Con fotografías y textos incitadores los grandes diarios en la capital se unieron a la *cruzada antirrojista* para recordarle a los

²⁰ Chaux Herrera Alfonso, *30 años del 8 y 9 de Junio, el Martirologio Estudiantil Colombiano*, citado por Borrero Alfonso, S.J. en “*Los Movimientos Estudiantiles Contemporáneos*”, Cuarto Seminario General, Bogotá, ASCUN, n. 37, p. 207.

²¹ Ibid.

²² Entrevista con José Ignacio Jaramillo Pineda, Bogotá, noviembre 27 de 2009.

colombianos las razones para “no votar por Rojas Pinilla, ni por su movimiento”. Advertían que quienes asistieran a sus manifestaciones o pensaran votar por él, propiciaban el regreso de la violencia.²³ Además de las permanentes denuncias de corrupción y tráfico de influencias, estos hechos hicieron vulnerable la imagen del presidente, que según sus opositores comenzó a desdibujarse a un año justo de su mandato, “con la matanza de estudiantes en Bogotá, en junio de 1954.”²⁴ Las acciones del ejército durante esas jornadas pueden explicarse en las determinaciones establecidas por el gobierno respecto al control del orden público:

para salvar la paz y el prestigio de la república, montemos guardia permanente contra los extremistas de ambos partidos, que desde la sombra quieren destruir el patrimonio común que defenderemos a toda costa sin desfallecer en la lucha, aun cuando seamos exagerados en el castigo e inflexibles en la justicia.²⁵



Imagen 44. *¿piense: violencia y caos o paz y progreso?*”, bajo este título, el diario *El Tiempo* presentó las imágenes correspondientes a dos momentos durante la manifestación de estudiantes del 8 de junio de 1954.

En la imagen 44, publicada por el diario de mayor circulación en la capital del país a propósito de las elecciones del 6 de mayo de 1962, cuando Rojas Pinilla presentó por primera vez su candidatura, podemos observar el momento en que la policía disuelve la manifestación de los estudiantes. Agentes de la policía apuntan con sus armas (imagen a), y los estudiantes corren de manera confusa (imagen b). Los testimonios revelan momentos de confusión. Sin embargo, en las explicaciones que ofreció el general presidente, las acciones coercitivas no eran culpa suya, sino de sus subalternos que lo

²³ El Tiempo, Bogotá, marzo 3 de 1962 p. 4.

²⁴ El Siglo, Bogotá, mayo 28 de 1957, p. 6.

²⁵ “Discurso dirigido al pueblo caldense el 18 de agosto de 1955”, en Mensajes y discursos... 1955 – 1956, op. cit., p. 6.

mantenían “aislado” y “engañado”, de tal modo que la violencia del régimen tenía como única causa el desafuero de sus subordinados.²⁶

El gobierno militar se presentó también como un periodo histórico en que se trató de desarticular el sistema bipartidista colombiano, por esta razón los jefes políticos de ambos sectores vieron en el gobierno militar una amenaza a las formas tradicionales de ejercer el poder, tentativa que ponía en riesgo sus posiciones hegemónicas, empotradas en la cultura política como realidades infalibles desde la segunda mitad del siglo XIX.

Fundamentales en la preservación del monopolio político, los medios de comunicación constituían un blanco efectivo para las elites del bipartidismo. El general presidente hizo esfuerzos por acabar con el monopolio de la información. Durante el régimen militar, el *Diario Oficial*, órgano informativo de las gestiones del gobierno, era distribuido con precio inferior al de los grandes periódicos que circulaban en el país. Es importante señalar que hasta el 13 de junio los diarios *El Tiempo* y *El Espectador* habían circulado al servicio del poder.²⁷ En el discurso que pronunció Rojas Pinilla el 13 de junio de 1953, anunció a los colombianos que introduciría al país el más novedoso e influyente medio de comunicación de entonces, la televisión. El 13 de junio de 1954, en el marco de la celebración del primer aniversario del gobierno, se inauguró oficialmente este medio en Colombia. El impacto visual de la televisión en la sociedad colombiana fue útil para la promoción de los programas de gobierno y de su imagen política.²⁸

3.4. El Gobierno Militar como Propuesta de Reorganización de la Sociedad Colombiana

Con el arribo del general Rojas Pinilla al poder quedó atrás el concepto de Estado inmóvil, ese que simplemente desempeña el papel de guardián. El “nuevo orden” que se instauró en sustitución de aquél, fue uno que proporcionó bienestar a los colombianos y se caracterizó por ser un régimen nacionalista, cristiano y pacifista.²⁹ En Brasil, el “Estado Novo” de Getulio Vargas (1930-1945), obedeció estrictamente al cambio económico que se propuso desde su ascenso al poder: la transformación de la economía, hasta 1930 agro-exportadora, hacia un modelo industrial. A ella correspondía atender el bien de los

²⁶ Ayala Diago César A., “*El discurso de la conciliación...*”, op. cit., p. 235.

²⁷ Duque Silva, Guillermo Andrés, *El populismo abortado: la dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla 1953-1957*, tesis de licenciatura en historia, Facultad de Humanidades, Cali, Universidad del Valle, 2007, pp. 78-90.

²⁸ Ramírez Lina, *El gobierno de Rojas y la inauguración de la televisión*, op. cit., p. 81.

²⁹ “*Discurso dirigido a los tolimenses*”, en Mensajes y discursos... julio 1954- julio 1955, op. cit., p. 4.

obreros, mirar por la seguridad de los capitales invertidos en las respectivas empresas e impedir que los monopolios comerciales establecieran precios excesivos. El presidente brasileño logró unir en un verdadero espíritu de colaboración patriótica y de caridad cristiana a todos los que trabajaban en un mismo edificio: capitalistas, directores técnicos y obreros. Vargas sería el coordinador de las iniciativas privadas y del Estado en materia económica, y el conciliador de los intereses populares, así el *getulismo* se convirtió en sinónimo de populismo.³⁰

Al igual que el Brasil de Vargas, la Colombia de Rojas era también un territorio fragmentado y, además, políticamente enfrentado. Sobre el paisaje de escombros de la violencia, mayores esfuerzos tenía que hacer el líder colombiano para conseguir el consenso nacional en torno a la paz, condición imprescindible para fomentar el desarrollo. El populismo del régimen *rojaspinillista* estaba orientado hacia ese objetivo. Este fenómeno político representaba para sus líderes en diferentes puntos de la geografía regional, una posibilidad de rearticulación del Estado a partir de lo que denominaron “sociedad nacional”. Esa fue su tarea, la misión con la que irrumpió en el campo político. A su vez, la “sociedad nacional” era asimilada por las mayorías como un conjunto de posibilidades, resultado de las políticas de un Estado para todos, enmarcado en prácticas de justicia social y bienestar colectivo. En los años cincuenta, a pesar que la mayoría de las sociedades latinoamericanas tenían casi siglo y medio de vida independiente, no estaba aún resuelta la constitución de la sociedad nacional. El problema se planteaba en todos los países, incluso en aquellos en que la consolidación del Estado a partir del modelo colonial se había realizado sin fracturas notorias, y también en aquellos en que el largo ciclo de luchas sociales del siglo XIX había dado origen a un poder central en condiciones de controlar la violencia.

Para lograr la integración nacional se precisaban cambios por lo menos en dos grandes aspectos: por una parte el establecimiento de una red de comunicaciones que permitiera integrar con el interior las zonas costeras, por otra el establecimiento de una integración cultural a partir de un sistema de valores, dado que este se hallaba fragmentado por las estructuras sociales específicas de las formas de organización basadas en la hacienda o bien por la persistencia de regionalismos que impedían una

³⁰ Ianni Octavio, *El colapso del populismo en Brasil*, traducción de Obdulio Munfio, serie estudios, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1974, pp. 86-89.

mayor comunicación con la sociedad nacional e internacional.³¹ La respuesta más contundente que podía recibir la convocatoria de integración nacional del gobierno estaba representada en las manifestaciones multitudinarias que el pueblo tributaba al líder. Para Rojas Pinilla no sólo se trataba de crear la “comunidad imaginada” de la nación colombiana, sino de integrar a través de proyectos concretos a todas las regiones.

En la imagen 45, tomada del libro *Seis Meses de Gobierno* (1955), el general presidente saluda desde un balcón a la multitud expectante. Se advierte el interés del fotógrafo registrar a la muchedumbre reunida en la calle, a este motivo le concede un amplio espacio en el campo visual, arriesgando incluso el lugar del personaje, reducido al extremo izquierdo del cuadro. La bandera nacional, símbolo predominante en las presentaciones del rojismo aparece enrollada en el asta junto al líder.



Imagen 45. Rojas Pinilla saluda a la multitud desde el palacio presidencial, Bogotá, 1954.

El presidente militar creó el Instituto de colonización e Inmigración como el fin de integrar a la economía nacional la vasta y promisoría región del Carare, ubicada en el corazón de Colombia. Esta organización contó con escuelas, puestos de salud y en general con los servicios públicos y técnicos necesarios para atender la población.³² Consideró que la mejor utilidad que podía darse a los dólares provenientes de los precios del café, era invertir en maquinaria y materiales para las empresas eléctricas, y para abrir las vías de penetración a los centros cafeteros. La liberación de los recursos provenientes

³¹ Bolívar Ingrid Johana, “*la construcción de la nación: debates disciplinares y dominación simbólica*”, red colombia internacional, 2009, pp. 66-72, en <http://site.ebrary.com/lib/lablaavirtualsp/search.action>, consultado [22/11/09].

³² Villar Borda Carlos J., *Rojas Pimilla: el presidente libertador*, Bogotá, editorial Iqueima, 1953, pp. 94-102.

de este comercio fue una idea que también se materializó en el Brasil de Vargas. Esta era una medida necesaria para resolver los problemas económicos de este sector, contribuir al progreso y evitar que las divisas extranjeras, convertidas en moneda nacional, desequilibraran los precios de los productos nacionales, aumentando de tal modo el costo de vida³³.

Señalamos arriba que a la par con los proyectos de colonización e industrialización, la educación constituyó una de las principales preocupaciones del gobierno. Además de lo que representaba para su imagen política, el presidente militar promovió la televisión con fines educativos. Advertía que los campesinos, los empleados y los obreros podrían seguir desde sus casas las lecciones impartidas por las universidades y los centros de educación cultural a través de programas educativos. Sin embargo, las limitaciones de cobertura, hicieron que esos programas tuvieran mayor impacto a través de un canal más afianzado en la cultura y que llegaba aún a las regiones más apartadas de la geografía nacional, la radio.

En la imagen 46 publicada en el libro *Mensajes y Discursos* (1956), el general presidente, acompañado por su esposa, el gobernador del departamento de Antioquia y el alcalde de Medellín, inaugura en la capital antioqueña la emisora Radio Libertad. El retrato del general enaltece al personaje y vincula el acto directamente con su gestión. Al igual que esta radiodifusora, la emisora Radio Sutatenza, una de las primeras emisoras que se fundaron en el país, también participó de los proyectos educativos del gobierno.

Las Escuelas Radiofónicas con este nombre, constituyeron uno de los programas más exitosos del proyecto rojista; jóvenes y adultos pudieron iniciar y/o continuar sus estudios de primaria y secundaria, seguir cursos especializados de artes u oficios, así como recibir el beneficio de los planes de alfabetización; programas para los cuales el gobierno a través del Ministerio de Educación distribuía guías impresas con los contenidos correspondientes a cada nivel. Este sistema de educación favoreció principalmente a la población campesina, alejada de los centros urbanos.³⁴

³³ “Discurso dirigido a los señores miembros del Congreso Nacional de Cafeteros”, en *Mensajes y discursos...* julio 1954 -julio 1955, op. cit., p. 7.

³⁴ Tirado Mejía Álvaro, “*Rojas Pinilla: del golpe de opinión al exilio*”, cap. 5, en *Nueva Historia de Colombia II, Historia Política, 1946-1986*, Bogotá, editorial Planeta, 1989, pp. 159-163.

Imagen 46. Con la presencia del presidente y su esposa se inauguró la emisora Radio Libertad en la ciudad de Medellín, departamento de Antioquia.



En la imagen 47, publicada en el mismo texto, el general presidente departe con autoridades clericales que respaldaron e impulsaron esta iniciativa. Este documento nos ofrece una idea sobre la calidad de las relaciones que estableció el líder con la alta jerarquía y también con sacerdotes parroquianos. Un aura de camaradería y confianza se observa en la proximidad física de los personajes, el gesto es la acción que relaciona y comunica, presentando a los interlocutores como propiciadores de una misma circunstancia. Observamos que los sacerdotes representan dos niveles distintos que se pueden identificar por sus atuendos, el del obispo y el del cura de parroquia, de quien el texto lingüístico informa que es el director del programa Acción Cultural Popular. En el cuadro correspondiente a la imagen 48, publicada en el mismo texto, una mujer campesina entrega una réplica de la “balsa muisca”, artesanía que ella elaboró con sus propias manos.³⁵ El objeto es signo de las relaciones de identidad cultural de los habitantes del altiplano de Cundinamarca y Boyacá con el pasado prehispánico.

³⁵ Los muisca celebraban en sus lagunas una ceremonia a la que se ha dado el nombre de El Dorado. En ella el heredero del cacicazgo, cubierto de oro en polvo, tomaba posesión de su mandato con una gran ofrenda a los dioses. Aparecía en el centro de una balsa rodeado por los caciques principales y su séquito, todos adornados de oro y plumas. La balsa muisca fue hallada a principios del año 1969 por tres campesinos dentro de una vasija de cerámica en el interior de una pequeña cueva en un páramo del municipio de Pasca, al sur de la ciudad de Bogotá. Véase Duque Gómez Luis, “*El oro en las prácticas religiosas de los Muisca*”, Boletín del Museo del Oro n. 5, mayo-agosto, Bogotá, Banco de la República, 1979, pp. 1-20.



Imagen 47. Su Excelencia el Presidente de la República en Sutatenza, con el señor Obispo de la Diócesis y el Padre Salcedo, Director de Acción Cultural Popular. Sutatenza, Boyacá, 1955.



Imagen 48. Una mujer campesina, alumna de las escuelas radiofónicas, le entrega al excelentísimo señor presidente de la república varios objetos artísticos, ejecutados por ella. Sutatenza, Boyacá, 1955.

El general recibe la ofrenda con satisfacción y estrecha su mano. La mujer mantiene baja la mirada como signo de respeto y deferencia hacia la autoridad del personaje. Dos testigos miran atentos el intercambio. El cuidado en el arreglo personal de la mujer, así como su atuendo de sombrero y chal delicadamente adornado por el brocado con flecos satinados, es un signo contundente de la importancia del evento para ella. Como esta mujer campesina, muchas mujeres en Colombia pudieron de esta forma tener acceso a la educación. Así, el gobierno militar consolidaba el espacio que había fundado para la mujer a partir del reconocimiento de sus derechos civiles, en especial su derecho al voto.

3.5. Rojas y el Proyecto de Unidad de las Naciones Latinoamericanas

A propósito de la visita de la Academia de Guerra de Chile en diciembre de 1953, el jefe del Estado anunció: “los pueblos de América tienen el deber de unirse, siguiendo el ejemplo de nuestros libertadores; a través de sus ejércitos que son depositarios de unas mismas glorias y han recibido de los mártires el legado de hacer de nuestras patrias santuarios de hombres libres”. En su exhortación enalteció a los protagonistas de las cruzadas libertadoras de las independencias en la región. O’Higgins, Bolívar y San Martín resucitaban en el discurso como los prohombres que dieron libertad a las “naciones hermanas de América”,³⁶ cuyos procesos emancipadores compartían causas comunes y, según el líder, debían compartir también un mismo destino de cooperación y unidad.



Imagen 49. Conferencia ante autoridades civiles y militares en la Casa de Bolívar de Bucaramanga, 1956.

En la imagen 49, perteneciente al archivo del sargento retirado del ejército Rubén de Jesús Blanco Barón, fundador de la ANAPO en la región nororiental del país, se observa al comandante de la tercera brigada del ejército, cuando preside la reunión en el recinto destinado a honrar la memoria del Libertador en la ciudad de Bucaramanga. Es relevante señalar que el cuadro con la imagen de Bolívar, es un motivo que el fotógrafo seleccionó en su totalidad como elemento central de la composición. Como señalamos en capítulos anteriores, también fue referente central del discurso; por ejemplo, al referirse a la vecina república de Venezuela, el general presidente advertía: “el culto que nuestras

³⁶ “Discurso pronunciado ante los representantes de la Academia de guerra de Chile el 3 de diciembre de 1953”, en Mensajes y discursos... junio 1953 – junio 1954, op. cit., p. 13.

dos naciones rinden de manera constante y fervorosa a Bolívar, es otro motivo de recíproca comprensión y de amistad invariable”; al referirse al Libertador lo llamó “padre común”.³⁷ Observó que la situación material de los pueblos de la región reclamaba una mayor cooperación económica entre países, no sólo como un deber de los fuertes para con los débiles, sino como solución posible a los problemas sociales y políticos a que estaba expuesto el continente.³⁸ Rojas Pinilla reconoció también la diversidad étnica y cultural como un componente sustancial del capital axiológico de cada país. El reconocimiento de las comunidades indígenas y afro descendientes como parte vital de la nación, establecía un precedente que resaltaba ausencias en el discurso político predominante. La política cultural de su mandato constituía una propuesta de unidad transversal, que vinculaba todas las expresiones, creencias, sistemas de organización, cosmovisiones, así como la diversidad lingüística de las etnias reunidas en un mismo territorio. En este sentido defendió el respeto a la diferencia dentro de la unidad social. Se trataba de un proyecto de nación incluyente, que hacía visibles actores sociales difusos en la configuración del Estado.³⁹

En la imagen 50, tomada del libro *Mensajes y Discursos* (1955), el general presidente saluda a dos manos a un representante de la comunidad indígena wayuu, en uno de sus recorridos por las rancherías de la Guajira, en el extremo norte de Colombia. Se muestra cercano, atento, mira de frente al líder indígena, estableciendo un contacto directo con él. El atuendo del nativo compuesto por manta y corona, sugiere sobre la importancia del evento. Del documento se infiere que en los objetivos políticos de Rojas Pinilla no sólo estaban las grandes masas urbanas o campesinas, sino también aquellas minorías ausentes en el discurso oficial. Estas prácticas hacían que el pueblo tuviera una percepción distinta del gobierno, y de lo que debía ser un líder político. Para esos sectores no se trataba sólo del estrechón de manos y la sonrisa amable, sino de realidades concretas que podían tener a su alcance: la leche en polvo, el queso, los planes nutricionales y de salud física, las prendas de vestir y los obsequios que aliviaban la carga de la manutención familiar y que llegaban aún a los lugares más extremos del territorio nacional, donde se asentaban comunidades aisladas que se debatían entre el olvido y la pobreza. Aunque lejos estaba de ofrecer soluciones estructurales, los beneficios del gobierno militar fueron recibidos como verdaderas

³⁷ “Discurso ante el Embajador de Venezuela el 26 de febrero de 1954”, en *Mensajes y Discursos...* junio 1953 - junio 1954, op. cit., p.1.

³⁸ “Discurso dirigido a los nortesantandereanos el 11 de julio de 1955”, en *Mensajes y Discursos...* julio 1955 - julio 1956, op. cit., p. 8.

³⁹ Molina Julio Hernán, *La patria y el general*, Cali, ediciones Jorge Isaacs, 1954, pp. 87-88.

soluciones. El *rojaspinillismo* cumplía en Colombia un papel regulador y estabilizador en función de contener la demanda social de los sectores amenazados por la marcha del capitalismo. María Eugenia Rojas compartía con su padre la idea de que la necesidad de reconocimiento era la principal necesidad de los pobres en Colombia, por eso como él, también ella se dejaba percibir como una líder cercana, sociable, sonriente, sin resistencias ni prejuicios, que rompía protocolos a la hora de interactuar con la gente. En la imagen 51, publicada en el mismo texto, la hija del general baila con un joven afro descendiente.



Imagen 50. *El excelentísimo señor presidente de la república dialoga con uno de los caciques más importantes de la Guajira, 1955.*



Imagen 51. *La hija de su excelencia baila con un vecino de San Andrés en el festival popular en honor del señor presidente. Providencia, 1954.*

A juzgar por la expresión del rostro, diremos que la *capitana del pueblo*, como era conocida popularmente, se divierte dejándose abordar por el joven que en actitud de deferencia no se atreve a mirarla de frente. Observamos que el perfil de su rostro guarda una marcada semejanza con el de su progenitor. Este documento es testimonio de sus primeros años de actividad política cuando recorría con su padre las distintas regiones del país.

El general Rojas imaginaba a América Latina como una unidad política, un conjunto de naciones hermanas. Al influjo del pensamiento bolivariano, su gobierno trabajó por establecer relaciones de igualdad y cooperación, aprovechando esos vínculos como instrumento para el progreso. Su política promovía la cooperación con organismos internacionales a fin de mantener la independencia frente a ideologías externas, respetando la soberanía de cada nación. Estableciendo comparaciones con los pueblos del Mediterráneo, el líder consideró que también los pueblos del Caribe estaban llamados a consolidar la unión para superar el flanco más vulnerable de su realidad social: la miseria.⁴⁰

En las imágenes 52 y 53, publicadas en el libro *El gobierno de las fuerzas armadas* (1957), el presidente dialoga con los embajadores de Venezuela y Paraguay en el año de 1953. Se muestra atento, receptivo, sosteniendo conversaciones sin protocolos. En el recuadro superior izquierdo de la primera imagen se alcanza a apreciar una parte del busto del Libertador, mutilado en el campo visual por el interés del fotógrafo en retratar de cuerpo entero a los personajes. La proximidad de los cuerpos, el contacto visual que establecen, así como sus posturas informales, revelan afinidades poco convencionales. La solidaridad y cooperación hacia países los de la región se manifestó en el caso concreto de conceder asilo político al dirigente del movimiento *Alianza Popular Revolucionaria Americana* (APRA), Víctor Raúl Haya de Latorre, acusado de rebelión por el levantamiento contra el gobierno peruano ocurrido el 3 de octubre de 1948. Debido a la negativa de la dictadura encabezada por Manuel Arturo Odría (1948-1956) para concederle el salvoconducto que le permitiera salir del país, Haya permaneció asilado durante cinco años en la embajada de Colombia en Lima. La presión internacional hizo que en 1954 se le otorgara el permiso para salir del país.⁴¹ En la imagen 54, tomada del

⁴⁰ "Discurso pronunciado el 4 de julio al recibir la banda presidencial que le obsequió la policía nacional" en Mensajes y discursos..., 1953 - 1954, op. cit, pp. 6-8.

⁴¹ Peace G. Y, Franklin., *Breve Historia contemporánea del Perú*. Lima, Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 162-168.

libro *Mensajes y Discursos* (1955), Rojas Pinilla y los embajadores de Chile, Perú y Colombia, celebran con un brindis los acuerdos establecidos sobre el caso.



Imagen 52. *El general presidente dialoga con el embajador paraguayo, coronel Esteban López Martínez.*



Imagen 53. *Entrevista con el embajador de Venezuela, Leonardo Altuve Carrillo.*



Imagen 54. *El excelentísimo señor presidente y los negociadores del caso Haya de la Torre. Bogotá, 1954*

El nacionalismo, con su alta dosis de antiimperialismo, fue fermento ideológico de los populismos latinoamericanos que veían en éste una forma de defender los intereses nacionales y promover sentimientos de identidad. Después de la Segunda Guerra Mundial, las ideas políticas en esta parte del mundo fueron influenciadas por el nacionalismo de los países que desde otras latitudes luchaban por su independencia. En Colombia el gaitanismo y el *alzatismo* reflejaron la influencia de Mussolini, tanto en sus formas prácticas de hacer política como en su doctrina. Ambos, Alzate y Gaitán, eran portavoces de una generación para la cual no era fácil ser escuchada dentro de sus propios partidos. En Gaitán el nacionalismo era la defensa de los países débiles; en Alzate era agresivo, impetuoso. Ambos nacionalismos irrumpieron por la misma época y sus preocupaciones se identificaron con sus objetivos sociales en favor de los campesinos, los obreros, los pequeños comerciantes, los desempleados y en general la clase media de la sociedad.⁴²

3.6. Rojas y la Religiosidad Popular de los Colombianos

En el proceso de reorganización de la sociedad fracturada por la violencia, la religión fue utilizada por Rojas Pinilla como un elemento de cohesión para lograr la

⁴² Ayala Diago César Augusto, *Nacionalismo y Populismo, ANAPO y el discurso político de la oposición en Colombia: 1960- 1966*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. 1995, p. 15.

necesaria unidad; que según él, era el medio más eficaz para conseguirla: “la unidad religiosa del pueblo colombiano es el cimiento más vigoroso de la nacionalidad”. Sin rubores, él mismo se presentaba como un inspirado de la religión católica, y las prácticas que rendía a la virgen en su advocación predilecta, la de Chiquinquirá, las presentaba como “una ratificación pública de la orientación católica del Régimen”.⁴³

En el día destinado a honrar la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, Rojas pronunció un conmovedor discurso a través del cual reafirmó el ofrecimiento del país al sagrado misterio: “como presidente de Colombia y en nombre de su católico pueblo vengo a renovar la consagración oficial de la República y a reconocer que sois señor y dueño de los individuos y de las familias, fuente primera de la autoridad y fin último al que deben ir dirigidas nuestras acciones y palabras”.⁴⁴ Seguidamente aventuró una interpretación del ícono para exhortar al amor y el perdón entre compatriotas, y al final, movido por la euforia y por un temor profundo, dirigido no a Dios precisamente, suplicó: “os pedimos devotamente que nos conservéis en esa fe que el comunismo quiere arrebatarnos”.⁴⁵ Declaraciones como estas, en un país de arraigado catolicismo, surtían su efecto propiciando un clima de confianza hacia el predicador y de prevención hacia el adversario. Con ello lanzaba al ruedo pretensiones políticas.

Los imaginarios religiosos, con sus elaboraciones simbólicas de la realidad política del país, impusieron nociones y significados que impactaron la vida política de los colombianos. El simbolismo religioso definió rivales y proyectos, movilizó sectores sociales, atribuyó interpretaciones que en algunos puntos no se desligaron de la conciencia política, de la diversidad de manifestaciones políticas del momento. Pero, por otro lado, a partir del ascenso totalitario del rojismo, el campo religioso se ve sacudido por la transformación de sus imágenes. La sacralidad históricamente existente se tornó en un lenguaje válido de rearticulación con el resto de las interpretaciones y legitimidades políticas. El rojaspinillismo implicó una concepción del significado de lo religioso y, específicamente, de lo cristiano. Para entender los niveles e intensidades de adhesión y oposición que generó, hay que partir de una constatación casi siempre inadvertida en sus consecuencias fundamentales: el rojismo como movimiento de masas y fenómeno político, se fue construyendo por la dimensión simbólica de estar inspirado y ser el

⁴³ “Discurso dirigido a los hombres y mujeres de Colombia, junio 13 de 1956”, en Mensajes y Discursos... agosto 1955 - agosto 1956, op. cit., p. 3.

⁴⁴ “Discurso pronunciado ante la imagen del sagrado corazón de Jesús el 8 de junio de 1956”, en Mensajes y discursos... agosto 1955 – agosto 1956, op. cit., p. 3.

⁴⁵ Ibid.

continuador más auténtico de un contenido religioso supremo, escatológico. Su importancia consistió en influir de manera decisiva en la configuración del movimiento que se iniciaba con la prédica de su fundador: “en el nombre de Dios iniciamos este movimiento, porque queríamos que fuesen su luz y su verdad los que nos señalaran los caminos para lograr la salvación del país”. Para sus seguidores, el gobierno militar del general Rojas Pinilla representaba una “obra cristiana” sin precedentes en la historia de Colombia. Porque no se fundaba sólo en el estímulo del progreso material, sino que propiciaba un “orden nuevo” que contaba con la protección de dos fuerzas en apariencia antagónicas y distantes, pero que el líder lograba unificar en el binomio de las Fuerzas Armadas y la Divina Providencia.⁴⁶ Como Perón en Argentina, también Rojas Pinilla obtuvo el apoyo de la mayor parte del Episcopado Católico durante su gobierno, y como Perón, terminó enfrentándose a la iglesia cuando se presentó por segunda vez como candidato a la presidencia de la república en 1970; para entonces un sector del bajo clero difundió las ideas rojistas. En los años setenta la realidad social de América Latina exigía nuevas interpretaciones del evangelio y de sus prácticas, que una pléyade de religiosos y religiosas hicieron desde experiencias singulares en comunidades marcadas por la pobreza y el abandono del Estado.⁴⁷

Atrapado en los esquemas del conservatismo, el general presidente declaraba ser un hombre “profundamente religioso” y de “firmes convicciones católicas”. Ello se explica en que los valores tangibles de la religiosidad de los colombianos nunca han podido ser desplazados del imaginario social por la preeminencia ideológica de ninguna constitución. En palabras de Marco A. Palacios “en las subculturas populares, Dios bien como señor o como padre, tiene más valor interiorizado que, digamos, la justicia del Estado”.⁴⁸ Sumados a referentes como la pobreza, la paz, la unidad popular, el trabajo y el progreso, la religión calaba hondo en la comunidad rojista y hacía que más y más colombianos insertos todavía en los esquemas tradicionales, confiaran en el régimen. El general Rojas Pinilla tenía una percepción clara de la mentalidad del pueblo, y dirigía su discurso hacia sus necesidades más sentidas. A la *Virgen de Chiquinquirá* y a la *Divina Providencia* había encomendado el gobierno de las Fuerzas Armadas. En la imagen 55, publicada en el libro *Mensajes y Discursos* (1955), el general presidente impone sobre el cuadro de la

⁴⁶ Medina Rosalba, *El populismo de ANAPO y la crisis del frente nacional*, tesis de licenciatura, Bogotá, Universidad de la Salle, 1975, p. 64.

⁴⁷ El Siglo, Bogotá, mayo 28 de 1957, p. 6.

⁴⁸ Palacios Marco A., *Parábola del liberalismo*, Bogotá, editorial Norma, 1999, p. 243.

Virgen, la emblemática Cruz de la *Orden de Boyacá* como reconocimiento a su protección. En el cuadro se alcanza a apreciar una parte difusa de la virgen María con el niño Jesús en brazos, a su lado un apóstol lee las Escrituras mientras sujeta con su mano izquierda el madero de la cruz. El presidente de espaldas a la cámara cuelga la insignia en uno de los flecos que adornan la imagen. El texto a pie de foto personifica el objeto obviando que se trata de una imagen, cuando advierte que el líder impone la Orden “a Nuestra Señora de Chiquinquirá”, manifiestando una religiosidad caracterizada por la idolatría, no sólo hacia los íconos de la tradición cristiana sino hacia el mismo líder.



Imagen 55. *El jefe del Estado impone la gran cruz de la orden de Boyacá a nuestra señora de Chiquinquirá, 1954.*



Imagen 56. *Se vieron escenas como esta de adhesión y cariño, Tunja, Boyacá, 1955.*

La imagen 56, tomada del texto *Mensajes y Discursos* (1954), registra la expresión de un rojista boyacense ante Rojas Pinilla. En este documento la actitud de reverencia se conjuga con la emoción del rostro. De otra parte, la influencia del arzobispo de Bogotá, Crisanto Luque, encargado de presentar la terna para la conformación de la Junta Directiva de la Secretaría Nacional de Acción Social (SENDAS), organismo coordinador de la obra social del gobierno, y la participación de los sacerdotes José María Pérez de Alba y Rafael Gómez Hoyos como asistentes espirituales de esa institución; a quienes correspondía vigilar “la aplicación de los programas sociales que tuvieron su iniciación en la cumbre del Gólgota”, reveló el alto grado de injerencia de la Iglesia católica en los asuntos del Estado.⁴⁹

3.7. La Secretaría Nacional de Acción Social y Protección a la Infancia (SENDAS), Proyección Social del Gobierno Rojista

Inspirada en la labor de la Cruz Roja, y con el propósito de consolidar el proceso de apaciguamiento de la violencia, el gobierno militar creó el 9 de septiembre de 1954 la *Secretaría Nacional de Asistencia Social y Protección a la Infancia*, SENDAS. Los programas de esta institución promovieron el bienestar de las familias colombianas, satisfaciendo necesidades básicas.⁵⁰ En realidad, la política social del gobierno militar representada en este organismo no correspondía a una oferta de soluciones estructurales a los problemas de la población colombiana más vulnerable (90%), sino más bien a una política de reparaciones inmediatistas que acentuó el cariz paternalista del régimen.⁵¹ En palabras del general presidente, los proyectos de SENDAS explicaban “el fervor de las multitudes hacia la labor social del gobierno”,⁵² y de manera consecuente, la inclinación hacia su imagen política. Además de establecer un espacio para la conformación de un voluntariado profesional, la Secretaría promovió a “los buenos cristianos pudientes” ofreciéndoles la oportunidad de practicar la virtud de “la caridad” a través de aportes económicos y donaciones en especie. Concepto que Eva Perón en Argentina sustituyó por el de “trabajo social” en la *Secretaría de Trabajo y Previsión Social* del gobierno peronista, organismo convertido con la Constitución Justicialista de 1945 en el Ministerio

⁴⁹ *Primer año de labores de sendas*, del 1 de enero al 31 de diciembre de 1955, Secretaría Nacional de Acción Social y Protección Infantil, informe presentado por el secretario ejecutivo de la Institución, Presidencia de la República, Medellín, editorial Bedout, 1956, p. 25.

⁵⁰ Melman Richard M, *Populist Mass Mobilization in Latin America: ANAPO*, Columbia University, New York, 1978, pp. 123-126.

⁵¹ Cortés José David, Rodríguez Claudia, *historia de Colombia desde el siglo XIX hasta la actualidad*, Bogotá, editorial Norma, 2002, p. 34.

⁵² “Discurso dirigido a los hombres y mujeres de Colombia, junio 13 de 1956”, en *Mensajes y discursos...*, agosto 1955 – agosto 1956, *op. cit.*, p. 5.

de Previsión Social.⁵³ SENDAS canalizó también la participación de las mujeres en la vida política del país. A un año de labores, este organismo presentó el balance de lo que denominó “una política social sin precedentes”, desarrollada con el apoyo de centenares de mujeres.⁵⁴

Numerosas sala-cunas en los barrios pobres de la capital y ciudades importantes; parques infantiles en todos los municipios colombianos; campaña nacional de nutrición que ha canalizado los auxilios de entidades internacionales... Aguinaldo del niño pobre que anualmente lleva a casi dos millones de hogares colombianos un motivo de alegría.⁵⁵

La Secretaría basó su acción en los principios del cristianismo, de tal modo que resulta fácil imaginar su impacto en un país donde el catolicismo era profesado por el 98% de la población. La protección de la infancia, la mujer, los ancianos, los trabajadores del campo y los obreros, fueron sus principales objetivos.⁵⁶ La rehabilitación social se implantó con el fin de reincorporar a la actividad económica y social a las víctimas de la violencia, impulsando al trabajador del campo a través de proyectos agrícolas que incluían escuelas de formación y suministro de materias primas e implementos de trabajo.⁵⁷

3.7.1. El Servicio Cívico Social Femenino

SENDAS promovió el *Servicio Cívico Social Femenino*, que consistía en la formación de mujeres para el desempeño de funciones sociales y administrativas.⁵⁸ Tenía el carácter de deber nacional, y debía ser realizado “con el más alto sentido de colaboración humana y cristiana”. Comprendía un periodo de seis meses, los tres primeros destinados a la formación y los tres últimos a la prestación del servicio según la demanda de las instituciones del gobierno.⁵⁹ Por medio del artículo 19 del Decreto 2675 de 1954 se

⁵³ “Fui a la Secretaría de Trabajo y Previsión porque en ella podía encontrarme más fácilmente con el pueblo y con sus problemas, porque el Ministro de Trabajo y Previsión es un obrero, y con él “Evita” se entiende francamente y sin rodeos burocráticos; y porque además allí se me brindaron los elementos necesarios para iniciar mi trabajo”. Véase: Perón Eva, *La razón de mi vida*, Buenos Aires, editorial Peuser, 1952, p. 47.

⁵⁴ Por medio del acto legislativo 3 de 1954 otorgó a la mujer el derecho pasivo y activo del sufragio (ver anexo 3).

⁵⁵ *Primer año de labores de SENDAS*, op. cit., p. 20.

⁵⁶ Secretaría Nacional de Acción Social y Protección a la Infancia (SENDAS), institución al servicio del pueblo colombiano. *Cartilla para la promoción y difusión de la obra social del gobierno*, presidencia de la república, Bogotá, imprenta nacional, 1956, pp. 12-13.

⁵⁷ Serpa Erazo Jorge, *Rojas Pinilla una historia del siglo XX*, Bogotá, editorial Planeta, 1999, p. 53.

⁵⁸ Secretaría Nacional de Asistencia Social y Protección a la Infancia (SENDAS), *Programa para la formación cívica y social del personal femenino*, presidencia de la república, Bogotá, imprenta nacional, 1956.

⁵⁹ “...mi madre se desempeñó como secretaria en el departamento de nutrición... recuerdo que eran muchas las instituciones que se beneficiaban con los programas de ese departamento, y también las personas, porque

estableció que: “todas las mujeres colombianas de 18 a 40 años deberán prestar el servicio cívico social”, (ver anexo 4).⁶⁰

Esta experiencia permitió la formación de un liderazgo femenino que fue canalizado posteriormente por la ANAPO, así se infiere de declaraciones como la siguiente: “cuando se formó la ANAPO lo seguimos, admirábamos al general desde los tiempos de su gobierno, por todas las obras que hizo por sacar este país adelante..., ahí tuvimos una oportunidad las mujeres, cuando nos capacitaron y aprendimos a ser enfermeras, modistas, secretarias, profesoras”.⁶¹

En la imagen 57, tomada del libro *Primer año de labores de SENDAS* (1956), un grupo de voluntarias realiza funciones administrativas en las oficinas de la Secretaría. El cuadro logra transmitir la idea del trabajo en equipo y la fuerza de la presencia femenina en la dinámica institucional.



Imagen 57. *Estas son algunas de las damas que componen el servicio cívico social femenino que presta su contingente a SENDAS”. Bogotá, 1956.*

El gobierno militar legitimó los derechos civiles de la mujer como resultado de un proceso de movilización que había iniciado en los años treinta. Con la aprobación del acto legislativo número 3 del 25 de agosto de 1954 se le otorgó a la mujer el derecho de elegir y ser elegida por voto popular, libertad en el ejercicio profesional, prestaciones sociales y derecho a la posesión y administración de sus bienes (ver anexo 3). Así la mujer colombiana podía participar en la dinámica política y social. Con el correr del tiempo

no hubo un rincón de Colombia donde no llegaran las ayudas de SENDAS, la leche para los niños, el queso, el aguinaldo...”. Entrevista con María Inés García Medina, Bogotá, noviembre 2 de 2009.

⁶⁰ *Decreto 2675 del 9 de septiembre de 1954*. Por el cual se crea la Secretaría de Acción Social y Protección a la Infancia y el Servicio Cívico Social Femenino., libro de Decretos 1954, Bogotá, Archivo de la Presidencia de la república, p. 14.

⁶¹ Entrevista con Carmen Rodríguez Afanador, Bogotá, Octubre 23 de 2009.

serían designadas ministras, gobernadoras, embajadoras y constituyentes. En 1957 la mujer votó por primera vez en el plebiscito que abrió camino al establecimiento del Frente Nacional.⁶²

3.7.2. Estructura Orgánica de la Secretaría Nacional de Asistencia Social y Protección a la Infancia (SENDAS)

En la dirección general de la institución fue nombrada Carola Correa de Rojas Pinilla; pero fue su hija María Eugenia quien desempeñó las funciones del cargo en calidad de Directora Designada. Había realizado su preparatoria en el colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús en Bogotá, después viajó a Estados Unidos para adelantar estudios universitarios en Trinity College de Washington y en Tulane University (Nueva Orleans). Fueron sus hermanos Gustavo Emilio y Carlos Rojas Correa. Desde muy joven emprendió una intensa labor social para atender a las viudas y huérfanos de la violencia durante el gobierno militar que presidió su padre.

La imagen 58, tomada del mismo texto, la presenta en el ejercicio de sus labores ejecutivas en 1956 cuando tenía apenas 24 años. Elegancia, pulcritud, distinción, son adjetivos que pueden describir la atmósfera de este cuadro. En su atuendo sobresalen dos elementos característicos de la moda en el ocaso de los años cincuenta, la hebilla en el vestido y el peinado con bucles. Entre los objetos que hacen parte de la composición se observa el retrato de su esposo, Samuel Moreno Díaz, su ubicación al lado de la figura masculina que conforma la pareja de porcelanas, es un claro indicio del lugar que ocupó el personaje en el mundo afectivo de este personaje.

El texto lingüístico adjunto resalta el carácter altruista de su liderazgo al advertir que “con gran espíritu cristiano ha dedicado todas sus capacidades y todo su tiempo al servicio de los compatriotas desvalidos”. Era continuo el desfile de ciudadanos que acudían a las instalaciones de SENDAS en busca de ayudas materiales, oportunidades laborales, auxilios para salud, vivienda o educación. Como Eva Perón en su país, también en Colombia la imagen de la capitana del pueblo ocupa un lugar en el imaginario de los colombianos. Las remembranzas de la líder argentina bien pudieran referirse a la labor desarrollada por María Eugenia Rojas: “allí van pasando por turno ante mi *mesa las familias o las personas que me traen sus problemas grandes y pequeños*.”

⁶² Rojas Pinilla María Eugenia, Rojas Pinilla... op. cit., pp. 141-153.



Imagen 58. Señora Doña María Eugenia Rojas de Moreno Díaz Directora designada de SENDAS, quien con gran espíritu cristiano ha dedicado todas sus capacidades y todo su tiempo al servicio de los compatriotas desvalidos, Bogotá, 1955.

Hay de todo en esas tardes de ayuda social, problemas de vivienda, desalojo, enfermedad, desempleo...”.⁶³ Para los habitantes en las distintas regiones del país, los programas de SENDAS representaron el único medio de contacto con la administración central, tanto en capitales de provincia como en municipios y comunidades rurales. Hasta los más recónditos lugares llegaban, a través de la red institucional, alimentos, medicamentos, asistencia médica, educación, auxilios para mejorar sus viviendas, implementos para escuelas y hospitales, y obsequios.⁶⁴

Señalamos anteriormente que la Junta Directiva de SENDAS estaba conformada por miembros escogidos de ternas presentadas por el cardenal obispo de Bogotá. Con superlativos como “eminentísimo y reverendísimo” la organización deificaba la imagen del prelado y ganaba credibilidad y reconocimiento ante la sociedad. De esta manera pudo consolidar un sistema directo de donaciones que hizo posible el desarrollo de los programas institucionales. Este caso ilustra la forma en que la imagen es instrumentalizada para reafirmar y comunicar el poder “imponente y magnífico” de las instituciones.⁶⁵

⁶³ Perón Eva, op. cit., p. 89.

⁶⁴ Esteva Fabregat Claudio, cultura, sociedad y personalidad, editorial Anthropos, Barcelona, 1993, p. 76.

⁶⁵ Ramos Fernández Fernando, La utilización publicitaria de la imagen del rey y la familia real, Red Ámbitos, 2006, en: <http://site.ebrary.com/lib/lablaavirtualsp/docDetail.action?docID3poder>, consultado [18/11/2009].



Imagen 59. Eminentísimo y reverendísimo señor Crisanto Luque arzobispo de Bogotá y primado de Colombia. A quien SENDAS rinde un filial homenaje de adhesión como pastor máximo de la Iglesia colombiana y cuyas enseñanzas sigue devotamente la Institución en el desarrollo de sus programas de asistencia social, Bogotá, 1956.

A través de la imagen 59, publicada en *El gobierno de las Fuerzas Armadas en Colombia* (1956), la organización presentó al arzobispo. Observamos al personaje revestido de sedas, este es un indicio directamente relacionado con su estatus. La capa, ya lo dijimos, significa poder; el brillo de las telas ofrece un tocado elegante, pulcro y decoroso. Sobre su pecho se aprecia una cruz de oro adornada con incrustaciones de piedras preciosas; signo que no solo le confiere identidad religiosa sino que reafirma la importancia de su rango en la estructura clerical. La Junta Directiva de SENDAS funcionó bajo la asesoría de comités técnicos y realizó sus objetivos a través de comités departamentales y municipales en todo el país. La imagen 60, tomada de la cartilla *Estructura orgánica de la Secretaría Nacional de Acción Social* (1956), expone una reunión presidida por su directora. Indicios como la posición de la cabeza apoyada sobre el dedo índice pone de manifiesto una actitud reflexiva. Tanto en la distribución de los personajes alrededor de la mesa, como en la composición misma de la imagen, ella ocupa el lugar central, destinado a la autoridad que preside y modera, signo irrefutable de su liderazgo. Advertimos que la atención de los miembros de la Junta se dirige hacia el personaje que expone, ubicado al lado izquierdo de María Eugenia Rojas, el financista y gerente del Banco Popular, Luis Morales Gómez, creador de la democratización del crédito bajo el lema *los pobres sí*

pagan, y quien se desempeñó como investigador económico y asesor de la Junta Directiva de SENDAS.



Imagen 60. De manera continua sesiona la Junta Directiva de SENDAS para resolver las múltiples cuestiones puestas para su estudio. Esta gráfica registra una de esas sesiones presidida por la Directora de la Institución, doña María Eugenia Rojas de Moreno Díaz, Bogotá, 1956.

Al lado derecho de quien preside se encuentra el médico Carlos Márquez Villegas, entonces decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, quien en forma gratuita, como los demás miembros de la Junta, aportó sus conocimientos. Al frente de los programas de vivienda enmarcados en un plan de integración nacional estuvo el arquitecto Gerardo Gómez, quien ocupa el ángulo inferior derecho de la imagen. Estas reuniones tenían como principal objetivo la revisión e implantación de los programas coordinados por los distintos departamentos que conformaban el tejido institucional.

3.7.3. Departamento de Nutrición

Con el objetivo de desarrollar el programa nacional de nutrición fue creado un departamento con este nombre. Sus objetivos se orientaron hacia la elaboración de encuestas alimentarias y nutricionales dirigidas a cada sección del país; intensificación del fomento agropecuario; instalación y ubicación estratégica de silos y plantas de leche en polvo; establecimiento de una red nacional de comedores populares y educación en

materia nutricional. La Secretaría difundió a través de la televisión, de diversas clases de folletos, afiches y material didáctico, los objetivos y estrategias de este programa.⁶⁶

El Departamento estaba conformado por un médico director, un asistente, un oficial de distribución, un oficial de bodega central y control, secretarias, asesores técnicos de la *Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación* FAO, y estaba enlazado con las misiones en Colombia del *Servicio de Ayuda Católica Norteamericano* NCWC, del *Fondo Internacional de Ayuda para la Infancia* UNICEF y de la *Cooperativa Americana de Remesas al Exterior* CARE, a quienes presentaba los planes nutricionales para la obtención de ayudas en especies programadas.

En coordinación con la UNICEF, la institución llevó a cabo la construcción de una planta para la elaboración de leche en polvo en el municipio de Chiquinquirá, en Cundinamarca. En la imagen 61, tomada del texto *Beneficios del Programa Nacional de Nutrición “para una vida sana y mejor”* (1956), se observa a un grupo de marinos adscritos a la flotilla del Rio Magdalena cuando descargan un barril de leche en ese departamento.

Un habitante de la comunidad participa ayudando a realizar el trabajo; por sus características físicas podemos advertir que la comunidad beneficiada pertenece a la población afro descendiente asentada en la zona norte del país, que según el texto lingüístico fue víctima de inundaciones.

Esta imagen es complementada con imágenes yuxtapuestas que refuerzan el contenido del mensaje visual, exhortando a la población sobre el valor nutritivo de alimentos como las hortalizas y los tubérculos, característica predominante en las cartillas y folletos diseñados para difundir los programas nutricionales. La imagen 62, publicada en el libro *Primer año de labores de SENDAS* (1956), presenta a un niño de sana apariencia, que sujeta con firmeza su biberón. De esta forma la Secretaría promovió la construcción de plantas de leche, así como la importancia de este alimento en los planes nutritivos de la infancia colombiana.

⁶⁶ La televisión estaba llamada a jugar un papel importante en la proyección social del gobierno, sin embargo, era muy reciente la irrupción de este medio en la cultura y no todos los colombianos pudieron adquirir un televisor durante la vigencia del régimen, de tal modo que las cartillas y volantes publicitarios circularon masivamente. Véase: Rey Germán, “La televisión en Colombia”, en Orozco Guillermo (coord.), *Historias de la televisión en América Latina: Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México y Venezuela*, Barcelona, editorial Gedisa, 2002, p. 47.



Imagen 61. Las Fuerzas Armadas han colaborado decididamente en los programas de SENDAS. En la foto un grupo de marinos pertenecientes a la flotilla del río Magdalena descarga un barril de leche en polvo destinada a las víctimas de las inundaciones del año pasado (entiéndase 1955).



Imagen 62. La campaña nutricional de SENDAS recibirá notable impulso permanente con la construcción de la planta de leche de Chiquinquirá que la institución adelanta en coordinación con UNICEF. Este niño como muchos millares más recibirán los beneficios de esta realización. Bogotá, 1956.

En la imagen 63, publicada en el mismo texto, se aprecia espléndida, pendiendo del asta, la bandera nacional. En esta ocasión, acompañado por su familia, por autoridades del municipio y por algunos pobladores, el general Rojas Pinilla preside el acto de inauguración de una unidad nutricional en el municipio de Vélez, en el departamento de Santander. Observamos que los espectadores dirigen la mirada hacia la

inscripción instalada en la parte superior de la columna, donde está aparece dentro de una cruz, semejante al signo de la Cruz Roja, el rótulo institucional, indicio que establece una relación directa con el carácter humanitario de esa institución.



Imagen 63. El general Rojas Pinilla acompañado por su esposa e hija inauguran en el municipio de Vélez, Santander, la Unidad Nutricional a través de la cual SENDAS llevaría a la región los beneficios del gobierno en esta materia..Vélez, Santander, 1956.

3.7.4. Departamento de Salud

El Departamento de Salud promovió la medicina asistencial con el objetivo de fomentar servicios dirigidos a la construcción y habilitación de centros de protección a la infancia y la maternidad, con prelación de las zonas rurales que presentaban altos índices de morbilidad y mortalidad.⁶⁷ La Secretaría también trabajó en torno a la medicina preventiva e impulsó programas de sanidad ambiental. En la imagen 64, publicada en el texto *Beneficios del Programa Nacional de Salud*, “para el bienestar de todos los colombianos”, un médico examina con su estetoscopio a un niño. El desarrollo de la acción en un espacio abierto hace pensar en la precariedad de los servicios de salud en las regiones apartadas, en lugares donde, como advierte el texto adjunto: “la calamidad azota a los colombianos”. Se infiere de tal modo que la población no contaba con las instalaciones adecuadas para recibir los servicios médicos, circunstancia que obligaba a

⁶⁷ Entre el 70 y el 75 por ciento en relación con el resto del país, en *La Salud Pública y los Derechos Humanos en Colombia*. Estudio retrospectivo de las políticas de salud para el campo. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia. Universidad del Valle. Cali, 1992, p. 23.

sus habitantes a desplazarse a los municipios más cercanos o, en el peor de los casos, a resignarse al sufrimiento causado por la enfermedad.



Imagen 64. *El examen oportuno, la vacuna, la medicina inmediatamente suministrada, pueden salvar una vida o impedir una dolorosa enfermedad, el servicio nacional organizado por SENDAS en donde la calamidad azota a los colombianos, ha cumplido una de las más importantes funciones sociales.*

Otros indicios como los pies descalzos de la mujer, y la niña que observa tratando de ocultarse, ofrecen información sobre la situación de pobreza, la marginación y las actitudes frente a los extraños. En el fondo de la imagen un grupo de mujeres observa la acción del funcionario. De nuevo, una imagen subordinada en la parte inferior refuerza el mensaje visual acerca del cuidado de la salud.

3.7.5. Departamento de Vivienda

La vivienda fue considerada factor decisivo en el proceso de consolidación de la familia, aglutinante de todos los caracteres positivos del individuo y base de la nacionalidad y el patriotismo de los ciudadanos.

la violencia... ha dejado sin techo y sin medios de producción a una parte notable del país que precisamente corresponde a las clases menos favorecidas, nos hace pensar que ya es hora que los colombianos saquemos del fondo del corazón el sentimiento patrio que nos legaron nuestros próceres y en sana emulación

compitamos en la dura tarea que significa proporcionar techo y seguridad a las clases desvalidas.⁶⁸

El gobierno militar incrementó en un doscientos por ciento el ritmo de inversiones y construcciones de vivienda social. En un lapso de catorce años, comprendido entre 1939 y 1953, el *Instituto de Crédito Territorial* construyó 11.474 viviendas, con una inversión de 62 millones de pesos; durante la administración iniciada el 13 de junio de 1953, en un término de tres años, el mismo Instituto, y luego la *Corporación Nacional de Servicios Públicos*, construyó 22.870 viviendas, por un costo de 170 millones de pesos. Esto quiere decir que en un 4.5% del tiempo utilizado por gobiernos anteriores, y con una inversión semejante, el gobierno militar duplicó el número de viviendas para los pobres.⁶⁹

La imagen 65 publicada en el libro *Primer año de labores de SENDAS* (1956), muestra el ambiente de trabajo donde el arquitecto Gerardo Gómez, director del departamento, diseña una maqueta. Laboriosidad, compromiso, creatividad, son algunas de las impresiones que el mensaje visual logra transmitir. La diferencia en la actitud de los personajes es un indicio revelador del papel de los sexos en la sociedad. El hombre como ser propositivo, que crea y da instrucciones, la mujer como ser pasivo que recibe. En áreas como asistencia social, docencia, secretariado, diseño y confección de ropa, el trabajo de la mujer era determinante; pero no sucedía lo mismo en campos distintos, como la dirección y administración de instituciones u organismos dependientes de estas, en los cuales el trabajo de la mujer siempre estuvo subordinado a una jefatura masculina. Sin embargo, con la participación activa de la mujer se constituyó el andamiaje de la política social del gobierno.

Es importante observar que el texto lingüístico adjunto omite su nombre, desconociendo el valor de su presencia en la dinámica del Departamento, reconocimiento que sí hace la imagen visual al presentarla en un primer plano. En un gobierno que presumió de vincular la mujer a la dinámica política, resultaba paradójico que todas las jefaturas estuvieran dirigidas por hombres. La transición requería un proceso lento, que implicaba la ruptura de esquemas culturales. Pasarían varias décadas antes que la mujer irrumpiera en estratos superiores. María Eugenia Rojas pudo hacerlo por obvias razones, era la hija del presidente y gozaba del reconocimiento y el buen nombre de su padre. Aún así, la líder representó un modelo a seguir para la mujer colombiana de entonces.

⁶⁸ Secretaría Nacional de Asistencia Social..., *Primer año de labores de Sendas...*, op. cit., p. 52.

⁶⁹ "Discurso ante el secretario general de la OEA y delegados a la primera reunión técnica interamericana en vivienda y planeamiento", en *Mensajes y discursos...*, agosto 1955 – agosto 1956, op. cit., p. 5-6.



Imagen 65. *La arquitectura funcional de las obras de SENDAS se logra en su aplicación, gracias a la actividad del departamento de arquitectura a cargo del arquitecto Gerardo Gómez quien aparece en la fotografía en pleno ejercicio de sus funciones, Bogotá, 1956.*

El programa de vivienda contempló la producción de materiales de construcción con el objetivo de reducir costos; realizó estudios para el restablecimiento de poblaciones afectadas por la violencia, “en Yacopí ya están casi terminados los trabajos para la nueva población”; y también abordó los casos en los que el patrimonio se vio amenazado por compromisos hipotecarios que quebrantaban la economía familiar; además de propiciar la creación de sociedades cooperativas que recibieron ayuda directa de SENDAS para sus campañas en favor de la vivienda.⁷⁰

3.7.6. Departamento de Educación

Para el gobierno de las Fuerzas Armadas, la educación primaria y la alfabetización constituyeron objetivos primordiales. El Departamento de Educación estableció como objetivos la fundación de escuelas parroquiales gratuitas; reglamentó auxilios con los cuales pudo aumentar la cobertura educativa, de 364 a 900 en el primer año de gobierno. El plan de trabajo incluyó la promoción de la educación pre-escolar, primaria, secundaria y universitaria, con acceso a colonias de vacaciones y a escuelas vocacionales e industriales. El *Servicio Nacional de Aprendizaje* SENA, que actualmente ofrece a jóvenes y adultos en Colombia la posibilidad de realizar carreras tecnológicas

⁷⁰ Medina Rosalba, *El populismo de la ANAPO y la crisis del fin*, Facultad de Economía, Bogotá, Universidad de la Salle, 1975, p. 63.

gratuitas, tuvo su origen en el proyecto de educación popular que emprendió el gobierno del general Rojas Pinilla. En cuanto a las estrategias de difusión y promoción, la televisión estaba llamada a jugar un papel importante en el proyecto de educación nacional.⁷¹ El 13 de junio de 1954 se inauguró la televisión en Colombia. Rojas Pinilla, quien buscó desde el mismo momento de su posesión una posición favorable a su gobierno ante los medios, aprovechó este recurso para difundir los programas educativos del régimen como parte de un proyecto nacional basado en la religión católica, la raza y el idioma.⁷² En la imagen 66, publicada en el mismo texto, aparecen tres niños que representan a la población más beneficiada con las políticas educativas del gobierno. La tutoría de la iglesia católica está personificada en la religiosa que ocupa el plano inferior izquierdo en la composición. Este es un claro indicio del papel de la religión como determinante en el proceso educativo y de la relación entre la iglesia y el Estado.

Junto a estos Departamentos, que proyectaron la política social del gobierno, se crearon también programas complementarios como el Aguinaldo del Niño Pobre que fue uno de los más impactantes en la población infantil. La distribución de obsequios con el fin de celebrar la Navidad, cubría el territorio nacional a través de los Comités Filiales de SENDAS, los cuales entregaban a los niños envoltorios que contenían juguetes, ropa, útiles escolares y de uso personal, “De todos los rincones del país se han recibido comunicaciones que hablan de la satisfacción lograda en el reparto general, significando un plebiscito de respaldo a esta obra”.⁷³



Imagen 66. *Aspecto del departamento de educación que atiende todos los problemas relacionados con los planes educativos dirigidos a la niñez colombiana, Bogotá, 1956.*

⁷¹ Serpa Erazo Jorge, op. cit., p. 79.

⁷² Carrillo Adriana María, *Vértigo y ficción una historia contada con imágenes: noticieros de televisión en Colombia 1954-1970*, Red Signo y Pensamiento, 2009.
<http://site.ebrary.com/lib/lablaavirtualsp/Doc?id=10307091&ppg=7Copyright/>, consultado [20/10/2009].

⁷³ Secretaría Nacional de Asistencia Social, primer año de labores de sendas... op. cit., p. 126.

La imagen 67, publicada en *El gobierno de las Fuerzas Armadas de Colombia* (1957), muestra a la Primera Dama de la Nación y a su hija cuando hacen entrega del Aguinaldo. Esa aproximación a las clases populares jugaría un papel importante en el proceso de consolidación de la *Alianza Nacional Popular* en la década siguiente.

La visita de la Primera Dama y de su hija representaba un acontecimiento especial, que extraía del olvido institucional a esos grupos. Aunque se tratara tan sólo de un reconocimiento simbólico, para esas comunidades significaba un verdadero acto de solidaridad hacia su condición. De este modo la imagen benefactora de los líderes se fortalecía. En la imagen 68, tomada del mismo texto, se aprecia la concurrencia masiva de padres de familia con sus hijos en la Escuela Normal Departamental, en el municipio de San Gil, lugar que fue sede de la entrega del Aguinaldo en 1956. Esta práctica se realizaba de igual modo en cada municipio y corregimiento.

A continuación, en la imagen 68, publicada en el libro *Primer año de labores de SENDAS* (1956), Fernando Córdoba, jefe de la Sección de Divulgación, examina un cartel que promociona el Aguinaldo. En él se puede apreciar una mano que ofrece un obsequio y un niño que lo recibe.



Imagen 67(a). *El Aguinaldo del Niño Pobre ha logrado llevar un motivo de alegría a millares y millares de hogares colombianos. Estas dos gráficas registran dos escenas en las cuales la primera dama de la nación doña Carola Correa de Rojas Pinilla, directora titular de SENDAS y María Eugenia Rojas de Moreno Díaz, directora de SENDAS inician la distribución del aguinaldo de 1954.*

Paternalismo, autoridad, poder, grandeza y protección, así como debilidad, pasividad y pequeñez, son informaciones que se infieren del mensaje visual. El contraste de luz y sombras permite una definición clara de las formas. Se trata de un cartel diseñado para ser ubicado en lugares públicos, donde pudiera calar con éxito el mensaje acentuado con el texto de la parte superior: “para los niños pobres de Colombia”.

En la memoria quedaron grabadas esas imágenes, escuchemos el testimonio de un simpatizante del gobierno: “...recuerdo que eran cajas llenas de regalos, útiles escolares, juguetes, ropa... ¿cuándo esperaba uno recibir esas cosas del gobierno? Eso sólo lo hizo mi general...”.⁷⁴ Aunque la imagen no muestra a la primera dama y su hija, el texto lingüístico evidencia su presencia en el evento; queda claro que al fotógrafo le interesó mucho más registrar abigarramiento de la multitud. Podemos observar a muchas de esas personas sujetando los obsequios.



Imagen 67(b). *La primera dama de Colombia y su hija María Eugenia Rojas Correa hacen entrega en San Gil de dos mil regalos para los niños pobres., 1956.*

Lo que finalmente pretendía la política laboral del régimen era sustituir la lucha de clases, que según Rojas Pinilla carecía de sentido dentro de la democracia, por lo que denominó “una aplicación cristiana de la justicia social”.⁷⁵ Procurando una atención integral, el *Departamento de Recreación* estaba orientado al sano esparcimiento de la

⁷⁴ Entrevista con Luis Enrique Galvis Estevez, Bucaramanga, enero 12 de 2010.

⁷⁵ “Discurso dirigido al pueblo antioqueño el 15 de agosto de 1953”, en Discursos..., junio 1953 – junio 1954, op. cit., p. 3.

clase trabajadora, y el *Departamento del Niño* destinado a brindar apoyo a las madres en el cuidado y protección de sus hijos.

...el departamento del niño asiste actualmente a 1.750 niños hijos de madres obreras en Hogares Infantiles... adelanta simultáneamente la construcción de 18 centros de protección a la infancia en el país". Cada hogar infantil era atendido por un médico pediatra que desempeñaba las funciones de director, dos enfermeras, dos pedagogas, una administradora y personal de servicios generales.⁷⁶



Imagen 68. Don Fernando Córdoba, jefe de la sección de divulgación que se adelanta bajo la norma de educar, con la utilización de los métodos modernos que posee la publicidad.

La consolidación de SENDAS fue posible gracias a la comunicación directa del gobierno con instituciones internacionales; “el país no había recibido los beneficios de los organismos internacionales, hasta cuando se logró la coordinación de aquellas entidades con la *Secretaría de Acción Social y Protección Infantil*”. La *Cooperativa Americana de Remesas al Exterior* (CARE), el *Fondo Internacional de Socorro de la Infancia* (UNICEF), la *Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación* (FAO) y el *Servicio Católico de Ayuda Nacional* (NCWC), establecieron oficinas permanentes en la sede principal de la Secretaría en Bogotá, y conjuntamente desarrollaron programas de cobertura nacional que incluían distribución de alimentos, elaboración de estudios

⁷⁶ Conferencias radiales de los ministros, en *Colombia Trabaja*, Presidencia de la República, Bogotá, imprenta nacional, 1956, p. 38.

socioeconómicos y asesoría técnica. Sectores opuestos al régimen interpretaron como una amenaza a la soberanía nacional la intervención de esos organismos en el país, advertían que la ayuda humanitaria sólo era un disfraz que encubría la dominación externa. En este sentido el mismo Rojas Pinilla advertía: “desde el 13 de junio los comunistas han intensificado sus campañas clandestinas contra la Iglesia católica, contra el gobierno y contra la ayuda económica que los Estados Unidos están prestando para favorecer al pueblo colombiano”.⁷⁷

Para los comunistas el gobierno militar era la representación criolla de las dictaduras impuestas en la región para perseguir al partido, objetivo de la política internacional de Estados Unidos en el contexto de la *guerra fría*. En la imagen 69, tomada del libro *Mensajes y Discursos* (1956), aparece el director de la misión para Colombia de los Servicios Católicos de Ayuda de los Estados Unidos. El personaje de aspecto taimado mira la cámara mientras remeda un ejercicio de escritura.

Otra fuente de recursos provenía del desarrollo de la economía agrícola; con este objetivo se establecieron los famosos Hatos en la Región de los Llanos Orientales, constituidos con aportes de tierras y ejemplares de ganadería por parte de comerciante de distintas regiones. Con esas donaciones se fundaron proyectos experimentales que formaron una base económica para las campañas de acción social de SENDAS. La política económica del gobierno contempló la ganadería como una fuente principal de riqueza.

Lo más importante es utilizar los dólares que dejan los nuevos precios del café en comparar e introducir al país anualmente por lo menos cien mil ejemplares de diferentes razas que con reproductores convenientemente seleccionados, en un plazo máximo de diez años, habrán transformado sustancialmente la industria ganadera colombiana, convirtiéndola en un renglón tan importante como el café en la economía nacional.⁷⁸

Como característica de las dictadura, esta obra también fue marcada con los nombres de la familia presidencial: Hato Rojas Pinilla, en Maní; Hato Carola Correa y Hato María Eugenia en Arauca. Consideraba el gobierno que esto constituía “una gran reserva para el porvenir de la industria pecuaria llanera, para el mejoramiento del nivel de vida de los compatriotas de las llanuras y para asegurar, con recursos propios la vigencia de los

⁷⁷ “Discurso dirigido a los agricultores y ganaderos del país en septiembre de 1953”, en *Discursos...*, junio 1953 - junio 1954, op. cit., p. 2.

⁷⁸ “Discurso en la población del socorro y poblaciones circunvecinas, marzo 16 de 1954”, en *Discursos...*, junio 1953 – junio 1954, op. cit., p. 4.

planes de SENDAS”.⁷⁹ Fue este programa el que mayores dudas sembró en torno a los intereses económicos de la familia Rojas Pinilla, pues el general fue acusado de enriquecimiento ilícito por la gran cantidad de semovientes que logró reunir en esos hatos.



Imagen 69. *Doctor James D. Noel, Director de la misión NCWC en Colombia a cuyo cargo está la cooperación que los Servicios Católicos de Ayuda de los Estados Unidos presta a nuestro país. Bogotá, 1955.*

En la imagen 70, tomada del libro *El gobierno de las fuerzas armadas en Colombia* (1957), con expresión sonriente el mandatario se inclina para firmar el acta de constitución de dicho programa. A su izquierda está sentada su esposa Carola Correa de Rojas y de pie, está su hija María Eugenia Rojas; a su derecha se encuentra el ex presidente Alfonso López Pumarejo en función de observador.

Con esta reseña de lo que fue y lo que representó para la sociedad colombiana la obra social emprendida y desarrollada por el gobierno militar, cerramos esta parte correspondiente a la administración rojista; descritas quedaron atrás las condiciones de pobreza y marginación de las comunidades rurales que venían sufriendo la violencia auspiciada por los jefes de los partidos políticos, quienes fueron convirtiendo en enemigo al vecino que perteneciera al partido distinto. Situación que se acentuó con la muerte del dirigente popular, que promovió antes que el líder militar, la unidad del pueblo colombiano. En el ambiente de escombros que dejó *la violencia*, Rojas Pinilla encontró las fisuras precisas para franquear las resistencias de la sociedad al gobierno de las Fuerzas

⁷⁹ Secretaría Nacional de Asistencia Social, Primer año de labores de sendas, op. cit., p. 118.

Armadas; con singulares excepciones, como era obvio en el ambiente de propuestas ideológicas que puso en circulación la *guerra fría*. En tales condiciones una vasta obra social y un conjunto de realizaciones imponentes en el campo de la infraestructura, fueron razones suficientes para dar legitimidad al régimen. en el siguiente párrafo analizaremos las razones que provocaron su caída.

3.8. El 10 de Mayo de 1957 o la Caída de Rojas Pinilla

Los estudiantes, la banca, la industria, el comercio y la prensa tomaron parte en el gran paro nacional que culminó con la caída de Gustavo Rojas Pinilla el 10 de mayo de 1957. La amenaza que representaba el movimiento popular rojista, cada vez más numeroso y beligerante, así como la autonomía del líder en la conducción del Estado, sembraron dudas en la elite política y en los sectores económicos predominantes sobre el papel que éste desempeñaba



Imagen 70. Esta gráfica recoge uno de los momentos más importantes en la realización de los programas de SENDAS. El excelentísimo señor presidente de la república, general jefe supremo Gustavo Rojas Pinilla firma las escrituras de constitución de los hatos en los Llanos Orientales. A su lado la primera dama de la nación doña Carola Correa de Rojas Pinilla, doña María Eugenia Rojas de Moreno Díaz y el ex presidente Dr. Alfonso López Pumarejo. Bogotá, 1955.

Si en el pasado reciente su participación había sido útil a los intereses de la clase política, allanando el bache del enfrentamiento bipartidista, ahora representaba una amenaza a la tradición de gobernabilidad de los partidos Liberal y Conservador. La proclamación de su candidatura presidencial para el periodo 1958-1962, anunciada en enero de ese mismo año, encendió la alarma en los directorios políticos. Una huelga nacional promovida por las elites económica y política fue el medio utilizado para

contrarrestar toda acción en torno a ese objetivo. Las prácticas incendiarias que se desataron demostraban que se trataba no sólo de acabar con un régimen “oprobioso”, sino con todo aquello que amenazara revivirlo; la lucha simbólica hacía extensiva la lucha política. Las hordas incitadas por el odio destruyeron esculturas del presidente militar, así como placas conmemorativas del 13 de junio.

En la ciudad de Buga, como en todo el país, se celebró con júbilo el derrocamiento del dictador tropical Gustavo Rojas Pinilla. Arrancado de su pedestal en el corregimiento de Guabitas, donde fue erigido el busto de “mi general”, caído fue paseado en medio de burlas hasta Buga, donde fue finalmente colgado de uno de los árboles del parque Cabal. Allí también fue ocasión de escarnio por parte de la ciudadanía.⁸⁰

En Cali dos periódicos fueron totalmente destruidos, *el país* y *diario del pacífico*. Hubo saqueos e incendios, corrió el rumor de que habían sido setenta los muertos, y que los heridos se contaban entre 100 y 120. En consecuencia se impuso el toque de queda desde las siete de la noche de ese ardiente día.⁸¹ Una grabación del líder poco antes de dejar el mando, fue transmitida por la Radiodifusora Nacional para explicar a los colombianos su decisión de dejar el poder, en ella advirtió que el binomio Pueblo – Fuerzas Armadas no autorizaría otra escalada de violencia y advirtió: “sería un contrasentido que quien le dio la paz a la nación y buscó la convivencia ciudadana fuera el causante de nuevas y dolorosas tragedias.”⁸² Estas declaraciones fueron respondían los cuestionamientos de sus copartidarios. En otro momento decisivo de su carrera política, las elecciones del 19 de abril de 1970, el líder volvería a manifestar la misma actitud, sembrando desconfianza entre sus seguidores, como veremos en el próximo capítulo.

Una vez se produjo la dimisión del gobierno militar, Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez, representantes de los partidos, firmaron los acuerdos que dieron inicio al Frente Nacional, sistema de coalición política que estableció la alternación de gobiernos liberales y conservadores en el poder por periodos de cuatro años a partir de 1958 y hasta 1974. En esta fase de transición el poder quedó en manos de una Junta Militar. Durante los años 1958 y 1959 el primer gobierno del Frente Nacional promovió un juicio contra el régimen militar. El general Rojas Pinilla se presentó ante el Senado para defenderse de las acusaciones. Sus defensores fueron Carlos Vicente Rey, Daniel Valois Arce y Jesús Estrada Monsalve. El veredicto del Congreso Nacional el 18 de marzo de 1959 fue condenatorio; sin embargo, siete años después, el Tribunal Superior de Cundinamarca le

⁸⁰ *Solo después de muerto*, El Siglo, Bogotá, mayo 26 de 1957, p. 1.

⁸¹ *Cien muertos hubo en Cali*, El Siglo, Bogotá, sábado 11 de mayo de 1957, p. 1.

⁸² *Ibid.*, p. 3.

devolvió a Rojas Pinilla sus derechos políticos el 20 de diciembre de 1966, y un año después, la Corte Suprema de Justicia confirmó este acto judicial. Entonces surgió entre sus más cercanos seguidores, la convicción de que la mejor forma de defender y reivindicar su imagen política consistía en crear un movimiento para que agrupara a todos disidentes de los partidos Liberal y Conservador que buscaban una alternativa política al bipartidismo; ese movimiento se configuró bajo el rótulo *Alianza Nacional Popular*.

Queda claro, después de hilvanar este capítulo, que el gobierno militar representó un episodio determinante en la carrera política del general Gustavo Rojas Pinilla. Esta experiencia fundamentó su liderazgo político. El trabajo mancomunado con su hija consolidó la obra social del régimen, que está presente en la memoria colectiva de los colombianos. Con su reiterada apelación en el discurso, este referente formó parte del capital axiológico de la *Alianza Nacional Popular*.

CAPÍTULO IV

LA ALIANZA NACIONAL POPULAR (ANAPO). EL CARÁCTER REMEMORATIVO DE LOS SÍMBOLOS Y SUS RELACIONES DE IDENTIDAD HACIA LA MILITANCIA

*Una explicación histórica eficaz
tiene que reconocer la existencia de lo simbólico
en el seno de toda realidad histórica.*
Jacques Le Goff.¹

En los proyectos políticos que encarnan los partidos, subyace el interés por fundar *comunidades imaginadas*. Sostenemos que la imagen visual, por su carácter sintético, rememorativo y didáctico, jugó un papel importante en la promoción y difusión del discurso rojista, coadyuvando en el proceso de configuración del anapismo. Esta tesis nos permite asumir, de una manera distinta, el debate en torno al predominio de la palabra sobre la imagen, o de la imagen sobre la palabra, que señalamos en el comienzo. Abordar estas variables como formas complementarias de acceso al conocimiento es la fórmula que resuelve tal discusión y hace del material gráfico un documento valioso. Los símbolos que identificaron a la *Alianza Nacional Popular* advierten que su discurso se concretó en significantes que fijaron en la memoria colectiva significados convergentes en el proyecto político del general Gustavo Rojas Pinilla. Las imágenes fotográficas y propagandísticas establecieron relaciones de identidad directa con lo representado en ellas, configurando de tal manera una comunidad con características propias en el campo político.

¹ *Pensar la historia*, Barcelona, ediciones Paidós, 1997, p. 13.

4.1. El Discurso Rojista en los Albores de los Años Sesenta en Colombia

El año de 1959 fue clave para el futuro político del general Rojas Pinilla. En el análisis de sus intervenciones durante el juicio al que fue sometido ante el Senado, observamos un entramado discursivo complejo, encauzado hacia un modelo político-populista. En ese sentido giraba el pensamiento del líder. Si algunas de las medidas que asumió en calidad de gobernante podían compararse con algunas características de las democracias populistas del “tercer mundo”, las particularidades del desarrollo político, las condiciones económico sociales que vivía el país y sus esquemas mentales no permitieron que su gobierno fuera en realidad la expresión del populismo colombiano, a pesar que su discurso conciliador y mesiánico atrajo aquellos sectores que venían abriéndose paso en la política desde los años 30 y que coincidían con las ideas gaitanistas. En el populismo de Rojas Pinilla confluían teóricos conservadores, socialistas no marxistas, cristianos y gentes sin partido atraídas por los modelos tercermundistas en auge, pero decantados según las condiciones e idiosincrasia del país. El líder arribó a la década del sesenta apropiándose de los referentes del populismo para configurar un populismo a su propio estilo. Sin evolucionar hacia categorías teóricas que explicaran la realidad política y social del momento histórico, su populismo se definía ante todo como un *populismo político*, una estrategia para agrupar prosélitos.

El historiador Ayala Diago demuestra en su análisis de contenido de las intervenciones del militar durante su primera fase de gobierno y después, en las declaraciones de 1959, su conversión de líder conciliador en dirigente notoriamente populista. Como lo demuestra este autor, en los primeros años de su mandato el general apeló con insistencia a referentes como “nacionalismo”, “reconciliación de clases”, “religión”, “pueblo”, “fuerzas armadas” y “partidos políticos”; en 1959 recurre marcadamente a la categoría “pueblo”, e introduce los referentes “oligarquía”, “prensa” y “campo”, al tiempo que “nacionalismo”, “reconciliación de clases” y “religión” son mencionados de manera esporádica, a pesar de que habían sido categorías reiteradas con insistencia en el pasado reciente.²

De su tarea como gobernante había aprendido las maneras de hacer la política en Colombia, de esa fuente bebía para elaborar sus argumentaciones. En los años sesenta sus tesis serían aceptadas por sectores excluidos de la competencia que imponía el libre

² Ayala Diago César A., “El discurso de la conciliación: análisis cuantitativo de las intervenciones de Gustavo Rojas Pinilla entre 1952 y 1959”, en Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Departamento de Historia, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, n.19, 1991, pp. 238-242.

mercado. El pueblo sustituyó como referente principal a los partidos, el pueblo y no las Fuerzas Armadas, el pueblo y no Dios. El pueblo como única apelación para reconquistar el poder. En esta fase su estrategia fue el populismo demagógico. Cuando el Senado lo condena a la pérdida de sus derechos políticos, el líder lanza un manifiesto que termina con la exhortación a establecer la soberanía popular: “el pueblo por encima de los partidos”.³ El conglomerado que encerraba esta categoría comprendía a los sectores populares en general (pequeños comerciantes, transportadores, campesinos, obreros, amas de casa, desempleados, profesionales de clase media, ex militares, etc.). Con el objetivo de ampliar las bases de su movimiento, el ex presidente empezó a rescatar no sólo el ideario conservador del alzatismo, una vez fallecido su líder, sino también el ideario social de estirpe liberal que empezaba a languidecer en medio del rápido desarrollo que promovían los representantes del Frente Nacional.⁴

A lo largo de la década del sesenta, el discurso anapista probó estar a la altura del momento político e interpretó con acierto las preocupaciones de la vida cotidiana de los colombianos. Las contradicciones del Frente Nacional, la devaluación del peso y las consecuencias de ese fenómeno (especulación, alza en los servicios públicos y en los productos de primera necesidad) provocaron un clima de inconformidad social que legitimó el nuevo discurso de Rojas Pinilla. El respaldo popular hacia la ANAPO fue una respuesta contundente a la crisis social generada por el alto costo de vida.

4.2. La Plataforma Ideológica. Documento Fundacional de la Alianza Nacional Popular

La fundación de la ANAPO se da en el proceso de configuración de las instituciones del Frente Nacional. Su ideología, su discurso y propuestas no solo se establecen en contraposición con el régimen de la alternación bipartidista, sino que contrastan con otras tendencias que jugaron desde la derecha o la izquierda la carta de la oposición. En su vida política la ANAPO tuvo dos grandes periodos: el primero va desde su fundación el 23 de abril de 1961, hasta su constitución en partido político independiente el 13 de junio de 1971. El segundo comprende su participación en el juego político de 1971 a 1978, cuando los anapistas regresan a sus partidos de origen, o se dispersan por las agrupaciones políticas que se disputaban las masas que el rojismo había logrado movilizar. Se trata pues, de una historia densa, trascendental y dramática.

³ Harker Valdivieso Roberto, *La Rebelión de las Curules*, Bogotá, editorial Salazar, 1968, p. 56.

⁴ Ayala Diago César A., *El discurso de la conciliación...*, op. cit., pp. 213-244.

El 23 de abril de 1961 se llevó a cabo el acto de fundación de la *Alianza Nacional Popular*. Un documento de diez puntos marcaría el derrotero en la nueva fase de ese movimiento. El texto advierte sobre el fracaso de las viejas clases dirigentes en la conducción del país; por esa razón como contendiente del Frente Nacional, alianza que había unido “desde arriba” la oligarquía de ambos partidos, la ANAPO propuso la unión “desde abajo” del pueblo conservador y liberal. Esta nueva corriente aspiraba a un estado fuerte con un gobierno que garantizara los beneficios de un Estado de bienestar para todos los colombianos. Este fue el texto presentado como carta de navegación del nuevo partido:

1. Protección efectiva de la vida, honra y bienes de los asociados y plena vigencia de los derechos y garantías que consagra la Constitución, con prensa libre pero verdaderamente responsable.
2. Medicinas y servicios médicos y odontológicos gratuitos para las clases media, obrera y campesina.
3. Trabajo estable y bien remunerado, carrera administrativa con ascensos por tiempo de servicio y capacidad, y un costo de vida acorde con los sueldos y salarios devengados.
4. Educación primaria y secundaria gratuitas y que la televisión sirva para la alfabetización y cultura del pueblo.
5. Democratización del crédito con bajos intereses, con prelación de los campesinos, pequeños industriales, comerciantes minoritarios y transportadores.
6. Participación de los obreros en las ganancias de las industrias y de los empleados bancarios en los establecimientos donde trabajan, con derecho a cesantías y prestaciones...
7. Reforma agraria integral para no importar víveres que podemos producir, y exportar aquellos que por su fácil transporte y cultivo económico pueden competir en los mercados internacionales... garantizándole al nuevo terrateniente no sólo la parcela sino los medios para cultivarla con buenas utilidades, con escuelas de capacitación, maquinarias y semillas apropiadas, crédito barato y oportuno, buenas vías de comunicación... vivienda higiénica y cómoda, que conserve su salud y la de su familia... el Seguro Campesino para su vida, sus bienes y su trabajo, por cuenta del Estado.
8. Reforma urbana integral para las clases media, obrera y castrense con viviendas acorde a la dignidad humana, sin cuotas imposibles de cubrir y una amortización a largo plazo y bajos intereses, frenando el enriquecimiento de quienes acaparan la valorización de las tierras cercanas a las ciudades.
9. Selección del personal del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) con criterio de servicio a la sociedad y no a los partidos políticos.
10. Total aislamiento de las Fuerzas Armadas de las luchas políticas, para que sólo estén al servicio de la patria y sean respetuosas de las virtudes militares que hacen digna la institución.⁵

El texto recoge las ideas que orientaron la obra social del gobierno militar a través de SENDAS. Los objetivos del proyecto político de Rojas Pinilla se canalizaron hacia la atención de las necesidades básicas del pueblo colombiano; ofrecer facilidades de crédito a través de un programa de democratización del mismo; realizar proyectos de vivienda; ofrecer educación gratuita para jóvenes y niños; como gratuitos se prestarían también los

⁵ *Alianza Popular*. Bogotá, agosto 11 de 1961, p. 13.

servicios de salud; fomentar el trabajo bien remunerado y la protección de los trabajadores. A diferencia de otros países latinoamericanos como Chile y Argentina, Colombia era considerada por su bajo nivel demográfico en los centros urbanos, con su población distribuida en un gran número de ciudades y no en una sola o unas pocas.

La variable más importante en estos procesos fue la migración interna. Teniendo en cuenta como zonas urbanas los municipios con más de 20.000 habitantes, tenemos que en 1951 el 32% de la población colombiana residía en zonas urbanas. Esta cifra aumentó al 44% en 1964 y al 55% en 1973. La población urbana se concentró en Bogotá; Medellín, Cali y Barranquilla. Sin embargo, el crecimiento más acelerado se dio en la capital del país, según la tasa de crecimiento de Bogotá entre los censos de 1961 y 1964, se observa que esta fue del 6.65% anual, lo cual se puede entender como una duplicación de la población total cada diez años, ritmo que disminuyó levemente en el periodo 1964-1973 a 5.78%.⁶ En 1964 dependían de la agricultura ocho millones de personas, de las cuales 2.4 millones eran económicamente activas; de esta última cifra se estima que sólo el equivalente a 1.2 millones encontraron ocupación durante los 12 meses del año; los demás 1.2 millones tuvo que soportar el desempleo, muchísimas veces en forma de empleo disfrazado.⁷

4.3. La Paz, Fundamento para Alcanzar los Objetivos Políticos de la Alianza Nacional Popular

La paz se convirtió en el referente principal de la convocatoria a la conciliación política entre los colombianos. Si bien es cierto que el éxito del llamado pacifista del régimen no obtuvo respuestas positivas por parte de todos los grupos en conflicto, dadas la resistencia de sectores influenciados por el comunismo, no podemos desconocer que el gobierno militar estableció límites. Esto nos lleva a pensar que aunque el movimiento de Rojas Pinilla se presentaba como una tendencia nueva, surgía de las profundidades de la historia: del fracaso de los partidos en la conducción del Estado, del monopolio de la opinión pública que estos ejercían a través de los medios; de la utilización del poder político en beneficio propio, etc. Se trataba pues, del advenimiento de un proyecto inédito

⁶ Gabriel Mendoza, *Colombia: un caso particular de concentración urbana en América Latina*. Desarrollo y Sociedad, n. 1, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, Bogotá, Universidad de Los Andes, enero de 1979, pp. 2-3.

⁷ Londoño R., Diego y Rochin, Refugio I. "Desarrollo rural integrado. Experiencias del caso colombiano", citado por Mariano Arango Restrepo, en *La expansión de la economía campesina en Colombia*, Desarrollo Rural de las Américas, Lecturas de Economía, n. 38, enero-junio de 1993, Medellín, Universidad de Antioquia, 1993, p.32.

en la cultura política de los colombianos, que alcanzaría su plenitud el 13 de junio de 1971 cuando se proclamó como el *partido del pueblo* y sus militantes se autodenominaron anapistas a secas, ya sin los estigmas liberal o conservador que venían diferenciándolos a lo largo de la década, tanto en el discurso lingüístico como en el discurso visual.

Como símbolo de identidad predominante, la bandera del partido representó los tres contenidos fundamentales del proyecto político del general Rojas Pinilla. En la imagen 71 se observan los tres colores que identificaron al nuevo partido. El color azul se sintieron identificados los militantes provenientes del partido conservador y con el rojo quienes llegaron a la ANAPO procedentes del liberalismo. El azul remitía a los valores tradicionales que contribuyeron al proceso de fundación de la república, el nacionalismo y el catolicismo.



Imagen 71. *Bandera de la Alianza Nacional Popular.*

La religión aportó connotaciones míticas en la configuración de esta tendencia política, es algo que se infiere de declaraciones como esta, lanzada por el líder conservador que contendió a Rojas Pinilla en la campaña electoral de 1970: “yo nací envuelto en un trapo azul, la bandera conservadora que me decían era también la bandera de la virgen María”.⁸

De otra parte, el color rojo rememoraba las luchas por la libertad, la sangre de los mártires que dieron su vida en las luchas de independencia. El color blanco representaba la paz que estableció el régimen rojista, proceso que expusimos ampliamente en el tercer capítulo. Sin desconocer los esfuerzos del gobierno militar por vincular el país a la corriente de industrialización que recorría el mundo, lo cual fortaleció la imagen política del líder, podemos advertir que el miedo que generó *la violencia* jugó un papel importante

⁸ El Trópico n. 34, febrero 15 de 1970, San Vicente de Chucurí, Santander, p. 7.

en el advenimiento, consolidación y proyección del *movimiento rojista*, como se denominó en principio esta agrupación política.

4.4. Los Colores de la ANAPO: el Conservador, el Liberal, y el Color de la Paz

La bandera nacional y la franja tricolor del movimiento anapista predominaron como códigos emblemáticos estrechamente relacionados con las glorias del pasado reciente, del cual el general Rojas Pinilla era protagonista. Como podemos observar, la bandera de la ANAPO fue el fondo predilecto de las imágenes publicitarias del movimiento, utilizada en sentido horizontal o vertical, delimitada por la forma de las insignias, banderines o escudos. Las imágenes propagandísticas que analizamos en este párrafo pertenecen al archivo de la familia Ramírez Rueda que militó en San Vicente de Chucurí y que desde finales de los años setenta se trasladó a la ciudad de Bucarmanga, capital del departamento de Santander, donde reside actualmente. Estos documentos fueron facilitados por la señora Gabriela Rueda Gómez, esposa del dirigente anapista Jaime Ramírez Ramírez, algunos fueron publicados por primera vez en el libro *La alianza nacional popular en Santander 1962 – 1976*. La imagen 72 fue una de las primeras imágenes que se difundieron para promover la candidatura presidencial de María Eugenia Rojas en las elecciones de 1974, la que fue distribuida como postal navideña en 1971. En su composición podemos identificar tres temas: la bandera del partido, el rostro del general Rojas Pinilla y el suyo, ambos impresos sobre un círculo blanco enmarcado en una doble circunferencia que ocupa el centro de la composición. Como escudera de su padre, el relevo generacional del proyecto rojista recayó sobre ella. Al morir el general, en enero de 1975, María Eugenia Rojas asumió la dirección del partido. Como lo revela esta imagen, esa transición tuvo lugar inicialmente en el campo visual. Observamos en este cuadro que el rostro de los líderes ocupa el centro de la composición.

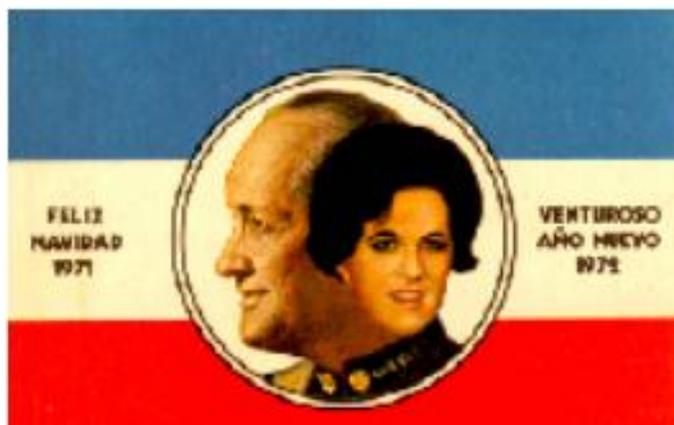


Imagen 72. Postal que promovió la candidatura de María Eugenia Rojas para las elecciones de 1972.

Como puede inferirse del testimonio visual, el movimiento estuvo orientado por un liderazgo bicéfalo representado por la unión de las cabezas de los líderes. La diferencia de tamaños es un detalle que no debe pasar inadvertido. Rojas Pinilla seguía apareciendo como la “cabeza mayor”, se trataba del fundador del movimiento, quien había logrado atraer multitudes hacia su proyecto; percibido como el protector de la infancia desamparada, de los ancianos, de los pobres, de las mujeres, de los trabajadores del campo, de los obreros, etc. La cabeza de la mujer, de menor tamaño, representa un liderazgo derivado de aquél. Esta asimetría también sugiere una relación de subordinación en la que la idea de la *prudencia* que plantea Panofsky puede ejemplificarse. Esta consiste en “la recordación del pasado, la ordenación del presente y la contemplación del futuro”, y puede remontarse a la sentencia pseudo-platónica de acuerdo con la cual el “sabio consejo”, representado en la figura masculina considera el pasado que suministra precedentes, el presente que plantea el problema, y el futuro que abriga las consecuencias.⁹

La orientación de la mirada juega también un papel importante en la significación; ubica a los personajes en dos dimensiones del tiempo distintas; la mirada de frente corresponde a María Eugenia Rojas, quien enfrentaría el futuro complicado e incierto de la organización en los convulsionados años setenta, con una militancia tendiente a la dispersión. En la franja blanca, del lado izquierdo se lee la inscripción “Feliz Navidad 1971”, y del lado derecho “venturoso Año Nuevo 1972”, mensaje propicio para convocar las huestes rojistas a una nueva faena y amainar a la vez la crisis de legitimidad que dejaba en evidencia el surgimiento de un sector radical del partido, encauzado por el socialismo.

A través de la imagen 73 María Eugenia Rojas promovió su candidatura. Su liderazgo político se promovió a través de los símbolos. Como en la imagen anterior, en esta ambos ocupan el centro de la composición canalizando hacia ellos la atención del espectador. Pero a diferencia de aquella, observamos que la forma rectangular de esta insignia se presenta en posición vertical. Los colores cumplen una función convocante. El rótulo del partido sobre la franja azul da contundencia a las críticas sobre la conservatización del partido y sobre las limitaciones ideológicas de sus líderes atrapados en esquemas tradicionales. La inscripción sobre la franja roja indica la función que debía cumplir el militante en los debates electorales.

⁹ Panofsky Erwin, *El significado en las artes visuales*, Madrid, Alianza editorial, 1980, pp. 102-104.



Imagen 73. Insignia que distinguió a los capitanes de debate en la jornada electoral del 21 de abril de 1972.

Como Jorge Eliécer Gaitán, Rojas Pinilla atendió a las quejas y expectativas de la gente. El tono paternal y persuasivo de sus argumentaciones, a través de las cuales establecía diferencias con el régimen conservador anterior al suyo, lograba el efecto deseado. La popularidad de su imagen permeaba los estratos bajos y medios de la sociedad colombiana. Su presencia o la de sus colaboradores, difusores de las tesis rojistas en apartados rincones de la geografía nacional, despertaron interés hacia su proyecto político.

Íbamos como pregoneros, nos parábamos en las esquinas, en los atrios de las iglesias, en los cafés para recordarle a la gente todo lo que había hecho el general por los más pobres y lo que estaban haciendo los gobiernos del Frente Nacional siempre del lado de los oligarcas y en contra de la organización popular.¹⁰

4.5. La Alianza Nacional Popular y las Circunstancias que Favorecieron su Predominio en la Arena Política

La extracción del electorado anapista era fundamentalmente popular. Se trataba de sectores golpeados por la crisis económica reflejada en el alto costo de vida, que no compartían la participación de sus partidos en la *coalición frentenacionalista*. Esta confrontación había iniciado primero con la organización del *Movimiento de Unión y*

¹⁰ Entrevista con Pablo Emilio Caicedo Borrero, Cali, diciembre 14 de 2009.

Reconquista (MUR) en 1958, liderada por políticos conservadores. Para entonces el debate político del partido se había polarizado en las corrientes laureanista, que representaba la derecha del partido, y alzatista, fracción de centro izquierda. Antes de morir su controvertido líder, Gilberto Alzate Avendaño, había difundido con acierto sus ideas progresistas. Laureano Gómez no había muerto, pero su imagen languidecía. Alzate y Gómez ya no participaban en la dinámica política, pero las fracciones que fundaron estaban vigentes. En 1963 se redoblaron los esfuerzos por conseguir la unión del Partido Conservador. A esta le favorecía, para obtener una mejor posición en el juego político, la división del Partido Liberal entre gaitanistas y turbayistas. Los parlamentarios del anapismo estuvieron de acuerdo en proponer que la unión del partido debía hacerse alrededor de la figura del líder vallecaucano Guillermo León Valencia, quien había sido contendiente de Rojas Pinilla en las elecciones presidenciales de 1962.¹¹

Así, el curso de la vida política del país fue posicionando a la ANAPO en un nicho de predestinación histórica. La Unión Conservadora favoreció la colectividad; pero también trajo beneficios para el movimiento de Rojas Pinilla. A pesar de la arremetida mediática contra este, en las poblaciones de ascendencia conservadora la ANAPO se fue convirtiendo en el movimiento conservador predominante. Los conservadores anapistas que apoyaron el gobierno del vallecaucano Guillermo León Valencia, elegido como “el presidente de los pobres”, se sintieron decepcionados por su desempeño a favor de las tendencias económicas del *Frente Nacional*. Frustradas quedaron también las expectativas de quienes esperaban de este un pacto de solidaridad partidista hacia Rojas; por el contrario se acentuaron las persecuciones y los insultos contra la comunidad anapista en general.¹²

Como representantes de las corporaciones públicas, los representantes anapistas, desde los Concejos Municipales hasta el Senado de la República, velaban por mantener vivos los valores anclados en la ideología del partido: la solidaridad, la lealtad, el nacionalismo, la religión. La ANAPO canalizó el espíritu doctrinario del partido en la medida que el *Frente Nacional* fue sometiendo el ímpetu de los conservadores beligerantes a las nuevas reglas del juego. Ello explica el origen de los votos conservadores por ese movimiento. La ANAPO capitalizó las tesis que había promulgado

¹¹ El Espectador, Bogotá, abril 12 de 1963, p.4.

¹² Ver los editoriales del periódico *Alianza Popular* de mayo 14 y agosto 16 de 1963; febrero 21 y septiembre 27 de 1964.

Alzate Avendaño durante el gobierno de la Junta Militar que sucedió al general Rojas en 1957. Su lenguaje era directo, concreto y populachero. Otro factor que coadyuvó al fortalecimiento de la corriente rojista en las postrimerías de los años cincuenta y los albores de los sesenta fue la decadencia de movimientos de izquierda que intentaron abrirse un espacio en el campo político. Estos fueron incapaces de adaptar sus discursos a las condiciones culturales del país. En constante puja por defender el espacio político conquistado, transcurrió la década de los años sesenta para los rojistas.

4.6. Rojas Pinilla, Candidato por Alianza Nacional Popular en las Elecciones Presidenciales del 19 de abril de 1970.

A partir de 1968 la ANAPO se definió como movimiento social, nacionalista, popular y revolucionario. En ese sentido negó cualquier posibilidad de pactos que ayudaran al fortalecimiento del *Frente Nacional*, un sistema que consideraron predominante en el abuso, la corrupción, la coacción y el fraude. Proclamándose como una nueva opción en el campo político anunció que su objetivo consistía en conquistar el poder en 1970 llevando a la presidencia al general Gustavo Rojas Pinilla.¹³ Al igual que en 1962, cuando se presentó por primera vez como candidato a la presidencia de la República, el líder promovió su candidatura vestido de civil como cualquier candidato que se lanzaba al ruedo. Improvisó escenarios, utilizando los recursos que sus colaboradores, en las distintas regiones del país, podían ofrecerle. En la imagen 74, tomada del texto *El populismo atrapado la memoria y el miedo* del historiador Ayala Diago, lo vemos pronunciando sus arengas en medio de la gente. Para entonces tiene 70 años de edad que se notan en el rostro cansado y la pérdida de cabello. Con el dedo índice señala, acusa, inquiera; en un signo que prolonga el mensaje visual del cartel de la ANAPO que se alza sobre la pared en el tercer plano de la imagen. Observamos que la proximidad con el auditorio rompe el protocolo que caracterizaba a las manifestaciones políticas de la época. Ante la popularidad que iba adquiriendo el expresidente, la gran prensa afinó sus banderillas, volvió a poner en circulación las imágenes del 8 y 9 de junio para amedrentar la opinión, redujo a un acto de sentido común llevar la contraria al candidato de la oposición; a través de frases como ésta advirtió el peligro que representaba la adhesión a su movimiento: “PIENSE: las víctimas pueden ser sus hermanos o sus hijos o usted mismo”. La exhortación incluía acusaciones al régimen por llevar a cabo “depredaciones

¹³ *Anales del Congreso*, Bogotá, julio 2 de 1968, p. 701.

sangrientas”, y establecía comparaciones con los años de “paz, progreso, armonía social y bien común” que el *Frente Nacional* había dado al país.¹⁴



Imagen 74. Rojas Pinilla en Neiva, enero 25 de 1970

La imagen 75 presenta a un Rojas envejecido y débil, y a su movimiento como una colcha de retazos sobre los cuales están impresos los símbolos que estigmatizaron su liderazgo: intereses ganaderos, manipulación de sindicatos, fascismo, comunismo, revolución, represión e intolerancia. Podemos decir que se trata de una “parodia emblemática” construida por el adversario, aquellos políticos del bipartidismo que defendían la vigencia del sistema *frentenacionalista* controlando toda manifestación adversa tanto de la sociedad civil como de sectores políticos. El autor de esta caricatura es Hernán Merino Puerta (1922-1973), uno de los caricaturistas más reconocidos del país. Se dio a conocer como representante de este género a partir de 1946. Trabajó para los diarios El Tiempo, El Espectador, El Colombiano, La Patria propiciando a través de sus dibujos, reflexiones sobre numerosos aspectos de la vida nacional. Fue un dibujante precoz, y realizó estudios en la Escuela de Bellas Artes de Medellín. Merino fue un convencido de la importancia de la ilustración y la caricatura, al punto de dedicar su vida

¹⁴ El Tiempo, Bogotá, abril 5 de 1970, pp. 24-25.

por completo a estos dos aspectos de la gráfica. Su visión del país durante cuatro decenios es un resumen satírico de la vida política, cultural, y del comportamiento de los colombianos durante la *dictadura rojaspinillista* y el *Frente Nacional*, con los cambios y proyectos que conllevan estos períodos históricos. Merino participó con sus temas políticos en el catálogo *Historia de la caricatura en Colombia 3*, que editó el Banco de la República en 1986, texto del cual reproducimos este cuadro.



Imagen 75. *Nueva Bandera*. María Eugenia Rojas prepara la candidatura de su padre. Fascismo, comunismo, revolución cubana, sindicatos, intereses ganaderos y alusión a los personajes de la violencia.

La imagen advierte en el campo visual sobre el liderazgo que asumiría la hija al desaparecer de la arena política su padre. Las aves que sobrevuelan representan “la policía chulavita”, popularmente conocida con el mote “los pájaros”, responsable de la muerte de centenares de liberales durante *la violencia*. Como miembro de la institución militar Rojas Pinilla fue asociado con esos crímenes. En tanto, los dirigentes anapistas, en la Cámara de Representantes y en el Senado de la República, legitimaron su presencia oponiéndose a los monopolios económicos y a las limitaciones que impedían el libre juego de corrientes alternativas en el campo político, obstruyendo la conformación de un sistema de partidos en el que todas las tendencias pudieran participar en igualdad de condiciones. Tanto en el centro del país como en las diversas regiones, los líderes de la ANAPO habían evolucionado definitivamente hacia el populismo, dirigiéndose a sectores intermedios de la sociedad que no estaban preparados para participar en la competencia

del mercado. Para ellos la violencia y la fragmentación de Colombia estaban directamente relacionadas con el monopolio del poder político. Fueron contradictores fervientes del *Frente Nacional*, al que le impugnaban la reducción de los atributos fundamentales del Congreso y la simplificación de las atribuciones en las ramas del poder público.

En octubre de 1968 la dirección nacional de la ANAPO emitió una carta para orientar el comportamiento de sus diputados en todo el país. Muy a su estilo, el general Rojas Pinilla extendía la orden de no establecer acuerdos con dirigentes de *Frente Nacional*, y exhortó a los diputados a mantenerse firmes en la oposición al “grupo de compradores de conciencias que pretenden seguir manipulando la opinión nacional”.¹⁵ Cada vez fue mayor el interés de los líderes anapistas por establecer contacto con la fracción liberal que compartía su oposición al régimen bipartidista en el poder, el *Movimiento Revolucionario Liberal* (MRL). Arturo Villegas Giraldo, representante del anapismo liberal, anunciaba el fortalecimiento que estos acercamientos representaban para la ANAPO. Con el propósito de atraer liberales a la causa rojista, el Comando Departamental del movimiento en Santander advirtió que las ideas revolucionarias del partido liberal pregonadas por Rafael Uribe Uribe y Jorge Eliécer Gaitán habían sido abandonadas por el liberalismo oligárquico, y en cambio formaban parte esencial del programa de la *Alianza Nacional Popular*.¹⁶

Durante una manifestación popular en el mes de marzo de 1970 en la capital del país, a la cual asistieron delegaciones de diversas regiones y de los barrios bogotanos, la aparición del candidato anapista fue vitoreada y recibida con pañuelos blancos que agitaba la multitud. Rojas Pinilla llegó acompañado por su hija y por el escritor Eduardo Zalamea, dirigente del liberalismo anapista en Bogotá. Observadores políticos comentaron que la manifestación recogía la inconformidad contra la candidatura de Misael Pastrana.

En la manifestación, además del fervor de la muchedumbre llamó la atención el equipo de jóvenes vistosamente adornadas que actuaron como coordinadoras del evento. Su atuendo consistía en una especie de poncho de franjas rojas, blancas y azules, los mismos colores de la bandera anapista.¹⁷ La financiación de la campaña electoral de 1970, además de los aportes de los asociados y de los recursos obtenidos a través de rifas y bazares, fue posible gracias a la expedición de un carné, el cual cada militante pagaba de acuerdo a sus posibilidades económicas. Este carné que muestra la imagen

¹⁵ El Nacional, Medellín, octubre 23 de 1968, p. 2.

¹⁶ Comunicado del Comando Nacional de Santander, Bucaramanga, 1968, p. 1

¹⁷ El siglo, Bogotá, abril 5 de 1970, p.8

76, es un documento que pertenece al archivo del ex militante anapista Rubén de Jesús Blanco Barón, quien permitió su reproducción cuando iniciamos las primeras investigaciones sobre este movimiento en la región santandereana.



Imagen 76. Carné de la Alianza Nacional Popular, 1970.

Esta forma existía desde que fue fundado el *movimiento rojista bipartidista*. Inicialmente impreso a dos tintas, roja y negra, con la imagen del general en la parte superior derecha. En 1970 fue sustituida por esta que presentamos. En ella el rótulo del movimiento aparece sobre una franja amarilla, y las banderas nacional y de la ANAPO sobre un fondo blanco. En la parte inferior la firma del líder legitima el documento de identidad partidista; para los militantes era motivo de identidad y reconocimiento portar el carné anapista. “Eso de pagar por el nuevo carné fue una gran idea para financiar la campaña, los que tenían poco pagaban poco, pero los empresarios y los petroleros pagaban un montón por obtener su carné de la ANAPO”.¹⁸

La actitud beligerante de los anapistas encendió la alarma con respecto a su avance en la campaña electoral. Los políticos del *Frente Nacional* atizaron el debate señalando a Rojas Pinilla de “usurpador”. Sin rubores anunciaron que no llegaría a la presidencia. Los rumores del fraude en las elecciones del 19 de abril corrían por calles y plazas. En un mensaje de apoyo a las luchas de los trabajadores, el candidato anapista manifestó que si el gobierno vulneraba la voluntad popular expresada en las urnas, convocaría a todas las fuerzas populares a una gran protesta nacional contra la dominación y el chantaje.¹⁹

¹⁸ Entrevista con Rubén de Jesús Blanco Barón, sargento del ejército (r), Bucaramanga, octubre 12 de 2004.

¹⁹ Alerta, Bogotá, abril 14 de 1970, p. 8.

En marzo de 1969 empezó a difundir un nuevo documento doctrinario que fue su carta de presentación en la campaña electoral. Ese documento se tituló *Decálogo o programa de gobierno del ingeniero civil general Gustavo Rojas Pinilla para el periodo constitucional 1970-1974*. El texto sintetizaba la realidad social y política del momento, y a través de él proyectó una imagen civil de su liderazgo, consecuencia de la distancia cada vez mayor con la institución castrense, cuya fisura profundizaron los gobiernos del *Frente Nacional* a partir de 1958, ante los cuales manifestó su inconformidad, pero que sin embargo aseguró respetar una vez llegara al poder. Esa actitud ambigua frente a la clase política tradicional empezó a sembrar dudas en los sectores radicales de la ANAPO. Además, la información contenida en ese documento se agrupaba en diversos temas: conversión del Congreso en *Asamblea Nacional Constituyente y Legislativa*, reducción del costo de la vida, servicios médicos y educación gratuita en todos los niveles, Reforma Agraria a través de la colonización de terrenos baldíos y nacionalización del Banco de la República, entre otros.²⁰ El título del documento tenía su propia intención, pretendiendo imponerse sobre los otros documentos que fracciones radicales dentro de la ANAPO empezaban a difundir; su objetivo consistía en neutralizar las ideas de esos grupos.

Aunque apuntaba hacia problemas fundamentales de orden económico y social, se trataba de un programa ambiguo e incipiente. No era claro respecto al carácter que tendría la propiedad privada, o acerca de la nacionalización de los principales sectores de la economía; no explicaba cómo crearía riqueza, ni planteaba cómo resolvería el problema del desempleo, lo que sí quedaba claro, por su ausencia en el texto, es que no tocaría los intereses de los terratenientes, lo que dejaba en entredicho su propuesta de una Reforma Agraria.

A fin de aclarar toda duda respecto a la jornada electoral, Rojas Pinilla conminó al presidente Carlos Lleras Restrepo a participar en un debate público, invitación que el primer mandatario consideró carente de sentido, y advirtió: “yo hablaré en defensa de mi gobierno y del Frente Nacional cada vez que lo crea necesario”.²¹ El contrapunteo de las distintas fuerzas caldeaba el ambiente político. Cuatro candidatos conservadores participaban de la faena: Misael Pastrana Borrero, candidato del *Frente Nacional*, Evaristo Sourdís, quien representaba la tendencia de la Costa Caribe; Belisario Betancourt Cuartas, quien promovía el ideario de la democracia y Gustavo Rojas Pinilla. En todas las regiones del país, los líderes anapistas advertían a la militancia sobre el

²⁰ Elmo Valencia y Jotamario Arbeláez, *El libro rojo de Rojas*, Bogotá, ediciones culturales, 1970, pp. 44-47.

²¹ El Tiempo, Bogotá, marzo 17 de 1970, p. 1.

posible “robo de las elecciones”.²² Sin embargo, el candidato de la ANAPO aún confiaba en la protección de las Fuerzas Armadas, a fin de hacer respetar el triunfo popular que presagiaban las multitudinarias manifestaciones del rojismo. En su recorrido por las poblaciones del eje cafetalero Rojas Pinilla exhortó a la institución castrense para que fuesen celosos guardianes de la voluntad popular depositada en las urnas. Dando continuidad a las advertencias del líder en sus giras por las distintas provincias, también los dirigentes regionales denunciaban las instrucciones extendidas por el gobierno a cónsules y embajadores para que registraran una copiosa votación a favor Misael Pastrana. La situación en Venezuela fue tan evidente, que a fin de conseguir votos la embajada realizó una jornada de legalización de colombianos indocumentados.²³ Así las cosas, las sospechas de fraude se comprobaron cuando los contendientes más radicales de la candidatura de Rojas Pinilla fueron nombrados como juez y parte del debate electoral. Además, sólo delegados pertenecientes al *Frente Nacional* fueron designados en todos los municipios. Resulta pertinente señalar que Carlos Augusto Noriega, ministro de gobierno del presidente Lleras Restrepo, recorrió el país a fin de crear 500 nuevas estaciones de policía para establecer mesas de votación bajo vigilancia de las autoridades oficiales.²⁴ En respuesta a esta medida, la ANAPO delegó al personal de reservistas la tarea de cubrir los comicios y hacer respetar la legalidad.

En plena campaña electoral se cumplió un año más del trágico deceso de Gaitán. Con una visita al mausoleo donde reposaban sus restos y una ofrenda floral en el lugar donde cayó asesinado, los anapistas conmemoraron el 22 aniversario de su muerte. *Alerta*, el periódico de la ANAPO, dedicó dos ediciones a resaltar su memoria. Reiteradas comparaciones entre Gaitán y Rojas Pinilla aludían a sus esfuerzos por establecer un clima de paz entre los partidos. En su nombre anunciaron los rojistas que derrotarían a las oligarquías.²⁵ Al fin llegó el tan anunciado *19 de abril*, un domingo concurrido, colorido, inquietante. Fue una jornada que la prensa nacional e internacional registró como un acto de civilidad y organización. La ANAPO imprimió un cariz carnavalesco a la faena electoral, sus militantes desfilaron por las calles con vestuarios de colores que muchas mujeres habían confeccionado en sus hogares; las banderas nacional y de la ANAPO ondearon por todas partes, murgas y papayeras acompañaron los desfiles anapistas en las principales ciudades, el bullicio y la alegría confundían a los espectadores. Sin

²² *Alerta*, Bogotá, enero 31 de 1970, p. 9.

²³ *Alerta*, Bogotá, abril 4 de 1970, p. 4.

²⁴ *Alerta*, Bogotá, abril 10 de 1970, p. 8.

²⁵ *Ibid.*

exageraciones podía afirmarse que las elecciones en Colombia representaban el espacio de encuentro, reconocimiento y diversión que en otras culturas propiciaban las fiestas nacionales o las expresiones culturales. Con acierto la prensa carioaca advirtió que en Colombia no hubo elecciones sino carnavales. Esa jornada representó una experiencia inédita en la cultura política de Colombia.²⁶ Los líderes que se desempeñaron como capitanes de debate, así como los reservistas del ejército encargados de organizar los desfiles de la militancia durante la campaña y de procurar la participación ordenada y segura del partido en la jornada electoral, se identificaron con distintivos de colores rojo y azul según su filiación política al liberalismo o al conservatismo (imagen 77). En ellos, junto al rótulo del partido, circuló la imagen del general Rojas Pinilla. Estos distintivos, así como los símbolos y toda la parafernalia, dieron un cariz carnavalesco a la jornada. Pero lo carnavalesco de la faena electoral no fue precisamente la movilización masiva de los militantes, ni la fiesta llena de bullicio y colorido que propició la ANAPO, sino la farsa que encubrió el desenlace de la jornada y la manipulación de los resultados electorales; en definitiva, el fraude. El ánimo de los anapistas empezó a decaer con la interrupción de las emisiones radiales, que en sus primeras emisiones presentaron a Rojas Pinilla como el ganador de la contienda, aventajando en varios miles de votos al resto de candidatos.



Imagen 77. Insignias que distinguieron a los reservistas y capitanes de debate que participaron en la jornada electoral del 19 de abril de 1970.

La prensa nacional abrió sus ediciones el 20 de abril anunciando el triunfo del general Rojas Pinilla. El *Diario Occidente* de Cali reportó para el líder anapista una

²⁶ El Espectador, Bogotá, abril 23 de 1970, p.3.

votación de 1'464.000 y para Pastrana 1'400.000; *El Siglo* por su parte anunció un total de 1'117.902 para Rojas; y de 1.096.140 para Pastrana. En la capital del país el periódico de tendencia liberal, *El Tiempo*, aunque reconoció el predominio del candidato de la oposición con una ventaja de 19.000 votos, reportó a la vez datos más recientes en los que éste perdía por una diferencia de 2.617 sufragios. Sin embargo presentaba a Rojas Pinilla como el candidato vencedor en los departamentos de Antioquia, Atlántico, Boyacá, Norte de Santander, Santander y Valle del Cauca, así como en sus respectivas capitales, superando a su contendiente por una diferencia de 133.689 votos.²⁷ Como se aprecia en la imagen 78, los diarios locales resaltaron con titulares en primera página el triunfo de la oposición.



Imagen 78. Titular de *El Trópico*, San Vicente de Chucurí, Santander, abril de 1970.

La actitud del ministro de gobierno, Carlos Augusto Noriega, confirmaba las sospechas que incluso contendientes de Rojas Pinilla tenían sobre la manipulación de los resultados. En la madrugada del 20 de abril, después de anunciar el triunfo del candidato anapista por una diferencia de 28.736 votos, advirtió que Pastrana era el ganador con una ventaja de 4.346. Previo a ello ordenó la suspensión de los resultados que distintas emisoras estaban transmitiendo, considerando que eran inexactos, y amenazó con aplicar duras sanciones a las radiodifusoras que no acataran la voluntad del gobierno.²⁸

Los senadores y representantes elegidos por la ANAPO tildaron de “farisaico cinismo” la actitud del gobierno, que ponderó el debate electoral como “el más democrático de la historia colombiana”. Denunciaron que “desde el jefe del Estado hasta el último inspector de policía actuaron como jefes de debate de la candidatura oficial”,

²⁷ Véase: Ayala Diago César, *El populismo atrapado, la memoria y el miedo*, Medellín, ediciones La Carreta – Universidad Nacional de Colombia, 2006, p. 202.

²⁸ *El Siglo*, Bogotá, abril 21 de 1970, p. 2.

precisaron que el fraude consistió en coacción moral y física, adulteración de cédulas y nombres en los registros de inscripción con el propósito de que centenares de miles de ciudadanos rojistas no pudieran votar en el lugar de su domicilio; selección intencionada de los jurados de votación, cambio de papeletas en las mesas y violación del arca triclave (lugar donde se guardaban los votos) en los municipios.²⁹ Al infortunado suceso sobrevino la frustración. La larga velada de los anapistas continuó con jornadas de protesta en todo el país. Como era costumbre, la militancia organizada marchó hacia las principales plazas en ciudades y municipios.

Muchos colombianos compararon con temor ese *19 de abril* con los sombríos episodios del *9 de abril de 1948*. La coincidencia de los números podía leerse como una cábala de sucesos irreparables. Ese temor sirvió a los dirigentes nacionales de la ANAPO para justificar la ambigua actitud del Comando Nacional, que no permitió la sublevación del pueblo anapista dispuesto a defender su triunfo. La orden, muy al estilo militar de Rojas Pinilla, consistió en no protestar, no salir a las calles, resguardarse y esperar con paciencia los resultados definitivos del debate. Sin embargo, se presentaron brotes aislados de reprobación como escaramuzas, tomas a emisoras, y se escucharon voces incendiarias. El presidente Lleras Restrepo calificó la situación como “indicativos de una grave conmoción”, y sumados a la divulgación de un “comunicado subversivo” y al intento de crear “un comando revolucionario”, justificaron el toque de queda, el estado de sitio y la vigilancia permanente sobre la residencia de Rojas Pinilla bajo el pretexto de resguardar su vida. En respuesta a esta medida, militantes de diversas regiones del país como Fidel Perilla Barreto, José de Jesús Bejarano Díaz, Manuel Bayona Carrascal, José María Nieto Rojas, Jaime Piedrahita Peralta, Carlos Bula y Hernando Forero, entre otros, firmaron un documento que dirigieron al primer mandatario en los siguientes términos: “no nos creemos en la obligación de agradecerle la supuesta protección que usted dice prestarle, (a Rojas Pinilla), ya que confiamos más en la que siempre le han brindado las masas populares de las cuales ha sido su defensor incansable”.³⁰

El 14 de mayo se levantó el toque de queda implantado el 21 de abril y la ley seca establecida un día antes de las elecciones; pero continuaba el estado de sitio que imprimía un cariz de zozobra y escepticismo al ambiente político. Se trataba de una constante que venía desde 1948; a partir de entonces el objetivo de la justicia y de la

²⁹ Ibid.

³⁰ El Tiempo, Bogotá, mayo 7 de 1970 p. 26.

policía se redefinió en función de preservar el orden público, desplazando del primer lugar el cumplimiento y aplicación de la ley y la protección de la seguridad ciudadana.³¹

La experiencia reciente advertía sobre la necesidad de modernizar el sistema electoral en Colombia de acuerdo con los procesos de urbanización y la consecuente participación ciudadana en la dinámica electoral, punto clave del análisis que interpretaron con acierto representantes de liberalismo popular como Álvaro Uribe Rueda, dirigente del *Movimiento Revolucionario Liberal*, quien declaró sin titubeos que los partidos tradicionales, con sus viejas banderas y caducos estamentos, habían muerto.³² De una población nacional calculada en 20 millones de habitantes, Bogotá contaba con 2 millones, es decir el 10% de la población general. La tasa de expansión demográfica en Colombia figuraba entre las más altas de América Latina, con un 3.2 del porcentaje global; según los anapistas, de esa circunstancia y de la insuficiencia de recursos para enfrentarla y armonizar sus requerimientos, se derivaban los problemas de transportes, vivienda, educación, salud, empleo y servicios públicos.³³ Según datos de Aldeman y Morris, el 20% de la población colombiana calificada como la de mas bajo ingreso, sólo percibió el 2.21 de ingreso total en 1970, una de las más bajas proporciones de la región latinoamericana, en comparación con el 7% percibido en Argentina, el 6% en Costa Rica y el 3.66% en México, en donde el sector más pobre se aproximaba a la situación de miseria del 20% de la población colombiana.

En contraste, el ingreso del sector más alto, representado en el 5% de la población, registraba un ingreso del 40.36%, en marcada diferencia con el 29.40% de Argentina, el 21.20 de Venezuela y superior al 38.40% del Brasil, estudios que demuestran el creciente aumento de la desigualdad social. A pesar de que para la época el PIB aumentaba ayudando a elevar el alza en la cotización del café, el crecimiento de las exportaciones y los préstamos externos, la mala distribución del ingreso trazaba en cambio una línea sombría en el proceso del desarrollo. Los últimos lustros se caracterizaron en el mundo por el auge de las exportaciones y la consecuente extensión sin precedentes de la economía mundial, en especial de las grandes potencias; entre las cuales, Estados Unidos se imponía como el mayor mercado de capitales por el formidable influjo de su tecnología. El aumento real de intercambio entre las grandes potencias industriales y los restantes países solo podía lograrse a través de un mayor endeudamiento, lo que significaba para las grandes masas un estancamiento en el nivel

³¹ Palacios Marco A., *Parábola del liberalismo*, Bogotá, grupo editorial Norma, 1999, p. 74.

³² El Espectador, Bogotá, mayo 21 de 1970, p. 4.

³³ El Tiempo, Bogotá, mayo 14 de 1970 p. 4.

de vida, parcialmente también como un efecto de los defectos en las formas de distribución del ingreso en el interior de cada país.³⁴

4.7. Segundo Congreso Nacional y Proclamación de la ANAPO como Tercer Partido, el Partido del Pueblo

Señalamos ya que el *13 de junio de 1953* representó un valor fundamental en el capital axiológico del anapismo. A partir de entonces grandes acontecimientos del partido fueron celebrados en esa fecha. Se trata de una fecha simbólica. Uno de esos grandes acontecimientos fue la proclamación de la ANAPO como tercer partido en 1971, un año después del cuestionado fraude electoral en las elecciones presidenciales. La convocatoria se extendió a toda la militancia del país para consolidar la ANAPO como partido único, ya sin los estigmas liberal o conservador que venían diferenciando a sus afiliados desde 1961. Eso quería decir que en lo sucesivo las listas de candidatos a corporaciones públicas se presentarían unificadas.

Las imágenes que analizamos a continuación, y que constituyen el testimonio visual de la *Jornada de Proclamación*, fueron tomadas del archivo de Elizaín Bustos Anaya, ex dirigente anapista de la región santandereana. El cartel que muestra la imagen 79, sintetiza el significado de la ANAPO en la cultura política de los colombianos. El brazo representa el poder popular que sostiene el movimiento, a su vez este poder es representado por una llama de tres colores correspondientes a cada uno de los colores de la bandera anapista, el fuego significa poder, fuerza, energía; pero también destrucción porque en él se consume el mal, en este sentido es un signo purificador que alude a la depuración de la política que su máximo líder anunció en repetidas ocasiones.

La ciudad define sus formas con los colores emblemáticos del movimiento, limitada por el paisaje de montañas, característico de la geografía colombiana, y al fondo por las chimeneas de una fábrica que se levantan humeantes. Para entonces el sector obrero y la fuerza sindical ya eran representativos dentro del movimiento, a diferencia de los primeros años, cuando la ANAPO era percibida como un movimiento únicamente de asociados conservadores.

³⁴ Ocampo José Antonio (compilador), *Historia económica de Colombia*, Bogotá, editorial Siglo XXI, 1987, pp. 165-167.



Imagen 79. Cartel del Segundo Congreso y Proclamación de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) como el partido del pueblo, Villa de Leyva, Boyacá, 1971.

Las imágenes 80 y 81 muestran la contundente respuesta del pueblo colombiano a la convocatoria del Comando Nacional de la ANAPO. De todos los rincones del país salieron caravanas con destino a Villa de Leyva. Su histórica plaza fue sede del encuentro popular del anapismo. Resultaba significativo para Rojas Pinilla ese lugar, no sólo por pertenecer a su tierra natal, Boyacá, sino porque se trataba de un lugar emblemático: cuna del general Antonio Ricaurte, inmolado en San Mateo durante la guerra de Independencia. El general y Presidente de la República, Antonio Nariño pasó sus últimos días allí; en 1812 fue sede del primer *Congreso de las Provincias Unidas*, y en 1954, durante el gobierno militar, fue declarada Monumento Nacional.

Como se puede apreciar a través de las imágenes 75 y 76, la arquitectura de la población es de estilo colonial, tendencia presente en las construcciones antiguas que enmarcan la plaza principal. Este tipo de arquitectura se caracteriza por paredes blancas y techos construidos con tejas de barro, con distribuciones determinadas por uno o varios patios al interior de las casas, y balcones con ventanas rectangulares hacia el exterior.



Imagen 80. *Segundo Congreso Nacional y Proclamación de la ANAPO en Villa de Leyva, Boyacá, 1971.*



Imagen 81. *La respuesta de las masas anapistas desbordó las expectativas.*

Entre las edificaciones alrededor de la Plaza de Villa de Leyva, se encuentran la que fue la Casa del Primer Congreso, la Casa de don Antonio Nariño, la Casa de la Real Fábrica de Licores, el Claustro de San Agustín y muchas otras que muestran la belleza de sus balcones, arcos y portones.

Como advierten las imágenes, con ocasión de la Jornada de Proclamación del partido la plaza se llenó en su totalidad. Sin embargo, los grandes diarios advirtieron que se trató de un acto poco concurrido, afirmando que el general Rojas Pinilla no logró llenar la plaza.³⁵ Una vez ubicadas en la plaza, las delegaciones provenientes de los diversos departamentos alzaron sus carteles para identificarse, expectantes al pronunciamiento de los líderes. En la imagen 82b, una mujer ataviada con indumentaria que revela su pertenencia al partido, levanta un banderín en su mano derecha. Eventos como este que acontecían en la plaza pública constituían un buen momento para mostrar el laborioso trabajo de la militancia femenina a través de la elaboración de vestuarios, banderines y toda clase de prendas alusivas al movimiento. Prácticas que de manera espontánea fueron creando una pequeña industria alrededor de los símbolos del anapismo que satisfacía la demanda del partido y fomentaba la identidad de sus militantes. La imagen registra un momento de ovación dentro de la jornada. En un segundo plano otra mujer realiza la misma acción. Un cartel con el rótulo “Santander” identifica la procedencia del grupo reunido allí. La inclusión de la iglesia con sus torres y de la casa adjunta con sus tejados, así como el paisaje de montañas y un retazo de cielo en el fondo (imagen 82a), comunica valores estéticos, predominantes en el criterio de selección de la imagen. Como artista que es, el fotógrafo desborda el objetivo meramente documental ampliando el contexto de la imagen para ofrecer otros indicios de tipo histórico, cultural, geográfico o ambiental.

En la imagen 83 observamos a Rojas Pinilla, quien desde un balcón se dirige a la multitud reunida en la plaza; como lo muestra la imagen, el evento fue transmitido al resto del país a través de los micrófonos de la emisora Radio Todelar. Junto al ex presidente, su hija María Eugenia saluda a la militancia. El estampado imponente de su blusa y el corte de cabello son indicios de la apariencia moderna que caracterizó al personaje.

Hombres y mujeres del campo asistieron masivamente al encuentro anapista. La imagen 84 muestra a un militante de extracción campesina que levanta un banderín. Su rostro enjuto expresa una gran emoción. Su atuendo de ruana (sarape) y sombrero es característico de los habitantes de las comunidades rurales y los pueblos de la sabana *cundiboyacense*. En la escarapela que lleva sobre el pecho se alcanza a distinguir la imagen de Rojas enmarcada por tres franjas correspondiente a cada uno de los colores que identificaron el movimiento.

³⁵ El Frente, Bucaramanga, junio 15 de 1971, p. 2.



Imagen 82a. El cariz festivo de la Jornada.



Imagen 82b. La delegación de Santander.



Imagen 83. Desde un balcón de la Plaza Rojas Pinilla se dirige a la multitud.

El ambiente festivo fue una de las características de la jornada. Reflejado en el colorido de la propaganda, en la actitud de los militantes y en las intervenciones musicales que algunos anapistas realizaron para homenajear a los dirigentes o para musicalizar textos alusivos al acto de proclamación. Las mujeres participaron masivamente del evento, como se demuestra en la imagen 85, donde una mujer levanta un banderín alusivo al movimiento.



Imagen 84. *Un campesino boyacense celebra levantando un banderín.*

Procedentes del departamento de la Guajira, en la región Caribe de Colombia, se desplazaron también comunidades indígenas. La imagen 86 muestra a dos representantes de la etnia *Wayúú*, la mujer de vestido blanco y el hombre de camisa de rayas negras y amarillas. El sentido de pertenencia hacia la organización se percibe a través de la indumentaria que luce la mujer, compuesta por una manta adornada con collares e insignias, y por un pañolón con los colores del partido. El hombre lleva puesto un sombrero típico de la región.

La tendencia hippie que surgió en los años 60, se acentuó en los 70 y trajo consigo la ropa étnica, como túnicas y blusas orientales y africanas. Desde finales de los años sesenta estilos orientales, tanto árabes, hindúes o africanos tuvieron gran acogida entre las multitudes.



Imagen 85. *Estoico a pesar de su juventud, el rostro de la mujer campesina también pudo observarse entre la multitud.*



Imagen 86. *La delegación de la Guajirase hizo presente a través de representantes de la etnia wayuú.*

Los mantones españoles, ponchos sudamericanos, faldas estilo campesino, chalecos tibetanos y chinos, pañuelos hindúes, adornos y complementos de los indios americanos, pulseras, collares, joyas de todas partes del mundo. Una gran cantidad de elementos étnicos se incorporaron en el vestir. El mundo comenzó a globalizarse a través de la moda. Es este un indicio que nos conduce a comprender al movimiento anapista como un espacio de encuentro de identidades diversas, un partido en el cual las fronteras tanto ideológicas como raciales y culturales se disolvían para fundar una identidad común que se materializó en actos como este. Contrastes como el que presenta esta imagen eran posibles en la ANAPO. La jornada de proclamación se presentó además como un acto ritual que se estableció a través de un juramento: “Sí juro, mi general Rojas Pinilla que soy anapista, sí juro que no deseo ser más liberal ni conservador, sí juro ante Dios, ante la patria y ante todo el mundo que quiero se constituya el partido de Alianza Nacional Popular”.³⁶ El ritual se caracteriza por ser una práctica colectiva en cuya realización se hace explícita una significación. Su particularidad se afirma en su necesaria realización grupal y en la carga semántica que poseen los gestos practicados por cada uno y el conjunto de participantes. El silencio, la ovación, la postura firme, la mirada atenta, cobran significación de conducta patriótica cuando su realización es colectiva y dentro de un contexto prefijado, como el que se llevó a cabo en la jornada de proclamación del tercer partido, *el partido del pueblo*.³⁷



Imagen 87. Las notas musicales *Imprimieron alegría a la jornada*

³⁶ El Trópico, San Vicente de Chucurí, junio 26 de 1971 p. 3.

³⁷ Puiggrós Adriana, *Historia de la Educación en Argentina*, Tomo 5: Peronismo: cultura política y educación (1945-1955). Editorial Galerna, Buenos Aires, 2006, p. 23

En la imagen 87 el ex sargento Luis Antonio Briceño toca el violín. Observamos que el arco está adornado con un cartel propagandístico en el que están impresas las imágenes del general y su hija sobre la franja blanca del tricolor que identifica al partido. Además, el personaje lleva una bandera que le cubre la parte derecha del torso. La *Jornada de Proclamación*, sirvió para lanzar la imagen de María Eugenia Rojas como candidata presidencial a las elecciones de 1974. En las banderas que sostienen los militantes se puede apreciar su rostro junto al de su padre, entre las inscripciones “ANAPO” y “PARTIDO DEL PUEBLO”.

4.8. El Socialismo como Fundamento Ideológico de la Alianza Nacional Popular

Con una exhortación a superar la condición de desigualdad social, el periódico *El Trópico* invitó a votar en las elecciones del 21 de abril de 1972. Aunque en estos comicios la participación de la ANAPO se redujo en un 50%, destacadas figuras de la región se presentaron como candidatos a Concejos Municipales, Cámara de representantes, Asamblea de Diputados y Senado de la República. A través de los titulares como el que muestra la imagen 88, se advierte la tendencia hacia las ideas socialistas.



Imagen 88. Titular de *El Trópico*, 1972.

Los textos impresos en la parte inferior del titular dan una idea de la orientación que seguía este periódico anapista en San Vicente de Chucurí, municipio reconocido como despensa agrícola de la región y capital cacaotera de Colombia. El texto de la parte inferior derecha, declarado por Jaime Ramírez, anuncia: “*El trópico* trabaja por la unión de los desposeídos y así tener una Patria justa para todos”; El anuncio de la izquierda, bajo la autoría de Camilo Torres Restrepo, advierte: “todo el que sea revolucionario venga de donde viniere es nuestro amigo”. Expresiones que resultaban provocadoras en el

ambiente de agitación social que vivía el país en el penúltimo gobierno del *Frente Nacional* en cabeza de Misael Pastrana Borrero. Medio de expresión de sectores populares urbanos y campesinos, de difusión de las ideas políticas del rojismo, de crítica y denuncia social, este quincenario informativo aportó un caudal electoral importante al partido en la región nororiental del país.

El fraude electoral de 1970 produjo reacciones diversas; muchos adherentes continuaron respaldando a la familia Rojas; pero otro sector se inclinó hacia la convicción de que la vía electoral no era el camino que conduciría a la realización de los objetivos del partido. Si existía un camino eficaz para lograrlo, ese era el de la lucha armada. Este sector, escéptico respecto a las peroratas del general Rojas Pinilla y de su hija, decidió conformar un movimiento en el cual tuviesen cabida todos aquellos que creyeran en la posibilidad de consolidar una organización para reclamar el triunfo del pueblo colombiano burlado a través del fraude del 19 de abril de 1970. Como lo señala la historiografía sobre el tema, por esta razón esa estructura establecida en 1974 se denominó *Movimiento 19 de Abril* (M-19). Fue un proceso lento y difícil, construido a partir de reflexiones sobre cada una de las etapas del anapismo, su evolución y su fuerza, su importancia en la arena política; pero también su marcado estancamiento y conservatización.³⁸ En la fase de sociogénesis de ese proyecto encontramos a la ANAPO SOCIALISTA, fracción del anapismo que ayudó en la tarea de difundir, convocar y trabajar desde la región santandereana en la configuración del nuevo movimiento.³⁹ Su fundador y máximo dirigente fue el médico especializado en ortopedia por la Universidad de Buenos Aires, Carlos Francisco Toledo Plata. Su propuesta consistió en agrupar sin discriminación a los anapistas, que después del fracaso electoral y ante la ausencia de dirigentes decididos a enfrentar la situación de desconcierto en que quedaron las masas, buscaban vincularse a un sector desde el cual pudieran continuar su trabajo político por las libertades, la justicia social y la independencia del partido de la conducción sesgada que quería imponer la familia Rojas; también fue un objetivo encomendado a este dirigente, buscar alianzas con otros movimientos, así lo manifestó en una carta dirigida a un líder en el municipio de San Gil, en Santander:

Nuestra lucha fundamental en este momento es la lucha por la democracia, las libertades, la supresión de la justicia militar... hay que continuar la lucha legal y

³⁸ *Carta abierta a los grupos de base de la ANAPO*, Frente Universitario Revolucionario Anapista (FURA), Bogotá, enero de 1976, p. 2.

³⁹ Lucio Ramiro, "Anapo y Anapo socialista", en *Entre movimientos y caudillos: 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia* / Gallón Giraldo, Gustavo, compilador, serie historia contemporánea y realidad nacional, n. 22, Bogotá, CINEP, 1989, pp. 91-97.

ampliarla, ustedes pueden por el lado de Firms hacer algo, quienes no quiera por ese lado puede apoyar el movimiento popular liberal que dirige Luis Carlos Galán Sarmiento, pues ellos están en esa línea, contra Turbay, contra la corrupción, contra el militarismo.⁴⁰

Se refería al militarismo de los gobiernos del Frente Nacional utilizado para contener la protesta social de organizaciones estudiantiles y sindicales. Además el proceso de crecimiento clientelista que caracterizó a este sistema hizo que los entes representativos del Estado como el Congreso, los Concejos y las Asambleas, se convirtieron en el escenario ideal para el afianzamiento de la corrupción. A esto contribuyó también el hecho de que todo el protagonismo se lo hubiera llevado el Ejecutivo, y que no hubiera permitido que el Congreso y las otras instancias representativas cumplieran con su papel; además de la real inhabilidad de hacerlo, porque en un matrimonio bipartidista no podría haber existido en realidad algún tipo de oposición. Así, la incredulidad de la sociedad colombiana en el Estado y en la política se convirtió en una constante.

En 1973 la ANAPO SOCIALISTA estableció alianzas con un grupo que se había conformado en Bogotá en 1971 bajo el rótulo de *Comuneros*, también como consecuencia directa del fraude electoral. Esta organización editó una revista con el mismo nombre; el grupo estaba integrado por Elmer Marín Marín y Gladys López, ex militantes de la *Juventud Obrera Católica* y del *Ejército de Liberación Nacional* (ELN), así como por Jaime Bateman, Iván Marino Ospina, Luis Otero, Gustavo Arias y Germán Rojas; a esta tendencia posteriormente se adhirió Vera Grabe.

Su objetivo consistió en establecer la unión de los movimientos guerrilleros que operaban en el país: las *Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia* (FARC), consecuencia directa de *la violencia* de los años cincuenta; el *Ejército de Liberación Nacional* (ELN), fundado en San Vicente de Chucurí, en el departamento de Santander en 1964, y en el cual participó desde 1966 y hasta su muerte en combate el sacerdote Camilo Torres Restrepo; y el *Ejército Popular de Liberación* (EPL).

Comuneros editó cuatro números a través de los cuales se difundió su doctrina resumida en seis puntos: 1. Lucha por la liberación nacional hacia el socialismo, 2. Apoyo al campo, 3. Unidad de las organizaciones, 4. Lucha contra el terrorismo y el sectarismo, 5. Lucha contra el dogmatismo, y 6. Combinación de todas las formas de lucha.

⁴⁰ Carta dirigida por Carlos Toledo Plata a Luis Sánchez Cominos, San Gil, Santander, junio de 1979, p. 1.

La organización intercambió ideas con el sacerdote René García del movimiento cristiano *Golconda*, y cuando se fortaleció económicamente se aproximó a la tendencia anapista liderada por Carlos Toledo Plata, Israel Santamaría y Andrés Almarales. Así narra el mismo Toledo su encuentro con los integrantes de *Comuneros*:

Un día en 1973 un compañero anapista me contó que por ahí había unas personas que querían organizar grupos armados en la ANAPO... Por esos días esas personas contactaron también a Andres Almarales que como yo, pertenecía a la ANAPO... Se trataba de crear un movimiento armado que trabajara dentro de la ANAPO, que fuera cobrando fuerza y que, sin desconocer la dirección oficial, mantuviera su independencia como grupo interno... A los pocos días Carlos Pizarro Leóngomez, quien acababa de abandonar las FARC, fue a Bucaramanga para hablar conmigo. Le dije que yo colaboraría con el proyecto dándoles información sobre los anapistas a quienes podrían vincular.⁴¹

A la par de su trabajo profesional como médico, Toledo Plata desarrolló una intensa labor de difusión y organización del nuevo movimiento en la región. Su consultorio ubicado a escasos metros del Parque Santander en la ciudad de Bucaramanga fue lugar de reuniones y encuentro con líderes provenientes de la capital del país o de sus distintas regiones; entreverados en la romería de pacientes que acudían para ser diagnosticados o recibir medicinas de manera gratuita, los miembros de la nueva organización recibían información sobre las acciones que debían realizar. Poco a poco el espíritu altruista que caracterizó su desempeño profesional así como su liderazgo político lo convirtieron en una figura destacada del partido. En la imagen 89, captada durante la Jornada de Proclamación del partido en Villa de Leyva, Toledo Plata es levantado en hombros. Esta acción demuestra la importancia de su liderazgo. Se trata de una acción contundente, a través de la cual los asociados de un partido expresan el valor y el reconocimiento del líder. Al fondo sobre el cartel se alcanzan a observar fragmentos de la inscripción: “Sogamoso: 7.000 anapistas presentes”, correspondiente a la delegación proveniente de ese municipio ubicado en el departamento de Boyacá.

Las imágenes siguientes fueron captadas por la lente de Edmundo Ordúz, reportero gráfico del periódico *El Trópico*; en la imagen 90 observamos al médico durante una presentación en el municipio de San Vicente de Chucurí en 1971, durante la gira promocional de la campaña que realizó María Eugenia Rojas con el propósito de promover su candidatura al Senado de la República para las elecciones de 1972. En este recorrido participó también un ex militante del *Movimiento Revolucionario Liberal* (MRL),

⁴¹ Villamizar Dario, *Aquel 19 será, una historia del M-19, de sus hombres y sus gestas*, Bogotá, editorial Planeta, 1995, pp. 45-46.

es el personaje de lentes que se ubica detrás de Toledo Plata. Esta imagen permite deducir que La ANAPO promovió la formación de nuevos liderazgos como el de este campesino que toma el micrófono para dirigirse a la multitud. Sobre una tribuna improvisada, en una de las principales calles del pueblo, los líderes comunicaron su mensaje de adhesión a la candidatura de la líder.



Imagen 89. Carlos Toledo Plata es levantado en hombros en Villa de Leyva, 1971. Archivo de Gabriela Rueda Gómez, San Vicente de Chucurí.

Se advierte la ausencia de Jaime Ramírez, director del periódico *El Trópico* y principal líder de la ANAPO en esa comarca, quien había sido arrestado en septiembre de 1971 por respaldar una marcha de doscientos campesinos que reclamaban la libertad de siete aparceros detenidos por exigir el derecho a la tierra. En su lugar, como se observa a la derecha del cuadro, asistió al evento su esposa Gabriela Rueda Gómez, en esta ocasión, acompañada de sus pequeños hijos. Como se ha observado en imágenes anteriores, la presencia de los niños es frecuente en los testimonios visuales del este partido. Las banderas como signos emblemáticos de patriotismo y de identidad con las ideas rojistas, añaden un cariz de solemnidad a la atmósfera de la imagen y dan legitimidad a las presentaciones del partido. En la imagen 91 un grupo de niños encabeza la manifestación sosteniendo un cartel que lleva impresa la inscripción: “hoy por nuestros padres, mañana por nosotros”, atrás suyo otro cartel advierte: “los aparceros de San Vicente queremos ser propietarios”.



Imagen 90. Carlos Toledo Plata y María Eugenia Rojas en San Vicente de Chucurí. San Vicente de Chucurí, 1972.



Imagen 91. Marcha campesina en San Vicente de Chucurí por el derecho a la tierra, Archivo de Gabriela Rueda Gómez, San Vicente de Chucurí, 1971.

La imagen 92, publicada en *El Trópico*, registra un momento del homenaje que el pueblo chucureño ofreció a Jaime Ramírez en febrero de 1972, cuando salió de la cárcel después de seis meses de arresto. El atrio de la iglesia fue el foro donde tuvo lugar este acto. El líder levanta su mano izquierda para saludar a la militancia, este es un indicio que

anticipa el rumbo que tomaría su vida a partir, y que se concretaría el 17 de enero de 1973 cuando abordó un camión con destino al puerto petrolero de Barrancabermeja para ingresar al *Ejército de Liberación Nacional* (ELN). La expresión de júbilo de la mujer que alza sus brazos en el recuadro inferior izquierdo de la imagen, refleja de manera contundente el impacto que produjo la liberación del líder. Su corta travesía en el ELN fue semejante a la del sacerdote y sociólogo Camilo Torres Restrepo, y de igual manera terminó con su muerte en combate el 27 de febrero de 1973, tan sólo a unos meses de haber ingresado. Odontólogo, impulsor del deporte, fundador y director del periódico *El Trópico*, activista social y líder político, Ramírez Ramírez fue una de las figuras más importantes del anapismo en la región. Su labor política tuvo continuidad a través de su esposa.



Imagen 92. Jaime Ramírez Ramírez es levantado en hombros en San Vicente de Chucurí, San Vicente de Chucurí, 1972.

En esta fase el apoyo de Carlos Toledo Plata fue fundamental, “de su sueldo como diputado destinaba recursos para sostener el periódico y financiar las campañas políticas del partido en San Vicente”.⁴² Aunque se trataba de un periódico local, producto del

⁴² Entrevista con Gabriela Rueda Gómez, Bucaramanga, abril de 2003.

altruismo y la creatividad de un grupo de jóvenes inquietos por los problemas sociales de su municipio, este quincenario estaba al tanto de lo que acontecía en la región. Junto al avance del socialismo en el Chile de Salvador Allende, con titulares como el que presenta la imagen 93, *El Trópico* se unió en 1973 a las celebraciones por el triunfo del *Movimiento Justicialista* que lideraba Juan Domingo Perón, y que conquistó la presidencia de la república argentina con más de seis millones de votos frente a dos y medio de sus contendientes. El quincenario lo anunció como un triunfo significativo para todos aquellos países que luchaban por defender los derechos fundamentales del pueblo. A partir de 1973 Gabriela Rueda Gómez asume la dirección de *El Trópico*. En el recuadro de la parte inferior derecha de esta imagen aparece su nombre junto al de Luis Enrique Fuentes, quien continuó en sus funciones como jefe de redacción.



Imagen 93. Titular de *El Trópico*, San Vicente de Chucurí, 1973.

Esta labor de difusión de lo que acontecía en la región latinoamericana también fue desarrollada por el periódico *Mayorías*, a través del cual la organización M-19 difundió sus tesis, bajo el lema “por una patria socialista”. Este órgano informativo denunció el tráfico de influencias, la violencia oficial contra campesinos, promovió las acciones de la sociedad civil organizada y sacó a la luz todo tipo de abusos de las autoridades contra dichas organizaciones. Cuestionó los últimos 27 años de estado de sitio y conmoción generalizada, la militarización de las fábricas y las universidades, los consejos verbales de guerra y la ringlera de decretos represivos con lo cual concluyó el gobierno de Alfonso López Michelsen en 1978, cerrando el ciclo de gobiernos del Frente Nacional.⁴³ Los resultados electorales caracterizados por el abstencionismo a partir de las elecciones de 1972, fueron interpretados por el nuevo movimiento como una prueba contundente de la

⁴³ *Mayorías*, Bogotá, mayo 10 al 17 de 1976, n. 37, p. 2.

caducidad del sistema político. Para sus líderes se trataba de la respuesta popular a una crisis social y económica que amenazaba la democracia, “las masas le dijeron no a una política de hambre, miseria y represión”.⁴⁴

Los sacerdotes que se identificaron con la ANAPO se sintieron atraídos por la corriente socialista del movimiento. Las ideas socialistas tenían una amplia agitación al interior de movimientos cristianos, en abril de 1976 el grupo de sacerdotes SAL de Bogotá, *Cristianos por el Socialismo* y *Cristianos por la Liberación* enviaron al cardenal Aníbal Muñoz Duque una carta abierta en la cual cuestionaron las actitudes del prelado a favor de los intereses de sectores dominantes:

Si sus frecuentes intercambios con personajes del gobierno, del ejército, la industria, la banca y el comercio, estuvieran acompañados de una clara denuncia de las estructuras opresoras que ellos representan, no tendríamos razón suficiente para disentir de ellos. Cristo cenó en casa de Zaqueo, pero después de esta cena Zaqueo entregó la mitad de sus bienes a los pobres y devolvió el cuádruplo a aquellos con quienes había sido injusto.

Dentro del nuevo movimiento, la orientación del pensamiento cristiano estaba determinada por el socialismo. Como tareas la ANAPO SOCIALISTA estableció: “toda la militancia tiene que ampliar y profundizar en los contenidos socialistas que nos diferencian de la ANAPO POPULISTA y reaccionaria. El socialismo es una ideología clasista al servicio de los explotados y un instrumento de lucha para la liberación”. Consideró que no bastaba con respaldar las luchas de los trabajadores sino que advirtió sobre la necesidad de conducir sus acciones. En dichos propósitos la prensa tenía un compromiso crucial: “educar a la militancia, organizar al partido, hacer visibles los grandes problemas de las masas explotadas, trazar objetivos claros y precisos de liberación nacional y popular... y unificar el pensamiento y la acción de la militancia”.⁴⁵

Se trataba de lograr una unidad popular distinta a la que promovió la ANAPO POPULISTA de la década anterior. La ANAPO SOCIALISTA trabajó por una unidad no de partidos, sino de clase, con contenido y objetivos socialistas, que nacía y crecía en el seno de las masas. “No es la unidad para las componendas con el régimen ni para las conciliaciones con el sistema. Es la unidad para la revolución”. El socialismo era asimilado como un método de análisis para comprender y transformar la realidad.⁴⁶

⁴⁴ *Ibíd.*

⁴⁵ *Ibíd.*

⁴⁶ Lucio Ramiro, *anapo y anapo socialista, “entre movimientos y caudillos: cincuenta años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia”*, en Gallón Giraldo, Gustavo (comp.), serie historia contemporánea y realidad nacional n. 22, Bogotá, CINEP – CEREC, 1989, p. 93.

el socialismo tiene que llevarnos a la comprensión exacta de esa realidad específica y a su justo tratamiento; debe servirnos para diseñar una organización que recoja y oriente a las más amplias masas, tal como son, con sus vicios y virtudes. El socialismo debe habilitarnos para hablar un lenguaje accesible al pueblo y no este idioma misterioso y esotérico que utilizan los ‘sabios marxistas’ de nuestro país.

La “dirección derechista” del partido encabezada por Samuel Moreno Díaz, fue cuestionada por la ANAPO SOCIALISTA, al sostener que este personaje pretendía capitalizar el trabajo de la nueva organización utilizando su nombre con fines electorales y advirtieron: “con estas anomalías que viene cometiendo María Eugenia Rojas y su camarilla, están desconociendo los acuerdos firmados en Villa de Leyva y en el testamento político que nos legara el general Gustavo Rojas Pinilla”. Anunciaron la muerte de la ANAPO POPULISTA al manifestar que ésta había entrado en un callejón sin salida por su populismo anacrónico contrario a las leyes de la historia.

Siguiendo el mapa de ruta propuesto en la Jornada de Proclamación del partido, la ANAPO SOCIALISTA pretendía establecer una vía socialista para Colombia, su posición fue expresada a través de su participación en las luchas de los trabajadores y en la democratización del partido a fin de que no siguiera monopolizado por la familia Rojas.⁴⁷ Los líderes más radicales de la tendencia socialista pasaron a formar parte de las recién formadas filas del *Movimiento 19 de Abril* (M-19). En la imagen 94 observamos que la expresión de los rostros avizora la división que vendría para el partido. Las miradas se orientan en direcciones distintas, la mujer mira hacia la cámara mientras sonríe, persistiendo en el propósito de conquistar prosélitos que respaldaran su candidatura a la presidencia de la república en 1974; en tanto que el líder socialista se mantiene escéptico, ausente del diálogo con el fotógrafo.

Con el objetivo de fortalecer su presencia en el campo político, el movimiento estableció acuerdos con otras organizaciones como el *Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario* MOIR; *Línea Proletaria* LP, *Movimiento Amplio Colombiano* MOAC; *Bloque Socialista* y *Movimiento Camilista de Colombia* MCC. Los representantes de la fracción socialista de los departamentos de Quindío, Tolima, y Cauca, propusieron la organización campesina, planteando que Colombia funcionaba como un país de regiones, manejadas por gamonales de los partidos tradicionales que ejercían un control directo sobre todas las instituciones del estado. La delegación de Bogotá, propuso la puesta en marcha de un programa de formación política para dirigentes. El Frente Obrero por su

⁴⁷ Mayorías, mayo del 17 al 26, n. 38, Bogotá, 1976, p. 3.

parte propuso el ascenso del partido en la clase obrera, advirtiendo que particularmente en el departamento de Santander existían grupos de base en todas las fábricas; y recomendó la apertura de un centro de formación sindical con sede en la ciudad de Bucaramanga, capital de ese departamento.



Imagen 94. *María Eugenia Rojas y Carlos Toledo Plata, 1973.*

Hablamos de ascenso porque fuimos capaces de abandonar el populismo amorfo y enrumbar nuestra práctica hacia una política de clase y una organización revolucionaria. La prueba está en la necesidad creada de organizar los frentes obrero y campesino. El proceso de definiciones políticas, ideológicas y organizativas... han revertido en una inmensa simpatía y confianza del pueblo y sus organizaciones hacia nuestro partido.⁴⁸

A través de una revisión histórica del *9 de abril de 1948* y de los hechos recientes del *19 de abril de 1970*, Carlos Vidales, dirigente anapista en la capital del país, justificó la importancia de la organización del movimiento popular advirtiendo que el gaitanismo no estaba organizado para soportar la prueba de fuego de la insurrección del pueblo. En ello justificó su incapacidad para resolver una sola de las tareas militares de la revolución del *9 de abril* (coordinación de los combates, formación de batallones, centralización de información, comunicaciones, abastecimiento de combatientes, disciplina, etc.). Consideró que el fraude electoral realizado contra el movimiento anapista, tampoco pudo ser respondido en forma contundente, porque en las filas populares no existía la organización necesaria para tan ardua tarea. Según el líder, en uno y otro caso la lección era la misma:

⁴⁸ Op. cit., p. 9.

el populismo puede resolver los problemas organizativos de una campaña electoral, pero es incapaz de afrontar los problemas organizativos de la lucha por el poder. El populismo jamás pone en peligro al sistema; el populismo juega dentro de las reglas de juego del sistema, hasta donde el propio sistema se lo permite, el populismo es la negación de la organización.⁴⁹

A pesar del proceso de dispersión de las huestes rojistas a raíz del fraude, situación que radicalizó la tendencia socialista del partido, un amplio sector continuó apoyando a María Eugenia Rojas. A partir de entonces el Comando Nacional siguió bajo su mando, y bajo la influencia de Samuel Moreno Díaz, su esposo. Como líderes de la fracción tradicional – populista, estos líderes exhortaron a la militancia a respaldar el proyecto de “justicia social” del general Rojas Pinilla que continuaría su hija, con miras a la presidencia de la república en 1974. Era la primera vez que una mujer se presentaba como candidata a esta designación. Eso hacía imprescindible que el apoyo popular con que había contado su padre se inclinara ahora en su favor. Así lo entendieron los rojistas fieles; en tanto que los inconformes se encontraron ante la disyuntiva, dispersión o radicalización. Para esa fracción que venía cuestionando la ambigua actitud de la familia Rojas, que cercaba la dirección del partido a las influencias de nuevas corrientes, la ANAPO SOCIALISTA, primero, y el M-19, después, representaron una salida a la crisis de identidad y legitimidad del partido. Para esta fracción, el veto impuesto a los líderes que desbordaron los esquemas tradicionales, fue un hecho que dejó en evidencia el carácter conservador y paternalista de la facción tradicional encabezada por María Eugenia Rojas.

⁴⁹ Mayorías n. 39, semana del 24 al 30 de mayo, Bogotá, 1975, p. 4.

CONCLUSIONES

Colombia vive uno de los momentos más trascendentales de su historia. Las elecciones del 30 de octubre de 2011 reflejaron el avance de una nueva tendencia, liderada por el economista Gustavo Petro Urrego, ex militante del *Movimiento 19 de Abril* (M-19), quien se posicionó en el segundo cargo más importante del país, la Alcaldía Mayor de Bogotá. Es pertinente resaltar en sus arengas la alusión a destacadas figuras en la historia del liberalismo popular, como Rafael Uribe Uribe, Jorge Eliécer Gaitán y Luis Carlos Galán Sarmiento; tres voces silenciadas, en tres tiempos distintos. En medio del público que le ovacionó pudieron observarse banderas ondeantes del *Movimiento 19 de Abril*. Este es un hecho relevante para el investigador que percibe la dinámica de la historia como un espiral que asciende desde el pasado. ¿Qué significado tiene en el presente la reaparición de un símbolo que identificó a una corriente política del ayer? La inferencia inmediata remite a un capítulo inacabado de la historia, una herida que aún no ha cicatrizado.

Si revisamos los acontecimientos históricos hilvanados a lo largo de este trabajo, advertimos que, motivada por el inconformismo y la indignación, la puja de la oposición en el juego político colombiano es de larga data; viene de los años veinte con la influencia del socialismo; demuestra contundencia en los años cuarenta con el *gaitanismo* e impacta el campo político en los años setenta, con la consolidación de la Alianza Nacional Popular y su participación en las elecciones a la Presidencia de la República el *19 de abril de 1970*; cuando Gustavo Rojas Pinilla se configura ganador indiscutible; pero es desplazado a través de un fraude. La fundación del *Movimiento 19 de Abril*, M-19 fue consecuencia de ese hecho, esta tendencia se consolidó con el objetivo de defender el triunfo del pueblo burlado en esa fecha, una de las grandes fechas de la historia nacional.

Como tarea histórica de una generación, su objetivo no se logró; pero sí ha sufrido transformaciones a lo largo de cuatro décadas. Sus más recientes mutaciones han

sido el *Polo Democrático Alternativo* (PDA), y *Movimiento Progresistas*, fundados respectivamente en 2005 y 2011, como respuesta a la búsqueda de un espacio posible para la continuación de tan dilatado propósito.

Esta narración presenta una secuencia histórica a partir de la imagen visual fija, incorporada como elemento significativo en la construcción del texto. Inicia con los acontecimientos registrados el *9 de abril de 1948*, dado que del hecho trascendental que representa la repentina desaparición de Jorge Eliécer Gaitán de la escena política, parte la narrativa visual, que desde su inicio advierte sobre la importancia de un liderazgo populista precursor a la Alianza Nacional Popular. A lo largo de nuestra pesquisa observamos la prolongación y retroalimentación del discurso rojista a través de la relación de semejanza o asociación directa de las imágenes con su referente, como en el caso de las fotografías (íconos); o por abstracción cuando no existe tal relación y extraemos de la representación su significado (símbolos). Ejercicios como este permiten aproximar disciplinas, en apariencia distantes y excluyentes. Observamos lo estrechamente unidas que pueden interactuar la ciencia política, la historia y la comunicación.

Resaltamos que la estructura de las imágenes destinadas a ser publicadas, no es una estructura aislada, sino que aparece relacionada con otra estructura que es el texto lingüístico, el cual transcribimos en su función original como pie de foto. De tal manera que el mensaje visual se sostiene en dos estructuras claramente diferenciadas, una estructura gráfica y una estructura lingüística. Aunque concurren en un mismo campo visual, estas estructuras son heterogéneas y no pueden mezclarse, sino que cada una mantiene su espacio y, en consecuencia, su autonomía. A través del análisis iconológico comprobamos que estas estructuras se complementan.

Señalamos de igual manera que, aunque la cronología establece un orden lineal determinado por las fechas, la dinámica social y política subvierte ese orden; así el *9 de abril* es revelado como un hecho *zigzagueante* en el entramado discursivo de la *Alianza Nacional Popular*. A partir de recordaciones, reinenciones y representaciones, esa fecha actualizó el ideario gaitanista en el discurso de la oposición. Esto nos invita a valorar la versatilidad del hecho histórico que por su trascendencia y actualidad cumple una función *reivindicativa* de acuerdo a las circunstancias del momento presente. Advertimos que en cada uno de los capítulos, como en la historia misma, se hace alusión a ese luctuoso episodio de la vida nacional. Fue propósito del *gaitanismo* disolver las fronteras ideológicas y culturales establecidas por los partidos tradicionales y consolidar el poder

popular como fuerza determinante del devenir histórico. Este propósito tuvo continuidad en la convocatoria de unión nacional del general Gustavo Rojas Pinilla. Aunque inicialmente se configuró como un movimiento conservador, el rojismo evolucionó como fuerza de oposición que atrajo también a sectores liberales.

La imagen marcial del líder difundida a lo largo y ancho del territorio nacional sirvió para promover actitudes de admiración y adhesión hacia su liderazgo. Su protagonismo en el acontecer político fue trasladado al campo visual, entronizando su imagen en el lugar central de las composiciones. Rojas Pinilla es el primer gobernante en Colombia que se preocupa por utilizar en forma sistemática la imagen visual para proyectar su liderazgo político. Durante el gobierno militar se difundieron de forma masiva y a escala nacional una serie de imágenes del personaje en formatos visuales estandarizados. Posicionar su liderazgo en el imaginario social fue uno de los principales objetivos del *Departamento de Información y Propaganda del Estado*, lo cual se logró a través de una profusa distribución de reproducciones de pinturas, esculturas, fotografías, afiches y calendarios. Los símbolos patrios asociaron su liderazgo a la defensa de la nación. En los retratos que promovieron su imagen como jefe del estado colombiano, la bandera y el escudo nacional fueron signos predominantes de su indumentaria. Rojas Pinilla se declaró receptor del legado bolivariano. En este sentido percibimos que tanto en el discurso lingüístico como en el discurso visual, existe un interés por asociar su liderazgo con el del Libertador.

En sus primeros años como figura pública Rojas Pinilla aparecía con atuendo militar; le interesaba proyectar la imagen de hombre fuerte, depositario de autoridad y orden, denotando una estrecha relación con las instituciones encargadas de defender la seguridad y el honor de los ciudadanos. De hecho, su gobierno fue promovido como una alianza entre el pueblo y las Fuerzas Armadas. Una vez depuesto el líder en 1957, el rojismo se consolidó como una fuerza de oposición al sistema de alternación política conocido como *Frente Nacional*, y se constituyó como partido político el 23 de abril de 1961. A partir de entonces el ex presidente promueve una imagen distinta de su liderazgo, vestido ya de civil y rodeado por enjambres de seguidores. Fue objetivo del primer gobierno del *Frente Nacional*, encabezado por Alberto Lleras Camargo, desarticular la estructura del mandato rojista.

La bandera que identificó al nuevo partido sintetizó en el mensaje visual la historia reciente de la sociedad colombiana, historia en la que Rojas Pinilla había desempeñado un papel crucial. Fue este un símbolo que se impuso de manera contundente en las

imágenes propagandísticas del movimiento. Esa franja emblemática establecía una frontera con el pasado reciente, determinaba una nueva partida en el juego político, convocaba voluntades hacia el proyecto de conciliación nacional lanzado desde la época del gobierno militar (1953-1957), y promovía la paz como referente fundamental del capital axiológico del rojismo. El mensaje que transmite el color blanco, entre los colores azul y rojo, es contundente.

Los colores políticos asociados a las diferentes ideologías se han utilizado como signo y símbolo de identidad hacia los militantes; en la mayor parte de los casos coinciden con el color de las banderas o algún otro aspecto de la simbología política. Colores como el azul y el rojo están entre los más utilizados por su asociación a la derecha e izquierda, respectivamente. Tienen una tradición incluso más antigua que el propio origen del concepto de espectro político (izquierda-derecha) originado en la Revolución francesa, pues se incluían en una expresión muy extendida para designar las diferencias sociales: la oposición entre sangre azul y sangre roja. En Colombia el Partido Conservador se ha identificado con el color azul que comprende además de estas asociaciones una identidad específica con signos religiosos como el manto de la Virgen María. El Partido Liberal se identifica con el color rojo, signo a través del cual se establecen relaciones con la sangre derramada por los héroes en las gestas libertarias.

Aunque inicialmente se formó con sectores conservadores que seguían a un líder de extracción conservadora, la ANAPO se configuró como un espacio abierto a diversas tendencias, incluso socialistas y de centro izquierda. La participación de sectores liberales y conservadores provenientes de tendencias independientes de cada partido, es la evidencia más clara de la respuesta afirmativa que obtuvo la convocatoria del mensaje visual que difundió la ANAPO. Sobre ese fondo tricolor se promovió la imagen de los líderes en las campañas electorales. Esto le recordaba al país su importancia como actores decisivos en el acontecer histórico de la nación. Sin embargo, las limitaciones de las directivas nacionales de esa corriente para comprender el momento histórico que la ANAPO protagonizaba, hicieron de esta experiencia, inédita en la cultura política de los colombianos, una frustración que aún no logra resarcirse, y que circula en el juego político contemporáneo a través de los idearios de la oposición.

Las principales consecuencias del Frente Nacional (1958-1974), fueron la despolitización de los partidos y la entronización del clientelismo en el régimen político. Al final del periodo las diferencias ideológicas entre los dos partidos prácticamente se habían

borrado. Además, el cerramiento del régimen político y del sistema de partidos abrió espacio y le dio legitimidad al auge de movimientos insurgentes, como las FARC, el ELN, el M-19, entre otros. Sin duda, el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán marcó profundamente la vida política durante los siguientes veinte años y sus huellas están todavía vivas en la frágil democracia colombiana. El mensaje político de reivindicación de los intereses de los marginados sigue vigente en un país donde la mitad de su población se encuentra bajo la línea de pobreza y donde se encuentra uno de los peores indicadores de distribución de la riqueza del mundo. Desde 1948 no hemos tenido un solo presidente por fuera del modelo liberal-conservador, que represente intereses diferentes a los de las élites tradicionales asociadas al capital transnacional o, más recientemente, a las mafias.

El análisis visual nos permitió constatar que la fotografía es un mensaje, y que el conjunto de ese mensaje está conformado por una fuente emisora, un canal de transmisión y un medio receptor. En el caso de fotografías tomadas de periódicos, la fuente emisora es la redacción del diario, el grupo de técnicos que sacan la fotografía, la seleccionan, la tratan y otros que la titulan, le agregan una inscripción y la comentan. El medio receptor es el público que lee el diario, y el canal, el diario mismo. Advertimos de igual modo que la recepción del mensaje depende de una sociología, esto conduce a estudiar actores sociales, definir intereses, actitudes e intentar relacionar el comportamiento de esos actores con la sociedad total, en ese sentido nos aproximamos al contexto histórico en que la imagen fue producida.

Descubrimos de igual modo que la imagen política se presenta en dos sentidos: como plataforma de lanzamiento y promoción de nuevos liderazgos y como fuente de crítica y denuncia. La imagen es provocadora porque rebate los argumentos establecidos como verdades incuestionables, es rememorativa porque exhorta al ejercicio de la memoria, de reedición en el imaginario de los acontecimientos del pasado remoto o reciente; didáctica porque comunica contenidos, moviliza ideas y fija argumentos; sintética porque condensa el tiempo, las hazañas, los procesos, las historias; y a la vez es un campo de posibilidades porque a partir de ella se recrea el mundo de lo cotidiano o se construyen mundos imaginarios que conminan al desarrollo de nuevas acciones.

Las imágenes relacionadas con la obra de gobierno de Rojas Pinilla son testimonio del impulso que este dio a la infraestructura nacional; del interés del líder político por aproximarse a la gente común para fortalecer una imagen cercana y confiable de sí mismo, y del respaldo popular reflejado en la adhesión masiva de militantes a su proyecto.

Las imágenes comunican con acierto el mensaje populista que caracterizó la actividad política del presidente militar. El pueblo tuvo la oportunidad incluso de ingresar a los salones del Palacio Presidencial; en ambientes de camaradería pudimos observar al presidente departiendo con gentes sencillas, de humilde condición. El suyo fue también un liderazgo marcado por la religiosidad, con la apelación al Sagrado Corazón de Jesús y a la Virgen de Chiquinquirá, difundió la imagen mística del hombre guiado por la luz divina. Junto al carisma popular, esas actitudes hacia lo sagrado despertaron sentimientos de adoración hacia su liderazgo, plenamente identificado con la formación del pueblo colombiano en los esquemas de la religión católica.

El proyecto social del gobierno militar además de constituir una obra pionera en el campo de la asistencia social, fue referente fundacional de la *Alianza Nacional Popular* (ANAPO). La *Secretaría Nacional de Acción Social y Protección a la Infancia* (SENDAS), organismo anexo a la presidencia de la república, se encargó de coordinar los programas sociales para brindar atención a los sectores de la población marginados de los beneficios del estado y vulnerados por el fenómeno de *la violencia*. Las imágenes exponen algunas de las realizaciones en este sentido, así como las estrategias de difusión de dichos programas. Esta entidad sirvió también como plataforma para la formación de un liderazgo femenino que fue captado por el movimiento político. Si en los documentos escritos, el aporte de la mujer no es mencionado con contundencia, en los documentos visuales se advierte el impacto de su participación. La realización de la vasta obra social emprendida por el régimen fue posible gracias a un decidido contingente de mujeres que a lo largo y ancho del territorio nacional participaron de la obra social del gobierno. Contribuyó en la consolidación de un liderazgo de base del rojismo, la inclusión de la mujer en la dinámica electoral, razón que motivó su participación en el juego político. Al igual que el varguismo y el peronismo, también el gobierno de Rojas Pinilla introdujo la impronta del voto femenino. La imagen de una mujer en el poder representaba la conquista de ese derecho para el género. Los casos colombiano y argentino son representativos de la participación del género en la configuración de la obra social.

La obra social del gobierno rojista, en apariencia loable, también legitimó la condición de pobreza y marginación de los ciudadanos. La imposición de un rotulo estigmatiza y aísla del resto de la sociedad a determinados sectores. La referencia a los “pobres” como destinatarios de los favores del estado paternalista, hizo visible a un sector de la sociedad, no para redimirlo de su condición de paria de la sociedad, sino más bien para enaltecer un liderazgo político. Los programas asistencialistas del régimen que

ofrecieron soluciones inmediatas, acentuaron la condición mendicante de la población favorecida a través de estos.

Resulta pertinente resaltar la influencia de la televisión en la sociedad pastoril de entonces. Antes de incursionar este medio de comunicación, el pueblo reconocía a los dirigentes políticos sólo a través de imágenes acústicas transmitidas por las ondas radiales de las radiodifusoras nacionales. El poder de la imagen visual no tenía repercusiones significativas en la sociedad colombiana, las imágenes que circulaban en la prensa escrita eran recibidas por reducidos sectores de la opinión pública, especialmente en ciudades intermedias, capitales de provincia y de los departamentos, y por supuesto en el centro del país. La televisión fue un recurso introducido y utilizado por el régimen para promover las imágenes que configurarían el capital simbólico de la ANAPO, en especial aquellas cuya significación establecían relaciones directas con la identidad nacional de los colombianos. Las Escuelas Radiofónicas tuvieron también un impacto positivo en la sociedad colombiana, expresaron el deseo de establecer un espacio para la formación de sectores marginados del progreso, de proyectos como este brotó el apoyo de diversos grupos como ex militares, pequeños comerciantes, sacerdotes del bajo clero, estudiantes, mujeres y profesionales independientes que tenían en común su condición de disidentes de los partidos políticos tradicionales; a cuyos dirigentes señalaron como responsables de la ingobernabilidad, expresada en la incitación a la violencia, el abandono social, el monopolio del poder y la corrupción política.

La organización de los trabajadores representó una amenaza para los terratenientes, cuyos intereses el gobierno rojista no se atrevió a vulnerar. En sus giras por las distintas regiones del país, Rojas Pinilla advirtió que la escuela tenía que educar al campesino para la propiedad y no para el proletariado, enfatizando esta medida como una condición esencial para el progreso. Su convocatoria de unidad nacional y conciliación política impuso restricciones al comunismo y a los sectores que no se acogieron a los pactos de paz de su gobierno.

Arrastrando la carga de mutilaciones y enfrentamientos recientes, el *13 de junio* fecha del arribo del líder al poder, se convirtió en un valor capital dentro del conjunto de representaciones de la *Alianza Nacional Popular*. Acontecimientos importantes del partido tuvieron lugar en esa fecha histórica. Se trata de una fecha conmemorativa de las acciones heroicas conducidas por el general Rojas, no sólo las que tuvieron que ver con el apaciguamiento de las turbas enardecidas por el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, sino

de las prácticas que venían haciendo de Rojas Pinilla un líder popular. Primero en el ejército y después en la vida pública. Sin embargo, fue el desenlace del enfrentamiento bipartidista lo que le dio contenido esencial a esta fecha simbólica.

La radicalización del tercer partido sobrevino a raíz del fraude electoral de 1970. En 1975 se realiza el primer encuentro de grupos de base de la ANAPO, experiencia de la cual surge la ANAPO SOCIALISTA, que dio origen al Movimiento 19 de Abril. Este nuevo movimiento se organizó a partir de dos estructuras, una estructura militar y una estructura política. Esta fracción entró en desavenencia con la tendencia tradicional, que María Eugenia Rojas empezó a dirigir a partir del fallecimiento de su padre en enero de este mismo año. Desde entonces, *la capitana del pueblo*, junto a sus hijos, han escalado en el juego político, remozando tanto el discurso lingüístico como el discurso visual del movimiento fundado por el general Rojas Pinilla.

A la luz de las crisis recientes podemos advertir que el miedo en Colombia ha sufrido transformaciones, se ha vestido con nuevos ropajes e identidades, ha calado a través de formas tan o quizá más inhumanas que las anteriores; sin embargo sus consecuencias siguen siendo las mismas: desplazamientos forzados de sectores campesinos hacia los cascos urbanos, pobreza, desintegración familiar, y reproducción del fenómeno de la violencia, entre otros. En medio de esas transformaciones, como hierba que brota obstinada entre grietas de asfalto, movimientos alternativos al bipartidismo han buscado la manera de abrir un espacio propio en el campo político. Entre aciertos y errores, estas propuestas han abonado terreno al advenimiento de un pensamiento integrador y multicultural. El estudio de un caso particular nos ha permitido explicar la dinámica en que estas fuerzas participan y valorar sus iniciativas, sus logros, sus liderazgos, así como sus complejas limitaciones.

ANEXOS



Anexo 1. *destrucción simbólica de Saddam Hussein, 2003.*



Anexo 2. Resistencia en Chiapas, 1990.



DIARIO

OFICIAL

GERENTE DE LA IMPRENTA NACIONAL FUNDADO EL 30 DE ABRIL DE 1864
DANIEL GAFARO ROJAS

ORGANO DE PUBLICIDAD DE LOS ACTOS DEL GOBIERNO NACIONAL

Año XCI - No. 28576 Bogotá, martes 14 de septiembre de 1954 Edición de 16 páginas

**Asamblea Nacional Constituyente
ACTOS LEGISLATIVOS**

**ACTO LEGISLATIVO NUMERO 3 DE 1954
reformatorio de la Constitución Nacional**

por el cual se otorga a la mujer el derecho activo y pasivo del sufragio,
La Asamblea Nacional Constituyente,

DECRETA:

Artículo 1º El artículo 14 de la Constitución Nacional quedará así:

"Son ciudadanos los colombianos mayores de veintiun años. La ciudadanía se pierde de hecho cuando se ha perdido la nacionalidad. También se pierde o se suspende, en virtud de decisión judicial, en los casos que determinen las leyes.

Los que hayan perdido la ciudadanía podrán solicitar rehabilitación".

Artículo 2º El artículo 15 de la Constitución Nacional quedará así:

"La calidad de ciudadano en ejercicio es condición previa e indispensable para elegir y ser elegido, respecto de cargos de representación política, y para desempeñar empleos públicos que lleven anexa autoridad o jurisdicción".

Artículo 3º Queda modificado el artículo 171 de la Constitución Nacional en cuanto restringe el sufragio a los ciudadanos varones.

Artículo 4º El presente Acto Legislativo rige desde su sanción.

Aprobado en segundo debate por la Asamblea Nacional Constituyente, en sesión del día 25 de agosto de 1954.

República de Colombia-Gobierno Nacional-Bogotá, 27 de agosto de 1954.

Publíquese y Ejecútese.

Teniente General GUSTAVO ROJAS PINILLA

Anexo 3. Acto legislativo número 3, por el cual se otorga a la mujer el derecho activo y pasivo del sufragio.

Decreto número 2675 de 1954

(Septiembre 9)

POR EL CUAL SE CREAN LA SECRETARIA DE ACCION SOCIAL Y PROTECCION A LA INFANCIA Y EL SERVICIO CIVICO SOCIAL FEMENINO.

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE COLOMBIA.

En uso de la facultad que le confiere el artículo 121 de la Constitución Nacional, y

CONSIDERANDO:

Que por Decreto número 3518 de 1949 se declaró turbado el orden público y en estado de sitio todo el territorio de la República.

Que es función del Estado reclamar a todos los habitantes de la Nación sus servicios para encaminarlos a procurar el progreso, la paz y la grandeza de ella;

Que es indispensable empadronar a todos los colombianos en la obra común de hacer un país mejor, donde el trabajo humano tenga una función cabal de derecho y de deber;

Que la mujer puede y debe desempeñar una misión más amplia en el orden social y educativo;

Que el Servicio Cívico Social tiene el carácter de deber nacional, el que será ejecutado por la mujer colombiana con el más alto sentido de colaboración humana y cristiana.

DECRETA:

I — CREACION

Artículo 1º - Créase la Secretaría Nacional de Acción Social y Protección Infantil, anexa a la Presidencia de la República, como organismo descentralizado con personería jurídica y patrimonio propio.

II — OBJETO

Artículo 2º - La Secretaría deberá:

- a) Organizar y dirigir el Servicio Cívico Social Femenino;
- b) Fomentar y reglamentar el ejercicio profesional de la Enfermería y de la Asistencia Social, y presentar recomendaciones a las entidades correspondientes para mejorar su enseñanza;
- c) Cooperar con las instituciones oficiales y privadas de previsión, seguridad y de asistencia sociales para obtener la mayor eficiencia posible en dichos campos;
- d) Organizar instituciones oficiales de bienestar social y de beneficencia;
- e) Incorporar a la Secretaría, con aprobación del Presidente de la República y del respectivo Ministro, en cada caso, las obras y entidades oficiales nacionales dedicadas a fines sociales o de beneficencia.
- f) Dirigir sus actividades hacia la protección integral de la maternidad, de la niñez, de la juventud y de la ancianidad.

III — DIRECCION

Artículo 3º - La dirección de la Secretaría estará a cargo de la Directora General, la Junta Directiva y el Secretario Ejecutivo.

Artículo 4º - La Directora General será la señora del Presidente de la República o la persona que en su lugar designe el Jefe del Estado. La señora del Presidente de la República prestará sus servicios ad honorem y tendrá un suplente personal.

Artículo 5º - La Directora General presidirá la Junta Directiva y en las sesiones tendrá voz pero no voto. En caso de empate podrá votar para decidir la votación.

Artículo 6º - La Junta Directiva estará compuesta por cinco miembros principales y cinco suplentes, nombrados, cuatro principales y cuatro suplentes directamente por el Presidente de la República, y el principal y suplente restantes serán escogidos y nombrados por el Presidente, de sendas ternas presentadas por el Eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Bogotá.

Anexo 4. Decreto 2675 de 1954 por el cual se crea la Secretaría de Acción Social y Protección a la Infancia (SENDAS)



Anexo 5. Póliza de Seguro de Vida para el trabajador del campo.

Iván Moreno Rojas nació en Miami (EEUU). Nieto del General Gustavo Rojas Pinilla, uno de los mejores gobernantes de Colombia del Siglo XX, que trajo paz, justicia y libertad al país, hijo de los Santandereanos Samuel Moreno Díaz (nacido en Málaga), y María Eugenia Rojas (nacida en Vélez), pero hija adoptiva de un país al cual ha servido durante toda su existencia.



GUSTAVO ROJAS PINILLA
Presidente 1953 - 1957

Samuel Moreno Díaz, María Eugenia Rojas, Samuel e Iván Moreno Rojas

“ Nací en los Estados Unidos por la arbitrariedad de la Junta Militar, que le impidió a mi madre regresar al país, a enfrentarse a sus enemigos. No sé por qué algunas personas pretenden confundir a la gente y sacar provecho de ese dolor, que es hoy el dolor de muchos compatriotas exiliados y amenazados.”

Anexo 6. *La familia Rojas. Folleto propagandístico de la campaña de Iván Moreno Rojas a la alcaldía de Bucaramanga, Santander, 2000 – 2003.*



Anexo 7. Cartel promocional de la candidatura de Iván Moreno Rojas a la alcaldía de Bucaramanga, 2000 – 2003.



Anexo 8. *Primera cédula de ciudadanía extendida en 1954 a Carola Correa de Rojas Pinilla.*



Anexo 9. El general Rojas Pinilla con el compositor vallenato Rafael Escalona



Anexo 10. El fotógrafo Sady González, con su inseparable cámara speed graphic.

LISTA DE IMÁGENES

Imagen 1. El 9 de abril, pocos minutos después de la una de la tarde, en la Clínica Central, Jorge Eliécer Gaitán dejaba de existir, víctima de los disparos que le hizo Juan Roa Sierra. Esta histórica fotografía muestra a Gaitán en la mesa de operaciones. Lo rodean – a la izquierda – el abogado Pablo Vaca Torres, Raúl Bernett y Córdoba, y una enfermera – al centro -.

Imagen 2. 1:05 pm del 9 de abril en la carrera séptima con calle 14.

Imagen 3. El 9 de abril de abril a las seis de la tarde.

Imagen 4. El fotógrafo santandereano Tito Julio Célis logró esta histórica imagen justo en el momento en que el tranvía 59 se estaba volcando.

Imagen 5. Las ruinas de Bogotá. Al día siguiente las ruinas del centro de Bogotá, testimonio de la violencia de los acontecimientos.

Imagen 6. Bogotá en ruinas, después del 9 de abril. La Catedral, al fondo, y la histórica Casa del Florero en la esquina, lograron salvarse de las llamas.

Imagen 7. Entre Escombros

Imagen 8. Jorge Eliécer Gaitán y Enrico Ferri en Roma, 1927.

Imagen 9a. Gaitán, el gran orador.

Imagen 9b. Con Gaitán a la victoria, cartel publicitario a las elecciones de 1946.

Imagen 10. De Gait, Eduard Munch, 1893.

Imagen 11. Gaitán, 1933. Colección Gaitán, Casa Museo Gaitán

Imagen 12. Un viejo coronel de la guerra de los mil días abraza al líder

Imagen 13. Gaitán, 1942.

Imagen 14. Homenaje a Jorge Eliécer Gaitán, 1949.

Imagen 15. Retrato de Laureano Gómez Castro, 1950

Imagen 16. Gentes de todas las capas sociales de la ciudad saludan en Palacio, el 13 de junio, al excelentísimo señor Presidente de la República.

Imagen 17. El Excelentísimo señor Presidente toma posesión de su cargo ante la Asamblea Nacional Constituyente.

Imagen 18. Unidades del Ejército, formadas en la histórica Plaza de Bolívar, esperan la llegada del Excelentísimo señor Presidente de la República a la Asamblea Nacional Constituyente

Imagen 19. Manifestación de Transportadores en Bogotá, 1953.

Imagen 20. El Excelentísimo señor presidente aparece rodeado en el Palacio de San Carlos de personas de diversas clases sociales que acudieron a oírlo. Después se sirvió en su honor una copa de champaña.

Imagen 21. El excelentísimo señor Presidente se dirige a los colombianos.

Imagen 22. Gentes de todo del pueblo concurrieron, el 13 de junio de 1954, al Palacio de San Carlos, invitados por el excelentísimo señor presidente de la república para escuchar su alocución a los colombianos

Imagen 23. Recepción del pueblo de Barrancabermeja al excelentísimo señor presidente, 1956.

Imagen 24. Antecedentes del 13 DE JUNIO

Imagen 25. Rojas Pinilla lee el acta de posesión como presidente de la República el 13 de junio de 1953.

Imagen 26. El excelentísimo señor presidente de la república, reunido con sus ministros sesiona en la histórica casa del congreso granadino. En un minuto de silencio por la memoria del Libertador.

Imagen 27. El Excelentísimo señor Presidente se dirige al país el 13 de junio de 1954.

Imagen 28. Cartel que promovió la desmovilización de individuos alzados en armas.

Imagen 29. Los cabecillas de algunos grupos suscribieron documentos en los cuales consignaron su conformidad con el nuevo ambiente político y social, y firmaron actos de capitulación que comprometían a sus seguidores. Se iniciaba sorpresivamente una etapa de confianza y de sometimiento al Estado y al nuevo gobierno, por los partidos en lucha.

Imagen 30. El recuerdo de los viejos temores y sobresaltos no se ausentaba totalmente del pueblo colombiano. Era demasiado extraño para los humildes la presencia de un hombre y de un gobierno que no quisieran perseguirlos y martirizarlos. En estas manos viejas que protegen, y en los ojos de esta niña pueden verse un resto desconfianza y un principio de fe en la vida.

Imagen 31. Los guerrilleros liberales Guadalupe Salcedo (primer plano) y Dumar Aljure (con sombrero) en los Llanos Orientales. Foto tomada en 1954, durante negociaciones de paz.

Imagen 32. General Gustavo Rojas Pinilla, 1955.

Imagen 33: (a) Retrato del general Gustavo Rojas Pinilla 1954. (b) Retrato del general Gustavo Rojas Pinilla, 1955.

Imagen 34. El excelentísimo señor presidente de la República durante el discurso que pronunció con motivo del primer aniversario del 13 de junio ante el cuerpo diplomático.

Imagen 35. El excelentísimo señor presidente de la república recibe de manos del embajador de Venezuela el collar de la Orden del Libertador.

Imagen 37. Homenaje frente a la casa de J.E. Gaitán, Bogotá, 1955.

Imagen 38. El presidente Rojas Pinilla departe en el Palacio de San Carlos con el grupo de paisanos boyacenses que ofrecieron un banquete en su honor. A su izquierda el dirigente conservador Guillermo León Valencia. Bogotá, 1953.

Imagen 39. El excelentísimo señor presidente dialoga con miembros de la Federación Nacional de Cafeteros, acompañado del ministro de Gobierno.

Imagen 40. El señor presidente de la república abre las instalaciones de la Refinería Petrolífera Barrancabermeja en Santander, 1955.

Imagen 41. El presidente y su esposa asisten al acto de inauguración de la Refinería de Petróleos. Barrancabermeja, Santander, 1955.

Imagen 42. El arzobispo de Bogotá bendice las instalaciones de la refinería. Barrancabermeja, Santander, 1955.

Imagen 43. El presidente Rojas Pinilla reunido con sus ministros en San Andrés. A su izquierda el ministro de gobierno Lucio Pabón Núñez y el ministro de comunicaciones coronel Manuel Agudelo, a su derecha los ministros de fomento y educación. Providencia, 1956.

Imagen 44. ¿piense: violencia y caos o paz y progreso?", bajo este título, el diario El Tiempo presentó las imágenes correspondientes a dos momentos durante la manifestación de estudiantes del 8 de junio de 1954.

Imagen 45. Rojas Pinilla saluda a la multitud desde el palacio presidencial, Bogotá, 1954.

Imagen 46. Con la presencia del presidente y su esposa se inauguró la emisora Radio Libertad en la ciudad de Medellín, departamento de Antioquia.

Imagen 47. Su Excelencia el Presidente de la República en Sutatenza, con el señor Obispo de la Diócesis y el Padre Salcedo, Director de Acción Cultural Popular. Sutatenza, Boyacá, 1955.

Imagen 48. Una mujer campesina, alumna de las escuelas radiofónicas, le entrega al excelentísimo señor presidente de la república varios objetos artísticos, ejecutados por ella. Sutatenza, Boyacá, 1955.

Imagen 49. Conferencia ante autoridades civiles y militares en la Casa de Bolívar de Bucaramanga, 1956.

Imagen 50. El excelentísimo señor presidente de la república dialoga con uno de los caciques más importantes de la Guajira, 1955.

Imagen 51. La hija de su excelencia baila con un vecino de San Andrés en el festival popular en honor del señor presidente. Providencia, 1954.

Imagen 52. El general presidente dialoga con el embajador paraguayo, coronel Esteban López Martínez.

Imagen 53. Entrevista con el embajador de Venezuela, Leonardo Altuve Carrillo.

Imagen 54. El excelentísimo señor presidente y los negociadores del caso Haya de la Torre, Bogotá, 1954

Imagen 55. El jefe del Estado impone la gran cruz de la orden de Boyacá a nuestra señora de Chiquinquirá, 1954.

Imagen 56. Se vieron escenas como esta de adhesión y cariño, Tunja, Boyacá, 1955.

Imagen 57. Estas son algunas de las damas que componen el servicio cívico social femenino que presta su contingente a SENDAS". Bogotá, 1956.

Imagen 58. Señora Doña María Eugenia Rojas de Moreno Díaz Directora designada de SENDAS, quien con gran espíritu cristiano ha dedicado todas sus capacidades y todo su tiempo al servicio de los compatriotas desvalidos, Bogotá, 1955.

Imagen 59. Eminentísimo y reverendísimo señor Crisanto Luque arzobispo de Bogotá y primado de Colombia. A quien SENDAS rinde un filial homenaje de adhesión como pastor máximo de la Iglesia colombiana y cuyas enseñanzas sigue devotamente la Institución en el desarrollo de sus programas de asistencia social, Bogotá, 1956.

Imagen 60. De manera continua sesiona la Junta Directiva de SENDAS para resolver las múltiples cuestiones puestas para su estudio. Esta gráfica registra una de esas sesiones presidida por la Directora de la Institución, doña María Eugenia Rojas de Moreno Díaz, Bogotá, 1956.

Imagen 61. Las Fuerzas Armadas han colaborado decididamente en los programas de SENDAS. En la foto un grupo de marinos pertenecientes a la flotilla del río Magdalena descarga un barril de leche en polvo destinada a las víctimas de las inundaciones del año pasado (entiéndase 1955).

Imagen 62. La campaña nutricional de SENDAS recibirá notable impulso permanente con la construcción de la planta de leche de Chiquinquirá que la institución adelanta en coordinación con UNICEF. Este niño como muchos millares más recibirán los beneficios de esta realización. Bogotá, 1956.

Imagen 63. El general Rojas Pinilla acompañado por su esposa e hija inauguran en el municipio de Vélez, Santander, la Unidad Nutricional a través de la cual SENDAS llevaría a la región los beneficios del gobierno en esta materia. Vélez, Santander, 1956.

Imagen 64. El examen oportuno, la vacuna, la droga inmediatamente suministrada, pueden salvar una vida o impedir una dolorosa enfermedad, el servicio nacional organizado por SENDAS en donde la calamidad azota a los colombianos, ha cumplido una de las más importantes funciones sociales.

Imagen 65. La arquitectura funcional de las obras de SENDAS se logra en su aplicación, gracias a la actividad del departamento de arquitectura a cargo del

arquitecto Gerardo Gómez quien aparece en la fotografía en pleno ejercicio de sus funciones, Bogotá, 1956.

Imagen 66. Aspecto del departamento de educación que atiende todos los problemas relacionados con los planes educativos dirigidos a la niñez colombiana, Bogotá, 1956.

Imagen 67a. El Aguinaldo del Niño Pobre ha logrado llevar un motivo de alegría a millares y millares de hogares colombianos. Estas dos gráficas registran dos escenas en las cuales la primera dama de la nación doña Carola Correa de Rojas Pinilla, directora titular de SENDAS y María Eugenia Rojas de Moreno Díaz, directora de SENDAS inician la distribución del aguinaldo de 1954.

Imagen 67b. La primera dama de Colombia y su hija María Eugenia Rojas Correa hacen entrega en San Gil de dos mil regalos para los niños pobres., 1956.

Imagen 68. Don Fernando Córdoba, jefe de la sección de divulgación que se adelanta bajo la norma de educar, con la utilización de los métodos modernos que posee la publicidad.

Imagen 69. Doctor James D. Noel, Director de la misión NCWC en Colombia a cuyo cargo está la cooperación que los Servicios Católicos de Ayuda de los Estados Unidos presta a nuestro país. Bogotá, 1955.

Imagen 70. Esta gráfica recoge uno de los momentos más importantes en la realización de los programas de SENDAS. El excelentísimo señor presidente de la república, general jefe supremo Gustavo Rojas Pinilla firma las escrituras de constitución de los hatos en los Llanos Orientales. A su lado la primera dama de la nación doña Carola Correa de Rojas Pinilla, doña María Eugenia Rojas de Moreno Díaz y el ex presidente Dr. Alfonso López Pumarejo. Bogotá, 1955.

Imagen 71. Bandera de la Alianza Nacional Popular.

Imagen 72. Postal que promovió la candidatura de María Eugenia Rojas para las elecciones de 1972.

Imagen 73. Insignia que distinguió a los capitanes de debate en la jornada electoral del 21 de abril de 1972.

Imagen 74. Rojas Pinilla en Neiva, enero 25 de 1970

Imagen 75. Nueva Bandera. María Eugenia Rojas prepara la candidatura de su padre. Fascismo, comunismo, revolución cubana, sindicatos, intereses ganaderos y alusión a los personajes de la violencia.

Imagen 76. Carné de la Alianza Nacional Popular, 1970.

Imagen 77. Insignias que distinguieron a los reservistas y capitanes de debate que participaron en la jornada electoral del 19 de abril de 1970.

Imagen 78. Titular de El Trópico, San Vicente de Chucurí, Santander, abril de 1970.

Imagen 79. Cartel del Segundo Congreso y Proclamación de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) como el partido del pueblo, Villa de Leyva, Boyacá, 1971.

Imagen 80. Segundo Congreso Nacional y Proclamación de la ANAPO en Villa de Leyva, Boyacá, 1971.

Imagen 81. La respuesta de las masas anapistas desbordó las expectativas.

Imagen 82a. El cariz festivo de la Jornada.

Imagen 82b. La delegación de Santander.

Imagen 83. Desde un balcón de la Plaza Rojas Pinilla se dirige a la multitud.

Imagen 84. Un campesino boyacense celebra levantando un banderín.

Imagen 85. Estoico a pesar de su juventud, el rostro de la mujer campesina también pudo observarse entre la multitud.

Imagen 86. La delegación de la Guajira se hizo presente a través de representantes de la etnia wayuú.

Imagen 87. Las notas musicales Imprimieron alegría a la jornada.

Imagen 88. Titular de El Trópico, 1972.

Imagen 89. Carlos Toledo Plata es levantado en hombros en Villa de Leyva, 1971. Archivo de Gabriela Rueda Gómez, San Vicente de Chucurí.

Imagen 90. Carlos Toledo Plata y María Eugenia Rojas en San Vicente de Chucurí. San Vicente de Chucurí, 1972.

Imagen 91. Marcha campesina en San Vicente de Chucurí por el derecho a la tierra, Archivo de Gabriela Rueda Gómez, San Vicente de Chucurí, 1971.

Imagen 92. Jaime Ramírez Ramírez es levantado en hombros en San Vicente de Chucurí, San Vicente de Chucurí, 1972.

Imagen 93. Titular de El Trópico, San Vicente de Chucurí, 1973.

Imagen 94. María Eugenia Rojas y Carlos Toledo Plata, 1973.

FUENTES CONSULTADAS

DOCUMENTALES

Archivo de la Presidencia de la República de Colombia, Bogotá.

Hemeroteca de la Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá.

Archivo Casa Museo Gaitán, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Centro de Documentación e Investigación Histórica Regional, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga.

TEÓRICAS

Burke Peter, *Visto y no visto, el uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, editorial Crítica, 2001.

Casetti Francesco, Di Chio Federico, *Cómo analizar un filme*, Barcelona, editorial Paidós, 1998.

Chastel André, *el gesto en el arte*, Madrid, ediciones Siruela, 2003.

Duverger Maurice, *Métodos de las ciencias sociales*, Barcelona, ediciones Ariel, 1972.

Esteva Fabregat Claudio, *cultura, sociedad y personalidad*, Barcelona, editorial Anthropos, 1993.

Gunther Rebel, *el lenguaje corporal: lo que decimos a través de nuestras actitudes, gestos y posturas*, traducido por Eduardo Knorr, Madrid, editorial Edaf, 1996.

Panofsky Erwin, *el significado en las artes visuales*, Madrid, Alianza Editorial, 1980.

Zamora Águila Fernando, *Filosofía de la Imagen*, Escuela Nacional de Artes Plásticas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.

LITERATURA

Alameda Raúl, Mendoza Alberto, Guillén Martínez F, *Temas colombianos*, Bogotá, Universidad Nacional – Centro de Investigaciones sobre el Desarrollo, CID, 1973.

Alape Arturo, *El Bogotazo Memorias del olvido*, Bogotá, editorial Pluma, 1983.

Alcántara Sáenz Manuel y Flavia Freidenberg, *Partidos políticos de América Latina. Países Andinos*, ediciones Universidad de Salamanca, 2001.

Amador Bech Julio, *Las raíces mitológicas del imaginario político*, México, grupo editorial Miguel Angel Porrua, 2004.

Arciniegas Germán, *El Estudiante de la Mesa Redonda*, Bogotá, editorial Plaza y Janes, 1982.

Ayala Diago César A., *el populismo atrapado, la memoria y el miedo*, Medellín, ediciones La Carreta – Universidad Nacional de Colombia, 2006.

_____, *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional. Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) 1953-1964*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1996.

_____, *El discurso de la conciliación. Análisis cuantitativo de las intervenciones de Gustavo Rojas Pinilla entre 1952-1959*, en Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, n. 19, Departamento de Historia, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1991.

_____, *Nacionalismo y Populismo, ANAPO y el discurso político de la oposición en Colombia: 1960- 1966*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1995.

Arrubla Mario, *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano*, editorial Oveja Negra, Medellín, 1969.

Braun Herbert, *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1987.

Bourdieu Pierre, *El sentido práctico*, Madrid, Taurus ediciones, 1991.

Caballero Lucas, *Memorias de la guerra de los mil días*, Bogotá, editorial Punto de Lectura, 2006.

Ciria Alberto, *Perón y el justicialismo*, Buenos Aires, editorial Siglo XXI, 1971.

Cordell Robinson J., *El movimiento gaitanista en Colombia.*, Bogotá, ediciones Tercer Mundo, 1976.

Cortés José David, Rodríguez Claudia, *Historia de Colombia, desde el siglo XIX hasta la actualidad*, editorial Norma, 2002.

Cubides Fernando, *“las FARC (1949-1966) de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha”*, análisis político 15, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales IEPRI, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1992.

Chávez Fermin, *Perón y el peronismo en la historia contemporánea*, Buenos Aires, editorial de Oriente, Tomo 2, Buenos Aires, 1975.

Duque Gómez Luis, *“El oro en las prácticas religiosas de los Muisca”*, Boletín del Museo del Oro n. 5, mayo-agosto, Bogotá, Banco de la República, 1979, pp. 1-20.

Duque Silva, Guillermo Andrés, *El populismo abortado: la dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla 1953-1957*, tesis de licenciatura en historia, Facultad de Humanidades, Cali, Universidad del Valle, 2007.

Gaitán Ayala, Jorge Eliécer, *Los mejores discursos de Jorge Eliécer Gaitán*, Bogotá, editorial Jorvi,

_____, *1928 La masacre de las Bananeras*, Bogotá, editorial Cometa de Papel, 1997.

García Nossa Antonio, *Colombia: medio siglo de historia contemporánea, Vol. I. América del Sur*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, Siglo XXI editores, 1986.

_____, *Dialéctica de la democracia.*, Bogotá, ediciones Cruz del sur, 1972.

Germani Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, editorial Paidós,

Gilhodes Pierre, *“El 9 de abril y su contexto internacional”*, en Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Volúmenes 13-14, 1985 – 1986, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1986.

González Casanova Pablo (coord.), *América latina: historia de medio siglo. Vol. I. América del Sur*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, Siglo XXI editores, 1986.

González González Fernán Enrique, *Para leer la política. Ensayos de Historia Política Colombiana*, Tomo II. Bogotá, CINEP, 1997.

Guillén Martínez Fernando, *El poder político en Colombia*, Bogotá, editorial Punta de Lanza, 1979.

Halperin Donghi Tulio, *la democracia de masas*, Buenos Aires, editorial Paidós, 2000.

Hall James. *Diccionario de temas y símbolos artísticos*, Madrid, Alianza Editorial, 2003.

Harker Valdivieso Roberto, *La Rebelión de las Curules*, Bogotá, editorial Salazar, 1968.

Henderson, J.D., *Las ideas de Laureano Gómez*, Bogotá, Tercer Mundo editores,

Herrera Soto Roberto, (Comp.) *Antología del pensamiento conservador en Colombia*, Biblioteca Básica Colombiana, t. 50, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1982.

Ianni Octavio, "Populismo y relaciones de clase" en *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, México, Ediciones Era, serie popular, n. 21, 1972.

_____, *El colapso del populismo en Brasil*, traducción de Obdulio Munfio, serie estudios, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1974.

Katz Friederich, Hell Urguen, *Hitler sobre América Latina*, México, editorial Fondo de Cultura Popular, 1968.

Lizarazo Osorio J. A., *Gaitán, vida, muerte y permanente presencia*, Bogotá, editorial Punto de Lectura, 2008.

Leslie Bethel, "los militares en la política latinoamericana desde 1930", en *Historia de América latina*, vol. 15.

Londoño Carlos Mario, *Economía agraria colombiana*, Barcelona, editorial Rialp, 1975.

Londoño R. Diego y Rochin Refugio I., "Desarrollo rural integrado. Experiencias del caso colombiano", en *Desarrollo Rural de las Américas, la expansión de la economía campesina en Colombia*, Lecturas de Economía, N° 38, enero-junio de 1993, Medellín, Universidad de Antioquia, 1993.

Lowy Michael, Sader Eder, *La militarización del estado en América latina*, cuadernos políticos n. 11, México, ediciones Era, 1986.

Martínez Aída, *Más allá de la palabra, experiencias y reflexiones sobre el uso de fuentes no escritas para el conocimiento de la vida material*, Historia Crítica, n. 29, abril-junio, Universidad de los Andes. Bogotá, 2005.

Martínez Jorge A., *Aspectos cuantitativos de la población colombiana y sus relaciones con la disponibilidad de mano de obra*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1969.

Medina Rosalba, *El Populismo de anapo y la crisis del frente nacional, tesis de licenciatura*, Bogotá, Universidad de la Salle, 1975.

Melman Richard M, *Populist Mass Mobilization in Latin America: ANAPO*, Columbia University, New York, 1978.

Mendoza Gabriel, *Colombia: un caso particular de concentración urbana en América Latina*, Desarrollo y Sociedad n. 1, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, Universidad de Los Andes, Bogotá, enero de 1979.

Miranda Alvaro, *Jorge Eliécer Gaitán: el fuego de una vida*, Bogotá, editorial Intermedio, 2008.

Mires Fernando, *Los diez peligros de la democracia en América Latina*, Cuadernos del Centro

de Desarrollo, CENDES, Año 23 No. 61, enero-abril, Venezuela, Universidad Central de Venezuela, 2006, pp. 1-38.

Molina Gerardo, *Las ideas liberales en Colombia 1849-1959*, Bogotá, editorial Universidad Libre de Colombia, 2006.

Molina Julio Hernán, *La patria y el general*, Cali, ediciones Jorge Isaacs, 1954.

Montaña Cuellar, Diego. *Colombia, país formal y país real*, Bogotá, editorial Latina, 1975.

Morales Benítez Otto, *Origen, programas y tesis del liberalismo*, Partido Liberal Colombiano, Bogotá, 1997.

Mraz Jhon, *Pensar la relación de cultura visual moderna e identidad nacional*, conferencia impartida dentro del seminario "Imagen, Cultura y Tecnología", Instituto de Investigaciones Antropológicas, México., noviembre de 2008.

Ocampo López Javier, *Los presidentes de Colombia nacidos en Boyacá*. Bogotá, Banco Popular, 1991.

Ocampo, José Antonio (compilador), *Historia económica de Colombia*, editorial Siglo XXI, Bogotá, 1987.

Orozco Guillermo (coordinador), *Historias de la televisión en América Latina: Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México y Venezuela*, Barcelona, editorial Gedisa, 2002.

Ortega Ricaurte Enrique, *Heráldica colombiana*, Bogotá, editorial Minerva, 1972.

Pabón Núñez Lucio, "Conferencia del ministro de gobierno Lucio Pabón Núñez", en *Colombia trabaja, conferencias radiales de los señores ministros del despacho ejecutivo con motivo del primer año de gobierno*, presidencia de la república, Bogotá, imprenta nacional, 1954.

Palacios, Marco, *Parábola del liberalismo*, Bogotá, editorial Norma, 1999.

_____, *Entre la legitimidad y la violencia Colombia 1875-1994*, Bogotá, editorial Norma, 1994.

_____, *Presencia y Ausencia del Populismo: Un contrapunto colombo-venezolano*, Análisis Político no. 39, enero/abril Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2000.

Paredes Cruz Joaquin, *Causas y efectos de una dictadura*, tesis de licenciatura en historia, Cali, Universidad del Valle, 1990.

Pizarro Leongómez Eduardo, *los orígenes del movimiento armado comunista*, análisis político 7, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1989.

Pecáut Daniel. *Orden y Violencia. Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*, Bogotá, editorial Norma.

- Perón Eva, *La razón de mi vida*, Buenos Aires, editorial Peuser, 1952.
- Puiggrós Adriana, *Historia de la Educación en Argentina*, Tomo 5: "Peronismo: cultura política y educación (1945-1955)", Buenos Aires, Editorial Galerna, 2006.
- Ramírez H., "Los Estados Unidos y América Latina (1930-1965)", Buenos Aires, editorial Palestra, 1966.
- Ramírez Lina, "El gobierno de Rojas y la inauguración de la televisión: imagen política, educación popular y divulgación cultural", *Historia Crítica*, revista del Departamento de Historia, Bogotá, Universidad de los Andes, n. 22, año 2001, pp. 138-140.
- Randall Stephen, Alfonso López Michelsen. *Su vida, su época*, editorial Villegas, Bogotá, 2007.
- Reynaga Mejía Juan Rafael, *La revolución cubana en México a través de la revista Política: construcción imaginaria de un discurso para América Latina*, México, Universidad Autónoma del Estado de México - Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- Rincón Víctor, *Historia política y social de Colombia*, Bogotá, editorial Mundo Andino, 1973.
- Rojas Correa María Eugenia, *Rojas Pinilla, mi padre*, Bogotá, editorial Panamericana, 2000.
- Rodríguez Maldonado Tatiana, *Imagen y discurso: construcción de sentido en las portadas de las revistas semana y cambio 1998-2004*, tesis de licenciatura, Facultad Ciencias Políticas, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2005.
- Salamanca Manuel Ernesto, *Complejidad y conflicto armado*, Bogotá, editorial Seguridad y Democracia, 2006.
- Sánchez G. Gonzalo, "El gaitanismo y la insurrección del 9 de abril en provincia", en Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Vol 10. Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1982.
- _____, "El gaitanismo y la insurrección del 9 de abril en provincia", en Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Vol 10. Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1982.
- Serpa Erazo Jorge, *Rojas Pinilla, una historia del siglo XX*, Bogotá, editorial Planeta, 1999.
- Sunkel Osvaldo, *el subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México, editorial siglo XXI, 1988.
- Santa Eduardo, *Sociología política de Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo editores, 1964.

Scharpless Richard, *Gaitán of Colombia: A Political Biography*, Pittsburg, University of Pittsburgh Press, 1978.

Tirado Mejía Alvaro, “*Siglo y medio de bipartidismo en Colombia*”, en Álvarez Luis Alberto, Arrubla Yepes Mario, Bejarano Jesús Antonio y otros, *Colombia Hoy*, Bogotá, editorial Siglo XXI, 1980.

_____, “*Rojas Pinilla: del golpe de opinión al exilio*”, cap. 5, en *Nueva Historia de Colombia II*, Historia Política, 1946-1986, Bogotá, editorial Planeta, 1989, pp. 159-163.

Uribe, María Tila. *Los años escondidos. Sueños y rebeldías de los años veinte*, Bogotá, Universidad Pedagógica de Colombia, 2007.

Uran Carlos H, *Rojas y la manipulación del poder*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1983.

Uribe Celis Carlos, *Los años veinte en Colombia: ideología y cultura*, Bogotá, ediciones Aurora.

Urrego Miguel Ángel, *Intelectuales, estado y nación en Colombia. De la guerra de los mil días a la constitución de 1991*, Universidad Central, Bogotá, Siglo del Hombre editores, 2002.

Valencia Elmo y Jotamario, *El libro rojo de Rojas*, Bogotá, ediciones culturales, 1970.

Villamizar Dario, *Aquel 19 será, una historia del M-19, de sus hombres y sus gestas. Un relato entre la guerra, la negociación y la paz*, Bogotá, editorial Planeta, 1995.

Villalba Borda Carlos, *Rojas Pinilla. el presidente libertador*, Bogotá, editorial Iqueima, 1953.

Villegas Arango Jorge, *Petróleo colombiano, ganancia gringa*, Bogotá, editorial El Ancora, 1985.

Zalamea Alberto, *Gaitán. Autobiografía de un pueblo*, Bogotá, Zalamea Fajardo editores, 1999.

Zamorano Ingrid, *Historia del café y economía del café en Colombia*, Buenos Aires, El Cid Editor, 2009.

OFICIALES

Secretaría Nacional de Acción Social y Protección Infantil, *primer año de labores de sendas, del 1º de enero al 31 de diciembre de 1955*, informe presentado por el secretario ejecutivo de la Institución, Presidencia de la República, Medellín, editorial Bedout, 1956.

Secretaría de Asistencia Social y Protección a la Infancia SENDAS, *Institución al servicio del pueblo colombiano. Cartilla para la promoción y difusión de la obra social del gobierno*, presidencia de la república, Bogotá, imprenta nacional, 1956.

Secretaría Nacional de Asistencia Social y Protección a la Infancia (SENDAS), *Programa para la formación cívica y social del personal femenino*, presidencia de la república, Bogotá, imprenta nacional, 1956.

Decreto 2675 del 9 de septiembre de 1954. Por el cual se crea la Secretaría de Acción Social y Protección a la Infancia y el Servicio Cívico Social Femenino., libro de Decretos 1954, Archivo de la Presidencia de la república, Bogotá.

Conferencias radiales de los ministros, en *Colombia Trabaja*, Presidencia de la República, Bogotá, imprenta nacional, 1956.

Mensajes y Discursos del excelentísimo señor teniente general Gustavo Rojas Pinilla, junio de 1953 – junio 1954, Presidencia de la República, Bogotá, imprenta nacional, 1954.

_____, *julio 1954 – julio 1955*, Dirección de Información y Propaganda del Estado, Presidencia de la República, Bogotá, imprenta nacional, 1955.

_____, *agosto 1955 – agosto 1956*, Dirección de Información y Propaganda del Estado, Presidencia de la República, Bogotá, imprenta nacional, 1956.

Seis meses de gobierno, Presidencia de la República, Dirección de Información y Propaganda del Estado, imprenta nacional, Bogotá, 1954.

DIGITALES

El nueve de abril visto por los vencidos. Testimonio de la hija del caudillo popular.
<http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/diciembre1997/96porta.htm>

el gaitanista que mató a Gaitán.
<http://www.terra.com.co/actualidad/articulo/html/acu10340.htm>

Un mismo paramilitarismo encubierto: Los ‘pajaros’ de Chulavita y los ‘soldados campesinos de Colanta. <http://www.aporrea.org/actualidad/a7737.html>

Gaitán Jorge Eliécer, *La política es la más noble de las expresiones del hombre.*
<http://www.terra.com.co/actualidad/articulo/html/acu10352.htm>

El impacto y el síndrome del 9 de abril.
<http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/diciembre1997/9602.htm>.

Gustavo Rojas Pinilla, 100 años.
<http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/marzo2000/123gustavo.htm>

Hijos de líderes miran golpe del 53.
<http://www.elcolombiano.com/proyectos/serieselcolombiano/textos/rojas/hijos.htm>

Cómo se enseña hoy la historia del peronismo.
<http://www.clarin.com/suplementos/especiales/2004/07/01/l-786683.htm>

La construcción de la nación: debates disciplinares y dominación simbólica.
<http://site.ebrary.com/lib/lablaavirtualsp/search.action.htm>

La utilización publicitaria de la imagen del rey y la familia real.
<http://site.ebrary.com/lib/lablaavirtualsp/docDetail.action?docID=10123010&p.htm>

Vértigo y ficción, una historia contada con imágenes: noticieros de televisión en Colombia 1954-1970,
<http://site.ebrary.com/lib/lablaavirtualsp/Doc?id=10307091&ppg=7Copyright.htm>

Ferradini Sonia, Tedesco René, *Lectura e imagen*, Red Comunicar, España, 2006.
<http://site.ebrary.com/lib/lablaavirtualsp/Doc?id=10149080&ppg=4>

Barthes Roland, *el mensaje fotográfico*,
<http://www.scribd.com/doc/7332610BARTHES-roland>

ENTREVISTAS

Eliseo Castañeda González, Bogotá, octubre 29 de 2009.
Luis Antonio Rodríguez Osorio, Bogotá, octubre 11 de 2009.
José Ignacio Jaramillo Pineda, Bogotá, noviembre 27 de 2009.
María Inés García Medina, Bogotá, noviembre 2 de 2009.
Carmen Rodríguez Afanador, Bogotá, Octubre 23 de 2009.
Luis Enrique Galvis Estevez, Bucaramanga, enero 12 de 2010.
Pablo Emilio Caicedo Borrero, Cali, diciembre 14 de 2009.
Salvador Carrillo, Bucaramanga, mayo 13 de 2003.
Pedro Agustín Reyes León, San Vicente de Chucurí, julio 11 de 2003.
Edmundo Orduz, San Vicente de Chucurí, julio 14 de 2003.
José Roldán Ardila Pimentel, Bucaramanga, 10 de abril de 2004.

PERIÓDICOS

El Tiempo, Bogotá (1953, 1962, 1970)
El Siglo, Bogotá (1957)
Diario de Colombia, Bogotá (1953)
El Espectador, Bogotá (1953)
La Nación, Bogotá (1953)
Revista Semana, Bogotá (2007, 2008)
Mayorías, Bogotá (1976)
Alianza Popular, Bogotá (1962, 1963, 1964)
Vanguardia Liberal, Bucaramanga (1953)
El Colombiano, Medellín (1953)
El Nacional, Medellín (1953)
El Frente, Bucaramanga (1953)
Diario del Pacífico, Cali (1953)
El Trópico, San Vicente de Chucurí (1970, 1973)